
LASCIVIA
ahorramos tu tiempo|multiplicamos tu placer
DICIEMBRE|50





LASCIVIA




SUSCRIBETE
POR UN AÑO
Y ADQUIERE
A MITAD
DE PRECIO
EL PAQUETE
ANUAL
QUE PREFIERAS

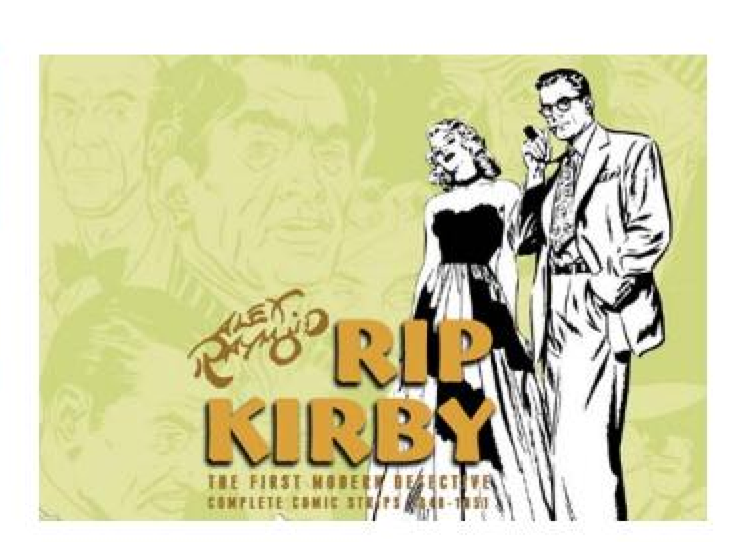
CONTENIDO — DICIEMBRE | 50



LAS PUERTAS DEL OCASO
Mujeres Mayores y Erótica



OJOS BIEN CERRADOS
Las escenas más perturbadoras de incesto



EL NOVENO ARTE
Rip Kirby
El primer detective moderno



CLARA



PRIMEROS DESEOS
La historia de Lola



MAESTROS DEL COMIX
El lefado de la Antepasada 3a parte



EL TRAZO ERÓTICO
Pupete



LA BELLA Y LA BESTIA
Esclava zoo



GARGANTA PROFUNDA
La soledad ese enorme negocio del porno

EDITORIAL

Me encanta todo lo que huele al refrescante aroma de la libertad. Porque solo desde ella cada uno de nosotros podemos realmente mostrarnos tal y como somos y disfrutar de los placeres reales y tangibles de la vida.

Desde la libertad sexual, la que nos une a todos los que disfrutamos del sexo sin tabúes ni fronteras, nos sentimos vivos y completos; sanos de mente y relajados de tensiones y malos rollos.

Es por ello que me siento tan feliz y orgullosa de pasar a formar parte de esta magnífica familia que formáis todos los que disfrutáis de esta revista. Agradecida de la oportunidad que se me brinda de colaborar y poder aportar mi granito de arena.

Sé que aquí me sentiré como en casa, pues Lascivia es una revista con un punto de vista muy cercano al mío, con una amplia variedad de contenidos, pero siempre tratados desde la elegancia y el saber hacer.

Partiendo de la premisa de que en el sexo todo está permitido y nada es "raro", me encanta comprobar como en cada número puedo encontrar artículos sobre diferentes filias, acompañados de todo tipo de material para descargar sobre el tema. Y eso me parece importante y maravilloso, porque yo, que soy asidua consumidora de sexo, encuentro en ella reportajes sobre temas que me interesan y sobre otros que, o bien desconocía, o no había tratado en profundidad y despiertan en mí una nueva curiosidad. Me sorprende especialmente el trabajo que ahorra al lector debido a la recopilación de diferentes fuentes de las que nutrirse y disfrutar sobre un mismo tema, ya sea a través de fotos, películas, música o reportajes.

Eso es lo bueno que tiene el sexo, que es una fuente inagotable del placer. Y yo os lo digo amigos: nunca debemos cerrarnos a conocer o probar algo nuevo. Nosotros mismos podemos llegar a sorprendernos de las cosas que nos gustan y no podíamos ni imaginar.

Lascivia es una gran compañera para los momentos de intimidad, ya sea solo o en agradable compañía. Yo no he podido evitar masturbarme en varias ocasiones adentrándome en las historias tan bien contadas y habituales en la publicación; siempre acompañadas de material fotográfico de gran elegancia y cuidada estética.

Así mismo, deseo y espero que vosotros lleguéis a experimentar grandiosos orgasmos con las experiencias que yo os relataré, ya sea porque lleguéis a sentir que sois los protagonistas de las historias que os muestro o porque os trasporten a lugares y momentos que fueron para vosotros inolvidables y muy gratificantes.

También espero poder mostraros un poquito como vivimos y pensamos el sexo las mujeres reales, acercándoos a mi mundo y abriendo mis puertas de par en par para que os adentréis y conozcáis el sexo desde un punto de vista más femenino.

Me llamo Alba, soy mujer y vivo el sexo como me merezco y se merece: con entrega e intensidad, desde la naturalidad y la transparencia.
El sexo no es algo oscuro ni sucio, aunque hagamos las prácticas más cerdas que se nos ocurran. El sexo debe oler a sexo y a vicio, el sexo debe ser pura lascivia. El sexo es la herramienta que nos ayuda a mostrar nuestro lado más salvaje siempre bajo el control de nuestra racionalidad.
Perdamos la cabeza en el placer, pero con cabeza. Sin miedos, sin vergüenza.

Y vosotros, que sois una gran familia de lascivos, que estoy segura me recibiréis con los brazos abiertos, las pollas erectas y los coños húmedos y palpitantes; sabéis bien de lo que os hablo. Porque, como yo, entendéis sobre placer y libertad.

Hoy comienza aquí para mí esta nueva aventura, que se me antoja divertida y placentera. Os espero cada mes en nuestra cita con la diversión. Sed todos bienvenidos a mi corazón.

MENTE ABIERTA, CORAZÓN LIMPIO Y SEXO HÚMEDO
Alba


Te regalo
mis experiencias

Alba y El Sexo




miraloquetecuento2000@gmail.com albadesire @una_tantas











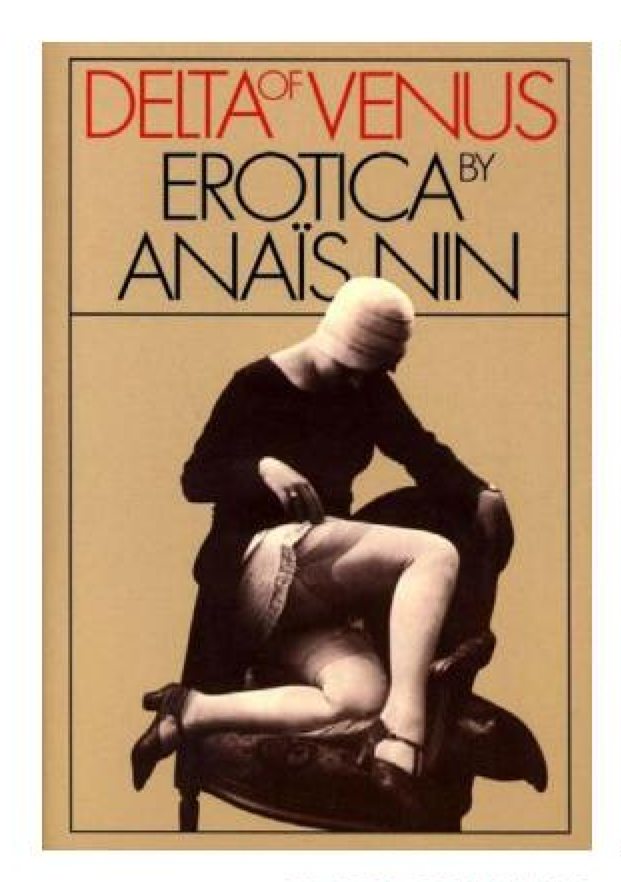
LA PULGA:

LIBROS, MÚSICA, COMIX, APPS, Y CORTOMETRAJES

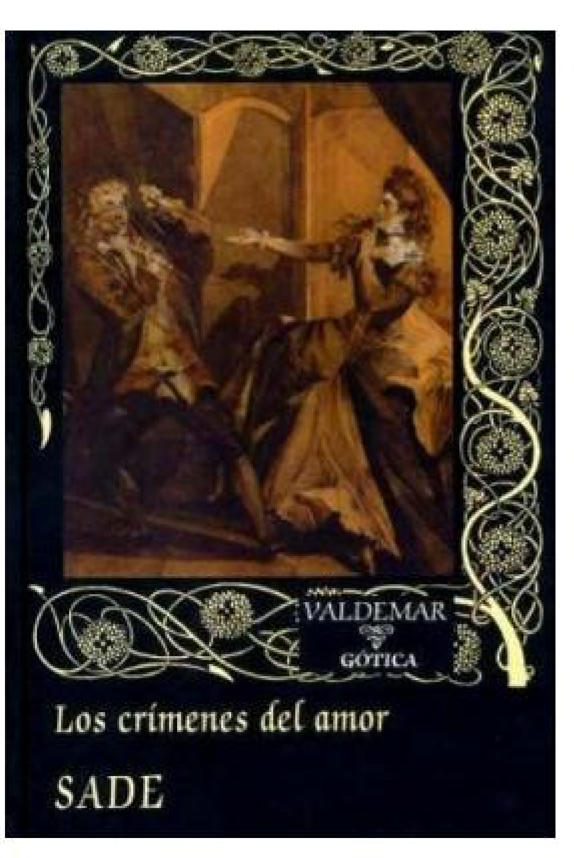
HAZ CLICK
EN LAS IMÁGENES
PARA DESCARGAR
EL CONTENIDO

LA PULGA

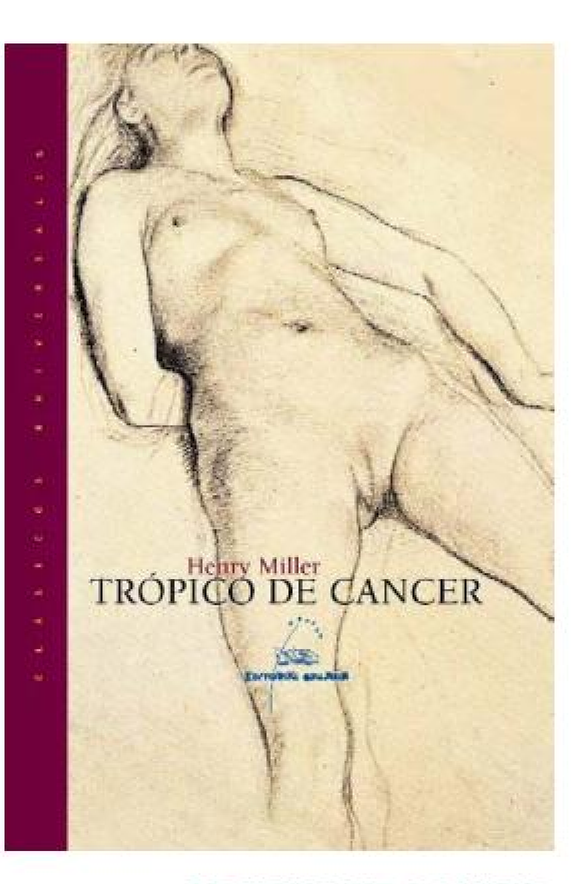
NOVELA ERÓTICA



DELTA DE VENUS
Anaïs Nin



LOS CRIMENES DEL AMOR
Marques de Sade



TROPICO DE CANCER
Henry Miller

LA PULGA

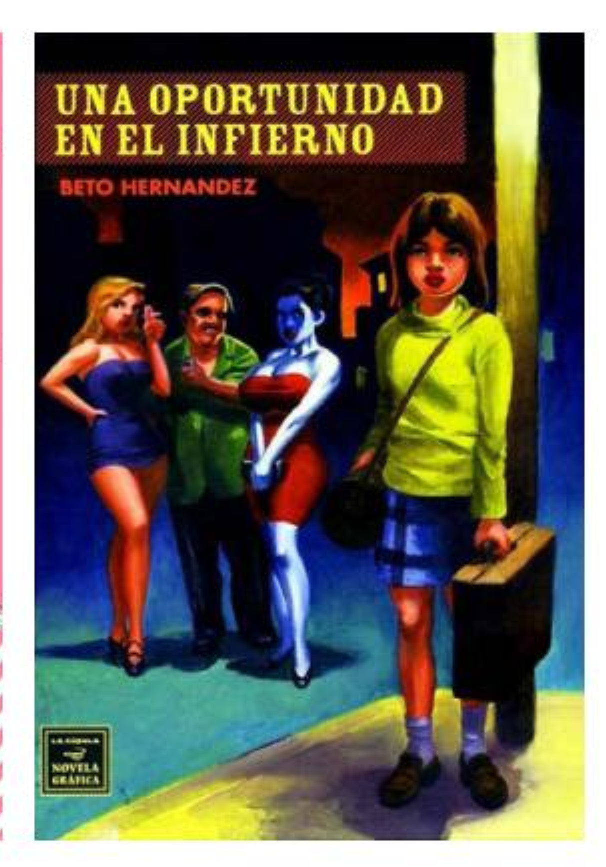
NOVELA GRAFÍCA



EL GUSTO DEL CLORO
Bastien Vivès



EL INFORME SECRETO SOBRE
MI EXPERIENCIA LÉSBICA
Nagata Kabi



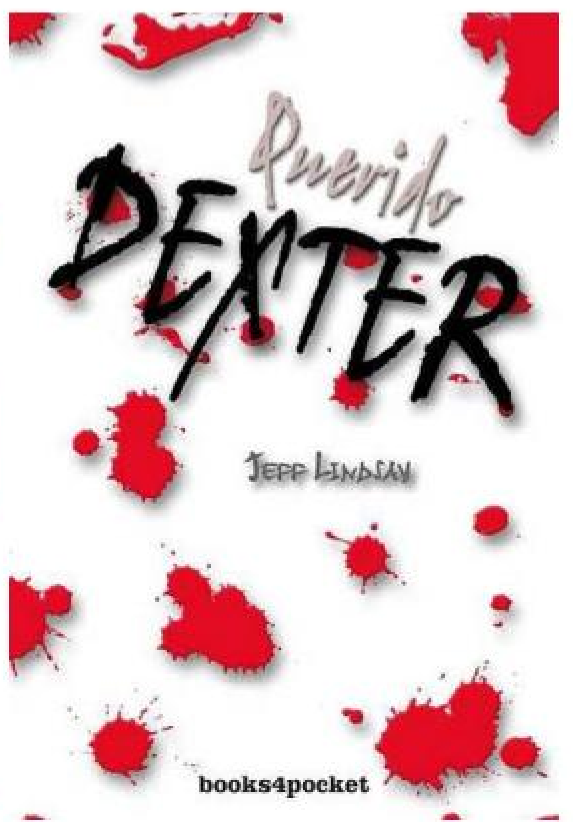
UNA OPORTUNIDAD
EN EL INFIERNO
Beto Hernandez

LA PULGA

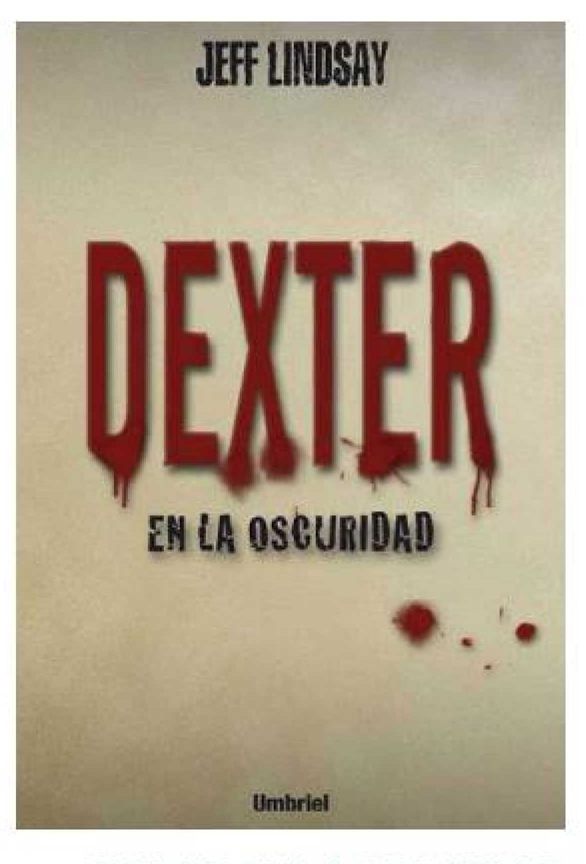
SERIE POLICÍACA



EL OSCURO PASAJERO
Jeff Lindsay



QUERIDO DEXTER
Jeff Lindsay



DEXTER EN LA OSCURIDAD
Jeff Lindsay

LA PULGA

REVISTAS



H MX
Noviembre 2018



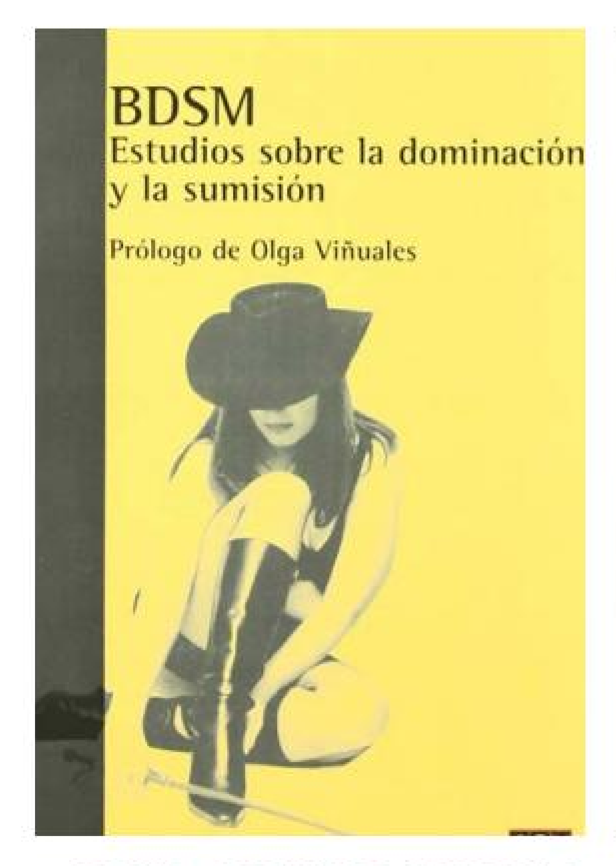
PLAYBOY MX
Noviembre 2018



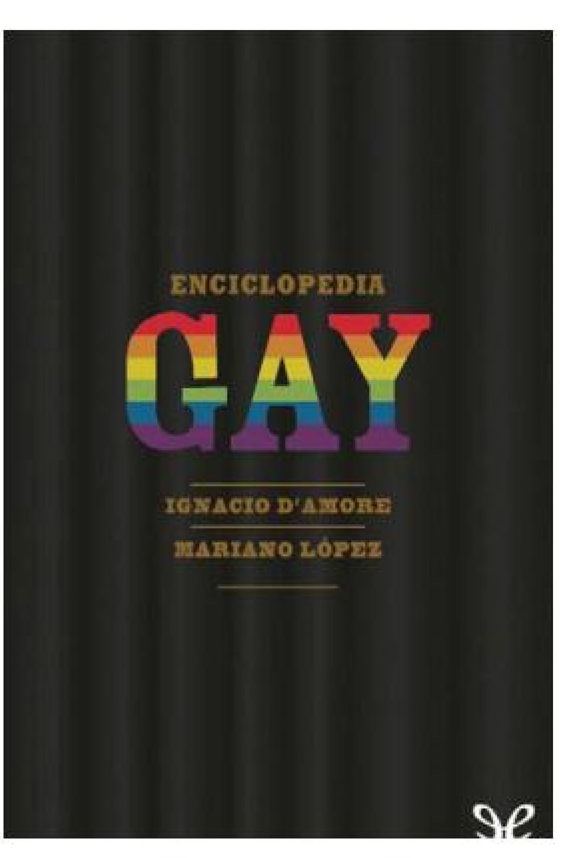
PRIMERA LÍNEA ES
Diciembre 2018

LA PULGA

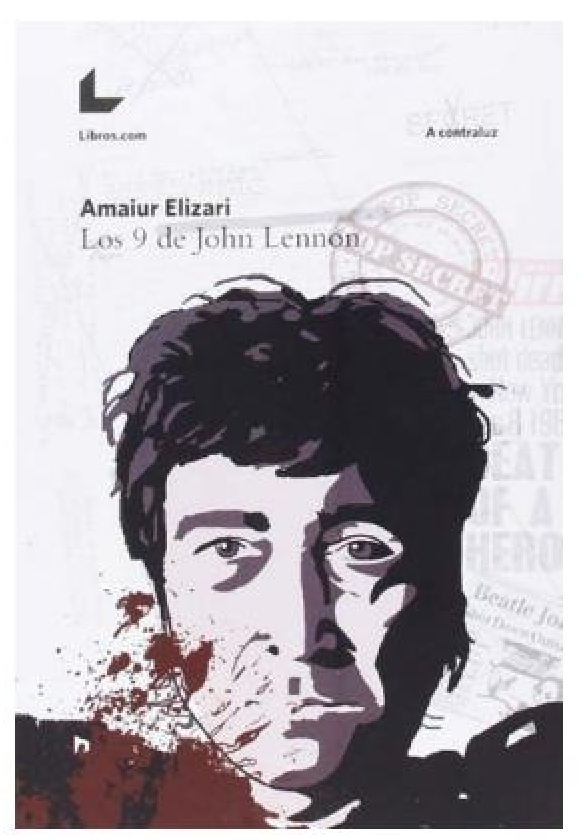
ARTE Y CULTURA



BDSM - ESTUDIOS SOBRE LA DOMINACIÓN Y LA SUMISIÓN
Thomas S. Weinberg



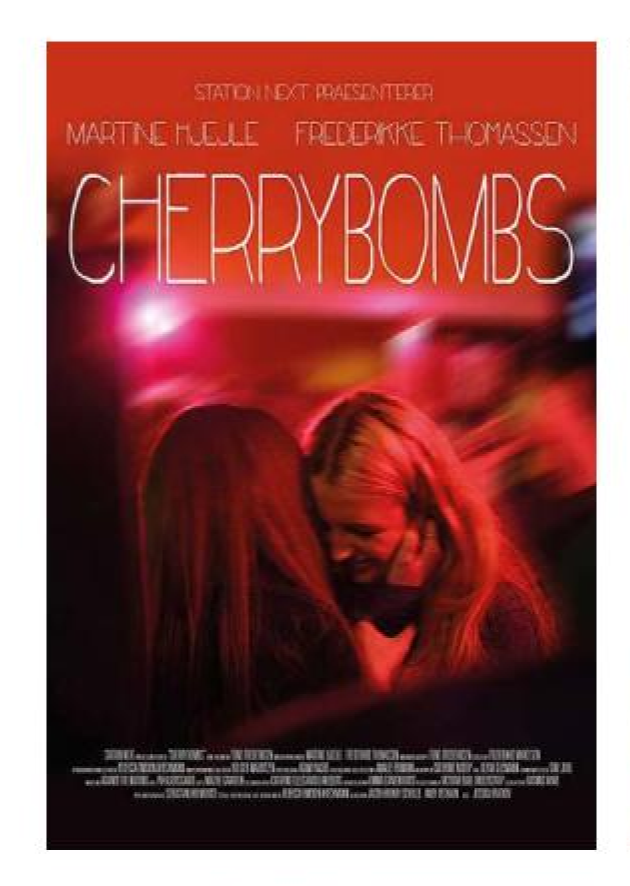
ENCICLOPEDIA GAY
Ignacio D'Amore



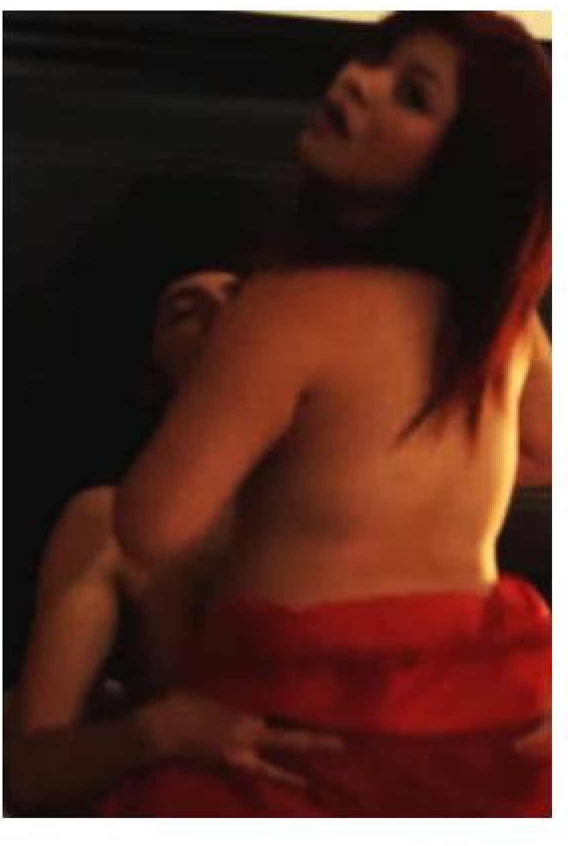
LOS 9 DE JOHN LENNON
Amaiur Elizari

LA PULGA

CORTOMETRAJE



CHERRYBOMBS 2013
Tone Ottilie



ÉL 2013
Jorge Pagaza



SIRENAS 2018
David Méndez

LA PULGA

MUSICA EN INGLES





IMAGINE 1971
John Lennon



HARVEST 1972
Neil Young



SIAMESE DREAM 1993
The Smashing Pumpkins

LA PULGA

MUSICA EN ESPAÑOL



ABRAXAS 1970
Santana



PRÓXIMA ESTACIÓN ...
ESPERANZA 2002
Manu Chao



CUATRO CAMINOS 2003
Café Tacvba

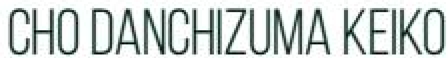
LA PULGA

MANGA HENTAI







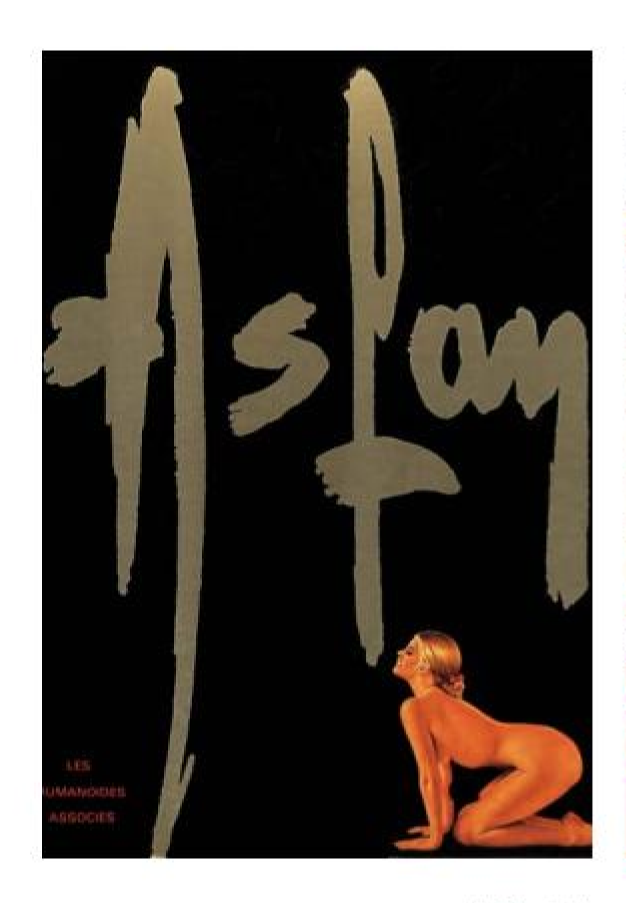

CHO DANCHIZUMA KEIKO

MAID ANE

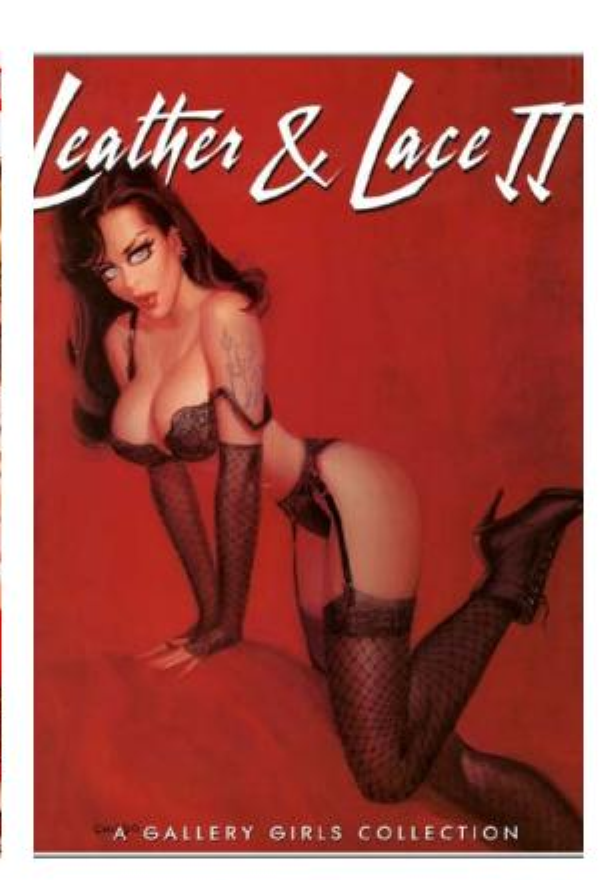
OH! MISS NANASE – AH, NANASE-SAMA

LA PULGA

ARTBOOK







ASLAN
Aslan

KAN
Satoshi Urushihara

LEATHER AND LACE 2
Colectivo



LASCIVIA — EL JARDÍN DEL EDÉN



SOMOS SWINGERS

ESTA ENTREVISTA ES APENAS UN PESTAÑAZO A UN MUNDO POCO CONVENCIONAL

Esta entrevista es apenas un pestañazo a un mundo poco convencional. Uno cuyos habitantes comparten fantasías y las llevan a cabo.

Personas que puedes encontrar camino al trabajo de lunes a viernes, con distintas profesiones, rutinas y familias; eso si, una vez a la semana se permiten otra forma de expresión. LOOK platico con la pareja de swingers más famosa de Guatemala

No sabía a quién me toparía ¿acaso a una pareja que gusta vestir a juego?, ¿acaso el hombre de saco y la chica de vestido que disfrutaban su café? O tal vez eran los dos que veían el menú sin saber qué elegir. Tomé asiento en una mesa y vi mi teléfono. Pilly y Ricke no eran ninguno de los anteriores, por medio de un mensajito me comunicaban que venían cerca.

¿Cómo lucían ellos y de qué hablamos? Sigan leyendo para descubrirlo. Pero antes de empezar, un momento que llamó mi atención y les ayudará a apreciar mejor este texto: después de una animada charla de hora y media, se me ocurrió preguntar por qué se atrevían a fungir como una suerte de voceros del movimiento. Ricke muy serio me vio y contestó, “me parece que, en el fondo, consideras que lo que hacemos está mal ¿por qué habría de esconderme? No hago nada malo, no pervierto a nadie, no obligo a nadie a venir a mis fiestas...”. Le respondí que, así como cualquier movimiento o sector tenía a sus representantes –personas que de alguna forma asumen el liderazgo y defienden su forma de pensar, gente que tiene mayor facilidad de comunicación y una mayor presencia– no comprendía cómo habían llegado ellos a ser los referentes del tema. Su semblante cambió. No buscaba ofenderlo, solo conocer su



visión. Sin embargo, lo entiendo: en una sociedad como la nuestra es fácil levantar el dedo y acusar prácticas distintas a las convencionales; es común criticar sin ahondar en un tema o conocerlo realmente. De ahí el compromiso que asumí de transcribir nuestra charla para que cualquier lector conozca un poco más a cerca de este estilo de vida.

No me animé a preguntar si podía asistir a una de sus fiestas. Lo admito, soy una mojigata. Y está bien. Como dicen Pilly y Ricke, "ser swinger no es para todos". Ella es una mujer escultural, de rostro amable, ojos oscuros, enmarcados en gafas de montura transparente y uñas moradas. Él, un hombre de profundos ojos verdes, cabello engominado y cuerpo atlético. Ambos con un cutis envidiable, carisma y facilidad de expresión. La suya es una historia de amor de colegio. Pilly lo veía en la parada de bus y su corazón se aceleraba. En una kermesse coincidieron, tendrían 13 o 14 años cuando se encontraron frente a frente y se "casaron" en uno de esos juegos que los estudiantes de colegios solo de niños o solo de niñas realizaban como una excusa inocente para conocer personas de otro sexo. Eso fue todo. Cinco años después la vida los llevaría a coincidir y a iniciar una relación. En uno de sus encuentros decidieron compartir sus fantasías, se dieron cuenta que ambos eran desinhibidos, atrevidos y querían hacerlas realidad. Buscaron y encontraron en el movimiento swinger una respuesta. Su primera experiencia fue en Costa Rica porque en el país no había un club para realizar estas prácticas.

Googlear "swinger" significa encontrar respuestas como "intercambio de parejas", "pero este es solo el tema controversial del swinger, esta no es su esencia", dice Ricke, con un tono de voz similar al que emplea un maestro cuando explica la lección y cuenta todo el proceso que deben pasar dos personas que desean unirse a las fiestas más extravagantes de Guatemala.



RICKE'S PLACE

La comunidad en Facebook alberga a más de 16 mil personas, hombres y mujeres de Guatemala y otros países que comparten el gusto por este estilo de vida. "Hay personas de México y Centroamérica que vienen el fin de semana exclusivamente a nuestras fiestas", cuenta Pilly. Pero ¿qué es y qué no es un swinger? Ella tiene la respuesta: "son parejas formales que tienen fantasías sexuales y desean llevarlas a cabo. Son hombres y mujeres que tienen la capacidad de explorar, que se sienten bien con su cuerpo y buscan vivir juntos sus aventuras". Ella asegura que la práctica ayuda a fortalecer la comunicación.

"Yo comparto a la persona que más amo y espero lo mismo de vuelta. No haré algo sin su consentimiento", dice Ricke. De ahí que haya un proceso de selección de invitados tan minucioso. "En Ricke's Place no aceptamos parejas de amigos, hombres solos o amantes. No nos parece correcto que un hombre o mujer deje en casa a su pareja y esté aquí con alguien más". De ahí que entrevisten a los candidatos para conocer por qué quieren asistir, para identificar si alguien de los dos va obligado, para determinar que realmente haya un vínculo que los una. Después de todo, con más de una década de experiencia les es fácil platicar pocos minutos con alguien para detectar si miente o no.

El mundo swinger espera que sus prácticas se lleven a cabo en un ambiente de libertad y respeto. Por eso su regla de oro es: "no es no, y no se pregunta por qué".

FILTRO UNO

Muchas parejas fantasean: hay un grupo que deja todo acomodado en algún recoveco de su imaginación; hay un segundo grupo, los que llevan o quieren llevar a la práctica lo que desean, estas



últimas se comunican con Pilly y Ricke. Al principio se reunían en un café para entrevistar a los postulantes. “A veces nos critican, nos dicen que somos prejuiciosos para elegir; sin embargo, es mi casa y son mis reglas, yo decido quién entra y quién no. También sé qué perfil de persona se llevará bien con los otros miembros del lugar”, explica Ricke.

Pero hubo un momento donde empezaron a tener una entrevista por día, así que decidieron que los interesados podían asistir a un Meet & Greet para que se conocieran y conocerlos.

FILTRO DOS

Si tuvieron suerte y pasaron el filtro uno, se les invita a una velada. En esta actividad otros miembros de Ricke’s Place interactuarán con los postulantes. Pilly y Ricke insisten en explicar que en sus fiestas no solo se llega al plano físico, “hay quienes solo llegan a bailar, otras personas van a platicar”. Aunque también hay parejas que conocen a otras que les agradan, resulta que tienen las mismas fantasías, entonces las probabilidades se alinean y a veces, se concretan.

¿Cómo solucionan que nadie se enamore del esposo o esposa de la otra pareja? “Es simple. Aquí no vienes a buscar amigos o compadres, vienes a hacer realidad fantasías con cómplices. Por eso no queremos aceptar personas solteras, una persona así no tiene nada qué perder”, responde Ricke. También por eso insisten en que los asistentes sean parejas estables, donde ambos estén porque desean y consideren los sentimientos de la otra persona. Los swingers se jactan de no ser celosos o inseguros, solo buscan aventuras y reuniones alegres. No buscan problemas. Si alguien se pasa de copas o lo descubren con alguna otra sustancia, se le veta por siempre la entrada.



Las palabras de amor se guardan para la pareja, no para los cómplices swingers.

FILTRO TRES

Quienes llegaron hasta este punto fueron aceptados por la comunidad. Las fiestas ascienden a un cover desde Q300 hasta Q1,000 por pareja. Ricke y Pilly aseguran que ser swinger afianzó su relación, “es más, redujo peleas entre nosotros”.

En una fiesta swinger vale más la química que la física, así que hay todo tipo de perfil profesional, distintos tipos de cuerpos, cabellos y pensamientos. Ricke’s Place ha llegado a albergar a más de 100 parejas, aunque los anfitriones han participado en eventos con más de 5 mil parejas. Incluso tuvieron una experiencia en un crucero swinger.

Más de una década de experiencia certifica a Ricke y a Pilly para hablar del tema, “somos personas normales que trabajan de lunes a viernes y que salen de la rutina los fines de semana” .

Por Reality Experience













Somos ¨osciladores¨, vamos del placer hacia lo nuevo. Sólo tenemos un puerto fijo en nuestro constante navegar: nuestra pareja.

HAZ CLICK
EN LAS IMÁGENES
PARA DESCARGAR
LOS VÍDEOS



1

Estilos de vida sexual alternativos:

Swinger

BDSM

Cuckolding

LGBT



ADQUIERE

LASCIVIA

ahorramos tu tiempo|multiplicamos tu placer

2

Lo mejor del cine para adultos, películas:

Eróticas

Prohibidas

Clásicas

Actuales





LOS PAQUETES ANUALES

3

La pornografía más refinada:

Real

Fresca

Excitante

Humana



LASCIVIA

ahorramos tu tiempo|multiplicamos tu placer

4

La mayor variedad de contenidos:

Libros

Música

Novelas Gráficas

Hentai-Manga



¡ESTE MES EN LA COMPRA DE LA REVISTA!



UN CLÁSICO DE LA ANIMACIÓN PARA ADULTOS,
FANTASÍA Y SEXO, ESPADAS Y BRUJERÍA

LASCIVIA — EL PORTERO DE NOCHE

EL ARTE DEL AZOTE

EL AZOTE NO ES FUERZA, NI OBLIGACIÓN, NI VIOLENCIA

No conozco nada más magnífico que unas nalgas que se sacuden bajo una mano, se endurecen y a continuación vuelven a suplicar otro azote. Se entregan y se rebelan en el mismo movimiento...

El arte del azote, Jean-Pierre Enard

19 de agosto de 1996. En el Radio City Music Hall de Nueva York, la cantante Carly Simon se siente aterrorizada ante la perspectiva de actuar en pocos minutos, en función privada, con motivo del quincuagésimo cumpleaños de Bill Clinton. Para calmar su miedo escénico recurre a un remedio habitual en sus giras, y lanza un gesto nervioso a su orquesta. Sonriendo, el saxofonista, el trompeta y el trombón se turnan para poner a Carly sobre sus rodillas y darle unos juguetones azotes en el culo. Desgraciadamente, el telón se levanta antes de tiempo, en plena azotaina. «Estoy segura de que a Clinton le encantó», recuerda la cantante... El dolorcillo físico la distraía del paralizante malestar mental; la azotaina funcionaba como disipador de tensiones y nudos emocionales. Sin embargo, de entre los múltiples usos de las palmadas en las nalgas, no es este el que más me interesa.

En el mismo 1996, la periodista Daphne Merkin escribió un controvertido artículo en The New Yorker hablando de su atracción erótica por el spanking, es decir, por verse azotada en las nalgas «por una firme mano masculina». Es una lectura interesante a pesar de su innecesario aire de disculpa y autojustificación: como veremos, no hay nada extraño en gozar de la estimulación extra que ofrecen los azotes interpretados como dolorosas caricias. Por supuesto, el arte de la azotaina no tiene nada que ver con el machista e impotente axioma nietzscheano («si vas a ver a una mujer, llévate el látigo»), ni tampoco con los castigos infantiles, afortunadamente ya en desuso. En este artículo libertino planeo compartir con los lectores y lectoras el placer de las nalgas enrojecidas y los azotes firmes, sea como acompañantes del frenesí sexual, sea



como práctica erótica en sí misma… Así que desabróchense los cinturones y vamos allá.

EL SUTIL EQUILIBRIO ENTRE GOLPE Y CARICIA

Pregunté a Michèle si la azotaina le había hecho daño. Ella dijo que sí, con un tono cuya modestia sugería de forma irresistible el orgullo y un placer, una felicidad incluso, sordas y salvajes.

Elogio de la azotaina, Jacques Serguine

Cuando el azote se practica como juego libertino, no se corre el riesgo de que el presidente Clinton abra la puerta en cualquier momento… Pero sí hay que tener cuidado con qué se hace y cómo, a riesgo de acabar convirtiendo un juego erótico en una inesperada batalla a muerte.

Pongámonos un momento la bata de laboratorio y analicemos la azotaina desde un punto de vista puramente físico. Durante un spanking el cuerpo azotado reacciona aumentando la producción de adrenalina, lo que incrementa los niveles de respuesta y excitación. Si los azotes se propinan con maestría (es decir, con el ritmo adecuado y un medido crescendo de intensidad), el cuerpo no tarda en producir endorfinas, una droga endógena que no solo palia el dolor sino que resulta placentera por sí misma. Cierta configuración del gen SCN9A predispone a generar grandes cantidades de endorfinas: he ahí un estímulo para la manipulación genética que dejo encima de la mesa.

La clave para una azotaina placentera es saber dónde y cómo azotar. Este texto no pretende ser una guía práctica, pero me permito un par de consejos: la mano desnuda suele proporcionar una mejor experiencia (ah, el tacto de piel con piel, la intimidad física inesperada), aunque no se debe desdeñar el uso de instrumentos si se quiere jugar con más intensidad… Pero los azotes con látigo, fusta, Jot Down en papel u otros implementos de tortura quedan para un futuro artículo. Las zonas más azotables del cuerpo son la parte baja de las nalgas, los muslos (con cuidado) y el ocasional manotazo que parece errar su objetivo y



casualmente aterriza en la zona genital.

Todo aficionado al spanking se acaba convirtiendo en connoiseur de los diferentes tipos de nalgas. En un memorable párrafo de El arte del azote (divertido librito de Jean-Pierre Enard ilustrado por Milo Manara) el autor desgrana su propia enumeración: «Hay culos traviesos, sin apenas curvas, su forma encerrada en pantalones tan apretados que se puede ver la línea de las bragas. Culos anchos y fuertes, que llaman la atención con autoridad, culos que te hacen sentir que no podrías ser su amo jamás (...); culos temperamentales, rígidos o relajados según su humor, ahora animados y alegres, luego amenazadores, tensos; culos lánguidos, que se contonean de forma holgazana y se retraen al ver acercarse la mano; (...) culos dormidos que aguardan el beso que los haga despertar».

Por supuesto, la parte psicológica es la que más excitación aporta, más allá de que evoque situaciones de intercambio de poder o autoridad (jefe-secretaria, profesora-alumno). En una azotaina hay desnudez, indefensión voluntaria y deseada, calor, brutalidad controlada. Una ternura salvaje, animal, primaria y jadeante, aunque el spanker azote con una serena y profunda calma, con precisión casi quirúrgica, siguiendo su propia música de las esferas... o de las nalgas. Los azotes tienen su propia respiración, su ritmo intuitivo y no calculado, como no se calcula el número de movimientos de un coito.

Lo más importante del arte del azote es que no hay que azotar jamás con rabia en el corazón. El spanking no debe ser nunca una vía por la que desahogar la ira o materializar reproches hacia la persona azotada. Una azotaina puede simular juguetonamente un castigo, nunca serlo; depende de un sentimiento, no de un resentimiento. Quien azote debe hacerlo con ánimo placentero, irónico y lúdico, lo que no significa haciendo el payaso. La azotaina ritualiza eróticamente una forma de agresión y la convierte en un placer mutuo y consentido. En palabras de Jacques Serguine: «la azotaina, a condición de ser admitida por las dos partes, tiene el mágico privilegio de convertirse en un gesto de amor, exorcizando lo que en el amor reside y residirá siempre de violento, de hostil, de desigual, de divergente y agresivo». Por eso mismo es tan importante no dejarse llevar, una vez se levanta la mano, por la rabia o el



lado oscuro de la Fuerza. Añade Serguine poco después: «es un gesto de amor, y como todos puede ser alterado, degradado, se puede corromper su uso, profanar su sentido».

No hay que olvidar jamás que el azote es una variante reforzada de la caricia.

«UN DELICIOSO CALOR, PROBABLEMENTE SEXUAL...»

El azote no es fuerza, ni obligación, ni violencia. Quien lo utilice para castigar o para obligar no entiende nada de este arte. Aún más, hay muchas posibilidades de que el acto degenere rápidamente en una serie de golpes y heridas que no tienen nada que ver con el azote.

El arte del azote, Jean-Pierre Enard

Tanto el citado librito de Enard como el fundacional Elogio de la azotaina de Jacques Serguine se centran en el azote erótico femenino... Y, sin embargo, es igual de frecuente el masculino, aunque históricamente se haya camuflado mucho más.

20 de noviembre de 1917. Thomas Edward Lawrence, alias Lawrence de Arabia, se infiltra como espía en la ciudad de Deraa, ocupada por los turcos, y es capturado por los hombres del bey local. En su celda Lawrence es desnudado, manoseado por el bey y azotado con un rebenque, una especie de látigo corto. Cuenta el propio Lawrence en Los siete pilares de la sabiduría: «Recuerdo que el cabo me daba puntapiés con su bota herrada para que me incorporase (...) Recuerdo que le sonreí perezosamente, ya que un delicioso calor, probablemente sexual, crecía dentro de mí». La cursiva, junto con la sospechosa exactitud con que describe el látigo en el capítulo, han hecho sospechar a muchos biógrafos que Lawrence era masoquista en el sentido literal del término, es decir, que extraía placer sexual del dolor físico. Nunca quedó del todo claro qué ocurrió esa noche en Deraa, y hay quien cree que todo fue una



fantasía febril… De cualquier modo, el masoquismo de Lawrence ayuda a comprender muchos puntos oscuros de su biografía, desde su tendencia al ascetismo mortificador hasta sus peticiones posteriores a su amigo John Bruce para que le azotara, esgrimiendo excusas cada vez más peregrinas.

El hecho de que los azotes se utilizaran frecuentemente como recurso disciplinario infantil, más con los niños que con las niñas, tuvo a veces consecuencias inesperadas. Jean Jacques Rousseau recuerda así en sus Confesiones las azotainas que le proporcionaba a los ocho años la maestra Lambercier, de 30: «no imaginaba entonces que iba a influenciar mis inclinaciones, deseos y pasiones para el resto de mi vida; caer a los pies de una dómina autoritaria, obedecer sus órdenes o implorar su perdón siempre fueron para mí agradabilísimos placeres…». Por su parte, el poeta británico Algernon Swinburne disfrutaba profundamente de la disciplina inglesa (ejem), y en particular de los duros castigos corporales con vara de fresno que se infligían regularmente en Eton.

Estos ejemplos podrían hacer pensar que hay una fuerte correlación entre el haber recibido azotes de pequeño y el gusto por el masoquismo en la edad adulta… Pero algunos estudios, como el dirigido por el sociólogo Murray Straus en los 70, muestran que puede ser un factor contributivo pero ni mucho menos suficiente; más bien un catalizador oblicuo para reconocer una tendencia y disfrute propios que un factor creador de preferencias sexuales.

DE LA SEVERIDAD A LA VOLUPTUOSIDAD

No se trata de hacer daño, sino más bien de hacer el daño suficiente, dentro del interior limitado y espacioso de una convención: es lo contrario de la crueldad.

El arte del azote, Jean-Pierre Enard

No resulta sencillo bucear en los orígenes históricos del azote como juego erótico, aunque parece que el impulso de dar un par de estimulantes



cachetes de vez en cuando es universal. El Kama Sutra propone cuatro tipos de golpes con los que estimular y expresar la excitación: con el dorso de la mano, con la palma, con el puño y con los dedos levemente contraídos. Varios manuales sexuales chinos, como los recopilados en Artes del dormitorio, de Douglas Wile, mantienen que un poco de dolor sabiamente administrado aumenta la potencia del orgasmo.

En la así llamada «Tumba de la Flagelación» de la Necrópolis de Monterozzi, en Italia, se conserva un fresco etrusco datado en el siglo v a. C. que muestra a dos hombres y una mujer enzarzados en lo que parece una fellatio acompañada de latigazos en las nalgas. Algún tipo de ritual erótico-religioso de origen dionisíaco, tal vez... Imágenes similares pueden verse en los frescos pompeyanos.

En esa época los azotes, propinados o recibidos, se consideraban mano de santo para revigorizar los ardores masculinos. En el Satiricón de Petronio la impotencia (languor) del narrador se cura con unos buenos azotes en el miembro... Durante las fiestas lupercales, que se celebraban a mediados de lo que hoy es febrero, los sacerdotes luperci corrían por el monte Palatino azotando a los paseantes con látigos de cuero llamados februa. Estos azotes aumentaban las posibilidades de embarazo de una mujer y la virilidad de los hombres... Desgraciadamente en el siglo vi se prohibieron estas fiestas por indecentes, sustituidas por el hortera San Valentín. Desde hace unos años unos cuantos libertinos intentamos recuperar la tradición pagana original, pero esa es otra historia y será contada en otra ocasión.

El mayor auge del spanking erótico llegó, previsiblemente, con la disciplina inglesa de la época victoriana. Buena parte de la pornografía de la época muestra flagelaciones y azotes eróticos, anticipando y fijando gran parte de las fantasías del spanking contemporáneo: la institutriz severa y el alumno rebelde, la espía capturada, la doncella revoltosa...

Durante la primera mitad del siglo xx se vivió otra edad de oro de las representaciones gráficas y literarias del spanking, un extraño y potente boom localizado en Francia. En Histoire de la fessée, de la sévère a la voluptueuse, Jean Feixas recuerda esa etapa con una cierta admiración



desconcertada, sin que hayan quedado nunca claros los motivos del auge repentino. La publicación más frecuente en aquellos años era la novela para adultos ilustrada con grabados más o menos bien conseguidos de azotainas; discretas obritas de consumo rápido vendidas por correo o en librerías especializadas. Tras la Segunda Guerra Mundial el interés decayó un tanto, aunque puede seguir rastreándose la pasión francesa por las azotainas en la cultura popular... Por ejemplo en la canción La fessée de Georges Brassens, escrita en 1966, en la que unos azotes propinados como castigo corporal se convierten en algo muy diferente.

En la segunda mitad del siglo xx, Estados Unidos y en particular Hollywood tomaron el relevo como productores de ficción spanker camuflada de «azotes correctivos». En muchos sketches televisivos Lucille Ball acababa sobre las rodillas de algún azotador (generalmente su marido Desi Amaz), adoptando ambos un aire juguetón que hacía sospechar cierto entusiasmo. Además, en Estados Unidos existe una bonita tradición por la que la persona que celebra un cumpleaños recibe el mismo número de azotes en el culo que años cumple, más uno «para que crezca»... Una versión hardcore de los tirones de orejas. La actriz Natalie Wood, al cumplir los 18, acabó tumbada sobre las rodillas de su compañero de reparto Tab Hunter, inmortalizados ambos en una magnífica foto. Tan famosa se hizo esa imagen, que muchos años más tarde Hunter repetiría azotando a Natasha Wagner, la hija de Natalie, en exactamente la misma postura...

El periodista Joe Hyams explica en su autobiografía una anécdota interesante ocurrida en 1955 durante una entrevista con Ava Gardner, en un bar de California, para la revista Look. Tras una pregunta incómoda del columnista, Ava respondió con un soberbio puñetazo en la mandíbula que le arrojó al suelo. En un acto reflejo, Hyams se levantó, tumbó a la actriz sobre sus rodillas («era la primera vez que la tocaba: me sorprendió que fuera tan ligera, tan suave y femenina») y levantó la mano para propinarle unos azotes en el culo. En ese momento ambos se quedaron inmóviles, conscientes de que todo el bar les estaba observando, y volvieron poco a poco a sus asientos. Hyams esperaba encontrarse con una gélida mirada de odio, pero la Gardner sonreía de oreja a oreja... Es inevitable preguntarse si durante las entrevistas de Jot Down se



producirán momentazos similares.

Aun violando las reglas del azote de Serguine que antes comentábamos (no azotar con rabia o como castigo), el carácter inesperadamente lúdico de este intercambio lo convierte en esencialmente inofensivo, con un sutil subtexto sexual aparentemente bienvenido por ambas partes. Volvemos a la anécdota con que se abre este artículo: el azote o su amenaza como liberador-de-tensiones, incluyendo la tensión sexual no resuelta.

Sin embargo, no todas las actrices reaccionan igual ante la perspectiva de unas nalgas enrojecidas. Keira Knightley estuvo a punto de rechazar el papel de Sabina Spielrein en Un método peligroso, incómoda por las dos escenas de spanking del guión... Finalmente los azotes fueron fingidos mediante un cuidadoso enfoque de cámara y una especie de caja interpuesta ante las nalgas de la actriz. Justo antes de rodar la escena, Keira amenazó medio en broma medio en serio al actor Michael Fassbender, diciéndole que si se le iba la mano y le azotaba de verdad durante el rodaje, le diría a su guardaespaldas que le rompiera las piernas. No es de extrañar que con tantas precauciones el resultado final sea sobreactuado y tan falso como para provocar vergüenza ajena.

Afortunadamente, por Hollywood ha pasado gente más interesante. De Warren Beatty se ha comentado a menudo que es aficionado al spanking, entre otras cosas porque poco después de su tórrido affaire con Madonna esta compuso la canción Hanky Panky, con versos como «Trátame como si fuera una mala chica, aunque sea buena contigo / no quiero que me des las gracias, limítate a darme unos azotes...». Sin duda, esto le da un nuevo ángulo a la frase de Woody Allen: «me gustaría reencarnarme en las yemas de los dedos de Warren Beatty». El mismo Jack Nicholson atesora, entre sus muchos apodos surreales, el de Spanking Jack. Una de sus parejas, la ya fallecida Karen Mayo-Chandler, le recuerda con esta imagen imborrable que parece salida de las tomas falsas de Las brujas de Eastwick: llevando boxers de satén azul, calcetines naranja fluorescentes y una amenazante pala de ping-pong en las manos... A menudo el asunto se limita a un cierto postureo fotográfico, como en las famosas fotos de Jane Birkin posando en actitud spankee



ante Gainsbourg o la de Sofia Coppola en Vanity Fair recibiendo una fingida azotaina de su amante Marc Jacobs.

Y ya que hemos trazado un estimulante rumbo por Hollywood, parece apropiado terminar este artículo con dos recomendaciones cinematográficas y una televisiva. Hablando de azotainas es imprescindible mencionar Secretary, esa pequeña joya que cuenta con alguna de las mejores y más auténticas escenas de spanking de la historia del cine. Ah, esa Maggie Gyllenhaal inclinándose sobre el escritorio ante la mirada severa y algo sorprendida de James Spader... Menos conocida pero igualmente pertinente para el tema tratado es la coreana Mentiras (Gojitmal), en la que se narra la tormentosa relación de un escultor sadomasoquista de 38 años y una jovencita de 18. Ambos se alternan como spanker y spankee en una historia de amor y moratones que resulta a la vez tierna, divertida y cercana.

La recomendación televisiva con la que voy a despedirme es una broma, lo reconozco, pero una que todavía me hace sonreír cada vez que la recuerdo. Y es que en cierto capítulo de The Big Bang Theory (el décimo de la sexta temporada) el mismísimo Sheldon Cooper se deja engatusar por su novia Amy y acaba «castigando su mal comportamiento» mediante unos científicamente calculados azotes en el culo... La cara de Amy al recibirlos podría ser, en realidad, un buen resumen fou de este artículo.

Por Josep Lapidario

Elitepain

Es una compañía con sede en la isla de Chipre que se dedica al porno basado principalmente en la temática BSDM, aquí el dolor es real, estos son sus casting, no aptos para personas sensibles.



HAZ CLICK
EN LAS IMÁGENES
PARA DESCARGAR
LOS VÍDEOS



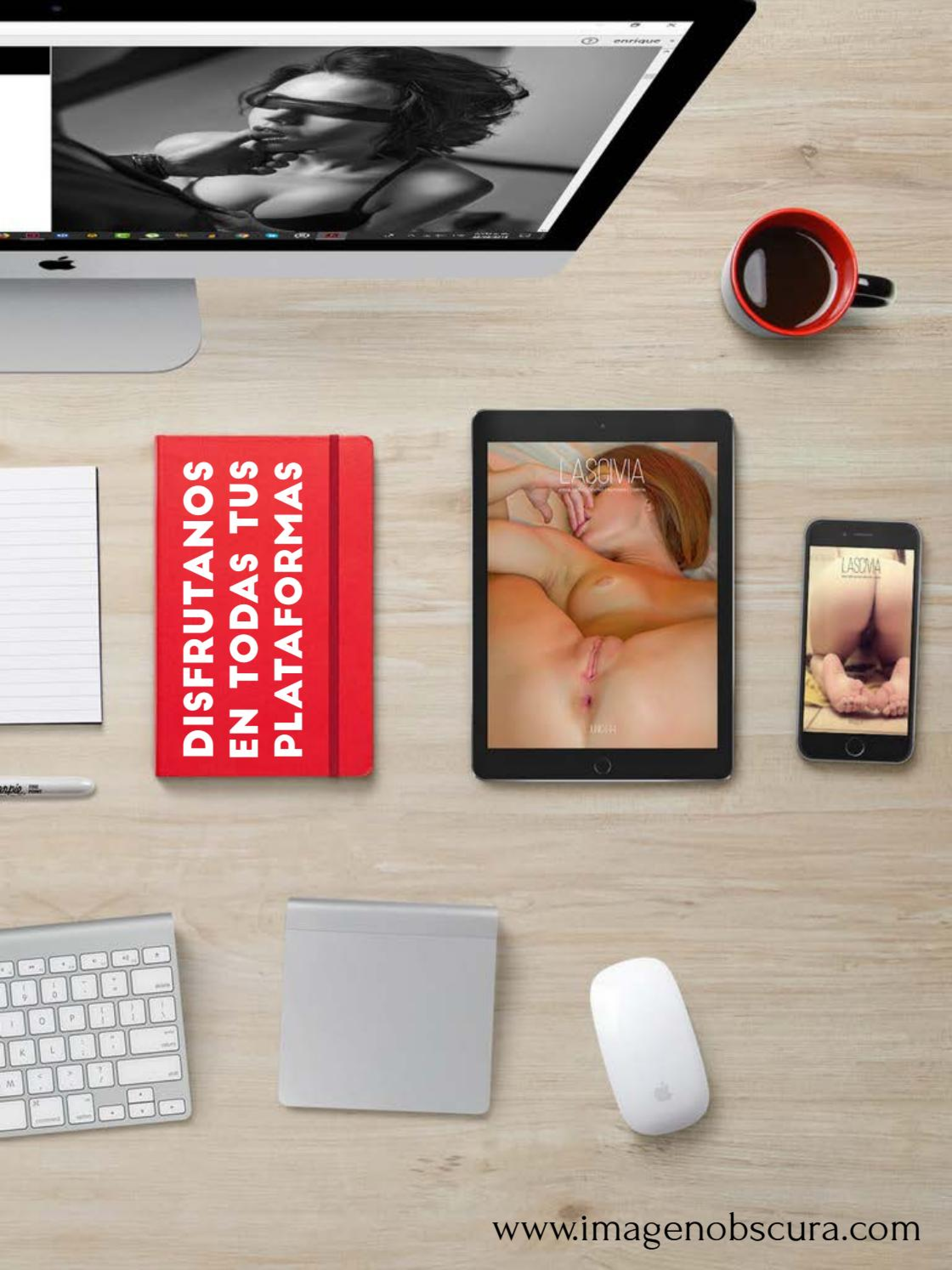









CONSEJOS SEXUALES DE LA COMUNIDAD BDSM
QUE TODOS DEBERIAMOS ADOPTAR
LASCIVIA
La única revista en español
de contenidos descargables
“AHORRAMOS TU TIEMPO,
MULTIPLICAMOS TU PLACER”


enrique
DISFRUTANOS
EN TODAS TUS
PLATAFORMAS
LASCIVIA
LASCIVIA
www.imagenobscura.com

EXPOSICIÓN

"La Capitana"

EN ESTA OFICINA ESTARÁ TRANQUILO, LEJOS DEL RUIDO DE LA EXPOSICIÓN.

¡POBRE GIL SPAM! ESTABA AGOTADO Y NO NOS HEMOS DADO CUENTA.










¡AY, MARTÍN! ¡HEMOS OLVIDADO COLGAR EL CUADRO QUE LIMPIÓ GUIDO! ¡VAMOS AL DEPÓSITO A BUSCARLO!
¡ANDA, ES CIERTO! YA HACE RATO QUE SE HABRÁ SECADO EL BARNIZ.

POR FAVOR, AYÚDAME A PONERLE EL MARCO.
SÍ, CÓMO NO.
Gil Spam
Gil Spam

BUENO, CREO QUE YA ESTÁ. ¿QUÉ TE PARECE?

¡QUÉ BIEN HA QUEDADO! ¡YA HEMOS TERMINADO!

-¿QUÉ? ¡SI ACABAMOS DE EMPEZAR!
MARTÍN... NO... ME ESTÁN ESPERANDO.

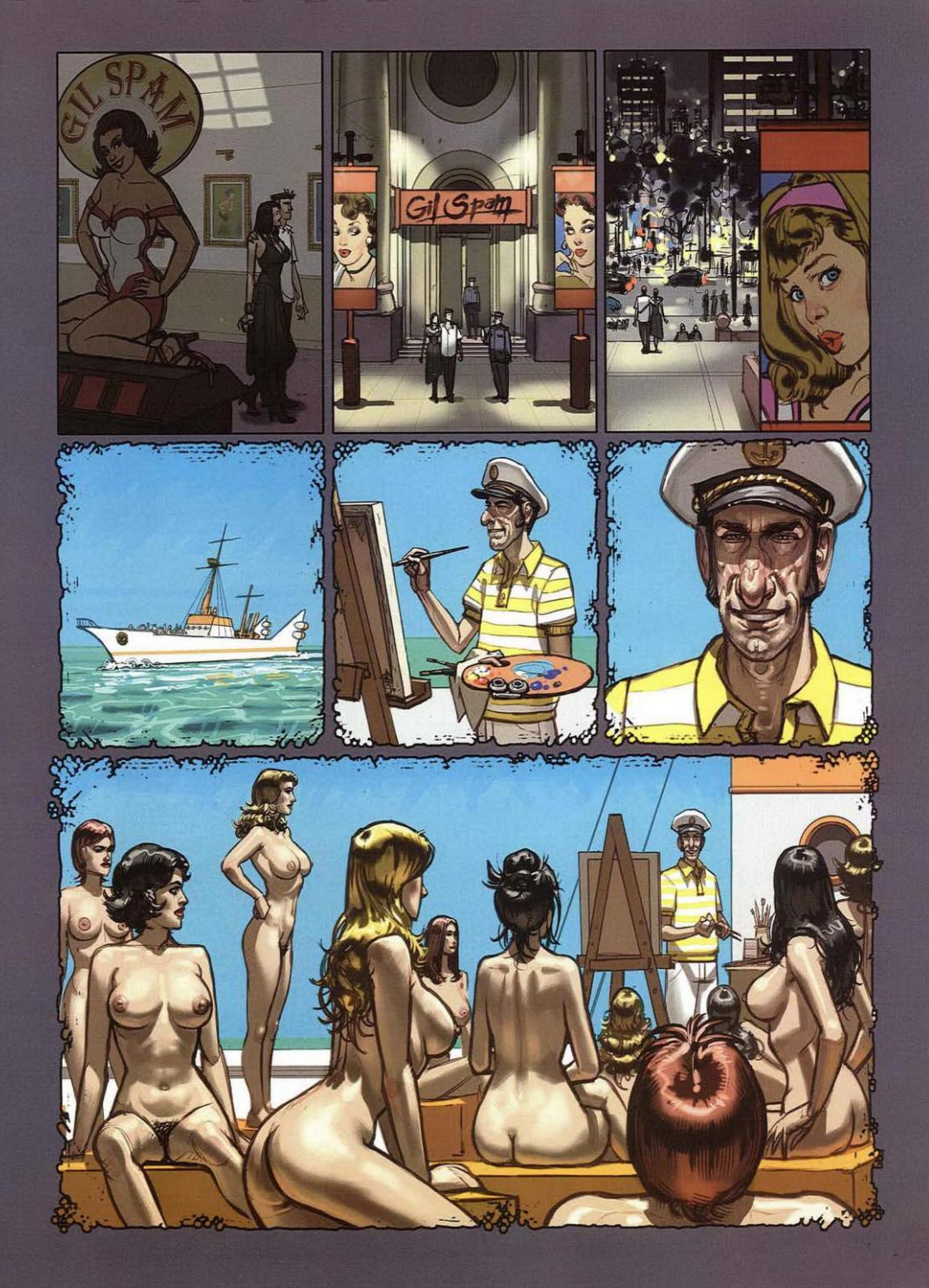
PERO... TENEMOS QUE COLGAR EL CUADRO...

ES QUE...

AH...


¡SÍ, MARTÍN...!
Chup!
Ahh!
Ahh!
Chom!
Smak!
Chom!
Lam!
Lam!
Chup!
Chom!
Chup!
Lam! Lam!
Ay! Sí!
Flop!
Flap!
Flop!
AHH!


Flop! Flap! Flop!
Ah! Ah! Ah!
Hund!
Ay! Sí! Sí!
AHHH!
Flop! Flap! Flop!
Flap! Flap!
Splosh!
Oh!
Mmmh!
Sí!


GIL SPAM
Gil Spam



MIRA LO QUE HE PINTADO, MAMI. ¿TE GUSTA?
¿TE GUSTA, MAMÁ?
MAMÁ, ¿TE GUSTA?
¿TE GUSTA, MAMÁ?
...MAMÁ... ¿EH? ¿QUÉ...?
¡MIERDA, ME HE MEADO OTRA VEZ!
¿DÓNDE ESTOY?
¿NO HAY NADIE? ¡SON TODOS UNOS HIJOS DE PUTA!
FIN

RELATOS
ERÓTICOS



LASCIVIA — EL HOMBRE QUE MIRA

CUCKOLDING

LA FANTASÍA DE LA INFIDELIDAD

El concepto de infidelidad supone detrás de esta palabra es para la mayoría de parejas motivo de preocupación y miedo, hasta el punto que puede llegar a generar la aparición de celos (justificados o no) e incluso graves conflictos de pareja. Se trata de un acto que, salvo que se haya pactado de antemano (por ejemplo, teniendo una relación abierta), es generalmente vivido como una traición a la relación, siendo encontrarse a tu pareja en la cama la pesadilla de muchos y muchas.

Sin embargo, algunas personas pueden llegar a encontrar erótico el hecho de que su pareja mantenga relaciones con otras personas, hasta el punto de haber surgido una tendencia al respecto: el denominado cuckolding o cuckqueaning.

CUCKOLDING: CONCEPTO DE ESTA MODALIDAD SEXUAL

El concepto de cuckolding, cuya traducción aproximada sería algo así como “poniendo los cuernos” o “siendo infiel”, hace referencia también en la actualidad a una tendencia o práctica sexual basada en la obtención de gratificación sexual a través de la observación o el relato de su pareja manteniendo relaciones con una tercera persona.

Técnicamente el cuckolding haría referencia a la práctica en que un hombre obtiene satisfacción sexual de observar a su pareja manteniendo relaciones con otro hombre, mientras que cuckqueaning seria el caso de aquellas mujeres que se excitan viendo a su pareja con otra mujer. Por lo general, sin embargo, suele ser más frecuente el cuckolding (es decir que el observador sea varón).

En las parejas en que esta práctica se lleva a cabo, la parte que no mantiene las relaciones sexuales encuentra gratificación y excitante el hecho de que su pareja las tenga con otra persona y él pueda verlo, o bien que su pareja le relate el encuentro. Ello puede despertar la pasión posteriormente entre ambos miembros y servir de potenciador para la vida



sexual conjunta. No es imposible tampoco que aparezcan conductas masturbatorias mientras se produce la observación/relato.

Muchas parejas consideran esta práctica como satisfactoria, generadora de emociones y potenciadora de la vida sexual conjunta. Resulta sin embargo necesario que se trate de algo pactado y a lo que accedan libremente ambas partes, sin presiones de ningún tipo y sin forzarse a hacerlo para agradar a la otra parte.

Aunque infrecuente, el cuckolding es una actividad sexual normativa y puede suponer una experiencia para aquellos que realmente quieran llevarla a la práctica. Sin embargo, cuando supone la única o prácticamente la única causa de excitación sexual para el observador y le genera malestar o interferencia en su funcionamiento habitual puede constituirse como una parafilia, denominado troilismo.

PRÁCTICA EN AUGE, ANTERIORMENTE RECHAZADA

En los últimos tiempos el cuckolding/cuckqueaning se ha ido extendiendo entre la población, convirtiéndose en tendencia y abriéndose paso entre las fantasías sexuales habituales.

De hecho hasta hace relativamente pocos años se trataba de una práctica socialmente rechazada por la mayoría de la sociedad. Y es que el cuckolding es una práctica que ha sido mal considerada, al igual que otras muchas tendencias sexuales.

Por ejemplo, tiene cierta relación con la idea del intercambio de parejas, siendo un concepto similar. En este caso la pareja pacta de antemano la situación, siendo algo aceptado por ambas partes. También tiene relación con el voyeurismo y el exhibicionismo, debido a que parte del componente erótico lo tiene el mirar/recibir una descripción de lo sucedido o ser mirado/contar la relación.

POSIBLES CAUSAS DE LA APARICIÓN DE EXCITACIÓN

El hecho de que ver a otro hombre o mujer manteniendo relaciones



sexuales con la propia pareja sea algo sexualmente excitante es algo que puede parecer extraño a muchas personas, y cuyo sentido ha intentado ser explicado por diversos autores.

Una de las teorías existentes propone que parte de la excitación puede deberse al hecho de que cuando la pareja sexual mantiene relaciones con otro está rompiendo con la norma social de la monogamia. El placer se obtendría del desafío a lo estipulado. Asimismo en el caso de las parejas en que la parte no activa está presente viendo la situación, el sujeto puede visualizar la fantasía a la par que tiene cierto control de la situación.

Otra perspectiva tiene un cariz más biológico, pudiendo la excitación derivarse de un comportamiento observado en múltiples especies animales: cuando en especies de reproducción interna un macho copula con una hembra emparejada con otro macho y este observa la interacción, en muchos casos procede él mismo a copular con la hembra con el fin de interferir con el semen de la anterior cópula. Es lo que se denomina competición espermática. Asimismo, distintas investigaciones parecen demostrar que el semen humano es de mayor calidad y se produce en mayor cantidad en situaciones de competencia con otros competidores. Esta última teoría, aunque viable, no explica el porqué del cuckqueaning.

Por Oscar Castillero Mimenza











PACK UNO DE VÍDEOS
click en la imagen para descargar



PACK DOS DE VÍDEOS
click en la imagen para descargar















PACK DE 400 IMÁGENES
click en la imagen para descargar








www.imagenobscura.com

LASCIVIA — LA CAJA DE PANDORA

a punto de largarse cuando se le ocurrió una idea:

- "Puede ser divertido. " – Dijo para sí.

Y sin pensarlo más se introdujo la mano dentro de las bragas. Le apetecía tocarse pero no tenía tiempo: su intención era otra. Untó la yema de su dedo más largo con el pringue y se lo llevó a su trasero. Mordiéndose el labio inferior se lo introdujo lentamente en el intestino; no le supuso problema alguno alojarlo en él por completo: penetrase el ano delante de sus admiradores era uno de sus múltiples habilidades secretas y era un arte que dominaba por completo. Desde muy niña se metía cosas por ese oscuro agujero. Cerró los ojos y se dio un par de arremetidas profundas y secas. Le molestó un poco pero precisamente era eso lo que buscaba. Rebasar sus límites del dolor era lo que la excitaba.

- Bien, hoy seguro que no se me hace tarde. – Dijo colocándose el uniforme de forma
Correcta.

Oyó un crujido extraño y un golpe seco al cerrarse la puerta del cuarto. Ni siquiera le dio tiempo a darse la vuelta. Una fuerza irresistible la lanzó contra la cómoda y mientras una mano le aprisionaba la cara sobre el mueble otra le bajaba las braguitas recién colocadas hasta las rodillas. Las gafas de pasta oscura saltaron por los aires estrellándose contra el piso.

- ¡Pero qué cojones haces! ¡Déjame, puerco!
- ¡Todavía me queda leche para rellenarte el trasero, zorrita! – le dijo una voz ronca y
falseada.
- ¡No! ¡No! ¡Ese no era el trato! ¡Ahora no tengo tiempo! ¡Hoy sólo las bragas...!
- ¡Qué te den, guarra! Ya sabes lo que quiero...

El hombretón aprovechó su superioridad física y agarrando su estilete por la base, atacó el orto de la lolita y no tuvo piedad de él; apretó y apretó hasta que logro que una buena porción de polla entrase en el



El orto le ardía, el hombre no había sido delicado precisamente pero no iba a cometer la torpeza de decírselo. Conocía de sobras a los de su clase, disfrutaban con el dolor de las chicas que violaban y nada les frustraba más que la indiferencia de sus víctimas.

- ¿No te duele?
- Para nada. – Dijo Salma con total serenidad.
- Eres una maldita zorra. Lo sabes, ¿no?
- Ya, ya... lo que tú digas. ¿Dónde están mis gafas? ¡Aquí están! Has tenido suerte, si llegan a quebrarse o vuelves a tocarme sin mi permiso vuelves a tu casa con las piernas rotas.

El tipo se rió a carcajadas.

- ¿Las piernas rotas? ¿Y quién iba a hacerme semejante cosa?, ¿tú? – Dijo negando con la cabeza -. Niña... tú sueñas.
- ¿Lo has pasado bien? Me refiero a que si has disfrutado y todo eso... - Continuó Salma sin inmutarse ajustándose las lentes oscuras de pasta.
- Claro, ha estado genial.
- Pues me parece estupendo que haya sido así porque no me vas a volver a ver en tu puta vida, ¿te enteras? Esto no estaba en el trato y, por tu culpa, voy a llegar otra vez tarde al cole. Me castigarán de nuevo y eso es un fastidio. Tenía planes para esta tarde.
- ¿Planes? – preguntó él en tono irónico -. Cuando dices planes es que ibas a follarte a un montón de tíos, ¿no?
- Eso a ti no te importa, gilipollas.

La joven tomó sus cosas a la carrera pero al pasar junto al hombre éste la agarró de la muñeca:

- Estás muy equivocada si crees que voy a dejarte ir sin más. Si va a haber otra orgía como la del otro día quiero participar de nuevo. Quiero reventarte el culo otra vez.
- ¡Suéltame, te dije que no me tocaras! ¡Olvídame, cerdo!
- ¿Y qué vas a hacer si no me da la gana? ¿Bloquearme la cuenta? ¿No dejarme entrar en tu chat privado? ¿Eh?
- ¡Que te jodan! – Gritó Salma dando un tirón y zafándose de la presa.

- Olvidas que no soy como los otros, que yo sé quién eres y dónde vives, putita. ¿Quieres que le vaya con el cuento a tu mami? Una llamada anónima, un mensajito en el móvil y todo este mundo tuyo de sexo y más sexo saltará por los aires. Eres mi juguete, eres mi putita... harás todo lo que yo te diga y punto...

El tipo creía tenerlo todo de su parte por lo que la sonora carcajada con la que le respondió Salma no entraba en sus planes.

- ¿Ya has terminado de decir tonterías, gilipollas? Anda, boludo... aparta de la puerta y deja que me largue de una vez. Al final voy a llegar tarde por tu culpa...
- Pe... pero...
- Que sí, que sí... que soy tu putita y todo lo que tú digas pero ahora tengo un examen de matemáticas y, como llegue tarde, estaré encerrada un siglo sin salir de casa. Entonces no seré la putita ni tuya ni de nadie. ¿Me entiendes, memo?

Estupefacto, el desconocido se apartó del camino de Salma. Ésta salió a la calle, reemprendiendo el camino cada vez más enfadada:

- ¡Joder, me he manchado la falda! ¡Hijo de la gran puta! ¡No podía dejarlo para otro día, el muy imbécil! – murmuró.

Sin detenerse, tomó su celular y marcó el número que guardaba en su cabeza.

- Entiendo. Déjalo de mi cuenta, como siempre. – Le dijo una voz cuando hubo explicado lo sucedido.
- Ya... ya siento molestarte por esto pero...
- Tranquila, para eso están los amigos.
- Gracias.
- A ti.
- Te quiero.
- Y yo.

Una manzana antes de llegar al colegio Salma escuchó el timbre que



indicaba el comienzo de las clases. Echó a correr no sin antes volver a acordarse de la madre del papá de una de sus compañeras de clase cuyo esperma descendía por sus piernas.

CAPITULO 2

La profesora de matemáticas recogió los exámenes. Salma estaba tranquila, era una prueba muy fácil, sobre todo para una chica tan inteligente como ella. Durante el tiempo del recreo se escabulló a un rincón, apenas tenía amigas con las que conversar. Pese a estar prohibido consultó su teléfono móvil de manera furtiva.

- "Tranquila. Todo ok. Cuando salgas del cole, pásate por la casa. " – Leyó.
- "Vale. Gracias Kamataruk" – contestó.
- "De nada".

Después Salma apagó el celular y volvió a desempeñar su papel de alumna aplicada y actitud infantiloide con el que ocultaba su identidad al resto del mundo.

- Mamá, te llamo para que no te preocupes. Hoy llegaré un poquito tarde. Tenemos que preparar los disfraces para Halloween después de clase. – Dijo Salma utilizando un tono de voz muy dulce.
- ¿Halloween? - Dijo Miranda gratamente sorprendida. Su hija no era muy sociable y rara vez acudía a algún evento semejante.
- Sí. La fiesta es en el colegio, como todos los años.
- Sí, sí. Ya sé, me parece genial que lo pases bien, mi vida. Creo que es la primera vez que te animas a participar en eso.
- ¿Te parece mal, mamá? Si no estás de acuerdo, no lo hago.
- No, no – se apresuró a contestar Miranda -. Es estupendo, de verdad. Tómate el tiempo que necesites pero que no se te haga tarde, sé que no te gusta ir por la calle una vez ha anochecido.
- Sí, mamá. Iré a casa lo antes posible.

Una vez formalizada la coartada, Salma anduvo hasta la casa abandonada. No lo hizo de forma directa, tomaba precauciones, tal y como

aquel extraño que conoció en la red le había enseñado. Desde que estaba con él había aprendido a no hacer preguntas y a disfrutar de cada momento como si fuese el último.

- ¿Qué sorpresa me habrá preparado hoy? – murmuró.

Recorrió de nuevo el laberinto de pasillos. Pese a la mala experiencia de la mañana no tenía miedo alguno. Al llegar a la habitación no pudo evitar una sonrisa:

- "¿Cómo narices lo hace?" – Se preguntó como tantas otras veces antes, sorprendida al ver lo que la estaba esperando.

Tumbado sobre el colchón se encontraba, desnudo, maniatado y amordazado, un hombretón al que reconoció de inmediato. Su violador matutino sangraba abundantemente; se había resistido pero de manera totalmente inútil. Su postura era muy forzada y dolorosa. Tenía las piernas moradas y abiertas de una manera totalmente antinatural. La escena era exactamente igual que a la de una película tipo gore que Salma había compartido con su enigmático amigo Kamataruk. Como en ella, el tipo tenía el pene pegado al cuerpo con cinta adhesiva lo que hacía que sus bolas estuviesen expuestas e indefensas ante cualquier ataque.

- Ya te lo advertí. – Canturreó Salma triunfante.
- ¡Bbbhbhhbbh! - Lloriqueaba el otro, roto de dolor.
- Te dije que si me tocabas de nuevo, te partiría las piernas. ¿Recuerdas? – dijo la chica paseando lentamente junto al sometido -. Y tú, ¿qué hiciste? Me agarraste de las muñecas y me dijiste un montón de tonterías, eso hiciste. Y ahora, mírate, mírate cómo estás. Hecho una mierda...

El hombre no dejaba de sollozar.

- No tienen muy buen aspecto tus piernas– continuó la chica y, colocando uno de sus pies justo en el punto más amoratado de las extremidades del preso, lo pisó levemente -. ¿Te duelen? ¿Sí? ¡Te jodes, por cabrón!

Él se retorcía de dolor pero ella ni se inmutó.

- ¿Sabes qué duele más que unas piernas rotas? ¿No lo sabes? - continuó la muchacha sin alterarse lo más mínimo-. Una buena patada en los testículos. ¿No has visto nunca qué sucede? Yo sí. Es genial.

El hombretón comenzó a convulsionarse intentando de manera inútil salvaguardar sus partes más nobles. En sus ojos ya no quedaban lágrimas. Solamente podía negar con la cabeza.

- Si les das en todo el centro, explotan como unos globitos de agua y la sangre sale a chorros por todas las partes. Como cuando chafas un huevo contra la pared. Por lo visto el dolor es tan intenso que hay quien incluso llega a morirse. Te lo juro: yo lo he visto. ¡Es genial!

Salma se colocó a cierta distancia, dispuesta a soltar el golpe de gracia.

- ¿Crees que sangrarás mucho? No quiero ensuciarme los zapatos. Ya me manchaste la falda en la mañana, eres un pervertido muy asqueroso. ¿Estás listo?
- ¡Nbbrff! ¡Nbbrrrff! – Negaba el hombre con los ojos a punto de salírsele de las órbitas.
- ¿No te he entiendo? ¿Sí?
- ¡Nbbrff! ¡Nbbrrrff!
- Como no hablas muy claro, pensaré que es un sí. Contaré hasta tres y te daré todo lo fuerte que pueda, a ver si consigo machacarte las pelotas de un solo golpe ¿Vale?
- ¡Nbbrff! ¡Nbbrrrff! Nbbrrrrrrff!
- Y si a la primera no puedo, te daré varias veces hasta que estallen. Divertido, ¿verdad?

El papá de su compañera de clase mordía la mordaza de manera compulsiva; sudaba copiosamente y se retorcía presa del pánico. En uno de sus movimientos logró liberar su boca.

- ¡Unooooo!
- ¡No, por favor!



- ¡Doooooossss!
- ¡Salma, te lo suplico! ¡No lo hagas, joder!
- ¡Yyyyy... tressssss!
- ¡Noooooooo! ¡Joder, nooooo! ¡Salmaaaa!

Salma se abalanzó contra en hombre, amagó con marcar el gol de su vida pero, en lugar de eso, dio un sonoro pisotón a escasos centímetros de los testículos del macho. Este temblaba y lloriqueaba derrotado; el miedo le impidió el control de sus esfínteres y comenzó a orinarse sobre su pecho. Las gotitas de pipí salpicaron el zapato de Salma y esta hizo una mueca de Desaprobación.

- ¡Al final me has manchado los zapatos! ¡Serás imbécil!

Y en un gesto de rabia se los limpió con una de las extremidades quebradas del desconocido, justo en el punto más destrozado. Este aulló como si estuviese pariendo.

- Así que te gusta el pipí, ¿eh? – Dijo la chica muy molesta -. Pues ahí lo tienes, todo tuyo.

Y colocándose encima de la cara del hombre separó la braguita de su coño y, comprimiendo su vagina, vertió su contenido sobre el rostro descompuesto del atado.

- Suerte tienes de que no tenga ganas de hacer cacas, cabronazo.

El otro no dejaba de llorar, roto de dolor.

- Hasta nunca, perdedor. Ya saludarás de mi parte a la zorra de tu hija cuando la veas. Se la folla todo el cole, por si no lo sabías. – Dijo la lolita con rabia dejando el lugar sin mirar atrás.

Cuando se hubo alejado un par de manzanas, volvió a marcar:

- Ya está.
- Lo sé.

- ¿Lo has visto?

Salma se dio cuenta de que era una pregunta obvia y no le sorprendió no obtener respuesta. No sabía cómo pero todos sus encuentros sexuales concertados a través de Kamataruk eran grabados. Ese era el acuerdo: él la ayudaba a cumplir todas sus fantasías y, a cambio, ella se dejaba filmar mientras lo hacía. Era una alianza muy provechosa para ambos ya que los dos obtenían lo que querían. Es más, a la joven le proporcionaba una excitación extra el saberse observada. Era una exhibicionista aunque su apariencia pública de niña retraída hiciese pensar todo lo contrario a la humanidad que la rodeaba.

- ¿Por qué no le has partido los huevos?
- Uff... no sé. Me pareció demasiado, ¿no?

Tras unos segundos la voz distorsionada contestó en tono neutro.

- Eso es cosa tuya. Yo he cumplido mi parte.
- No sabes cuánto te lo agradezco, de verdad. ¿Qué hacemos ahora?
- ¿Cuánto tiempo tienes?

La chica miró el teléfono y tras un rápido cálculo, contestó:

- Tengo que estar en casa en una hora.
- No es mucho tiempo.
- Venga, te conozco. Seguro que tienes algo preparado para mí.
- Déjame cinco minutos.

No había transcurrido la mitad del plazo cuando el teléfono de Salma volvió a vibrar. A la chica le desapareció el cabreo de repente.

- ¿En serio? ¿Genial?
- Claro. No me falles.
- Sabes que no lo haré.
- Perfecto. Hasta otro momento.
- Adiós.

Apenas hizo que colgar y en el celular de Salma apareció un mensaje. En cuanto lo leyó, se le aceleró el corazón. Parecía que su amigo secreto le estuviese leyendo la mente: nada le apetecía más en los momentos de enfado que hacer lo que su socio le había propuesto. Con la agilidad propia de su juventud se dirigió a la zona deportiva mascando chicle. Discretamente se adentró en el bosquecillo que crecía tras ella y, tras recorrer unos metros por una senda, se encontró con un muro de madera lleno de grafitis, frases obscenas y pequeños agujeros con unos extraños rótulos.

- "Blanco", "Amarillo" – leyó. Cuando encontró el que buscaba se le iluminó la mirada -: "Amarillo y blanco". Ese es.

Asegurándose de que nadie podía verla se arrodilló frente a este último y aclarándose la garganta dijo:

- Me envía Kamataruk. Estoy lista.

Intuyó movimiento tras la valla, escuchó el sonido característico de una cremallera y de un cinturón cayendo al suelo y, poco después, vio cómo de uno de aquellos agujeros salió un pene en posición de descanso. Apenas sobresalía de la madera pero Salma sabía que aquel estado de flacidez era temporal y que terminaría cuando ella comenzase a desplegar su magia.

- Bonita – dijo en tono mimoso dándole un besito en la punta -, yo a ti te conozco. No sabes cuánto te he echado de menos.

Había aprendido a controlar su instinto, ese que la incitaba a llevarse una polla a la boca nada más verla. Años atrás, cuando descubrió su afición desmedida por el sexo y más concretamente por las felaciones, se hubiera abalanzado contra ella para darle placer, ansiosa por probar su jugo. Actualmente prefería observarla un poquito primero y tomarse su tiempo en descubrir sus detalles más personales. Aquella en concreto la reconoció al instante: circuncidada, algo curva hacia la derecha y no muy bien aseada. Si se esforzaba un poquito su estómago se iba a llenar con una buena ración de leche caliente, pero sabía que antes debía hacer



algo más, algo que volvía loco aquel desconocido, por eso metía la polla a través de aquel agujero y no por otro. Conocía la verga y sus gustos, aunque no al hombre al que pertenecía. Podía ser cualquiera, eso a Salma le traía sin cuidado; sólo quería pasar un buen rato, disfrutar de su pasatiempo favorito y ofrecerle a su socio un buen espectáculo.

- Espera un momentito… te haré la señal cuando esté lista.

Metódica y cuidadosa, la joven se aflojó la corbatita y fue desabrochándose los botones de la camisa, dejándolos a un lado. No quería que un movimiento brusco o una arcada inoportuna lo estropeasen todo. No le hubiese importado desnudarse por completo, pero a su amigo Kamataruk le gustaba más que no lo hiciese y que mantuviera alguna prenda del uniforme escolar. Salma sabía que, sin ninguna duda, alguna cámara le estaría enfocando en aquel momento así que, antes de meterse la verga entre los labios, se recogió el cabello en una funcional coleta para que su rostro quedase a la vista y dejó el chicle que masticaba sobre su Mochila.

- Estoy lista. – Dijo dirigiéndose a la verga.

Y sin la menor vacilación se puso la punta del pene entre los labios y, tras esperar unos segundos, golpeó una vez la valla con sus nudillos: casi de inmediato sintió cómo lentamente su boca se iba llenando de orina. Antes de que su capacidad bucal llegase a su máximo aporreó de nuevo la madera con dos golpes y el chorro cesó. Hábilmente la adolescente liberó la manguera y tras hacer unas sonoras gárgaras, tragó el líquido amarillento como si se tratase de agua.

- ¡Qué rico! – Exclamó -. ¡Quiero más!

Hasta cuatro veces repitió la maniobra sin la menor muestra de asco o reparo. La totalidad del orín fue trasvasado desde la vejiga del desconocido hasta el estómago de Salma. Se sintió un poco decepcionada cuando comprobó que la fuente estaba agotada.

- ¿Ya no tienes nada más para mí, preciosa? – dijo la adolescente con

voz suave, besando y frotando el pene contra su cara -. ¡Yo creo que sí!

La joven selló de nuevo sus labios alrededor del pene y con un movimiento de succión fue poco a poco jalándosela por la boca. Pudo escuchar un gemido de placer al otro lado de la valla y, aun con el pene entre los labios, no pudo evitar esbozar una sonrisa. Dominaba todas y cada una de las artes del sexo pero con la boca hacía sencillamente magia. Ninguna se le resistía y aquella no iba a ser menos. Conforme la polla iba entonándose ella iba incrementando el ritmo. De vez en cuando la sacaba y le daba un lametón obsceno e intenso. Sabía que cosas como aquella eran muy apreciadas en las películas pero pronto volvía a introducírsela en la boca. Su cabeza rubia se movía a velocidad de vértigo. No utilizaba las manos, eso era para primerizas y ella no lo era en absoluto.

- Eres una ricura de polla. – Decía entre mamada y mamada -. Voy a sacártelo todo.

Los gimoteos al otro lado de la cerca eran cada vez más intensos y audibles. El cambio de sabor característico producido por los líquidos preseminales fue el anuncio de que el desenlace era tan próximo como inevitable. De reojo miró al chicle que tenía a un lado. Tenía algo pensado, algo diferente y quería llevarlo a cabo. Su cabeza no dejaba de maquinar cosa nuevas en lo referente al sexo.

El tipo gritó y el paladar de Salma se llenó de semen caliente, viscoso y ligeramente ácido. Una vez más su boca lo había logrado: ciento treinta y cuatro combates ganados y ni uno solo perdido. Ni en más mortífero de los púgiles tenía un récord semejante. La chica llevaba la cuenta tanto de la cantidad de veces que algún miembro viril había entrado en su cuerpo como de los coños que habían pasado por su lengua. Ambas cantidades eran escandalosas para cualquiera y mucho más para una chiquilla de su edad.

Le hubiese encantado tragarse el esperma de una sola vez pero, consciente de que eso no era bueno para el espectáculo, dejó resbalar un poquito de simiente masculina por la comisura de los labios, logrando así que esta cayese por sus tetitas. Para rematar la faena, utilizó las manos

para extendérsela por los senos, especialmente sobre los pezones, dejándolos brillantes gracias al hidratante esperma.

Después se tragó buena parte del semen que le supo a gloria pero dejó una porción en la recámara. Agarró el chicle, se lo metió en la boca e hizo una graciosa pompita dejando el jugo de macho en su interior. Posteriormente, teniendo mucho cuidado de no rasgar la bolita, se incorporó del suelo, vistió sus ropas, desapareciendo del lugar como si nada hubiese ocurrido. Se aseó en una fuente cercana y utilizó su perfume para disimular los posibles olores indeseables. Su abuela fumaba cuando iba a su casa y el humo del tabaco lo impregnaba todo pero no quería correr riesgos. En unos minutos volvía a tener ese aspecto de jovencita adorable, retraída y vergonzosa que tanto dominaba.

Cuando llegó a su casa ocultó la bolita discretamente en su mano al besar a su madre.

- ¡Hola mamá!
- Hola pelecha. Ya estaba un poco preocupada, está a punto de anochecer.
- Lo siento – dijo la joven muy apesadumbrada.

Miranda sonrió y dando un besito en la frente de su niña le dijo:

- Tranquila, no pasa nada. ¿Lo has pasado bien?
- ¡Siiiiii! Pero... - continuó con semblante triste.
- ¿Qué sucede, cielo?
- Pues que viniendo para acá me ha llamado Marina y me ha dicho que han suspendido la fiesta.
- ¡Oh!... ¡qué pena!
- Sí... es una lástima. Pero... ¿sabes lo que te digo, mamá?
- ¿Qué, princesa?
- Que así es mejor, así puedo pasar la tarde contigo. Tú eres mi mejor amiga. Te quiero Mucho.

A Miranda se le hinchó el corazón al escuchar eso.

- ¡Uff! Estoy agotada.
- ¿Quieres que te ayude, mamá?



- No, cariño, no. Tú también estarás cansada. Ve a tomarte un buen baño y vamos a cenar. Tu tío no vendrá hasta el fin de semana y tu abuela ya está en la cama.
- ¡Oh!, vaya.

Miranda creía conocer a su hija e intuyó que algo la preocupaba.

- ¿Qué pasa?, ¿qué tienes?
- Nada... sólo que anduve un rato sola por la calle y tengo un poquito de miedo. ¿Puedo dormir contigo esta noche?

La mamá sonrió pero adoptó cierto aire de severidad.

- No, hija. No puede ser. Ya hemos hablado de esto muchas veces. Eres mayor para estas cosas. Duerme en tu cuarto, hazlo con la luz encendida si quieres pero nada de bajar a mi cuarto.
- Porfiii.
- No. Y no hagas que me enfade.
- ¡El fin de semana!

Miranda sonrió. Negociar era algo habitual entre ellas.

- Venga, vale. Pero hoy no, ¿vale? Además, con esas pastillas que me tomo me quedo dormida casi al instante.
- Con saber que estás a mi lado me es suficiente, mamá... - Dijo Salma, abrazándola.
- Eres un cielo. Te quiero mucho. Por cierto... ¿a que no sabes qué te he comprado?
- ¡¿Las braguitas Disney?!
- ¡Por supuesto! Las tienes arriba, sobre tu cama.
- ¡Te quiero mamá! – Dijo la adolescente comiéndose a besos a su mamá.

pelo con enormes mangos de punta redondeada.

- Perros, quiero ver vuestras pollas babear mientras me follo.

Segundos después la pantalla de su ordenador se dividió en una veintena de pantallitas y en ellas aparecieron penes de distintas edades, tamaños y formas pero con un nexo en común: todos estaban siendo masturbados en su honor.

- ¡Uhm...! Ojalá pudiera estar con todos vosotros a la vez.

Y tras formular el deseo, apartó la prenda íntima de su sexo, agarró la bolita de chicle y la hizo explotar sobre su coño. El esperma cayó lánguidamente sobre su rajita, no era mucho pero sí el suficiente como para lubricar la entrada de cepillo en su coño. A la hora de meterse el otro mango por el culo fue mucho menos delicada: le encantaba maltratar a su entrada trasera. El espectáculo se prolongó durante unas horas en las que Salma dio rienda suelta a su lujuria delante de sus más devotos admiradores virtuales que no dejaban de masturbarse de forma compulsiva contemplándola.

CAPITULO 3

- ¡Qué te habrás olvidado esta vez!

Nuria negaba con la cabeza. Su hija era un desastre con patas, siempre estaba olvidando las cosas. Mientras intentaba colocarse un pendiente abrió la puerta sin la menor precaución, convencida de que quien llamaba a la puerta era Ana su única hija. El semblante le cambió al identificar a otra: gafas de pasta, uniforme escolar, coletas infantiles y actitud apocada.

- Se... Salma. ¡Eres tú! ¿Qué... qué quieres? – dijo la pelirroja de generosos senos con voz temblorosa-. A... Ana no está, se ha marchado hace un rato. Has... has tenido que encontrártela en la calle...
- Eres tú la que me interesa, me importa una mierda la zorra de tu hija, ya lo sabes – Respondió Salma de forma seca y cortante sin alzar

la mirada-. Va a follarse a los amigos del desgraciado de su novio. Te ha dicho que pasará la noche con la tonta de Eva pero en realidad va a casa de ese drogadicto a abrirse de piernas por unas cuantas pastillas. Está enamorada como una tonta, él se aprovecha de eso y la chulea. Que se joda, se lo merece, por idiota.

Nuria dudó. Cuando Salma decía esas cosas parecía tan segura que le daba miedo que fuesen Ciertas.

- Bu... bueno. Me gustaría poder atenderte pero tengo muchas cosas que hacer y no creo que sea el momento para...
- ¿De verdad me vas a tener aquí en la puerta sin invitarme a entrar? ¿Qué quieres, que me enfade de verdad?
- N... no...
- Pues no te quedes ahí pasmada y déjame pasar.

La dueña de la casa vaciló. Con las piernas temblando, se apartó de la puerta, dejando el camino expedito a la muchacha. En cuanto Salma pisó el interior de la casa cambió de actitud. Actuaba como si todo aquello fuese suyo.

- Como vuelvas a hacerme esa escenita de ahí fuera, te enteras, ¿me oyes? No es bueno que la gente me vea en tu casa cuando Ana ha salido. La gente cotillea y habla demasiado.
- Pe... pero es que es cierto, no tengo tiempo ahora. Mi Néstor...
- ¿Tu Néstor...? – Rió Salma.
- Bu... bueno... Néstor tuvo un accidente de moto y se partió las dos piernas. Está en el hospital desde la semana pasada. Todavía no han podido operarle. Mi hijo está con sus abuelos y yo iba a pasar la noche a su lado...

Salma soltó una carcajada insolente. Nuria cada vez se sentía más perdida.

- ¿Accidente de moto? , ¿eso es lo que te ha dicho?
- Pu... pues claro. Tu... tuvo una mala caída...
- ¿Mala caída? - A Salma se le salían las lágrimas de risa -. ¿Eso te ha



dicho? Ese tipo es un puto genio. Y tú... ¿te lo has creído?
- Pues sí. ¿Por qué no iba a creerle? Él jamás me engañaría...
- No... no sigas por favor – dijo Salma cada vez más desencajada de la risa -. No sigas que me va a dar algo. ¡No se puede ser más boba que tú! Lo de las hembras de esta familia no tiene nombre, lleváis escrito "soy tonta" en la frente.
- Pe... pero...
- Tu Néstor, como tú lo llamas, está como está por meter la polla donde no debe.
- ¿Dónde no debe? No te entiendo.
- Es una historia muy aburrida y tampoco creo que pudieras comprenderla.

Nuria comprobó con desazón cómo la joven iba desprendiéndose primero de sus útiles escolares y de la ropa después, dejando un rastro de prendas juveniles a lo largo del pasillo.

- Se... Salma, por favor te lo suplico – decía la mujer recogiéndolas muy nerviosa -.No... no hagas esto... hoy no. Tengo que ir al hospital.
- ¿Al hospital?, ¿para qué? El malnacido de tu marido prefiere mirar el culo de las estudiantes enfermería que el tuyo. Eres vieja para "tu" Néstor... y lo sabes.

La mujer no dijo nada, se limitó a mirar al suelo. La que calla, otorga.

- Además, esta noche tienes trabajo.

Los ojos de Nuria se abrieron como platos.

- No, eso no. Te dije que no volvería a ir allí.
- Pero, ¿por qué? ¡Si en el fondo te encanta!
- Si es dinero lo que necesitas te lo daré, pero no me hagas volver a hacerlo otra vez, por favor. Eso no...

Salma ni siquiera consideró la propuesta. Estaba desnuda en la habitación de Nuria, examinando su armario. Lanzaba la ropa sin el mejor cuidado hasta que encontró algo que le gustó.

- Esta minifalda estará bien. Y esta camisa transparente combina genial. No te pongas sostén. Con esas tetas que tienes vas a arrasar con eso puesto. Píntate mucho, que parezcas una guarra...
- ¡Salma! No voy a hacerlo otra vez. Tengo dinero, te daré todo el que necesites pero...

La adolescente miró con dureza a la mujer y con un rápido movimiento, tiró de su cabello logrando de este modo que las caras de ambas quedasen a la misma altura.

- Entérate bien, puta. No quiero tu sucio dinero ni mucho menos el del pervertido de tu marido. Sólo quiero el dinero que gane tu coño... ¿me has entendido?

Nuria apenas podía hablar. Lo que le impedía articular palabra no era miedo, ni temor sino por el encharcamiento de su vulva provocado al ser tratada de aquella manera tan poco apropiada. Detrás de aquella fachada de profesional competente, esposa abnegada y madre adorable se escondía la más perfecta de las sumisas. Sin saber cómo Salma había descubierto su secreto, pasando a convertirse en su juguete. La acosaba, la humillaba, la obligaba a hacer cosas obscenas y eso a Nuria... sencillamente la volvía loca.

- Sí...
- Perfecto. Así que, cuando termine contigo, vas a vestirte como lo zorra que eres, irás al polígono industrial del pueblo de al lado y te abrirás de piernas al primero que pase. También mamarás pollas y pondrás el culo si hace falta, y que no me entere yo de que vuelves a negarte a hacerlo como pasó la última vez, ¿de acuerdo?
- Sí...
- Sí... ¿qué?
- Sí... ama...
- Muy bien, puta. Así me gusta. Pero antes voy a divertirme contigo un rato. ¿Qué te parece?
- Lo que usted me haga estará bien, ama. – Contestó la otra con la mirada baja y las mejillas coloradas por la excitación.

Salma sonrió exultante de gozo. Su colega Kamataruk le había proporcionado aquel suculento juguete humano y ella lo disfrutaba intensamente. Prostituirla era solamente un capricho para
Ella.

- ¿Y a qué esperas para desnudarte, pedazo de mierda? Mira el regalo que te he traído, está ahí, en la mochila del cole.

La mujer sacó de la bolsa de tonos pastel un extraño collar de enormes cuentas rojas, dos
pares de esposas y unas gomas elásticas. Tragó saliva antes de preguntar:

- ¿Es… es lo que creo que es?
- ¡Sí! Verás cómo cuándo te acostumbres a ellas tus problemas a la hora de ofrecer el culo desaparecerán.

Minutos después las manos de Nuria apretaban con fuerza el cabecero de su cama matrimonial. Junto a la foto de su familia, con las tetas moradas debido a las gomas que las estrangulaban y colocada a cuatro patas, mordía con furia la almohada mientras la tercera de aquellas enormes bolas era introducida por su joven ama con total impunidad en su intestino. Quería morirse de gusto. Lo que para otras podría ser un abuso a ella le daba la vida.

- Eso es… ya sólo faltan cuatro más…

Salma combinaba el proceso de introducción de bolas chinas en el orto de la mamá de su compañera de clase con una intensa penetración vaginal. Tres dedos ya se perdían en el interior de la hembra, rebañando los jugos del interior de su vulva y haciéndolos brotar hacia el exterior. Un cuarto amenazaba con unirse a ellos brevemente.

- ¡Uff, no paras de babear! Estás muy mojada, perra. Mira al teléfono, quiero que se vea bien esa cara de zorra que tienes.
- ¡S…sí, ama! – intervino la otra a duras penas.

Haciendo un esfuerzo supremo, la sometida obedeció y su rostro



descompuesto y sudoroso pudo verse claramente a través del objetivo del celular. El alarido fue tremendo cuando la cuarta del las esferas presionó su esfínter, agrandándolo de manera exagerada. Salma fue especialmente cuidadosa en prolongar el momento de máxima dilatación, jugando con la pelotita, haciendo padecer el ano de su esclava mientras sus dedos de daban placer por el Coño.

Nuria era una bomba a punto de estallar. Ni sus primeros amantes, ni por supuesto su marido, ni siquiera aquel mulato con el que cometió una locura en su viaje de negocios a cuba habían sido capaces de llevarla hasta ese punto de placer extraordinario. Con Salma, en cambio, era algo lo habitual. Aquella adolescente, aquella niña de aspecto frágil de nunca haber roto un plato, le hacía todas esas cosas que siempre había soñado mientras se tocaba en su pubertad e incluso muchas otras que jamás se le habían pasado por la cabeza pero que le encantaban.

- ¿Qué le pasa a tu coño hoy, perra? Está más estrecho de lo habitual. Sabes que no te voy a dejar hasta que mi puño entre completamente en ti, ¿verdad?
- ¡S.... sí, ama! Lo... lo que desees... ¡Grrrrrrrr!
- Un día de estos voy a metértelo por el trasero. ¿Qué me dices a eso? Te encanta la idea. ¿Verdad?

La mujer no podía contestar, sólo podía pensar en las salvajes contracciones que le regalaba su vulva con la totalidad de la mano de la joven dentro.

- ¿Qué pasa?, ¿no dices nada? ¡Contesta, puta!

Y con extrema rudeza Salma retorció su extremidad en el vientre de Nuria, que lanzó al aire un gutural gemido de placer.

- ¡Síiiiii!
- Sí, ¿qué? – prosiguió la adolescente, martirizando a la dueña de la casa.
- ¡Sí, ama! ¡Métamelo por el... culo!

Salma no cabía en sí de gozo. Tan grado de sumisión le agradaba. Se sentía poderosa y, por consiguiente, muy excitada. Quería obtener su parte de disfrute así que no se anduvo con rodeos; introdujo en resto de las bolitas sin el menor reparo. Los gritos de dolor de Nuria no hicieron más que animarla a seguir haciéndolo. Una tras otra las esferas fueron uniéndose a sus compañeras. La ristra de bolas expandía el intestino de la adulta de manera extremadamente cruel. Cuando terminó sólo la anilla del extremo del hilo que las unía permanecía visible fuera del cuerpo de la mamá de Eva. Nuria era un volcán a punto de llegar a la erupción y el fuego de su vagina y el ardor de su ano lo arrasaba todo.

- ¡Venga, suéltalo! – Salma se empleó a fondo machacándole el coño -. No tenemos todo el día. Esos puteros están esperándote. Quiero que el sol del amanecer te sorprenda con una buena polla metida en el culo, quiero que seas mi puta toda la noche. Dame tu jugo... es todo mío. No eres más que mi puta esclava...

Y tras aquellas duras palabras, la joven tiró de la anilla con fuerza, consiguiendo de ese modo que las bolas abandonasen el orto, produciendo un desgarro sublime en el esfínter y un intenso dolor a su víctima.

El grito de Nuria fue tremendo y eyaculó tan intensamente que sus líquidos salieron a chorro por el coño, salpicando la cara de una exultante Salma.

Nuria explotó de una manera desmedida al sentir su culo reventado. Su marido la consideraba frígida sin saber que en realidad compartía cama la más ardiente y viciosa de las hembras. Simplemente el tipo era un inútil que no sabía cómo tratarla, en cambio la pequeña Salma conseguía sacar a la luz su lado más oscuro. La dueña de la casa no tenía muy claro qué parte de su anatomía le proporcionaba más satisfacción: el placer de su coño derritiéndose con la mano de aquella diablilla retorciéndose dentro o el dolor de su culo sangrando de manera abundante tras el paso de las bolas por su interior.

- ¡Eso es! – Sonrió una Salma triunfante sacando su mano del coño anegado de babas -. Eres una buena esclava.



- ¡Cómemelo, puta! – Le gritó Salma separando levemente los labios vaginales de su cara.
- ¡Sí, ama!

Nuria dio placer a su dueña. Como buena sumisa hizo un trabajo excelente. Salma gemía emitiendo guturales sonidos de placer. La esclava ni siquiera dejó de chupar cuando un chorro de orina llenó su boca. Aquella ducha de olor nauseabundo era la que más le gustaba en el mundo. Por eso se extrañó un poco cuando ésta cesó de repente, tenía la sensación de que la vejiga de Salma podía dar más de sí.

- ¿A... adónde vas, ama? – dijo extrañada al ver cómo Salma salía de la habitación.
- Al baño. Tengo ganas de hacer cacas. ¿A qué esperas para seguirme, zorra?

Las pupilas de la mujer brillaron al intuir su próxima vejación, aquello era algo que todavía no había experimentado. Un cosquilleo de excitación recorrió su espalda. Cada novedad con Salma suponía subir más en la escala de placer.

- ¡Sí, ama!

Y como un corderito se dispone a ir al matadero, la mujer acompañó a la jovencita hacia su primera experiencia escatológica.

Aquella noche Salma no se conectó a su chat privado. Los pajilleros tuvieron que aliviarse sin contemplarla acariciándose el cuerpo. No es que no se masturbase aquella noche, lo hacía a diario en la intimidad de su cuarto, sino todo lo contrario. Sencillamente realizó una sesión extrema y exclusiva a su socio Kamataruk. Desnuda delante de la webcam y mientras se clavaba un contundente falo en la entraña, contemplaba en la pantalla de su ordenador la emisión de dos cámaras ocultas, cortesía de su impredecible amigo. Se trataba de unas escenas familiares. En la parte izquierda Ana, la hija, ofrecía su cuerpo como pago de la mercancía proporcionada a su novio por un grupo de narcotraficantes colombianos. Aquellos tipos no tenían piedad con ella, les traía sin

cuidado que fuese poco más que una niña y se la follaban uno tras otro. A la derecha Nuria, la mamá, con la cabeza enterrada en la entrepierna de un barrigudo putero en algún punto indeterminado del polígono industrial de la ciudad cercana, obtenía dinero sucio para su ama.

Sonriendo satisfecha Salma se acordó del padre de familia; postrado en el hospital, sólo y con las piernas rotas.

- No debiste hacerlo sin mi permiso...je, je, je... Te ha salido cara la enculada.

Fue entonces cuando a la chica recordó que aquello todavía podía mejorarse. Una idea sórdida le rondaba últimamente por la cabeza.

Muy nerviosa al imaginar su nuevo objetivo comunicó a su amigo su genial idea.

- Será como deseas, siempre que pueda verlo.
- Por supuesto.

CAPITULO 4

- ¡Pues claro que no es ninguna molestia, Nuria!

Miranda atendía amablemente a la mujer. Ambas eran de la misma edad y podían considerarse amigas aunque las circunstancias de la vida las habían llevado por caminos distintos. Una estaba en lo más alto de la escala laboral mientras la otra se las arreglaba para mantener más que dignamente su hogar.

- ¡Uff!, gracias – dijo la mujer muy aliviada -. No sabes el peso que me quitas de encima. Yo... yo tengo que pasar la noche en el hospital, Ana debe terminar un trabajo en casa de una amiga y me da apuro que Daniel se quede solo...
- Claro, claro. No te preocupes. Puede quedarse a dormir en casa esta noche y las que haga falta. Sé que estáis pasando un momento difícil, lo de tu marido es algo muy serio.

- Me da un poco de vergüenza pedírtelo. Tú y yo... tú y yo no hemos hablado mucho últimamente.
- No te preocupes por eso, eres una mujer muy ocupada. Lo entiendo...
- Podría dejarle con sus abuelos pero viven fuera y no quiero que pierda más clases.
- Ya te he dicho que no nos importa. Aquí hay sitio de sobra y estoy segura de que Salma estará encantada de tener alguien con quien entretenerse. Siempre ha deseado tener un hermanito pequeño... ¿verdad Salma?
- ¡Sí, mamá! Ya verás, Dani... ¡Lo pasaremos genial! Jugaremos a los disfraces, ¿vale? Tengo unos de animales que son estupendos.

Aquellas palabras aparentemente inocentes provocaron el rubor en la cara de Nuria. Sabía de la afición de Salma por los disfraces y conocía sus macabros juegos demasiado bien. Se estremeció al recordar aquella tarde apenas un mes antes en la que aquel diablillo la vistió de sirvienta y le hizo de todo. La colección secreta de dildos de Salma no tenía desperdicio.

- Sí – apuntó con voz temblorosa -. Seguro que a él gustará eso...
- ¿Cómo dices?
- Nada, nada. No importa. Daniel tiene ya once años y ya le he advertido que tiene que hacer todo lo que vosotras le mandéis... ¿verdad cielo?
- Sí, mama. – Contestó el chaval muy avergonzado.
- Mujer, tranquila. Verás como todo va bien. Tú preocúpate por tu marido y ya está...
- Es que está un poco raro últimamente. No hace otra cosa que hacer dibujos de esos tipo japonés...
- ¡Ah! – rió Miranda al escuchar eso -. Es normal. Están todos locos con eso ahora. Salma también los hace. Es muy buena en eso.

La jovencita se colocó tras el chaval y dándole un abrazo dijo dirigiéndose a la mujer:

- Señora Espósito. No se preocupe por Dani – dijo Salma con ese brillo malicioso en la mirada que su interlocutora conocía tan bien-. Me ocuparé de él... personalmente.



- Sí...- balbuceó la mujer retorciendo la alianza de casada en su dedo mirando muy nerviosa a la camaleónica jovencita -. E... estoy segura de eso.
- Entonces no se hable más. Salma, ayúdame a preparar la habitación de invitados. Y tú puedes irte tranquila, Nuria: tu pequeño está en buenas manos.

Nuria se sintió mal en ese momento. El remordimiento le duró a la mujer apenas un minuto, el tiempo que le costó salir de aquella casa y llegar hasta su coche. Le importaba muy poco que su marido siguiese encamado en el hospital metiéndoles mano a las enfermeras, o que su primogénita pasase la noche follando con uno o con cien chicos. Ni siquiera le preocupaba lo que la viciosa de Salma hiciese con su hijo pequeño.

Sólo quería llegar cuanto antes a su esquina del polígono favorita, tal y como le había ordenado su ama.

Una hora más tarde Dani no sabía qué hacer. A solas en el cuarto de Salma, el pecoso pelirrojo de corta talla intentaba mirar hacia un lado pero el tirante del camisón de la chica había caído de su hombro izquierdo y, desde la posición en la que se encontraba, le era imposible no verle uno de sus pechos. Redondo, punzante, con el pezoncito erecto, bamboleándose rápidamente a un ritmo frenético.

- ¡Vas a estar guapísimo! – Dijo entusiasmada la joven empolvando la cara de maquillaje carmesí a su joven invitado.
- Si... si tú lo dices.- Apuntó Daniel muy nervioso.

El chaval intentó cruzar las manos sobre su vientre pero la joven se lo impidió.

- ¡No, no, no! No te muevas o se te moverá todo el maquillaje y tendré que volver a empezar de nuevo. Cierra los ojos. Ya falta poco.
- Vale.

El corazón de Daniel volvió a palpitar. Con los párpados entornados su pene seguía estando igual de duro pero al no ver la parte prohibida

de aquella sensual criatura se sintió más aliviado. Su periodo de tregua duró un suspiro, hasta que la chica le pidió que volviese a abrirlos.

- ¡Me han quedado genial!, pareces un perrito de verdad. ¡Mírate al espejo de la pared!

El chaval quiso morirse. Salma se había desprendido del camisón, transparente ya de por sí y lo miraba como una leona a punto de zamparse un corderito. Sobre su cuerpo, simplemente unas braguitas; apenas un triangulito de tela estampada con flores unida por poco más que un hilo dental.

- ¿Qué sucede? - Dijo ella fingiendo extrañeza.

Él no pudo contestar, sólo pudo clavar su mirada de manera indiscreta en los meloncitos de la muchacha y en el bultito que le sobresalía de la entrepierna.

- ¡Ah! ¿Es por estar en tetas? - preguntó Salma mirándose el busto sin darle importancia -. No pasa nada, sé que eres buen chico y que no se lo dirás a nadie. No quería que el camisón nuevo se manchase con el maquillaje. Mi mamá me mata. ¿Te molesta? Si quieres me lo pongo de nuevo...

Salma hizo ademán de volver a colocarse la prenda pero él la detuvo.

- ¡No! – balbuceó el chaval sin apartar la mirada de los bultitos -. Po... por mí está bien. Pe... pero si viene tu... tu... ma... má...
- ¡Por eso no te preocupes! – le interrumpió ella dando saltitos arrodillada sobre su cama -. Mamá toma pastillas y duerme como un tronco. Podríamos montar una fiesta salvaje tú y yo y ella ni se enteraría...

El rostro de Daniel era todo un poema. Desencajado y rubicundo ya de por sí casi muere al escuchar aquellas palabras. Se imaginó a aquella diosa sobre él y por poco le da algo.

- Además, eres como mi hermanito pequeño. Estarás cansado de ver a

Ana así por tu casa, ¿no es así?
- N... no...
- ¿Nunca la has visto desnuda?
- N.... no... - dijo él tragando saliva.

A su mente volvió aquella imagen recurrente con la que se tocaba todas las noches. Jamás olvidaría aquella tarde en la que entró sin avisar al cuarto de baño y vio a su hermana Ana desnuda depilándose el sexo. Ella se enfadó tanto que estuvo varias semanas sin dirigirle la Palabra.

- ¿Ni siquiera los pechos?
- No, nada.
- Pero a tu mamá sí, ¿no?

Daniel negó con la cabeza. Sus pupilas no se separaban un instante de las prominencias de Salma pero enseguida su mente evocó los generosos melones de su madre.

- ¿Tampoco?
- No.
- Entonces... entonces tampoco has tocado ninguna, ¿me equivoco?
- No. – Confesó el chaval muy avergonzado, tanto que por primera vez en mucho rato dejó de recrearse la vista con las tetitas de Salma y se quedó cabizbajo, avergonzado de su nula experiencia con las chicas.

La niña sonrió muy dulce. Casi hasta sintió pena del muchachito pero pronto volvió a la carga. Estaba decidida a cumplir su venganza: iba a convertirlo en su putito. Sabía que si algo odiaba el papá de Daniel era a los homosexuales.

- ¡Ey! ¡Ey, mírame! – dijo ella levantando el mentón de su compañero de juegos -.No te preocupes, yo solucionaré eso. Si te portas bien dejaré que me las toques, dejaré que me toques todo lo que quieras. Y cuando digo todo, digo todo.
- ¿Qué... qué quieres decir?
- Pues que si haces lo que te pido dejaré que me toques esto también.



- ¿Mejor?
- ¡S... sí!

Salma lanzó un severo lengüetazo contra el esfínter anal del muchacho. Él lo recibió con un respingo.

- ¿Qué vas a hacer? – Repitió.

La joven se relamió antes de proseguir. La higiene del chaval era muy mejorable pero eso a ella no le importó. Es más, lo agradeció. Aborrecía los culos excesivamente limpios, los prefería con personalidad, como el de Daniel.

- Tranquilo, sólo te falta la colita.
- ¿La colita?
- Eso es. Mírala – dijo Salma señalando con la cabeza un plug anal en forma de cola canina que se encontraba a su lado -. Relájate, te encantará.

La adolescente abrió los glúteos del muchachito cuanto pudo. Seguidamente, selló sus labios a su trasero y sacó la lengua. De inmediato el extremo de ésta se topó con el esfínter de Daniel pero no se detuvo, lo traspasó con firmeza. Efluvios más intensos llenaron la boca de Salma pero ella los trasladó a su estómago con agrado.

- ¡Qué rico! – Exclamó entusiasmada dándose un poco de respiro.

Y relamiéndose volvió a la carga con mayor energía. Sacó la lengua cuanto pudo y la utilizó de estilete para penetral al chaval. Se la clavó muy adentro, su pequeña nariz se pegaba al trasero del muchacho para lograr de este modo una penetración más íntima. Para una experta

devoradora de culos como Salma el pequeño orto de Daniel no le supuso reto alguno. En pocos minutos él gimoteaba como un cachorro, completamente dilatado y sediento de nuevas experiencias. El chaval estaba listo para dar el siguiente paso y ella lo sabía.

- Eso es... te va a encantar, perrito putito...
- Yo... yo no soy un... perrito... putito. – Negaba él sin apenas poder

articular palabra.
- Sí lo eres... eres mi perrito putito.

Con una maniobra rápida precisa comenzó a ensartar al muchacho con el dilatador anal. Daniel se estremeció. Su boca no dijo nada pero su pene sí, endureciéndose todavía más.

- ¿Ves? – dijo Salma complacida -. ¿A que no te duele?
- N... no. –Confesó el chaval desconcertado.
- Es más, apostaría a que te gusta... ¿verdad?
- S...sí.
- Eso es, ya está. – Apuntó la joven cuando el curioso artefacto ocupó su lugar.

Por fortuna para el muchachito las dimensiones del falo sintético que lo penetraba eran reducidas. Salma no quería asustarlo antes de hora, pretendía jugar un poco con él y dar a su amigo Kamataruk un buen espectáculo.

- ¡Genial! ¡Que no se te salga, ¿Eh?! Estás monísimo, mi perrito putito.
- No... no me llames así.
- ¡Te llamaré como yo quiera! ¡Ahora eres mi mascota! – aseveró Salma pero al ver la cara asustada del muchacho pronto dulcificó el tono -.Es sólo un juego... no te enfades... ¿vale?

Daniel no pudo contestar, los ágiles dedos de Salma volvían a hacer diabluras en su testículos y con frente a ese argumento poco o nada podía hacer. Se limitó a asentir.

Salma dejó de frotar el saquito del chaval y de un salto se incorporó junto a la cama:

- ¡Perrito putito, vamos a pasear!
- ¿Pa... pasear? – preguntó Daniel haciendo un esfuerzo para que aquello no saliese despedido de su culo.
- Claro. Los perritos deben pasear con sus dueñas.



De repente una correa de vivos colores ligó a Daniel por su personalizado collar.

- ¡Venga, pasea! ¡Y que no se te caiga la colita!
- Va... vale.
- Pero... ¿qué haces?
- Pues... pasear.
- ¡Pero así no! – Protestó Salma en ese tono infantiloide que tan bien fingía.

Sus saltitos provocaron que sus adorables tetas se bambolearan a escasos centímetros de la cara de Daniel. Sólo con eso ya logró anestesiar el dolor que él sentía en su ojete.

- ¡Los perritos deben ir a cuatro patas! – Continuó haciendo pucheros
- Pero...
- Venga... hazlo por mí. Te compensaré...

Sin perder la sonrisa la adolescente, tomó la mano del muchacho depositándola sobre una de sus tetas. Al chaval le temblaba todo, experimentó por primera vez el dulce tacto de un seno femenino, un pecho adolescente, suave y duro a la vez pero sobre todo caliente, muy caliente. Por la espina dorsal de Daniel bajó un cosquilleo que partiendo de su nuca, recorrió toda su espalda para finalmente evidenciarse en su miembro viril, cuya erección ya no podía ocultar. La punta de su verga brillaba por los juguitos que comenzaban a brotar de ella.

- Haré... haré lo que quieras...

Sumiso y obediente, la mascota humana adoptó la postura ordenada por su ama. Salma parecía entusiasmada paseándolo por toda la habitación como si fuese ciertamente un perrito. Después de unas cuantas vueltas se dirigió al armario y rebuscando en él sacó un falo de plástico rosa amarrado a un arnés. Se abstuvo de elegir el que ella misma utilizaba para castigar su ano, mucho más grande y rugoso. Daniel no dijo nada mientras contemplaba cómo ella se lo iba abrochando a la cintura. Conocía la utilidad de aquel artefacto, lo había visto en una película

pornográfica que le mostró un amigo algo mayor en la que dos hermosas mujeres se daban placer una a otra. Aún así no alcanzaba a comprender las intenciones de Salma pero estaba dispuesto a cualquier cosa con tal de volver a sentir el calor de aquellos pechos turgentes en sus dedos. En su calentura pensó que tal vez incluso pudiese ir mucho más allá con aquella princesa e iniciarse en el sexo antes que el resto de sus amigos.

- Ven, perrito putito. Súbete a la cama conmigo. – Dijo Salma golpeando la cama con la palma de la mano.
- De acuerdo pero... ¿qué quieres que haga?
- Quiero que seas un perrito putito obediente y te metas esto en la boca bien adentro.
– Dijo la muchacha blandiendo el consolador con su mano.

El chaval se puso a la tarea encomendada. Salma tuvo especial cuidado de que las cámaras ocultas no se perdiesen detalle de lo que estaba pasando sobre su cama. Los labios del muchachito se abrieron y alojaron en su interior el dildo rosáceo. Inocente y sumiso, comenzó a mamarlo. Le costó un poco al principio pero pronto se reveló como un mamador nato.

- Lámelo, putito. Desde la punta hasta la base.
- ¿A... así?
- Lubrícalo todo y te lo metes más. ¿A que es divertido?
- ¡Sí!

Las pecosas mejillas de Daniel se hinchaban y deshinchaban acompasadamente. Estaba tan extasiado por la presencia de Salma que estaba dispuesto a hacer cualquier cosa con tal de satisfacer los deseos de la chica. Sus actos no estaban tutelados por su cerebro sino por su polla y ésta estaba a punto de explotar.

- Un poquito más adentro, putito.
- No... no puedo más. – Dijo Daniel reprimiendo una arcada
- Sí puedes... yo te ayudo, putito.

Sin esperar la respuesta Salma le agarró su cabello anaranjado y se la

clavó más adentro con un rápido movimiento pélvico. Al chico le pilló de sorpresa; la barra golpeó su glotis y no pudo contenerse. Ni siquiera le dio tiempo de llevarse las manos a la cara. Su cena a medio descomponer terminó sobre la cama y el cuerpo de Salma. La expresión inocente desapareció de un plumazo de la muchacha. Estaba muy furiosa.

- ¡Perro malo! -Gritó ella fuera de sí.
- Lo… siento…
- ¡Perro malo! ¡Límpiame…!
- Cla… claro. – Dijo Daniel agarrando la sábana para arreglar el destrozo.
- ¡Pero con eso no, perrito putito tonto!
- ¿Entonces? - Preguntó él muy confundido.
- ¡Con la lengua! Los perritos malos lo limpian todo con la lengua.

Él estaba tan consternado que ni siquiera se paró a pensar, simplemente actuó.

- ¡Sí!

Los nervios y la calentura nublaban el buen juicio de Daniel. Tanto es así que aquella opción descabellada le pareció correcta. Sin vacilar se puso a la tarea encomendada y, como un cachorrito, se dispuso a lamer los restos que ensuciaban la piel de su dueña. Esta volvió a adoptar una actitud dulce con él al ver cómo sus deseos se cumplían.

- Buen perrito – le decía acariciándole el cabello en tono meloso -. Buen perrito… ¡cuidado ahí, me haces cosquillas!
- ¡Pe… perdón!
- No importa. Me gusta cómo lo haces. Eres un perrito adorable.

Esas palabras animaron a Daniel. Su lengua recorrió la anatomía de la joven y uno a uno los grumos fueron desapareciendo en dirección a su estómago.

- Limpia ahí. – Dijo la chica señalando el cipote.

En cuestión de un minuto el apéndice rosado quedó impoluto.



- Y ahora eso. –Apuntó señalando los restos desparramados sobre la cama.

Daniel tragó saliva y dudó ante el charquito de aspecto poco apetecible.

- Venga... te acariciaré la colita mientras lo haces... y no me refiero a la de atrás precisamente...

El muchacho pegó su cara a la tela, sorbiéndolo todo. Su postura era tal que dejaba totalmente expuesto su trasero a su dueña. Esta sonrió de manera maliciosa y aprovechando que el chico no podía verla hizo un gesto de victoria hacia el lugar donde se escondía una de las cámaras. Había llegado el momento de dar el broche de oro a la escena. Desacopló la cola sintética del orto del muchacho mientras su manita experta hacía magia con el miembro del chico. Comenzó a pajearlo suavemente mientras le introducía de nuevo la lengua por el ano. A diferencia de antes ésta desapareció por completo en el intestino, evidentemente el dilatador anal había logrado su objetivo.

Salma cerró los ojos y volvió a deleitarse con el sabor de la entrada prohibida de su joven amante. Era algo que le volvía loca. Su vulva se encharcaba por momentos pero aun así logró reprimir sus instintos de tirárselo de manera salvaje. Todavía no era el momento. La noche era muy larga.

Daniel estaba en la gloria y por nada del mundo quería salir de ella. Se contorneaba y abría los glúteos para que aquel glorioso tratamiento anal no terminase jamás. Además, la mano de Salma rodeaba su polla y lo tocaba con tal pericia que sentía que la vida se le iba por la punta del capullo. Se masturbaba a diario pero aquello era infinitamente mejor, la maestría de la mano de Salma era difícil de igualar y combinado con lo gozaba gracias a su ano era algo difícil de superar.

- ¿Te gusta, perrito?
- S... sí...
- ¿Ya has terminado tu comida?

- Sí...
- Creo que sigues hambriento – Dijo Salma dejando de trabajarle el ojete al muchacho -. Eres un perrito muy goloso. Voy a darte más comida.

La lolita rubia incrementó el ritmo de la paja moviendo su mano con soltura. La pelea duró poco. Acompañada de un intenso quejido, la abundante eyaculación se desparramó sobre las telas decoradas con motivos infantiles.

- ¡Ha salido mucha! – Apuntó la joven acertadamente mirando el grumito viscoso -. Tenías muchas ganas de que jugase contigo, ¿verdad, perrito?
- Sí. Ha... ha sido genial.
- Me alegro de que te haya gustado pero, pero... creo que tenemos otro problema.

Daniel tenía el pulso acelerado, no podía pensar con claridad. Sólo cuando vio el dedo de Salma dirigiéndose hacia el lugar donde se había corrido comprendió lo que ella quería.

- Ahí tienes el postre, perrito.
- ¿Quieres que... me lo coma?
- ¡Ahá! – Apuntó la ninfa -. Por favor... hazlo por mí. ¿Qué pensará mi mamá si lo ve? El muchacho acercó la cara al lugar indicado, por nada del mundo quería que la mamá de su amiga se enfadase con ella. El olor de su propia hormona llenó sus fosas nasales pero eso, en lugar de retenerle le animó a continuar. Como una mascota obediente, lanzó un contundente lametón que se llevó por delante buena parte de su esperma. Salma se complació mucho al verlo. Con su tapadera de lolita con aspecto frágil y aniñado estaba acostumbrada a manejar a su antojo a los hombres, tanto jóvenes como adultos, pero ninguno había llegado tan lejos como el pequeño Daniel aquella noche. Y estaba decidida al someterlo todavía más.
- ¡Eso es, perrito! – Dijo la joven colocándose tras su mascota.

Daniel sintió cómo sus glúteos volvían a separarse pero esta vez lo que traspasó su frontera no fue una lengua inquieta sino algo más duro y

grueso.

- ¿Qué... qué haces? – preguntó inocente mientras su intestino iba llenándose de plástico.
- Tranquilo. Te encantará, ya lo verás. – Le susurró ella.
- Yo... yo no soy un putito...
- Ya lo sé. Es sólo un juego y será un secreto entre los dos, ¿vale?

La chica comenzó a bombear y Daniel ya no pudo contestar. Su mente ya no estaba allí, el placer que le regalaba su orto difuminaba todo lo demás. Comenzó a gemir. Al principio, un leve susurro; después, un ronroneo y conforme las embestidas de Salma crecían en
intensidad, el volumen de sus gritos aumentaban más y más.

- ¿Te gusta, putito? –dijo agarrándole de la cadera y clavándole la polla sintética muy adentro.
- ¡Sí! – Gritó el chaval fuera muy excitado.

El traqueteo de la cama cada vez era más escandaloso. Salma daba y daba cada vez más fuerte pero el intestino del chaval parecía un pozo sin fondo. A ella le molestó un poco que, en lugar de gritar y protestar por la salvaje enculada, Daniel lo estuviese pasando tan bien. Furiosa, le metió mucho mas trozo de goma de lo que ella era capaz de albergar pero aún así no logró arrancarle ni la más mínima protesta. Todo lo contrario, él mismo se contorsionaba y retorcía para facilitar la sodomía. Lo que más cabreó a la joven fue que, a diferencia de ella que solía rasgarse el esfínter cuando penetraba su trasero, el culito de Daniel permanecía íntegro; ni el más mínimo rastro de sangre manaba de su interior. Resignada, la joven supuso que la colita canina había hecho su labor de dilatación de una manera demasiado eficiente y se limitó a darle placer.

- ¿Qué... qué pasa? – Preguntó Daniel muy extrañado cuando su joven ama dejó de
montarlo.
- ¡Date la vuelta!
- Pe... pero...
- ¡Que te pongas sobre la cama, joder!



Salma se abalanzó sobre Daniel como una leona. Estaba tan húmeda y lubricada que de una sola montada se introdujo el pene del chaval por completo. Solía jalarse cipotes muchísimo más grandes así que no le supuso problema alguno.

- ¡Eso es, putito! - gimoteó mientras lo montaba.

La chica actuó de manera salvaje, olvidándose por completo de la inexperiencia de su joven amante. Su larga cabellera rubia se movía de un lado para otro durante la cópula. El pene de Daniel no era muy grande pero estaba tan cachonda que sólo deseaba satisfacer su fuego interno y se lo incrustaba todo lo que daba de sí. El chico, superado por los acontecimientos, intentó aferrarse a los senos que tanto deseaba pero ella se lo impidió apartándole las manos con violencia. En cambio fue ella la que clavó las uñas en el pecho del muchacho, rasgándolo de arriba abajo mientras su vulva adolescente se comprimía de manera intensa. La vagina de Salma estallo en mil pedazos como pocas veces antes lo había hecho.

El grito de Daniel esta vez sí fue de intenso, buena parte debido al dolor experimentado en sus carnes pero sobre todo por el placer que sintió al eyacular en el interior de la nínfula

- ¡Joder, vaya polvo! – Exclamó Salma satisfecha, mientras notaba cómo la mezcla de flujos iba abandonando lentamente el interior de su vientre y se desparramaba sobre el chiquillo -. ¡Eres mucho mejor que tu padre!

Por fortuna para la joven, el bueno de Daniel no pudo escucharla. El sonido de su corazón latiendo a mil por hora dentro de su pecho era lo suficientemente estridente como para impedir oír otra cosa. Agotado, se quedó dormido sobre la cama. Salma aprovechó tal circunstancia para hacerle algunos primeros planos de su intimidad. Estaba segura de que su socio Kamataruk podría sacar provecho de ellas.

Después la chica se quitó el arnés y tras esconderlo en su escondrijo encendió el ordenador. Tras recibir la felicitación de su colega por el espectáculo procedió a masturbarse frente a él.

Por mucho sexo que tuviese a lo largo del día siempre le dedicaba en exclusiva su último orgasmo antes de irse a dormir.

Eso era parte de su trato y ella lo cumplía siempre… casi siempre.

CAPITULO 5

- Lo siento.

Salma se sentía fatal. Compungida se presentaba por la webcam ante su socio verdaderamente desconsolada por lo ocurrido. Había cometido un error imperdonable

- No será porque no te lo advertí… - dijo la voz robótica.
- ¡Ya lo sé!
- Te dije que no te excedieses en el colegio. Esa Jefa de Estudios es muy lista y no se le escapa nada. Era cuestión de tiempo que te pillase haciendo algo indebido.
- ¡Ya! – dijo la chica agachando la cabeza. Sus bonitos ojos inundados en lágrimas no dejaban de llorar.
- Te confiscó el móvil…
- ¡Sí!
- Supongo que habrá visto todo: tus fotos…
- ¡Sí!
- … tus vídeos…

Salma sólo pudo asentir. Tenía un nudo en la garganta que le impedía hablar. Sólo quería llorar.

- … nuestras conversaciones…

La joven negó con la cabeza, alzando la vista de repente.

- No. Eso no. Sabes que las borro cuando terminamos de hablar. Eso no, - repitió muy nerviosa - nadie sabe de tu existencia, lo juro, pero… lo otro… lo otro sí: lo ha visto… todo.
- Entiendo. ¿Cómo fue? ¿Cómo te descubrió?

- Pues... me colé en el gimnasio como otras veces...
- ¿Otras veces? Entonces... ya lo habías hecho antes a pesar de nuestro acuerdo...

Salma lloró todavía más.

- Está bien ahora eso ya no importa. Sigue...
- Abrí el armario del material, tomé una de las mazas de gimnasia rítmica, me desnudé, puse el teléfono móvil a grabar, me tumbé sobre la colchoneta y comencé a tocarme...
- Y justo cuando retorcias la maza en lo más profundo de tu coño entró esa señora y te pilló...

La chica se llevó las manos a la cara. Eso era lo que exactamente había sucedido. Temblaba como un flan.

- ¡Siiii! – Dijo lloriqueando totalmente derrotada.
- Entiendo. Ante todo, tranquilízate.
- ¿Tranquilizarme? ¡Van a expulsarme! ¡Cuando se entere mi madre, me mata! –Gritó la

niña dando saltitos de histeria delante de la webcam.
- Bueno, pero eso no ha pasado todavía, ¿me equivoco?
- No. Esa zorra quiere hablar conmigo esta tarde. Supongo que me comunicará la expulsión entonces. Querrá ver cómo suplico para que me perdone. Es una sádica.
- Bueno. No te precipites. Sólo unos pocos sabemos lo viciosa que eres, para el resto del mundo eres una buena chica. Puede que te dé otra oportunidad.
- ¿Otra oportunidad? ¡Cómo se nota que no la conoces! ¡Es lo peor, una bruja, una dictadora! Será un escándalo, ya se encargará esa puta de que lo sepa todo el mundo.
- No adelantemos acontecimientos. Pero sobre todo no te pongas chulita con ella. Sigue con tu papel de niña buena y haz todo lo que te pida. ¿De acuerdo?
- Sí. Haré todo lo que esa perra quiera. No tengo más remedio. Me tiene atrapada en sus manos.
- ¿Has borrado todo del ordenador?



- Claro. Y cuando terminemos de hablar ahora borraré nuestra conversación, como hago siempre.
- Eso está bien. Eres una buena chica.

Salma apretó los puños con rabia.

- No. Soy una tonta a la que han pillado haciendo guarradas de la manera más estúpida posible.
- No te machaques más. Ya nada se puede hacer. Intenta no preocuparte más de lo debido. Sobre todo que tu mamá no se entere de nada o será el fin de lo nuestro.
- Lo intentaré.
- Está bien. Sabes lo que viene ahora, ¿no?

La adolescente asintió.

- Nuestro trato era muy claro: nada de hacer cosas sin que yo lo supiera. Me has puesto en peligro de una manera innecesaria.
- Sí – Asintió la joven -. Lo sé.

Salma sabía lo que su misterioso socio era capaz de hacer. Aquel tipo no había dudado en partirle las piernas al papá de su compañera de clase. Estaba dispuesta a todo con tal de no enojarlo todavía más o, lo que para ella era todavía peor, perderlo para siempre.

- ¿Tienes la aguja a mano?
- Sí.
- Pues ya sabes lo que hay que hacer.

La chiquilla asintió.

Sin la menor vacilación, agarró una de sus tetitas con una mano mientras con la otra procedió a insertar en ella finas hebras de acero puntiagudo. Previsora como pocas le había suministrado a su mamá doble ración de somníferos.

Salma agradeció que Kamila, la jefa de estudios, hubiese quedado a

solas con ella por la tarde, después del horario lectivo y no durante él. En el instituto ya no quedaba nadie y eso siempre era un alivio. La joven pensó que si el asunto de su expulsión se llevaba de forma discreta tal vez podría minimizar las consecuencias y solamente rendir cuentas a su madre en lugar de ser el objeto de burla de todo en centro. Si se llegaba a saber lo sucedido en el gimnasio sería el final de su fama de niña buena.

- Hola Salma – dijo la mujer en un tono frío y protocolario -. Siéntate por favor.
- Sí, señora.

La adolescente estaba aterrada, aquello la superaba. Acostumbrada a llevar las riendas de cada situación que provocaba, en aquel instante se veía perdida estando al otro lado de la pistola. Si ya de por sí le impresionaba aquella mujerona de sonrisa helada, enormes senos y rotundas curvas, en aquel momento de debilidad su complejo de inferioridad se elevaba al infinito y más allá. Kamila parecía más la directora de un campo de concentración Nazi que la responsable de un centro educativo Argentino. Con su larga cabellera oscura, recogida como siempre en una funcional cola y aquellos ojos grises de apariencia felina, paseaba junto a Salma como si se tratase de un ser superior. Hundida y apocada en el sillón del despacho de la jefa de estudios, la jovencita se sintió diminuta y mucho más sin poder pedir consejo a su socio. Comparada con la majestuosidad de la impresionante hembra ella apenas era nada. La mujer rodeaba a la niña de un lado a otro contoneándose sobre sus enormes tacones, como una leona acecha a una presa indefensa. Parecía dispuesta a saltar sobre la niña, darle el golpe de gracia y devorarla de un solo bocado.

- Yo... -comenzó a decir Salma intentando justificar lo injustificable.
- ¡Cállate!
- ¡Si, señora Kamila!

Salma temblaba de puro miedo. Sintió una humedad entre las piernas. Temió orinarse de un momento a otro. Estaba aterrada.

- Tú eres una puerca. Una sucia pervertida. eso es lo que eres. Lo que has hecho es muy grave...
- Yo...
- ¡Que te calles! – Gritó la profesora golpeando su mesa con dureza.
- Sí, señora. –Repitió la niña.

Las lágrimas afloraron en el bonito rostro de Salma. Si hasta entonces albergaba una mínima esperanza de clemencia la actitud de su maestra la volatilizó de inmediato. Rompió a llorar como la niña que era. No había rastro de la jovencita manipuladora y viciosa que engañaba a todo el mundo a su antojo, simplemente era una adolescente compungida y asustada por lo que se le venía encima. Estaba a punto de derrumbarse y por primera vez en su corta vida no era algo fingido.

- Mañana llamaré a tu madre y le contaré lo sucedido. No quiero hacerlo pero la gravedad del asunto me obliga a comunicárselo tanto a ella como al consejo de profesores.
- ¡No por favor!
- ¡Que te calles! – Gritó la mujer golpeando la mesa de madera noble.

Salma era un manojo de nervios, no paraba de temblar como un flan.

- No obstante, y teniendo en cuenta que es tu primera falta tal vez podría pasarlo por alto... Un rayito de esperanza apareció ante Salma. El corazón volvió a palpitarle con fuerza.
- ... siempre y cuando estés dispuesta a hacer algo por mí. – Dijo la mujer sonriéndole maliciosamente.
- ¡Haré lo que sea! – Se apresuró a declarar la joven olvidando su voto de silencio.

La morena se sentía dichosa por su triunfo.

- Dime, pequeña Salma. ¿Harás todo lo que yo te diga sin rechistar?
- ¡Sí! - apuntó la joven sin pensar -. ¡Lo que sea, pero no se lo cuente a mi madre ni a nadie más, por favor!
- Muy bien, pequeña, muy bien... - Dijo la escultural mujer acariciando las mejillas de la joven. Después sus manos descendieron y comenzaron



a aflojar el nudo de la corbata de la chiquilla.

Minutos después a Salma le parecía estar en un sueño. Tras pasear prácticamente desnuda por todo el colegio atada por una cadena volvía a la escena del crimen, es decir, en el gimnasio. Le molestaban el arnés a la espalda y los grilletes de manos y piernas pero lo que más le incomodaba era el apretado collar de pinchos puntiagudos que oprimía su cuello y que apenas le permitía tragar y respirar. Pero con todo lo que más le alucinaba era el ir despliegue de medios que su profesora había dispuesto.

El recinto deportivo se había transformado en un set de rodaje casi profesional. Donde un día antes descansaba la enorme colchoneta azul sobre la cual se había dado placer, pendían del techo cadenas de acero y a su alrededor se disponían estratégicamente varias cámaras con enormes objetivos, focos y micrófonos.

- Tú quédate aquí, zorrita. Voy a ponerme algo más cómodo. - Dijo la morena terminado de colocar el carmín rojo fuego sobre labios de Salma, detalle que resaltaba con respecto al aspecto infantiloide de la muchacha.

La joven Salma no dijo nada mientras su profesora se encontraba ausente. Estaba en estado de shock. Ni en sus más oscuras fantasías había imaginado algo semejante. Su mirada se perdía en los pliegues del plástico transparente que protegía el suelo. Sólo reaccionó cuando una mano agarró uno de sus pechos y presionó sus recientes heridas.

- Eres muy guapa. ¿Te autolesionas, putita? – Dijo Kamila apretándole la teta dañada sin el menor cuidado.

La profesora ocultaba su despampanante cuerpo bajo una bata de seda negra con múltiples encajes. Salma sólo podía distinguir de su nuevo atuendo unas botas negras con un finísimo tacón de aguja imposibles de llevar para el común de los mortales.

- No. Fu... fue un accidente...

- Entiendo. Pero son un montón de accidentes. Deben dolerte bastante estos agujeritos.
- U... un poco. – Dijo Salma sin alzar la mirada.
- Tranquila. Cuando termine contigo te dolerá tanto el resto del cuerpo que ni te acordarás de tus bonitas tetitas perforadas. No lo vas a pasar nada bien, te lo aseguro. Me encanta el dolor, sobre todo cuando se trata del dolor de los demás...

Y tras estas severas palabras la jefa de estudios estrujó el pequeño seno con fuerza y no se detuvo hasta que de la boca de Salma emergió un amargo quejido que resonó por toda la Estancia.

- Eres mi muñeca y voy a jugar contigo hasta que me canse, putita. – Le susurró la mujer al oído, tras lo cual le lanzó un abundante escupitajo a la cara -. Te va a encantar.

La más joven se estremeció al tiempo que la grumosa sustancia caía lánguidamente por su cara, corriendo su recién aplicado maquillaje. El miedo se combinó esta vez con otra extraña sensación que no pudo definir pero que se tradujo en una más que notable lubricación extra en su vulva y en una reivindicación de sus pezones. Su grado de terror era tal que ni siquiera protestó cuando la morena le colocó algo entre los labios; un incómodo instrumento metálico que la niña conocía gracias al visionado de multitud de películas pornográficas y gores. Aquel artilugio le impediría morder cualquier objeto que penetrase su boca.

El corazón de Salma palpitaba cada vez más fuerte y el cosquilleo en su sexo comenzó a hacerse insoportable. Siempre había pensado que era mejor dominar que ser dominada pero una parte de su cerebro parecía opinar lo contrario.

Kamila no perdió el tiempo. Un par de segundos después y ya se ensañó con Salma. Agarró a la ninfa del cabello con fuerza y de un empujón la lanzó al centro del improvisado escenario. La adolescente sólo acertó a evitar que su rostro se golpease contra la tarima pero el resto de su cuerpo cayó como un saco de arena. Gritó, pero de su boca trabada no salió nada comprensible.



- ¡Arriba, putita, arriba! – Reía Kamila alzando a la joven de tal forma que ésta quedó suspendida a poco más de un metro del suelo.

La postura era tremendamente incómoda para Salma. Por si eso fuera poco su torturadora le colocó un par de bolitas de acero en el extremo de sus pezones mediante un par de pinzas dentadas que estiraban sus senos hasta hacerla rabiar. Sus piernas se abrían de manera exagerada dejando su sexo depilado expuesto a la vista de las cámaras. Pero en aquel instante lo que menos le importaba a la joven eran esas partes íntimas de su anatomía sino otra. Kamila apuntaba hacia su rostro con su portentoso ariete y amenazaba con entrar en su boca impunemente. La chica se asustó dadas las dimensiones del pene. Intentaba zafarse pero lo más que conseguía al bambolearse era aumentar el dolor en sus extremidades.

- Eso es… resístete. No sabes lo mucho que me excita eso.

Kamila, haciendo prevalecer su voluntad, volvió a tirar del cabello de su víctima para enderezar su postura. Esta protestó con una especie de chillido gutural ya que nada más podía hacer. La respiración de Salma se hizo más fuerte. Contempló impotente cómo el cipote era colocado a apenas un palmo de su cara.

- ¡Vamos allá! Sé que esto te va a encantar, pequeña… - murmuró la mujer.

Contra la cara de Salma chocó un torrente de orina. Parte del mismo hizo diana en su boca abierta pero la gran mayoría se estampó contra su cara y cabello. La cantidad de pipí era tal que a la chica no le quedó más remedio que tragarlo para poder respirar. Poco a poco el cipote se fue aproximando a sus labios y, gracias al aparato que los abría por completo, penetró entre ellos sin dejar de expulsar orín. La cantidad de fluido era tal que a la niña le fue imposible tragarlo por lo que se formó una cascada que partía de su boca para caer sobre el piso plastificado. Apenas la función había comenzado y su aspecto era deplorable.

- Eres el váter más bello que jamás he tenido, putita. – Dijo Kamila

sacando la polla de la niña.

Salma aprovechó la circunstancia para toser y tomar aire. La tregua no duró mucho, justo el tiempo que invirtió la señora en hacerle un par de coletas improvisadas y volver a la carga.

- He visto de lo que eres capaz con de hacer con pollas de juguete. Tengo curiosidad por
saber cómo te las arreglas con una de verdad.

Utilizando las coletas como agarres, la incansable torturadora volvió a introducir el pene en el interior de la chica. Ésta sintió impotente cómo su boca se iba llenando de nuevo de carne. Lentamente el ariete venció la débil resistencia que opuso su lengua y se abrió paso en dirección a lo más profundo de su garganta. Salma tensó su cuerpo, pero no le sirvió de nada, era un juguete a disposición de la otra. Apretó los puños y, en un acto reflejo, intentó inútilmente cerrar sus mandíbulas pero no pudo. El hierro que ocupaba su boca hizo su función a las mil maravillas. Las férreas manos de Kamila le impedían mover la cabeza y pronto el cipote llegó a golpear su glotis, el final de su camino… al menos eso creía la chiquilla, rota de dolor, con la mandíbula a punto de desencajársele.

No podía estar más equivocada.

Salma, desde que se llevó la primera polla a su boca gracias a su socio Kamataruk, se destapó como una mamadora nata. Era un prodigio con la boca. Se jalaba todo tipo de vergas con sumo gusto y no hacía ascos a ninguna, independientemente de lo repugnante que fuese el tipo que estuviera al otro extremo de ella. Estaba acostumbrada a su sabor a orina, a su olor a semen reseco e incluso se tragaba gustosa los pelitos púbicos con los que de vez en cuando se encontraba en su camino. Nunca había tenido el menor problema para metérselas hasta el fondo y tal vez por eso aguantó el tratamiento inicial de Kamila de una manera más o menos digna.

- Eres buena, putita – dijo la mujer realmente sorprendida por el aguante de la joven -…pero no lo suficiente.

La profesora hizo un movimiento pélvico seco y el asedio más o menos contenido contra la garganta de la lolita se convirtió en un martilleo firme e intenso. Salma tuvo que contener la respiración al comprobar impotente cómo su glotis se abría en contra de su voluntad ante el acoso sufrido. El dolor fue intenso pero sin duda peor fue la sensación de agobio y asfixia, que se prolongó durante unos interminables segundos, tantos como Kamila quiso. Su cuerpo a medio hacer reaccionó instintivamente y a la arcada inicial le siguió el inevitable vómito y la relajación de esfínteres. Salma lo soltó todo, tanto por arriba como por abajo.

Kamila le dio un respiro a la joven y, sacando su miembro viril de ella, dejó que ésta expulsase sus fluidos mientras lloraba amargamente. Aun así no estaba dispuesta a apiadarse de ella, apenas había comenzado a divertirse.

- Eso es... putita. Libera espacio. Pronto te rellenaré como un pavo en acción de gracias. Veo que también te has hecho pipí... eres una niña sucia.

Salma todavía no había recobrado el aliento pero la maniobra se repitió una y otra vez. Una de las cámaras que lo grababa todo captaba claramente cómo su garganta se hinchaba y deshinchaba al paso de la gran verga de la docente. Llegó un momento en el que su estómago ya no albergaba nada y tan sólo expulsaba sus propios jugos. Kamila se regodeaba de su hazaña sin dejar de follarle la boca con comentarios soeces sobre la permeabilidad de su garganta pero llegó un punto en el que la mujer se excitó tanto que temió correrse antes de hora y se detuvo.

- Muy bien, princesa. Muy bien.

A Salma le dolían todos y cada uno de los huesos de su cuerpo. La postura era forzada y antinatural, le costaba respirar y más aún todavía tragar. Estaba destrozada y, sin embargo, el escozor en su vagina había crecido de manera exponencial al dolor experimentado. Estaba muy excitada. Deseaba por lo que fuese que su torturadora no se diese cuenta de eso ya que podría incitarla a seguir masacrándola pero tal circunstancia no pasó desapercibida a Kamila.



No había que ser muy detallista para percatarse de que Salma estaba cachonda, de su vulva brotaban gotitas de flujo delator.

- ¡Uhmm, putita! Hay que ver cómo está esto. Te derrites... no lo niegues. Te encanta lo que te hago. Te la das de dura pero no eres más que una perrita sumisa...

La joven dio un respingo al sentir el azote en su trasero. Y a este le siguió otro y a este otro, un tercero. Casi se sintió frustrada al no recibir un cuarto pero su lujuria se vio compensada cuando una lengua juguetona y experta recorrió su sexo. Pensó en orinarse y vengarse en cierto modo de su violadora pero pronto desechó la idea y simplemente se limitó a disfrutar y dejarse hacer. Sin duda aquella mujer sabía cómo satisfacer a otras hembras, no había pliegue o recoveco de su coño que quedase desatendido.

- ¡Qué rico! - Exclamó la morena entre lamida y lamida.

La mujer no parecía tener suficiente con el néctar que surgía de la intimidad de Salma con lo que buscó la manera de excitarla todavía más y, sin dejar de comerle el coñito, comenzó a introducirle uno de sus largos dedos por su abertura trasera. A pesar de sus largas uñas, no tuvo el menor cuidado en profanar el ano de la niña. Es más, lo hizo de manera torpe y dolorosa a conciencia. Apenas cometió la fechoría se produjo una explosión en la vulva de la sometida. El orgasmo fue tan intenso que inclusive salpicó la cara de Kamila.

Aquello fue la gota que colmó el vaso... nunca mejor dicho.

La mujer perdió los papeles, se incorporó de un salto y poco menos que arrancó de un tirón el artefacto que oprimía la boca de Salma.

- ¡Te vas a enterar de lo que es bueno, zorra! – Dijo fuera de sí lanzando el metal impregnado de babas contra la pared -. ¡Quiero oírte gritar!

Y tras soltar un par de sonoras palmadas contra el trasero de la niña, agarró su cipote desde la base y arremetió con furia el sexo de Salma.

esta en una amalgama gelatinosa de semen, lágrimas, o restos de otros fluidos corporales.

- ¡Eso es! – Exclamó extasiada Kamila descargando su última munición en la parte superior de la cabeza de Salma. El esperma cayó lánguidamente a lo largo del cabello de la niña.

Salma permaneció con los ojos cegados por los grumos que estucaban su cara. No le había dado tiempo de cerrar la boca y una porción se semen le mojó los labios y buena parte de su dentadura. Por eso no se dio cuenta de que Kamila se disponía a soltar las cadenas y cayó al
suelo de bruces.

- ¡Ay! – Protestó al caer contra el plástico que cubría el suelo.
- ¡Eres... - dijo Kamila liberándola de las esposas mientras respiraba con dificultad -... eres jodidamente buena, putita!

Salma abrió uno de sus ojos y vislumbró la puerta del gimnasio de manera borrosa. Quiso salir corriendo de allí pero tan sólo pudo reptar hacia ella. Su cuerpo no le respondía. A mitad de camino notó un peso enorme sobre ella y una presión creciente en su entrada trasera.

Era Kamila comenzando a disfrutar de su culo.

Fue entonces, mientras aquella serpiente se hacía de nuevo un sitio en el interior de su cuerpo, cuando la morena le susurró tapándole la boca para ahogar sus gritos de dolor:

- Espero que estés disfrutando tanto como yo de esto... socia.

Escrito y compartido por Kamataruk

Este excelente relato de ficción nos ha llegado gracias a su autor, a él le agradecemos por considerar a la revista para exponer su obra. Hoy quiero pedir a todos los que disfruten de tan excelente relato se tomen el tiempode escribirle a su autor y expresarle su agradeciemiento por compartir connosotros su talento, él esta confiando en nosotros como comunidad y creoes lo menos que podemos hacer por él, su correo es: kamataruk@gmail.com













Hentai Life

Hentai es una palabra japonesa que quiere decir 'pervertido/perversión' o 'transformación/metamorfosis'. Además, hentai es el nombre que recibe el género del manga y el anime de contenido pornográfico.

La cantidad de dibujos ilustrando actividad sexual en el manga o el anime hentai puede variar enormemente. También varía el tipo de actividad sexual y los personajes implicados, que se someten a muy pocas restricciones al tratarse de personajes de ficción.

HAZ CLICK
EN LAS IMÁGENES
PARA DESCARGAR
LOS VÍDEOS


imagenobscura

LASCIVIA — DETRAS DE LA PUERTA VERDE

MIS TRES AÑOS COMO TEIBOLERA

A LOS 17 AÑOS COMENCÉ A BAILAR PARA CUARENTONES PERVERTIDOS

Uno de los pocos remakes de películas que me gustan es el de Lolita, de Adrian Lyne. Claro, pocas películas en el mundo le llegan a los talones al trabajo de Kubrick, eso queda claro.

Adrian Lyne hizo su versión de Lolita en 1997, 35 años después de la de Kubrick, y aunque era bastante fiel a la original, creo que si hubieran hecho un remake inspirado en las problemáticas de esos años, se hubieran podido basar en mi historia. Lolita era una adolescente de buena familia que por las perversiones del destino terminó muy mal y entre ese esquema y el mío, no hubo ninguna diferencia.

Tenía planeado bailar sólo seis meses, pero bailé poco más de tres años. La gente piensa que la teibolera es una chava guapa como de 24 años que se está pagando la universidad con lo que gana bailando, pero la verdad es que la teibolera que está estudiando la universidad pertenece al uno por ciento de la comunidad stripper, y que sólo el .5 por ciento realmente se gradúa y como se dice en el ambiente, "se retira". El 99 por ciento de las teiboleras, es un mix de mujeres con hijos paridos a una tempranísima edad, muchas veces extranjeras —dependiendo del tipo de téibol—, y en general son mujeres bastante ignorantes. La mayoría tiene pareja, que usualmente es su cliente (que a su vez está casado), o es otro estríper (sea hombre o mujer) y en el caso de que la pareja sea masculina y no sea un cliente o un estríper, es generalmente un mantenido que le ayuda con todo lo que se les pueda ocurrir. Es un ambiente más bien oscuro, todos los perfumes y el glamour que se ve en las películas, se queda en las películas y en las ocho o diez horas diarias que pasan dentro de esos locales con luces neón.

Mi historia es un poco diferente, no hay hijos y no necesitaba pagarme la universidad, además de que soy mexicana. Estudié en un colegio católico francés casi toda mi infancia y adolescencia. Mi mamá era una mujer mocha y muy ortodoxa, además de ignorante —eso sólo para corroborar que la ignorancia puede estar presente en dosis muy fuertes


SHUT UP
and
DRINK
COYOTES

en la alta alcurnia.

Durante mi adolescencia fui a siete fiestas, más o menos, y de seis pasaron por mí a las 11 de la noche. En general, la pasaba sentada con algún conocido cuando la fiesta todavía estaba bastante vacía. Tenía prohibido fumar y tomar, así que siempre tenía un juguito de uva en la mano. Para mis amigos era la clásica niña santurrona.

Desde los diez años, el único sueño erótico que tuve fue escaparme de la casa. También me atraía mucho la macabra idea de morir en los brazos de mi madre, gracias a una de las múltiples golpizas "educacionales" que me propinaba.

A los 17 años estaba harta de mi vida controlada y sobreprotegida por mi madre. Sabía que si me tenía que ir de la casa, tenía que tener una estrategia y que el tiempo estaba contado: 365 días. Insistí hasta el cansancio para que mi mamá me dejara trabajar, cosa que me había sido rotundamente negada hasta ese momento. Tuve la oportunidad de trabajar en el departamento de contabilidad de una multinacional, gracias a un amigo de la familia. Trabajé ahí alrededor de ocho meses hasta que me despidieron en un recorte de personal.

El destino es una cosa fascinante. El día que retiré parte de mi liquidación del cajero, estaban dos colegas de otro departamento en frente de mí y a su vez, frente a ellos estaba una mujer alta, de cabello rubio platinado que le llegaba hasta la cintura.

—¿Viste el saldo de esa vieja? Era como de cien mil varos —dijo uno.

—Seguro trabaja en el Solid —respondió el otro con una naturalidad académica.

La palabra "Solid" volvió a aparecer en el periódico mientras buscaba trabajo desesperadamente. Era un anuncio mucho más grande que los demás, tenía la imagen en blanco y negro de una mujer muy atractiva y decían solicitar edecanes de 18 a 35 años, de buena presencia y con una frase que despertó mi curiosidad: "Alto criterio y absoluta discreción".



No tenía idea de qué significaba esa frase, pero algo me decía que no podía preguntárselo a mi mamá.

Decidí llamar. La mujer que me entrevistó mostró mucho entusiasmo al saber que era mexicana. Me dijo que era un club muy exclusivo, que abría de 2PM a 2AM de lunes a viernes y que si quería más información, tenía que ir en persona. Por más ingenua que pudiera ser, sabía que todo esto tenía que ver con sexo. Cuando me escuchó titubeante agregó que las chicas ganaban un mínimo de 30 mil pesos mensuales y que el primer turno era de 3PM a 11PM. Creo que esto último lo mencionó por alguna intuición que tuvo gracias a mi voz. Fue entonces cuando decidí confesarle que no tenía 18 años, que me faltaban todavía como tres meses para cumplirlos. Ella me preguntó si me veía muy joven, a lo cual respondí ventajosamente. Me citó a las dos de la tarde del día siguiente.

Al otro día estaba montada en un taxi en camino a la colonia Chimalistac, al sur de la Ciudad de México, cagada de miedo. "¿Qué estás haciendo, Ahtziri? ¿Qué-chingados-estás-haciendo?", eran las preguntas que mi cerebro producía en loop. Cuando le dije al taxista exactamente a dónde iba, me preguntó si era bailarina y de repente me sorprendí a mí misma respondiendo con orgullo que sí. Bajé del auto y él taxista me gritó: "¡Que Dios la bendiga!"

En la entrada, le dije tímidamente al tipo de la puerta que venía por el anuncio del periódico, sonrió divertido y me dijo que la entrada del personal estaba por atrás. Toqué una pequeña puerta en la parte posterior del lugar y me abrió una mujer policía.

—¿Qué se te ofrece, mija? —me dijo dando casi por sentado que estaba ahí por casualidad, cosa que me hizo sentir terrible.

—Vengo a una cita con Mami Margarita— respondí.

¿Por qué "Mami"? Me pregunté desde el día anterior. Con el tiempo aprendí que las mamis son unos divertidos personajes que se encargan de ayudar a las bailarinas en casi todo lo que se les ofrezca. Desde pedirles comida, plancharles la ropa, hablar con el DJ y hasta lavarles las



tangas.

Pues ahora sí que hasta en las mamis hay razas, y Mami Margarita era la de jerarquía más alta, pues se encargaba de contratar, regañar y supervisar los camerinos, detrás de un escritorio que se encontraba en medio de éstos.

De hecho, lo primero que me encontré al subir las escaleras fue ese escritorio. Cuando levanté la cabeza, todo el camerino se quedó congelado. Ella tenía una cara de sorpresa y las bailarinas me observaban detenidamente y hablaban entre ellas. Guau, me di cuenta que nunca me habían viboreado en checo o húngaro.

—¡Te ves muy chiquita!— dijo un poco frustrada —tengo que hablar con El Jefe.

—Ya valió madres— pensé.

—Siéntate aquí al lado— me dijo una mami enternecida.

El lugar estaba dividido por esta zona de control en dos partes. De lado izquierdo, estaba una pequeña estética con un vidrio de cristal que te permitía ver el interior, donde se encontraban un masajista, un maquillista y un peinador, todos rigurosamente gays. En frente, se encontraba una ventanilla diminuta polarizada que te permitía comunicarte con los DJs, que eran dos y no eran gays. La estética y la cabina estaban separadas por un pasillo que te llevaba a los baños, a la caja donde se cambiaban los boletos por dinero y a la oficina del jefe. Ese día, sólo conocí el lado izquierdo.

Mami Margarita colgó el teléfono, tomó unas llaves del escritorio y me pidió que la siguiera. Nos dirigimos a la oficina del jefe. Fue uno de los momentos más tensos que experimenté ahí. Era una oficina pequeña y escuálida con fotos de viejas en pelotas. Cuando entramos, él estaba concentrado en unos documentos que tenía sobre el escritorio. Era un tipo muy grande, de al menos unos 120 kilos. Levantó la vista, sonrió sin inmutarse y me preguntó:


dh
DOLLHOU

—¿Cómo te llamas?

—Ahtziri.

—Ya sé— dijo riendo —¿cómo te vas a llamar aquí? Tienes que escoger un nombre, ¿sabes?

–Frida, me voy a llamar Frida.

No soy muy fan de la Kahlo, pero hasta ese momento no había visto ninguna mexicana y pensé que ese podía ser mi signo de distinción.

—¡Me encanta! —dijo satisfecho mientras veía a Mami Margarita que sonreía orgullosa de su pequeño mérito. —Mañana tienes que estar aquí a las 11 de la mañana para que el contador te acompañe por una licencia.

Aunque quería, no pregunté nada más, pero al otro día lo entendí cuando estábamos en una oficina de la Secretaría de Transportes y Vialidad [SETRAVI] tomándome unas fotos y llenando una solicitud donde yo decía haber nacido un año antes. Después de esto, pedí una semana para organizar mi vida.

A mi mamá le dije que iba a trabajar en una oficina de Plaza Inn en el horario vespertino y cuando le dije que iba a ganar 15 mil pesos al mes, lo aprobó. Cuando digo que el destino es fascinante, lo digo en serio. Uno de esos días, mientras iba a presentar un examen, me encontré con una compañera del colegio católico que tenía siglos sin ver. Nos fuimos a tomar un café y por alguna razón decidí contarle todo. Cuando vi que la plática no sólo la entretenía, si no que la seducía, le pregunté si quería venir conmigo. Ella aceptó al instante y desde entonces nos volvimos como Batman y Robin, pero en plataformas de 20cm, mejor conocidas como Amélie y Frida.

Yo era más bien como Robin. En ese entonces tenía 17 y ella ya tenía 18. Ella tenía más curvas, bailaba mejor y era mucho más desinhibida. *Spoiler: Hoy es una actriz porno.



El primer día de trabajo, al menos en el camerino, todo fue más fácil. Éramos 105 bailarinas, sin duda las mujeres más apantallantes que había visto en mi vida. Había cuerpos de todo tipo, morenos, voluptuosos, muchas chichis operadas y muchas piernas moreteadas. El folclor del camerino estaba compuesto por mil perfumes y acentos extranjeros, de Venezuela, Colombia, Hungría, República Checa y Brasil. Mujeres que hablaban por celular mientras se rasuraban las piernas, otras que peinaban sus largas extensiones con dedicación y premura y algunas otras que rezaban desnudas con los ojos cerrados.

Al final de uno de los pasillos estaba el maquillista, uno de esos gays de perfil desenvuelto que cuentan chistes tontos y vulgares con tanta gracia que no puedes aguantar la risa. Me tomó del brazo y dijo:

—Hola, "pequeña traviesa" —aludiendo a la canción de la telenovela de Michelle Vieth —¿sabías que tu primer día te da derecho a maquillaje y peinado gratis?

Aunque le pedí que me maquillara de manera natural, nunca había estado más maquillada en mi vida. Siempre hubo sobre nosotras múltiples miradas y una atmósfera de ternura, lástima y envidia.

Nos prestaron dos vestidos largos y un par de zapatos de alto riesgo y llegó el momento de bajar a trabajar por primera vez. Nos tomamos de la mano y con los ovarios en la garganta, abrimos las puertas del camerino. Nos quedamos apendejadas por cada detalle del lugar. Estaba decorado con un gusto muy fino, con alfombras color vino y tapiz verde. Había tres pistas de baile, una grande, tipo pasarela al centro, otra de cristal suspendida que pertenecía al VIP, un minúsculo segundo piso, y otra circular y diminuta enfrente de la entrada. Todos los clientes vestían trajes y ninguno tenía la pinta de morirse de hambre. Prohibidísima la entrada a mujeres.

El jefe de seguridad, un ex militar, nos mostró todo el lugar mientras nos explicaba las reglas: no podían tocarnos los senos, no podíamos aceptar propinas, no podíamos quitarnos la tanga a la hora del baile y por supuesto, no podíamos vernos con los clientes afuera del establecimiento.


EXIT

Había sólo una cosa que en verdad me aterrorizaba: bailar por primera vez en la pista. No tenía ningún tubo como el que había visto en las películas, al que pudiera aferrarme mientras me cagaba de miedo a gusto. Era una pista de madera brillante con un espejo en el fondo. Las más tímidas no se separaban nunca de ese espejo. Nosotras, obviamente, escogimos canciones súper fresonas como de Kalimba o alguna de la Spears para hacer bien el ridículo. Mi amiga bailó súper bien y yo no nunca dejé de temblar.

El perfil de mis clientes casi siempre era el mismo: Tenían más de 40 y eran unos pinches pervertidos, la mayoría de las veces el de seguridad tenía que ayudarme porque difícilmente se podían contener. Otros, a diferencia, no me dejaban ni sentarme en sus mesas: “Perdón, pero estás muy chiquita”, decían. Recuerdo que habían unos clientes frecuentes a los que les gustaba gritarnos: “¡Ya váyanse a dormir, pinches chamacas!” Mi amiga se reía y yo me ardía. Amélie era una mujer, yo todavía era una mocosa. Me miraba al espejo y me odiaba por ello, quería operarme todo.

Nunca hacía más de diez bailes al día —alrededor de mil pesos—, porque siempre tenía que escaparme a las diez de la noche. Gracias a ese horario, mi mamá y mis amigos tardaron en darse cuenta de mi trabajo secreto. En cambio, la mamá de mi amiga sabía y apoyaba la aventura, así que ella podía quedarse hasta el cierre a ganar más dinero y a través de sus relatos me enteraba de cómo el lugar cambiaba de noche. Las luces se bajaban un poco, el cien por ciento de las bailarinas estaban abajo, los clientes se ponían más borrachos y gastaban más, ellas les seguían los pasos y se ponían más cachondas. No se ganaba extra por beber, así que si se ponían borrachas era por puro gusto. Yo tenía que seguir con mi juguito de uva. Desde ese punto de vista, para algunos clientes resultaba irritante, pero para otros era todavía más excitante.

Un buen día mi mamá y mi ex se dieron cuenta. Esa pregunta que todos me hacían: “¿Y si viene alguien que conoces?”, sucedió. Dos amigos de mi ex eran fans del buffet de los miércoles, un día me vieron y naturalmente, se quedaron con los ojos abiertos. Mi ex me había dejado varios meses antes por una canadiense que se parecía a Meg Ryan, su



amor platónico. Cuando supo sobre mi trabajo, no dejó de llamar e implorar que volviéramos. Pero yo ya estaba en otro canal, me gustaba un cirujano plástico de 29 años que había conocido ahí.

Con mi mamá como era de esperarse, fue bastante diferente. Un día me dijo que había venido a recogerme al trabajo, que me estaba esperando abajo del centro comercial. Subí lo más rápido que pude al camerino a cambiarme, tomé uno de los taxis del lugar y le pedí que entrara por el estacionamiento a Plaza Inn. Vi la camioneta de mi mamá que me esperaba afuera con el chofer. Subí por el estacionamiento y luego hice como que salía de la plaza. Ella se bajó y me dijo que quería ver exactamente mi oficina. Yo le respondí que no podía, que ya estaba todo cerrado. Dijo que ya sabía todo, que había hablado con el vigilante y que le había dicho que nunca había oído mi nombre. El chófer me vio con una mezcla de compasión y desesperación. Ella me preguntó:

—¿Dónde trabajas?

––En un teibol–– no lo pensé dos veces, quería que todo terminara pronto.

Después de eso, recuerdo la ola de calor que inundó mi rostro por la bofetada que me dio. Me dejó tan aturdida que no sé qué pasó después. Simplemente ya estaba arriba de la camioneta.

—¡Los voy a demandar! —gritó enfurecida y me quitó la bolsa, abrió mi cartera y descubrió los boletos rosas y azules (pago en efectivo y tarjeta, respectivamente) y luego descubrió mi licencia de conducir.

—¡¿Qué chingados es esto?! —dijo mientras trataba de destruir la mica con las manos.

—No los puedes demandar, les dije que tenía 18 años. Les llevé esta licencia, la conseguí en Santo Domingo, como tus facturas falsas.

Me llovió otra. Con la mano en el rostro me recargue en el vidrio mientras el chofer angustiado me hacía señas de silencio por el retrovisor.



Pensé que era un consejo sabio, pero algo en mí había cambiado. Pensé en Jesús y su "La verdad os hará libres" y comencé a reír histéricamente.

Mi mamá estaba llorando, llamó a mi padre y a mi mejor amigo y les contó todo. No me importó tanto lo de mi padre, pero sí lo de mi mejor amigo. Con dos llamadas destruyó todos mis lazos sentimentales por tres años. No tuve el valor de contactar a nadie.

Esa noche preparé mis maletas y las escondí bajo la cama. La mañana siguiente mi mamá vino a despertarme y a ver cómo estaba mi cara. Después se dirigió al clóset —¡pinche instinto materno!— y lo vio medio vacío.

Buscó debajo de la cama mientras yo me preparaba para el enésimo madrazo.

—No voy a dejar que te vayas.

—No puedes detenerme, ya tengo 18 años.

—Claro que puedo. Si quieres irte, vas a tener que llamar a la policía— dijo cínicamente mientras caminaba al baño a bañarse.

Tomé el teléfono y traté de denunciarla.

—Mi mamá me tiene secuestrada.

—Señorita, nosotros no resolvemos problemas personales.

En cierto punto vi a mi hermano que indignado empezó a gritar: "¡Mamá! ¡Está llamando a la policía!", —ay, el calor fraterno. Mi mamá salió y me dijo: "Si vas a denunciarme, te voy a llevar yo misma a que lo hagas". Cuando llegamos al Ministerio Público nadie nos tomó en serio y perdimos toda la mañana gritando y argüendeando: "¡Mi hija quiere ser puta!"

En la tarde volvimos a casa. Mi mamá se puso a llorar y me pidió que



no me fuera, dijo que me iba a dejar bailar, que ya no me iba a pegar, me hizo tantas promesas y me chantajeó con muchos de sus secretos más escondidos, que hasta lo dudé seriamente, pero los ocho años de planear ese momento fueron más pesados.

Cuando se fue a recoger a mi hermano, me encerró con la empleada doméstica. Ella subió a tender la ropa y cuando volvió, dejó las llaves en la mesa de la cocina. Llamé a un taxi y pedí que no tocaran el timbre, que yo iba a esperar abajo. Cuando lo vi llegar, me asomé por la ventana y le dije: "Oiga, le voy a lanzar mis maletas. Tenemos que ser rápidos y silenciosos. Me estoy escapando de mi novio porque me pega", y señalé el lado de la cara más golpeado. Enseguida se hizo mi cómplice. Comencé a lanzar las maletas por la ventana mientras él las metía a la cajuela. En la calle todos nos observaban. Le pedí que me diera cinco minutos y que estuviera listo para arrancar. Hizo un gesto comiquísimo de ¡A la orden, capitán! Fui a la cocina, tomé las llaves y corrí hacia la puerta. La empleada doméstica me persiguió, pero yo ya estaba afuera del departamento, encerrándola con doble llave. "¡Niña, me van a despedir!", gritaba del otro lado de la puerta. "Perdóname, Mari", fueron mis últimas palabras en ese edificio.

Me subí al taxi corriendo y él chofer me dijo:

—¡Lo logramos! ¡Ese cabrón nunca más le va a volver a poner una mano encima! ¿A dónde la llevo?

—A la colonia Chimalistac, por favor.

Cuando llegué al lugar, subí a contarle todo a la mami. Atrás del lugar había una calle privada, en la cual habían tres casas, la 32, 34 y 36. Ahí vivían todas las extranjeras que no podían o no querían pagarse un depa. Servía también como escondite emergente por si llegaba Migración. No tienen idea de las caras horrorizadas y las reacciones que provocaba el mensaje en código transmitido por el dj informando que los de Migración estaban en camino. Te encontrabas por el piso zapatillas, bolsas, cigarros y tragos sin terminar, como si fuera una ciudad abandonada, un téibol zombie. A mí me asignaron una habitación con


HUSTLER

una argentina que odiaba bañarse y que obligaba a los clientes a bailar por la fuerza.

Ese viernes, fue la primera vez que me quedé después de las 11PM. Todos los relatos de Amélie cobraron vida. Me di cuenta que el viernes era un día "flojo" por que estaba lleno de los "hijos de papi" que quieren festejar. Aprendí que los papis usualmente se quedan en casa los viernes.

Mis compañeras, sabiendo lo que me había sucedido, después del trabajo vinieron a mi habitación y me invitaron a echar la fiesta. "Hoy te vamos a pervertir", dijeron. Fuimos al Dober, un after donde se reunía gente que comparte un mismo entorno: dealers, narcos, más teiboleras, estripers, futbolistas, escorts y hasta algunos actores. Entendí que después de trabajar, las bailarinas no se van a dormir, se van a seguirla como cualquier mortal.

El conjunto de sucesos de esa noche me sacaron de onda y quise volver a casa. Les dije que me dolía la cabeza y que quería irme a dormir. Tomé un taxi y por un momento extrañé a mi mamá. Me di cuenta de que no iba a lograr salir de esta aventura sana y salva si estaba sola y llamé a mi ex. El siguiente fin de semana nos fuimos a vivir juntos.

Durante tres años vi e hice cualquier cosa. En los primeros dos, comencé a consumir anabólicos para cambiar mi cuerpo infantil y me volví rubia platinada, rechacé algunas ofertas locas de matrimonio y con tal de no estar sola o volver a mi casa, mantuve a mi ex sin estar enamorada. Una vez vi a mi padre venir borrachísimo a buscarme, sé que no lo hubiera logrado sobrio, pero fue algo estúpido e irresponsable. A pesar de todo, seguí sin tomar ni drogarme, pero eso cambió cuando mi ex se escapó con todos mis ahorros y perdí cualquier gramo de fe que tenía en el mundo.

Había ahorrado para irme a Europa, era un sueño que tuve desde la infancia. Vendí mi coche, mi ropa, mis muebles, todo. Comencé a despedirme de todos y pensé que podía lograr retirarme, salir ilesa de ese mundo. Después de que mi ex me robó volví con la cola entre las patas y



empecé a tomar, a drogarme y a acostarme con el primer pelado que se me pusiera enfrente. No sé si era venganza o esperanza. Naturalmente me agarré algunas enfermedades, la gente comenzó a juzgarme y a perder confianza en mí. Aunque había vuelto a buscar a mis amigos de la infancia —con los cuales aceptaba abiertamente que era teibolera— la mayoría tampoco daba un peso por mí. Me volví mitómana e inventé cualquier tipo de pasado que pudiera enterrar quién realmente fui. Cambiaba de lugar y cada vez me escogía un téibol peor: primero con tubo y otro que hasta tenía de mascota a una rata que merodeaba entre las mesas. Me acostumbré a lo peor.

Las ambiciones de una bailarina son operarse, traer a sus hijos a México, comprarse una camioneta y al máximo, abrir un negocio. Pero también están aquellas dos o tres que aunque lo llegaron a hacer, por algún motivo regresaban a bailar de vez en cuando. No sé si era que el negocio no jalaba muy bien o porque habían desarrollado una especie de adicción.

Yo vivía en La Condesa y como era de esperarse, cada vez me costaba más trabajo pagar los gastos y todos los días estaba pachipeda. En mis trips siempre recreaba ese momento en el que estuve apunto de retirarme: me iba sin mi ex a Europa, me convertía en una artista, mandaba postales a las mamis y algunas bailarinas, ellas me decían lo orgullosas que estaban de mí y mi mamá reconocía que al final había hecho lo correcto. Pero luego abría los ojos y estaba ahí, sola, tirada en un colchón en un departamento de lujo en Alfonso Reyes. Me acuerdo que un día, uno de esos trips fue muy real. Tan real, que me pregunté: "¿De verdad no es posible recrear todo?" Podía probar en un lugar que no fuera el DF. No quería lanzarme a Europa porque tenía que salir de México "con la cabeza en alto". En mi computadora sonaban las notificaciones en Messenger:

Ex novio dice:
¿Cuándo vas a venir a visitarme, guapa?

Ahtziri dice:
¿Dónde estás?



Ex novio dice:
En Playa del Carmen.

Ahtziri dice:
Ahorita.

Me levanté de la cama, tomé una maleta lo suficientemente pequeña como para que me cupieran sólo las cosas de valor moral y algunos trajes de baño. Me pinté el cabello de castaño y me corté las extensiones. Con los últimos tres mil pesos en la cuenta, compré un boleto para Cancún y le pedí que me recogiera en ese aeropuerto. No supe si me había creído hasta que me vio ahí. Por su cara, creo que yo tenía un aspecto decepcionante, pero eso ayudó a que nos volviéramos compañeros de piso y no de recámara y que no intentara seducirme nunca más. Playa del Carmen era el lugar menos indicado para volver a empezar, así que mi primer intento fue un fracaso, pero después de un mes lo volví a intentar.

Me cambié a un bar de fichas muy pitero. Se llamaba El Malibú de Charlie. Creí que en un lugar así me iba a poner a prueba ante cualquier cosa. Aunque podía bailar en el lugar que quisiera y de verdad había visitado algunos muy bonitos por allá, quería trabajar en ése. Quería trabajar con gordas celuliticas que se ríen en voz alta y comen con la boca abierta, quería hablar con albañiles y traileros. Quería que cada día que pasara en ese lugar fuera una experiencia de vida y créanme, lo fue. Empecé a trabajar de 2PM a 8PM y a las 10PM ya estaba en mi cama, sobria, pensando en todo lo que tiene que pasar la gente sin recursos para poder sobrevivir y que yo era una pobre pendeja muy pinche afortunada.

Decidí convertirme en fotógrafa y cuando se lo contaba a la gente, nomás me daban el avión. Ahorré sólo para dos cosas: para mi boleto a Europa y para comprar una cámara y bueno, un poquito más para sobrevivir en lo que agarraba la onda del otro lado del charco. Cuando le conté a la banda que ahora sí ya me iba a Europa, pensaron que ya estaba forevereando. Me hubiera gustado ver sus caras cuando supieron que ya andaba acá.



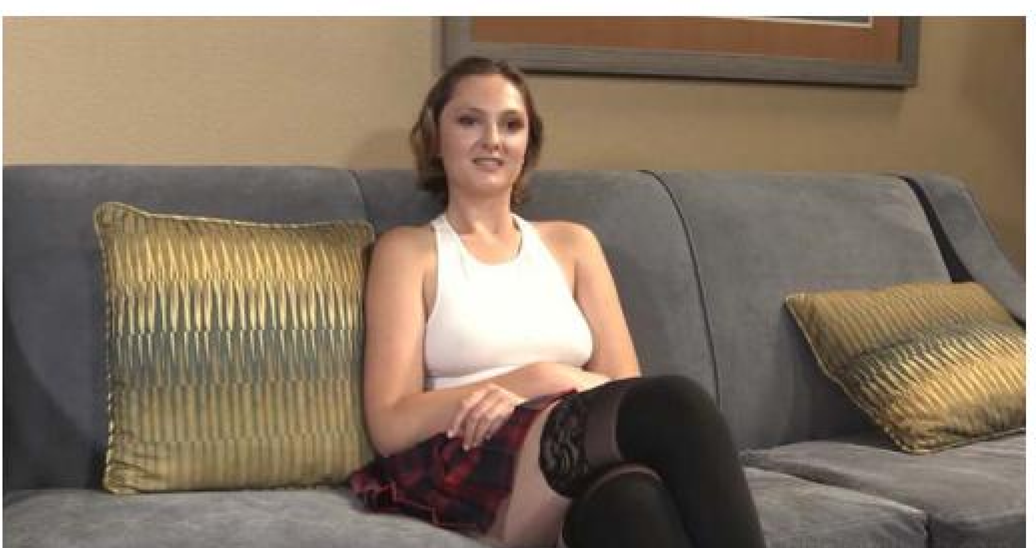
Sé que a Kubrick le hubiera gustado acabar la peli con un zoom out de mí, ojerosa tripeando en el colchón, pero hey, Stanley y Nabokov, ustedes también tuvieron una vida jodida y salieron ganando. Por el momento, yo sigo en Europa.

Por Ahtziri Lagarde

BlackAmbush



Algo tiene de morboso ver a una joven ser blanca penetrada por un hombre negro y más si el hombre en cuestión hace gala del tan afamado tamaño que al parecer es la especialidad de la raza, este hecho condimentado con rostros nuevos en la industria y que por regla general es su primera aparición en la industria del porno, convierten a la página BlackAmbush en un orgasmo de placer.



HAZ CLICK
EN LAS IMÁGENES
PARA DESCARGAR
LOS VÍDEOS



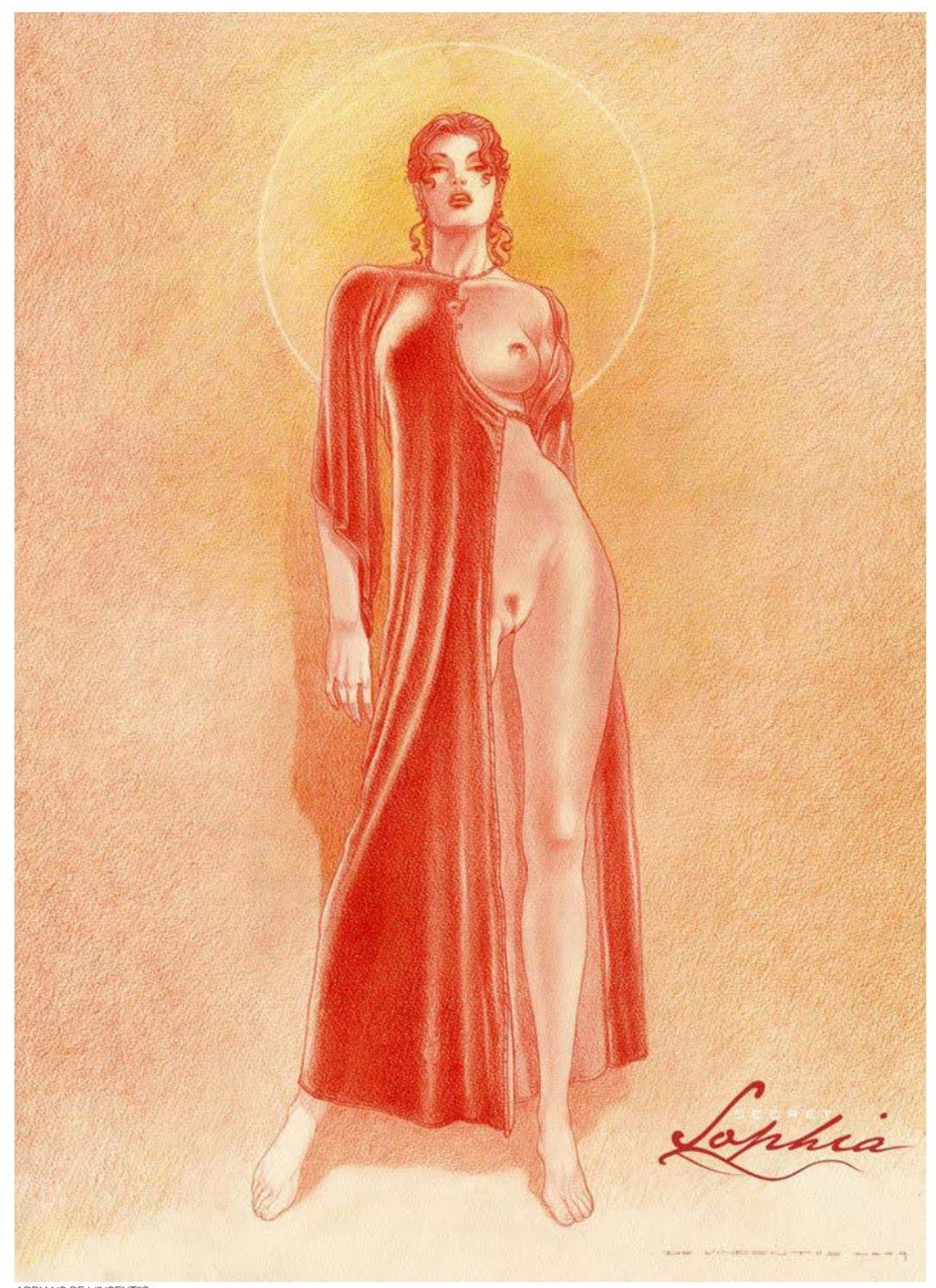




BLOG DE EROTISMO Y ARTE



LASCIVIA — EL TEMPLO DE VENUS



ADRIANO DE VINCENTIIS



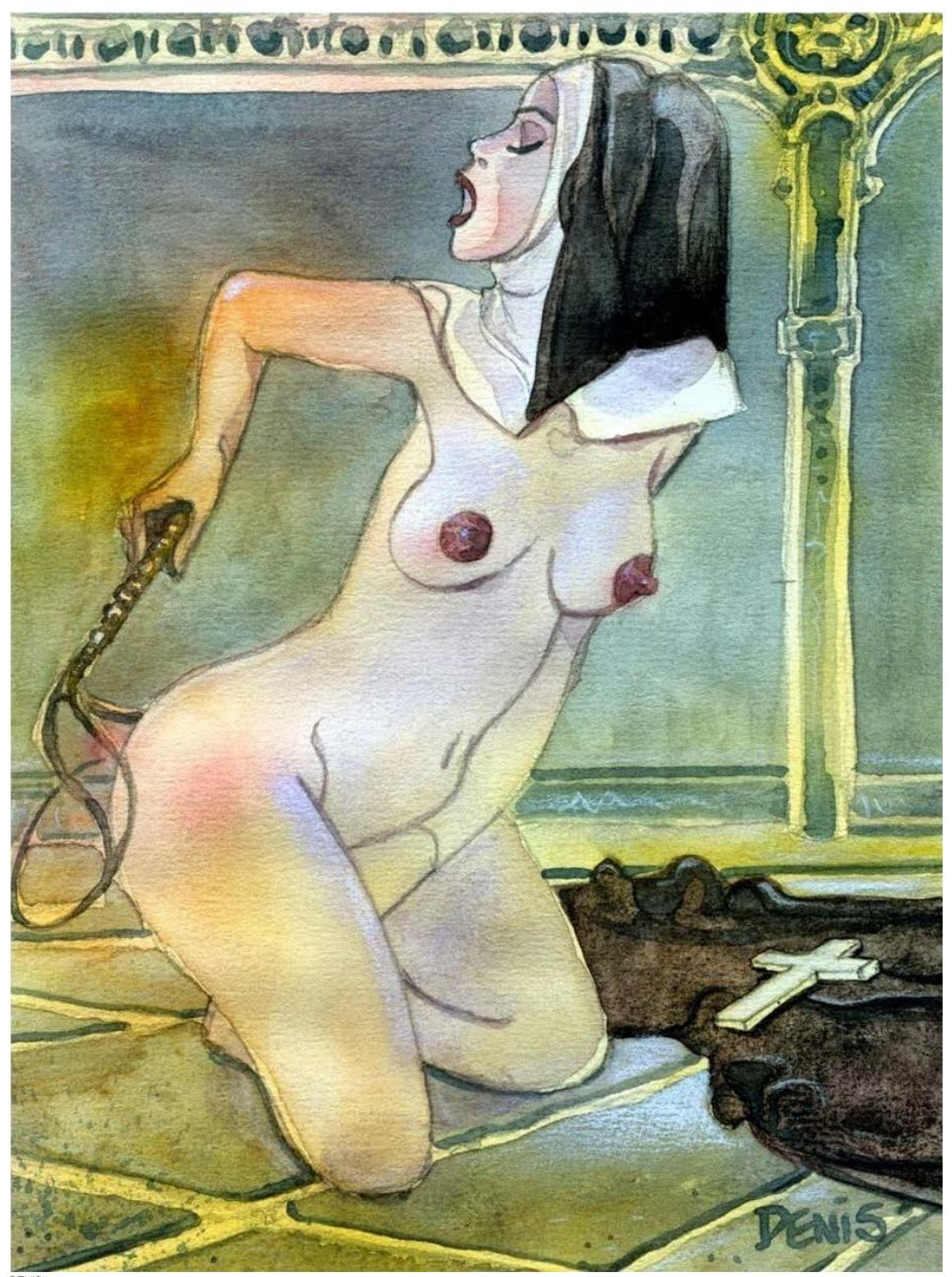
ALFRED CHENEY JOHNSTON



AMANDINE DORÉ



CHRIS3000



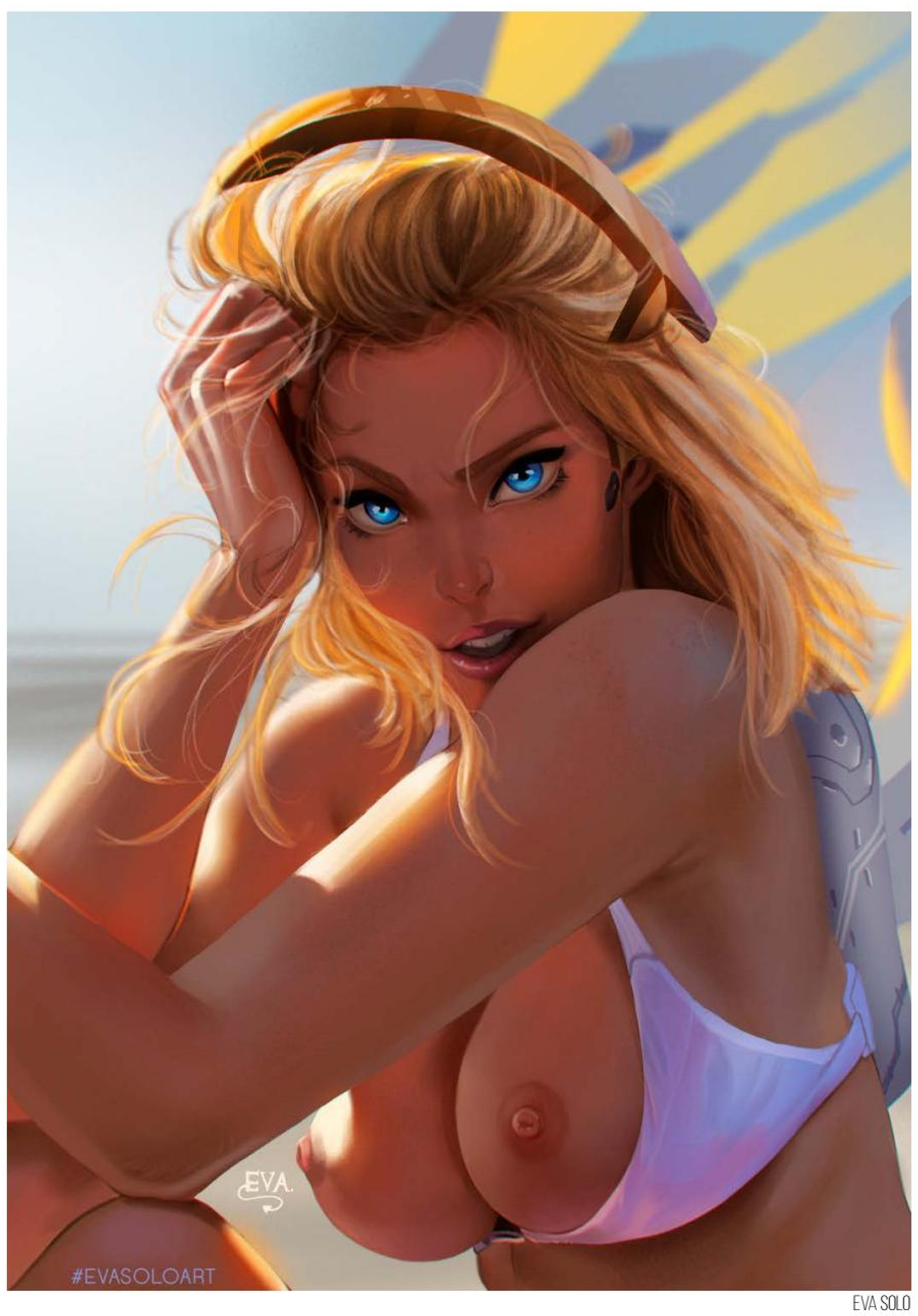
DENIS



ELMER BATTERS



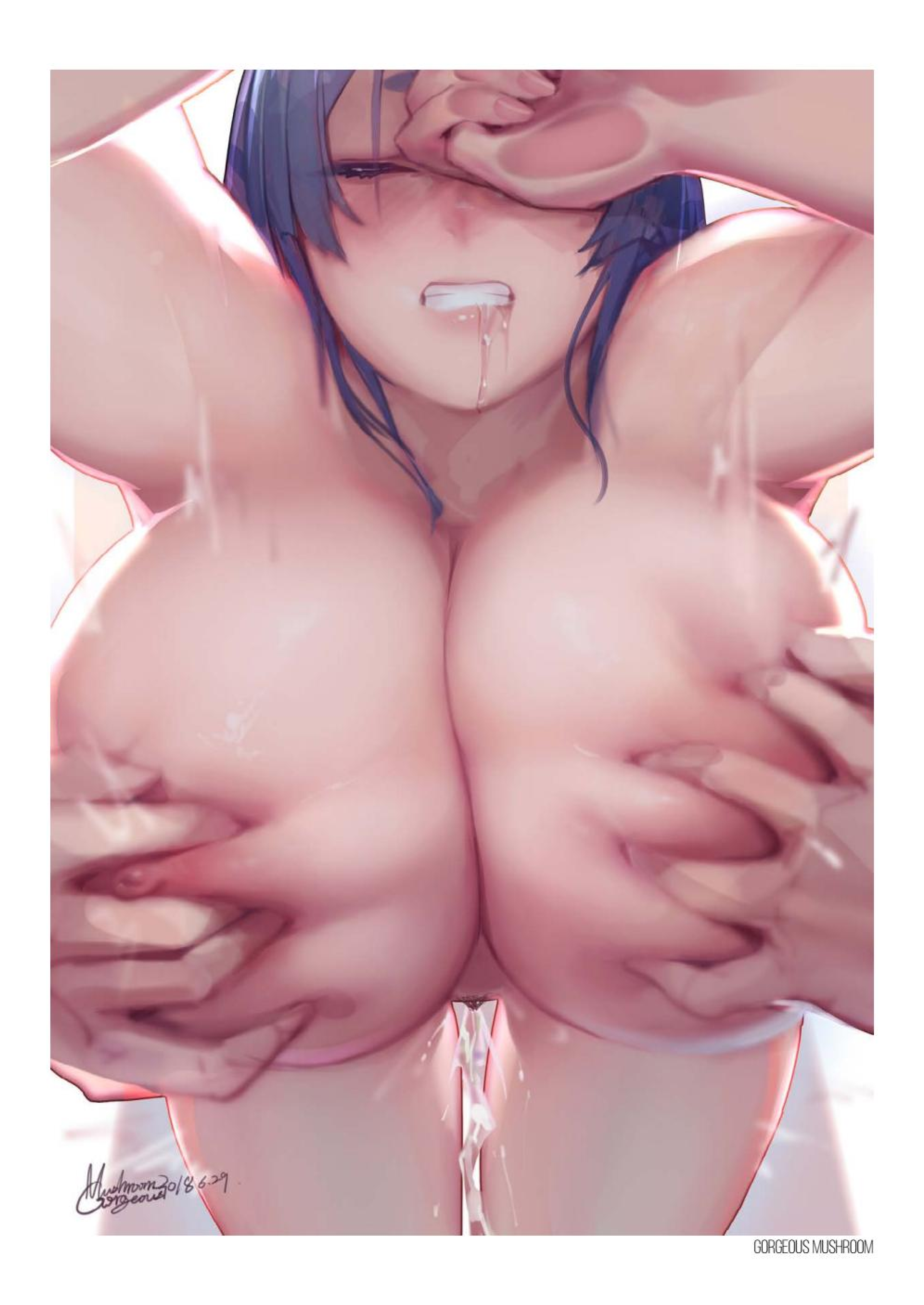
ERIC GODAL



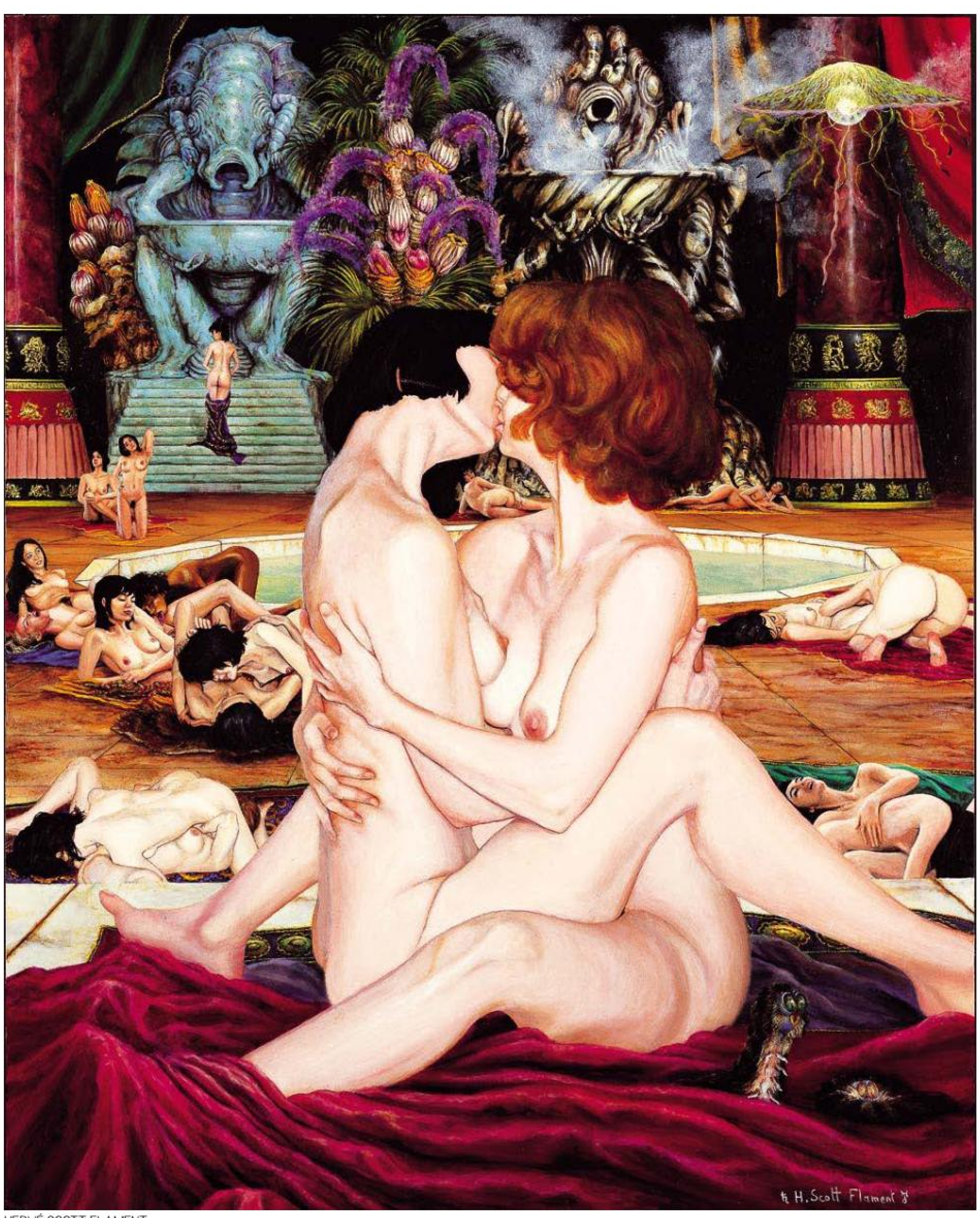
EVA SOLO



F. SCOTT HESS



GORGEOUS MUSHROOM



HERVÉ SCOTT-FLAMENT



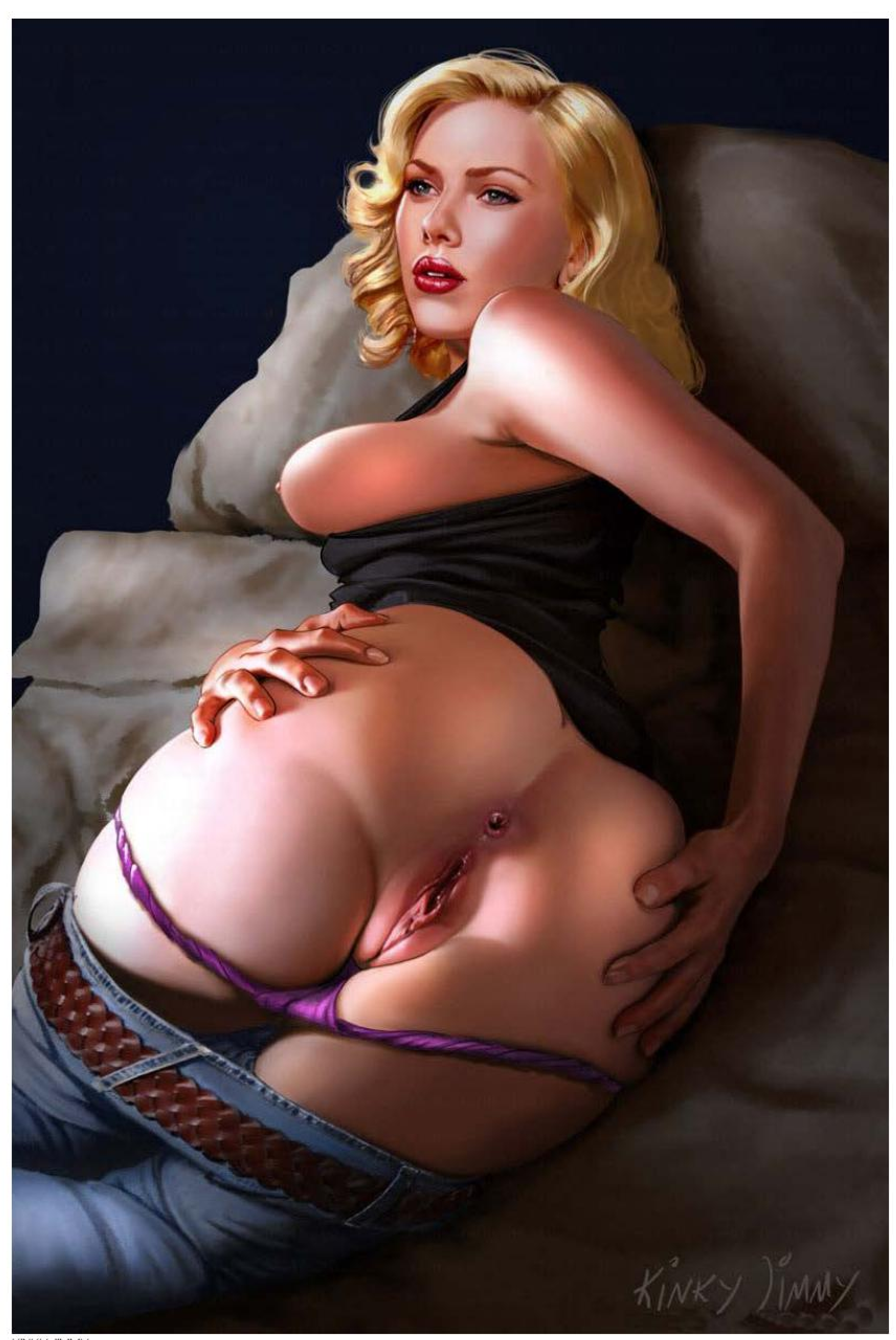
INCASE



JAN SAUDEK



JEAN MORISOT



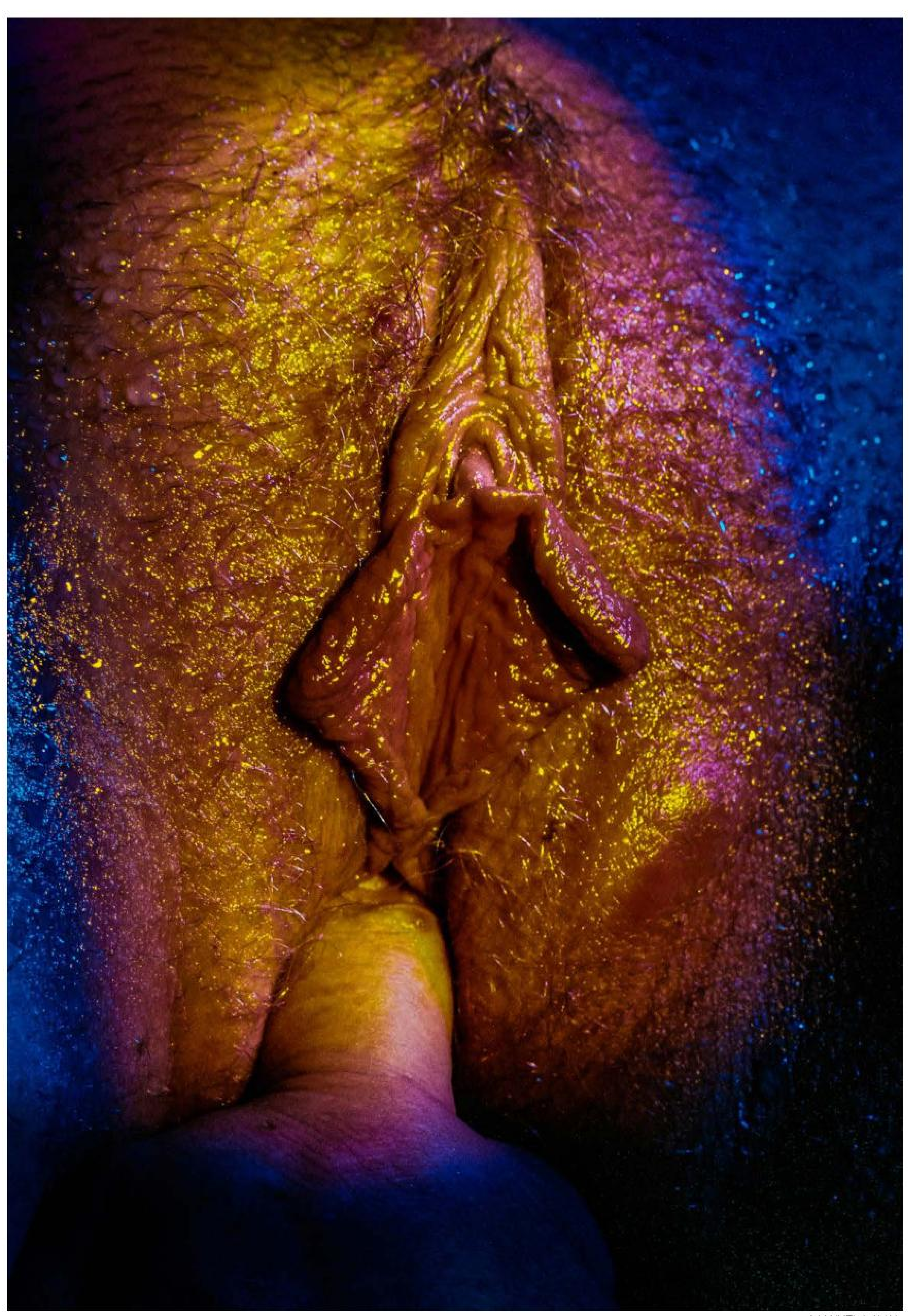
KINKY JIMMY



KITAGAWA UTAMARO

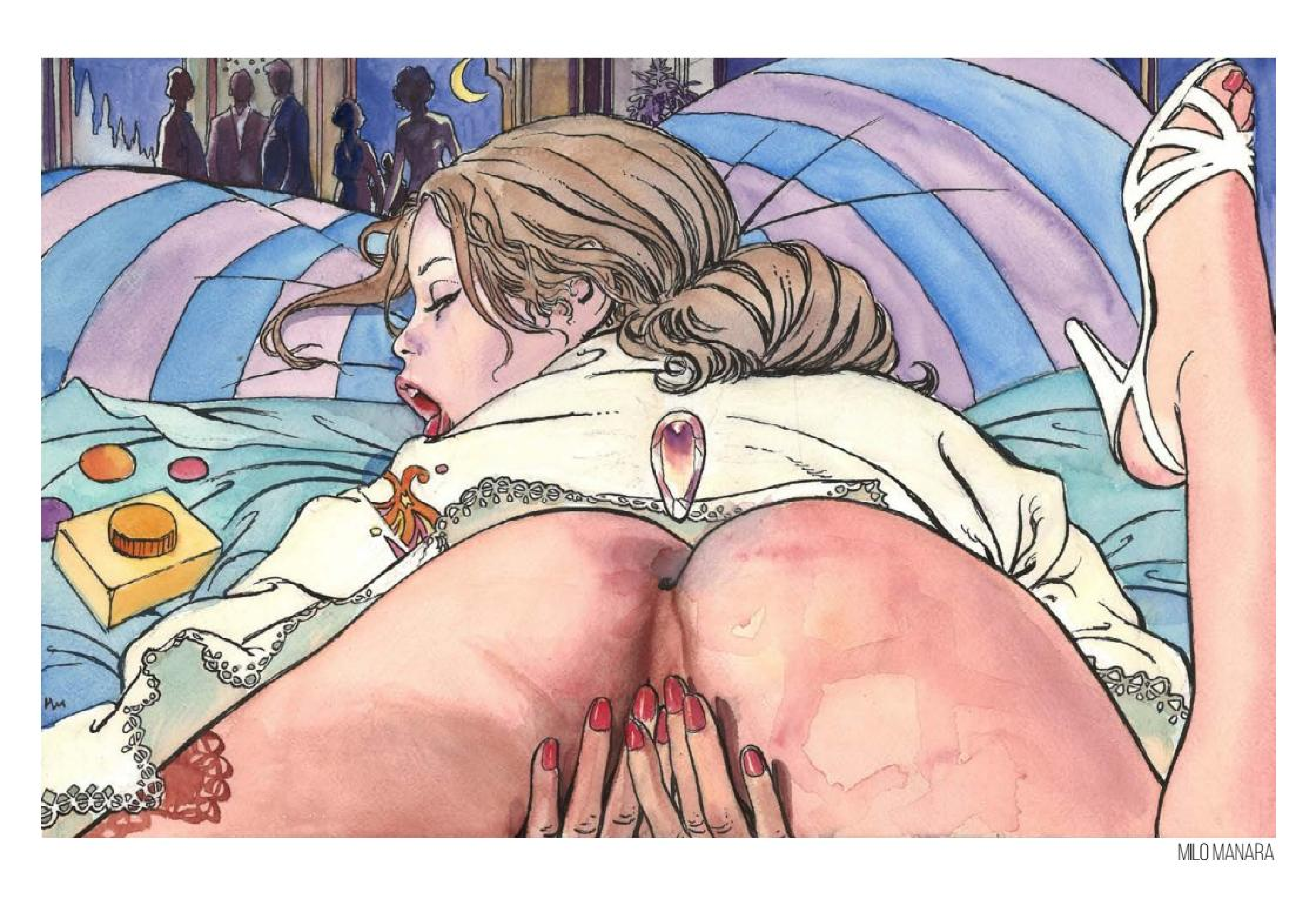


LAURENT BENAÏM



MANUEL LAVAL


MANUEL LEONARDI



MILO MANARA



MIRA NEDYALKOVA



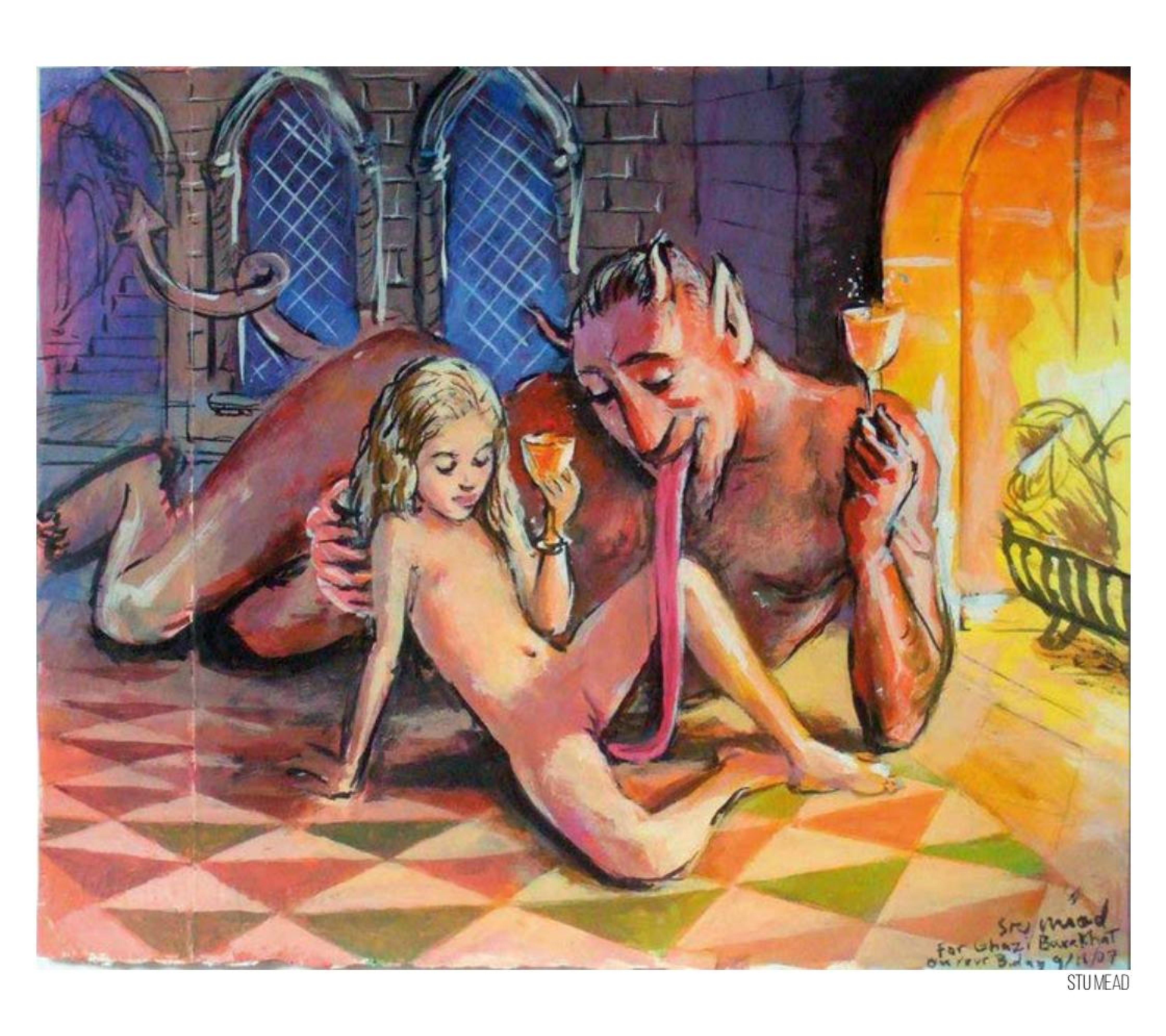
NICOLE CLAVELOUX




PACHU
PACHU M TORRES



ROMY ALIZÉE



STU MEAD



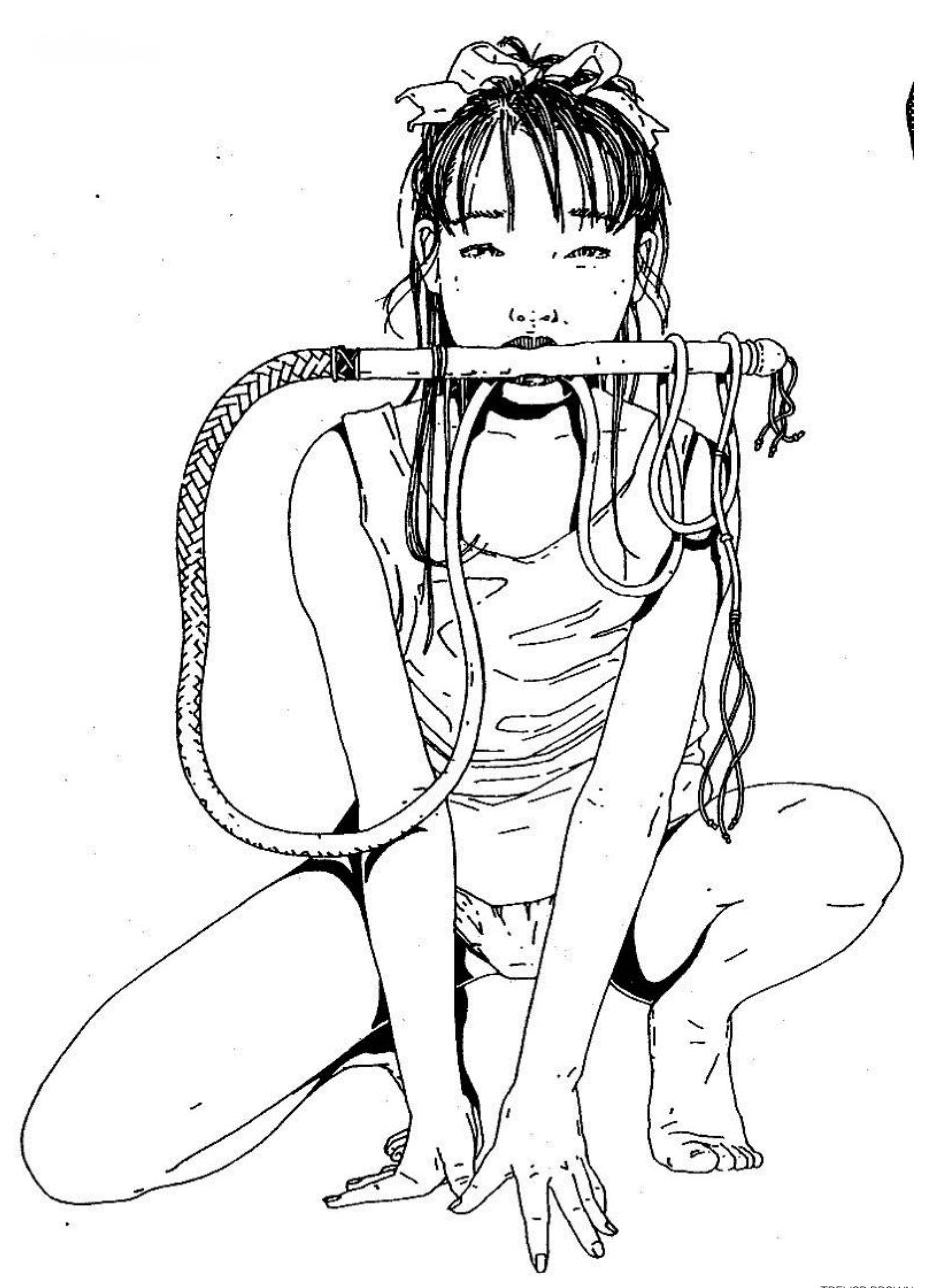
SANTIAGO YDAÑEZ



TARAKANOVICH



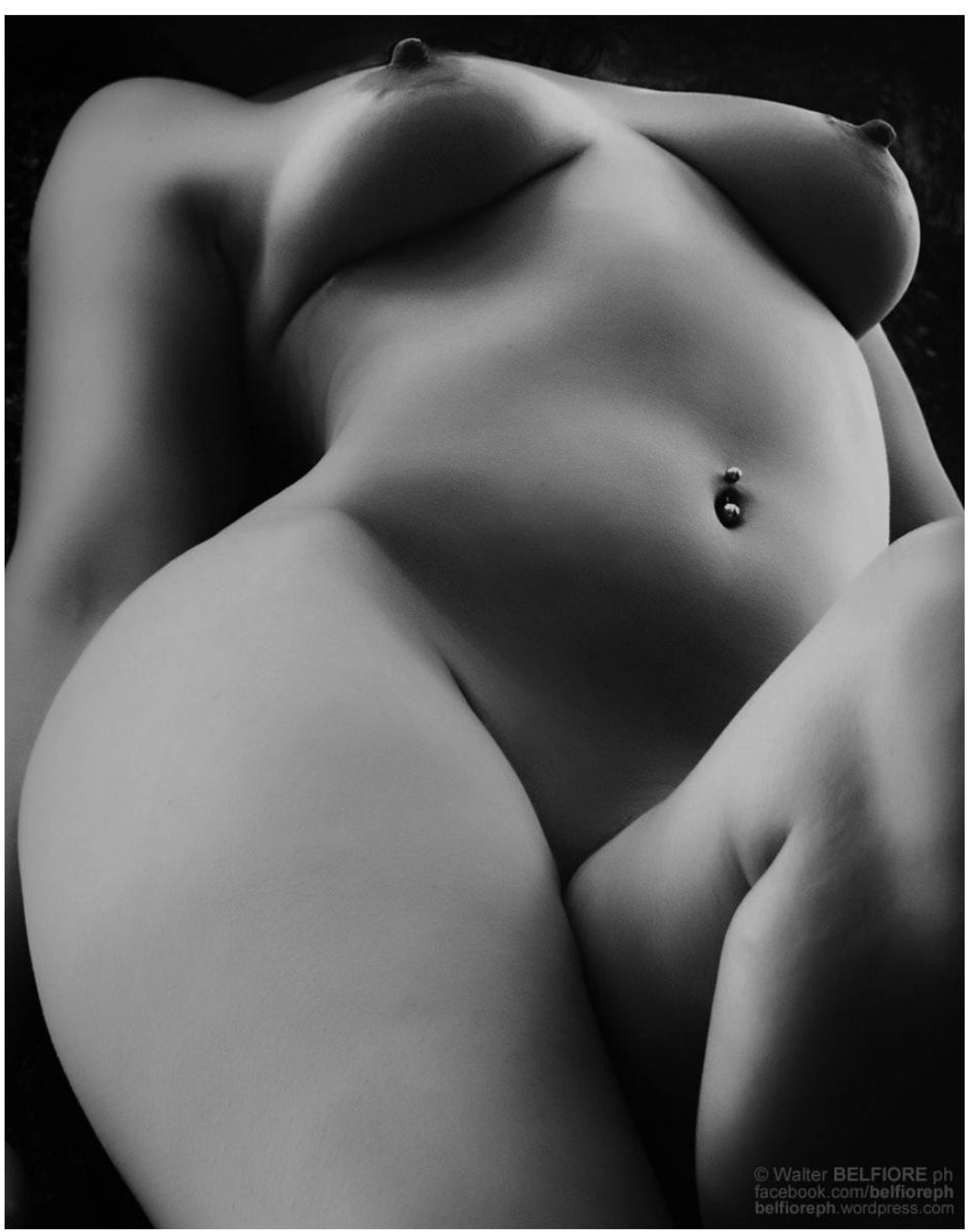
TOSHIO SAEKI



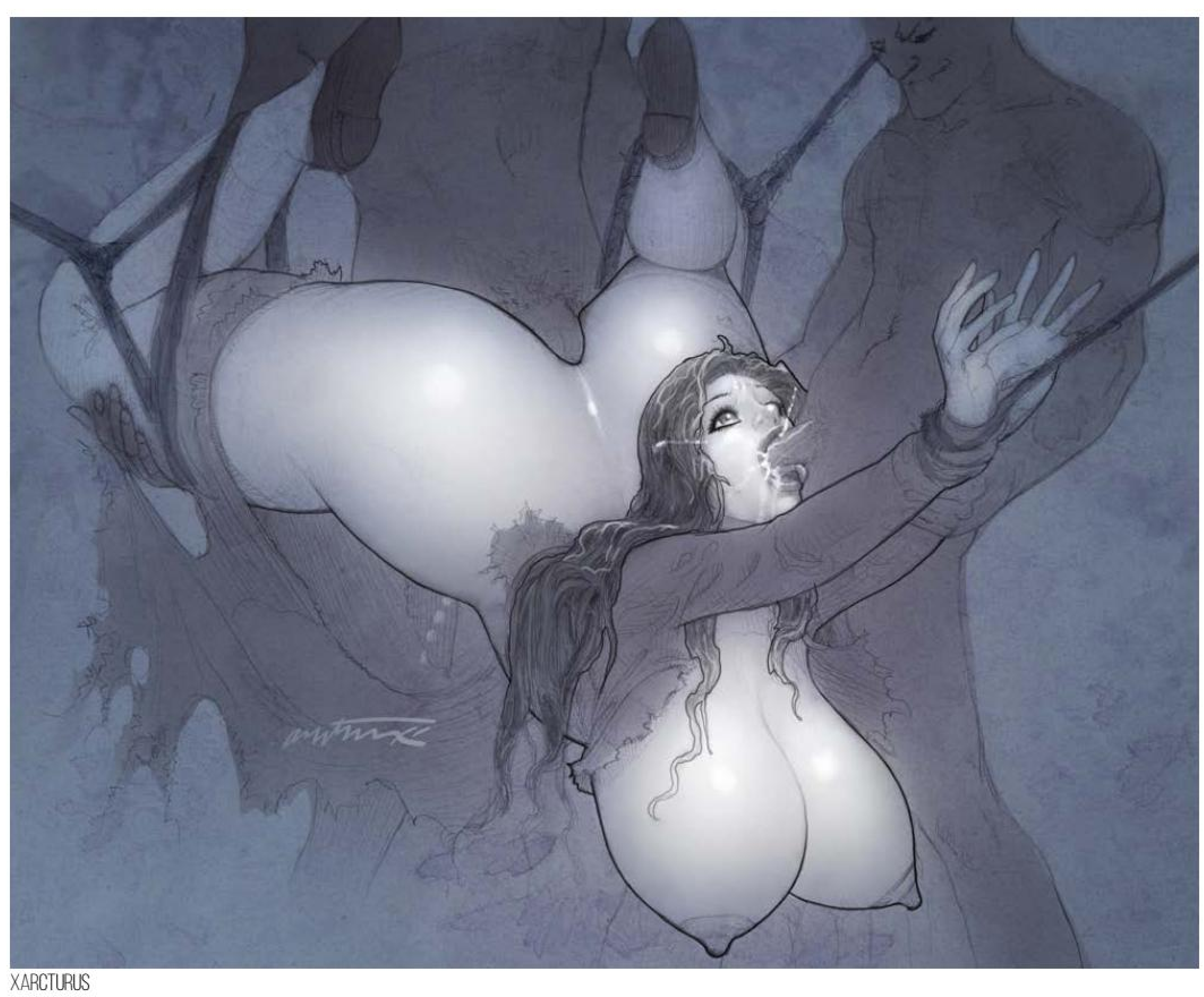
TREVOR BROWN



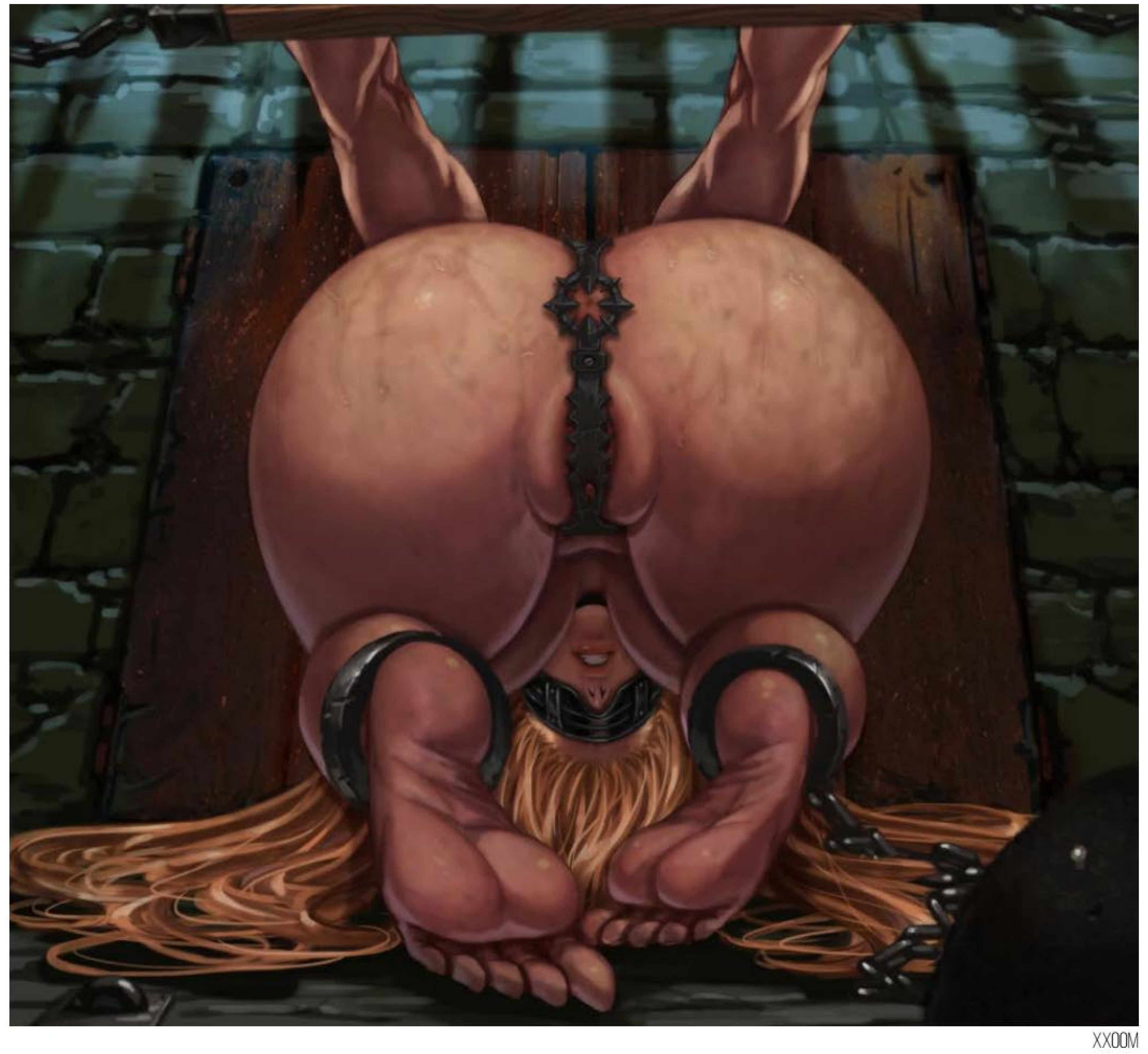
VLAD GANSOVSKY

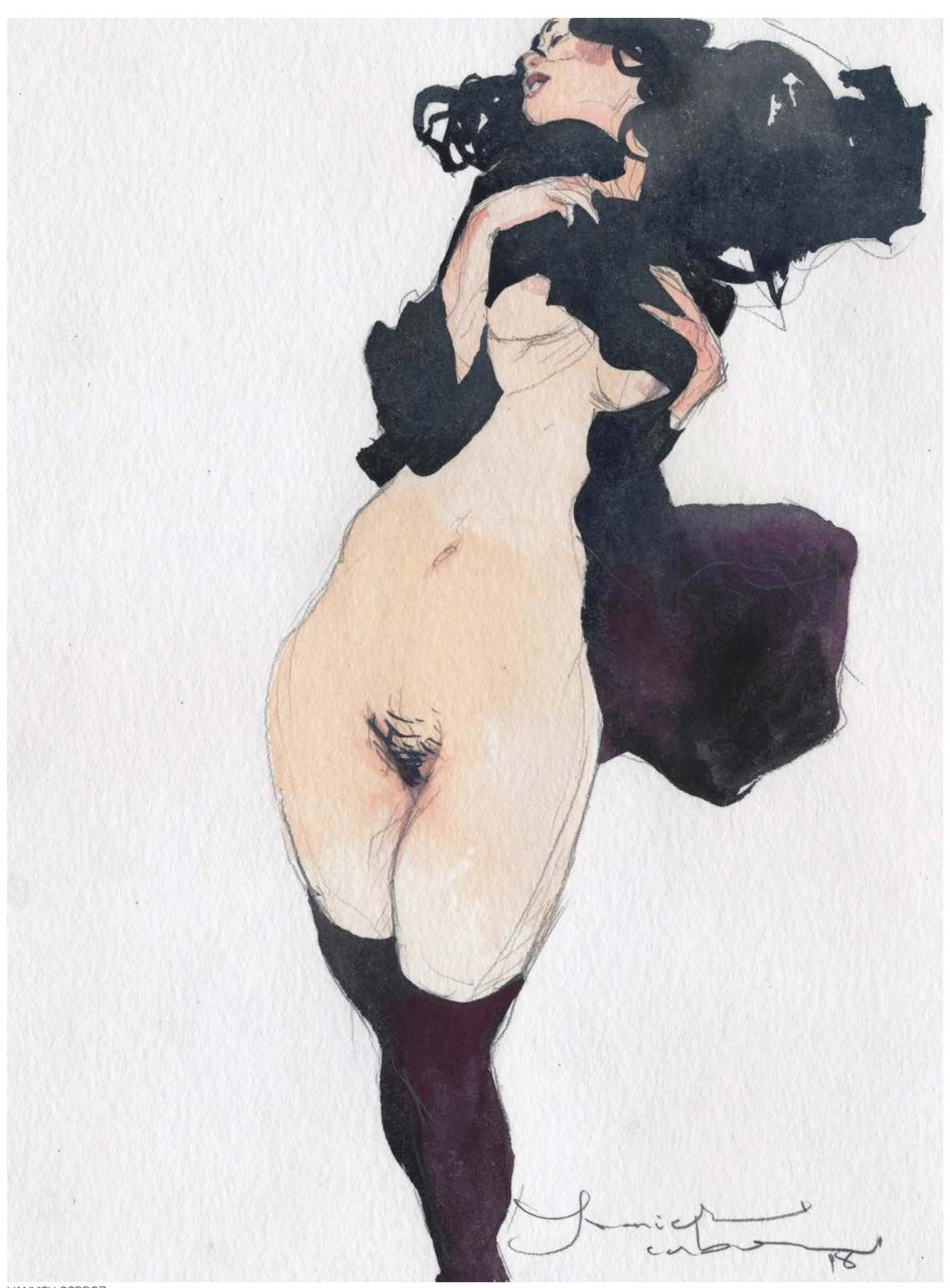


WALTER BELFIORE

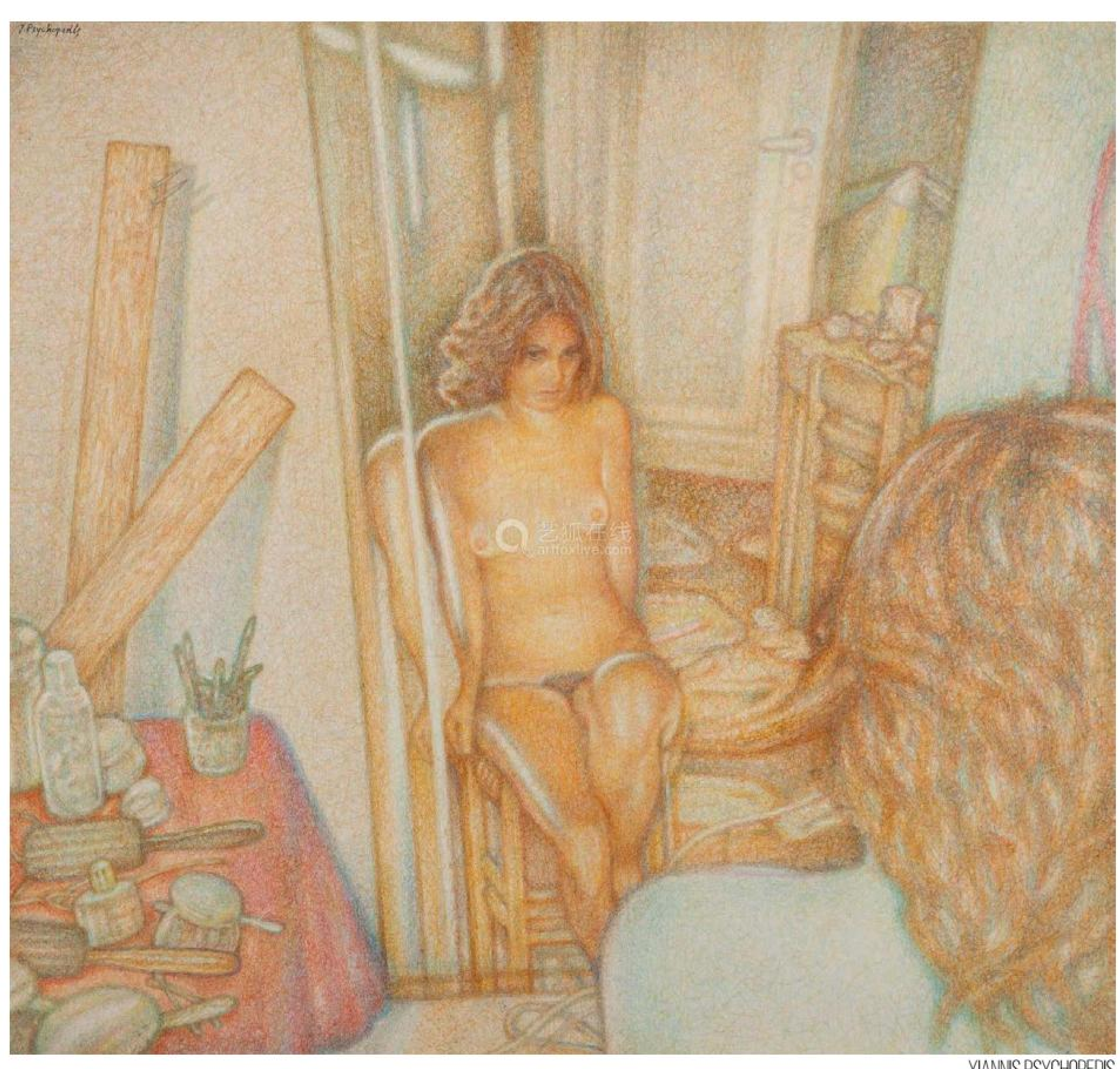


XARCTURUS

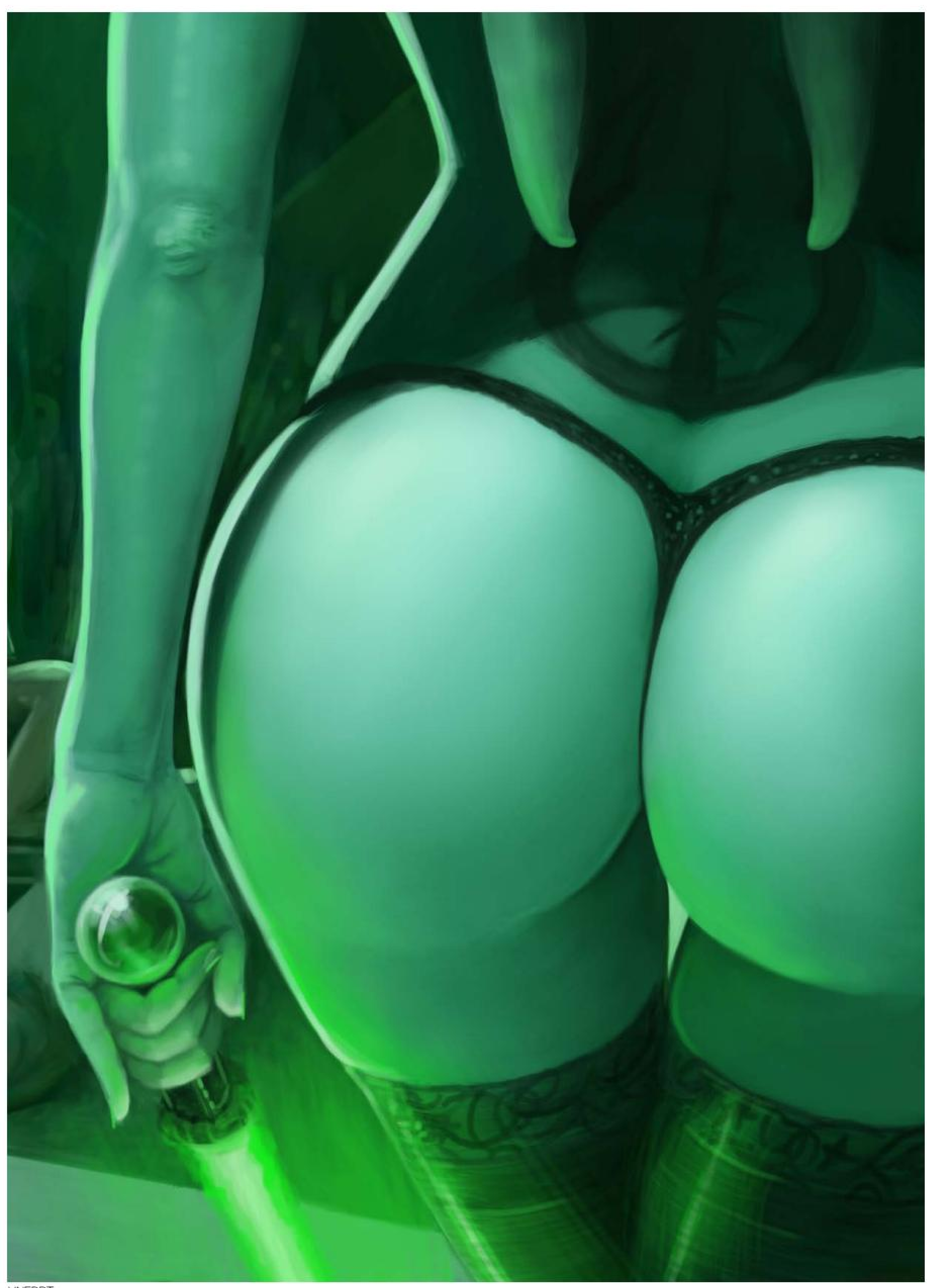

XXOOM



YANNICK CORBOZ



YIANNIS PSYCHOPEDIS



YNEDDT


YURY FADEEV



ZÉ OTAVIO



ZINAÍDA SEREBRIAKOVA



MUJERES MAYORES Y ERÓTICA

ROMPER EL TABÚ

Hay que construir una estética cultural de mujeres viejas y bellas, y recordar que el deseo de sentirse atractivo y gustar no se apaga. Los hombres envejecen exactamente igual pero en cambio la mirada social no es tan aniquiladora, pese a que ellos siguen sometidos al mandato que iguala sexo con coito, difícilmente alcanzable para ellos en la vejez

Un espeso silencio envuelve la sexualidad y la erótica femenina a partir de la menopausia. Una niebla social que la invisibiliza convirtiéndola en un tabú y sobre el que se ha construido la idea estereotipada de que las mujeres mayores son asexuadas. El edadismo –la discriminación por edad en base a falsos criterios— campa a sus anchas, pero detrás de sus prejuicios existen otras miradas y muchas ganas de vivir.

Detrás de este silencio pasan cosas y Anna Freixas, catedrática jubilada de Psicología en la Universidad de Córdoba se ha puesto manos a la obra para explicarlo en el libro Sin reglas (Capitán Swing) dando la vuelta a tantas falsas creencias. "He querido abrir una conversación sobre la sexualidad en la edad mayor –explica—, una conversación que haga visible lo invisible porque el silencio también nos lo imponemos a nosotras mismas. El deseo no desaparece con la edad, un buen número de personas mayores tienen intereses sexuales y disfrutan, diversos estudios demuestran que la sexualidad de las mujeres a partir de la mediana edad mejora".

Anna Freixas, escritora feminista, no se nutre de estudios realizados, sino que su libro es fruto de una investigación de tres años basada en la entrevista a 729 mujeres, cuyas edades oscilan desde los 50 años hasta pasados los 80. Un amplio universo muy diverso con el patrón común, tanto en las que desean sexo como las que no, de que todas quieren ser agentes de su propia vida.

Hay que empezar por analizar críticamente ese corsé de hierro que la sociedad impone a los mayores, y especialmente a las mujeres. La belleza



y el atractivo sexual se vinculan hoy exclusivamente con la juventud, y esto provoca dificultades en la aceptación corporal de las mujeres a medida que avanza la edad y se genera una autoinsatisfacción autolimitante. El canon dominante de belleza es tan estrecho –juventud, delgadez pasado todo por el Photoshop— que muchas mujeres acaban rechazando su propio cuerpo, interiorizando así estos mandatos castradores y limitadores. Patrones culturales que quieren imponer sentimientos de falta de poder y desesperanza llegando incluso a la ridiculización.

Hay que construir una estética cultural de mujeres viejas y bellas, y recordar que el deseo de sentirse atractivo y gustar no se apaga.

Pero el libro y la conversación con Anna Freixas no destilan pesimismo, sino la alegría de esta invitación general a cambiar las miradas, y de descubrir que muchas lo están haciendo. Hay que retar al edadismo, subraya, que sitúa solo al cuerpo joven como el único deseable. Hay que construir una estética cultural de mujeres viejas y bellas, y recordar que el deseo de sentirse atractivo y gustar no se apaga. Los hombres, obviamente, envejecen exactamente igual pero en cambio la mirada social no es tan aniquiladora, pese a que ellos siguen sometidos al mandato que iguala sexo con coito, difícilmente alcanzable para ellos en la vejez.

Por ello, aboga por cambiar algunas cosas y esto debe empezar por explotar la libertad interior que cada uno tiene pese a las restricciones sociales, educativas y religiosas que se arrastran. No se trata de dar una receta común para todos, el universo de mujeres que la catedrática ha entrevistado es basto, y con un abanico cronológico muy amplio. La mayoría de mujeres (65 por ciento) que habla de problemas sexuales los vincula con la relación de pareja, y sólo 7 por ciento dicen que están relacionados con la biología. La disminución de la actividad sexual aparece vinculada así con una serie de elementos sociales, personales y



coyunturales. Freixas no quiere dar ninguna receta a nadie, en el universo que ha estudiado hay mujeres que también apuestan por no tener relaciones sexuales, pero lo que sí que considera es que hay que aligerar cargas, dar un tono más "disfrutón" tanto al debate como a las relaciones en sí, y entender que la sexualidad a lo largo de la vida se hace más sensual. Un planteamiento que, según indica, también interesa a los hombres.

La sexualidad a lo largo de la vida se hace más sensual, y esto es lo que las mujeres entrevistadas reclaman. Treinta por ciento demanda una unas relaciones más apasionadas y frecuentes, un porcentaje que aumenta entre las mujeres lesbianas. Asimismo, en el grupo de edad a partir de los 70 años, a 15 por ciento les gustaría introducir más pasión.

Este reconocimiento del deseo, indica la escritora, muestra la libertad interior de las mujeres que quieren superar los mandatos sociales que se tratan de imponer. No se habla mayoritariamente de una relación coital sino más envolvente y tierna, aunque en muchas ocasiones este deseo choca con falta de la mirada empática de la pareja hombre.

Cuando hay detrás una larga convivencia con la pareja, en muchas ocasiones se subraya el peso del desgaste, pero Freixas sostiene que si el tiempo desgasta una serie de cosas, también se consolida la parte buena. Y en este contexto de parejas de larga duración –recogiendo la opinión de sus entrevistadas— algunas de las mujeres entrevistadas hablan de la necesidad de reformular el concepto de infidelidad, de intentar separar, aunque sea difícil, la fidelidad amorosa de la infidelidad sexual.

El paso del tiempo aporta a las mujeres esta posibilidad de la que se hablaba de ser agentes de su propia vida, algo fundamental en una sociedad llena de mandatos dirigidos a ellas –ser buenas madres, esposas, hijas, cuidadoras...— agotadores y enfermizos. Todo ello en una sociedad patriarcal que intenta hacerlas desaparecer del espacio público pasados los 50.

"Soy de la liga de las optimistas –subraya—. Creo que las mujeres mayores, de 70 y 80 años, empezamos a estar en el mundo con un discurso



y una estética que nada tiene que ver con las barbies". Y precisamente la investigadora señala que entre sus entrevistadas de más de 70 años son mayoría las que no quieren relaciones estables sino contactos esporádicos, y esto dice mucho de su capacidad de desdramatizar.

La sexualidad y la erótica son así un ejercicio de libertad en una sociedad en la que también se ha medicalizado el cuerpo de la mujer. Denuncia así el "temor" que la industria farmacéutica crea en torno a procesos naturales en la vida de la mujer. Una demostración más de que son ellas las que han de escribir ya sus propias normas.

La vida de las mujeres ha dado un vuelco estructural en las últimas décadas. Hoy no tiene nada que ver tener 65 años con lo que significaba antes. Por ello, Freixas propone modificar las creencias limitadoras y reapropiarse de la sexualidad, revalorizarse en todos los aspectos incorporando el respeto y la dignidad. Y anima a todas las mujeres a que rompan moldes, ejerzan su libertad, y sirvan de ejemplo.

¿Envejecimiento "positivo" o mejor "confortable"?

Las campañas de envejecimiento positivo están por doquier y tienen sin duda muchas cosas buenas. Pero los excesos y los bombardeos de unos ciertos modelos de vida pueden también suponer una presión extra para las personas mayores, un nuevo mandato de perfección vital. La escritora Anna Freixas aborda también esta temática en su libro Sin reglas, al entender que puede estimular a una lucha por no envejecer, que es un proceso natural. Por ello habla de un envejecimiento confortable, evidentemente activo pero que no signifique que estar bien sea sinónimo de poder ir dando saltos por las montañas.

Una idea que también conecta con una serie de nuevos mandatos especialmente sobre las mujeres, obligadas a seguir delgadas y jóvenes en función de unos determinados cánones de obligado cumplimiento. Lo que no se puede, subraya, es envejecer con nuevas obligaciones.

La Confederación Española de Organizaciones de Mayores (Ceoma) denunciaba precisamente en un informe de 2016 la información directa



e indirecta de miles de productos de consumo que ofrecen "milagros" para retrasar el envejecimiento, como si este proceso fuera negativo. Esta "corriente de moda" puede empujar a las personas mayores a tratar de luchar contra su cuerpo en busca de los estereotipos que vinculan juventud y belleza. Es una nueva forma, comenta Freixas, de no valorar ni respetar la vejez, sino de estigmatizarla de nuevo especialmente cuando se camina hacia la "cuarta edad". Por ello, se considera necesaria la elaboración de discursos complejos partiendo y contando con la gran diversidad de este colectivo.

Una de las cuestiones que da pie al edadismo –discriminación debido a los falsos estereotipos sobre la edad— es que se analiza y se decide "desde fuera", es decir, sin tener normalmente en cuenta a los protagonistas de un colectivo grande y totalmente heterogéneo. Los expertos en envejecimiento señalan la necesidad de contar con las personas mayores cuando se habla de ellas.

Contar con ellas, se subraya, más allá de cuando se acercan las elecciones y los partidos se ponen manos a la obra a buscar el voto de los jubilados. Las manifestaciones de marzo tenían como objetivo la exigencia de unas pensiones dignas, pero detrás también laten otras cosas.

Por Cristina Sen

CZECHCASTING

Los casting porno suelen contar con chicas que se quieren dedicar al porno, pero que no tienen ningún tipo de experiencia delante de la camara. Follar han follado, eso seguro, aunque es muy diferente hacerlo mientras te graban.

HAZ CLICK
EN LAS IMÁGENES
PARA DESCARGAR
LOS VÍDEOS











IMAGENOBSCURA

tumblr. t



LASCIVIA — OJOS BIEN CERRADOS

LAS ESCENAS MÁS PERTURBADORAS DE INCESTO

Y ESTUPRO EN EL CINE

El estupro es el encuentro sexual con una persona mayor de 12 años y menor de 16 o 18, dependiendo de las leyes de determinado país. Este encuentro suele darse con el consentimiento del menor, aunque también la definición del término incluye la posibilidad de que el estupro se dé mediante la fuerza física y psicológica de la persona mayor de edad.

Dos de los casos más polémicos de relaciones interpersonales han sido llevados al cine con historias llenas de dramatismo y alta sensualidad.

Por su parte, el incesto son las relaciones sexuales entre familiares en los grados donde está prohibido el matrimonio: padre y hermanos, la mayoría de las veces. Ambos casos suelen levantar la polémica, el escándalo y la tragedia en los senos familiares y sociales.

Como resultado de esa realidad oscura que el mundo suele tener, el cine nos ha contado historias llenas de tragedia donde el estupro y el incesto son los temas principales.

Esas actividades son dos realidades que suelen resultar perturbadoras por donde se les mire. Por ello las películas que los tienen como eje principal de una trama son incómodas, prohibidas y devastadoras. ¿Te atreves a explorar esta condición humana capaz de destruir un alma para siempre?


Quinzaine
des Réalisateurs
DIRECTORS' FORTNIGHT
JULIANNE MOORE
STEPHEN DILLANE
EDDIE REDMAYNE
SAVAGE Grace
ELENA ANAYA
UNAX UGALDE
BELÉN RUEDA
HUGH DANCY
Directed By Tom Kalin
Screenplay by Howard A. Rodman
Based on the book by Natalie Robins & Steven M. L. Aronson

Savage Grace (2007) de Tom Kalin

Mejor palabra para definirla: perturbadora. Grado de sorpresa y/o desagrado que causa: 10/10

La veteranaJulianne Moore y el talentoso Eddie Redmayne dan muestra de sus innegables talentos en un relato donde protagonizan ardientes encuentros sexuales entre una madre y su hijo esquizofrénico. Una cinta con escenas altamente eróticas para sorprenderse e incomodarse a cada instante.

The Quiet (2005) de Jamie Babbit

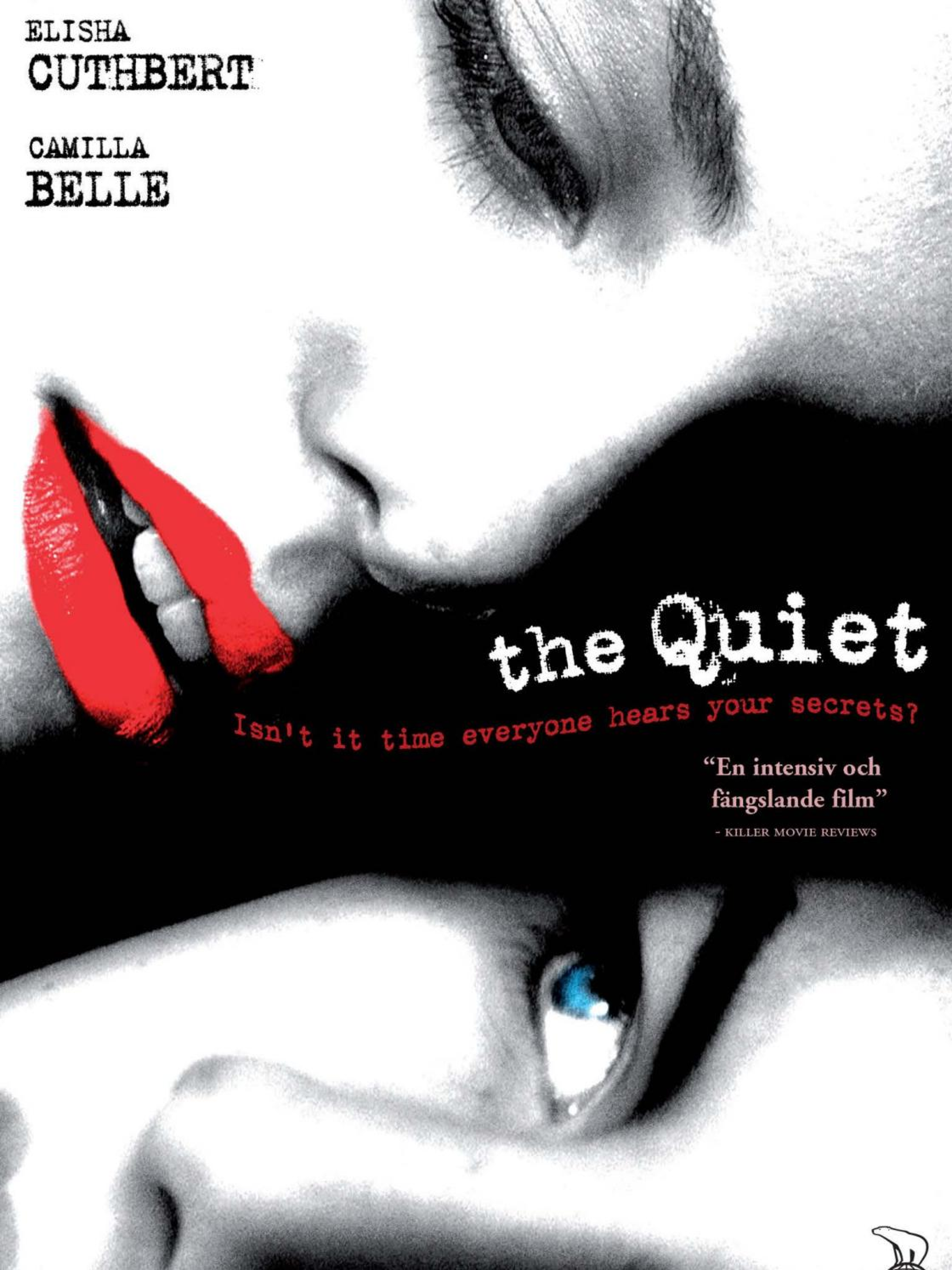
Mejor palabra para definirla: incómoda. Grado de sorpresa y/o desagrado que causa: 9/10

En una familia se ocultan secretos y ocurren horrores como las escenas entre Nina Deer y su padre Paul, quien mantiene relaciones sexuales con ella a espaldas de su esposa. Pero todo sale a la luz cuando Dot, una pariente sordomuda, se da cuenta de ello cuando llega a vivir a la casa de la familia. Entre ella y Nina comenzará a entablarse una confianza que desembocará en la venganza contra Paul.

Forbidden Relations (1983) de Zsolt Kézdi-Kovács

Mejor palabra para definirla: prohibida. Grado de sorpresa y/o desagrado que causa: 8/10

Lili Monori y Miklós B. Székely se lucen en sus respectivos papeles en esta producción checa que cuenta la dramática historia de dos medios hermanos que sostienen un acalorado romance. Cuando ella resulta embarazada, las acusaciones y los prejuicios sociales recaen sobre ambos de manera dramática. Una cinta que no busca escandalizar mediante el tema sexual sino en cuanto a las implicaciones sociales del tema.


ELISHA
CUTHBERT
CAMILLA
BELLE
the Quiet
Isn't it time everyone hears your secrets?
"En intensiv och
fängslande film"
- KILLER MOVIE REVIEWS

The War Zone (1999) de Tim Roth

Mejor palabra para definirla: devastadora. Grado de sorpresa y/o desagrado que causa: 8/10

¿Qué harías si descubrieras que tu padre y hermana sostienen una relación de estupro a espaldas de la familia? Esa pregunta se la hace el adolescente Tom, protagonista de este duro filme que se interna en las entrañas más oscuras de la sexualidad y las relaciones padres-hijos. The War Zone contiene escenas devastadoras que te hacen replantearte tus ideas sobre los límites del deseo humano.

Little Boy Blue (2011) de Antonio Tibaldi

Mejor palabra para definirla: grotesca. Grado de sorpresa y/o desagrado que causa: 10/10

Un soldado que perdió los genitales en la Guerra de Vietnam regresa a casa y de inmediato comienza a obligar a su esposa e hijo a mantener relaciones incestuosas como una manera de continuar lo que él ya no puede. Cada escena en la que madre e hijo son obligados a tener encuentros sexuales acompañados por el esposo es monstruosa y deja un regusto amargo en la boca y el alma. Las secuelas de la guerra pueden ser grotescas.

Sister My Sister (1994) de Nancy Meckler

Mejor palabra para definirla: oscura. Grado de sorpresa y/o desagrado que causa: 9.5/10

Julie Walters, Joely Richardson y Jodhi May le dan vida a una historia basada en hechos reales acerca de dos hermanas que sostienen una relación lésbica. El verdadero horror ocurre cuando ambas asesinan a su ama de llaves y la hija de ésta. Christine y Lea son la pareja de asesinas cuyo amor crece hasta convertirse en una codependencia absoluta, haciéndose evidente en escenas de alto erotismo.



Julie Walters Joely Richardson Jodhi May Sophie Thursfield

Sister My Sister

Directed by Nancy Meckler

DVD

The Sweet Hereafter (1997) de Atom Egoyan

Mejor palabra para definirla: triste. Grado de sorpresa y/o desagrado que causa: 9/10

Una de las mejores cintas en la historia del cine canadiense narra un hecho real: un autobús escolar es embestido por un transporte de carga provocando la muerte de la mayoría de los estudiantes. Cuando los padres de familia entablan una demanda contra el Estado, varios secretos salen a la luz, incluyendo un caso de incesto entre una de las alumnas y su padre que proviene de mucho tiempo atrás.

Sleepwalkers (1992) de Mick Garris

Mejor palabra para definirla: aterradora. Grado de sorpresa y/o desagrado que causa: 8/10

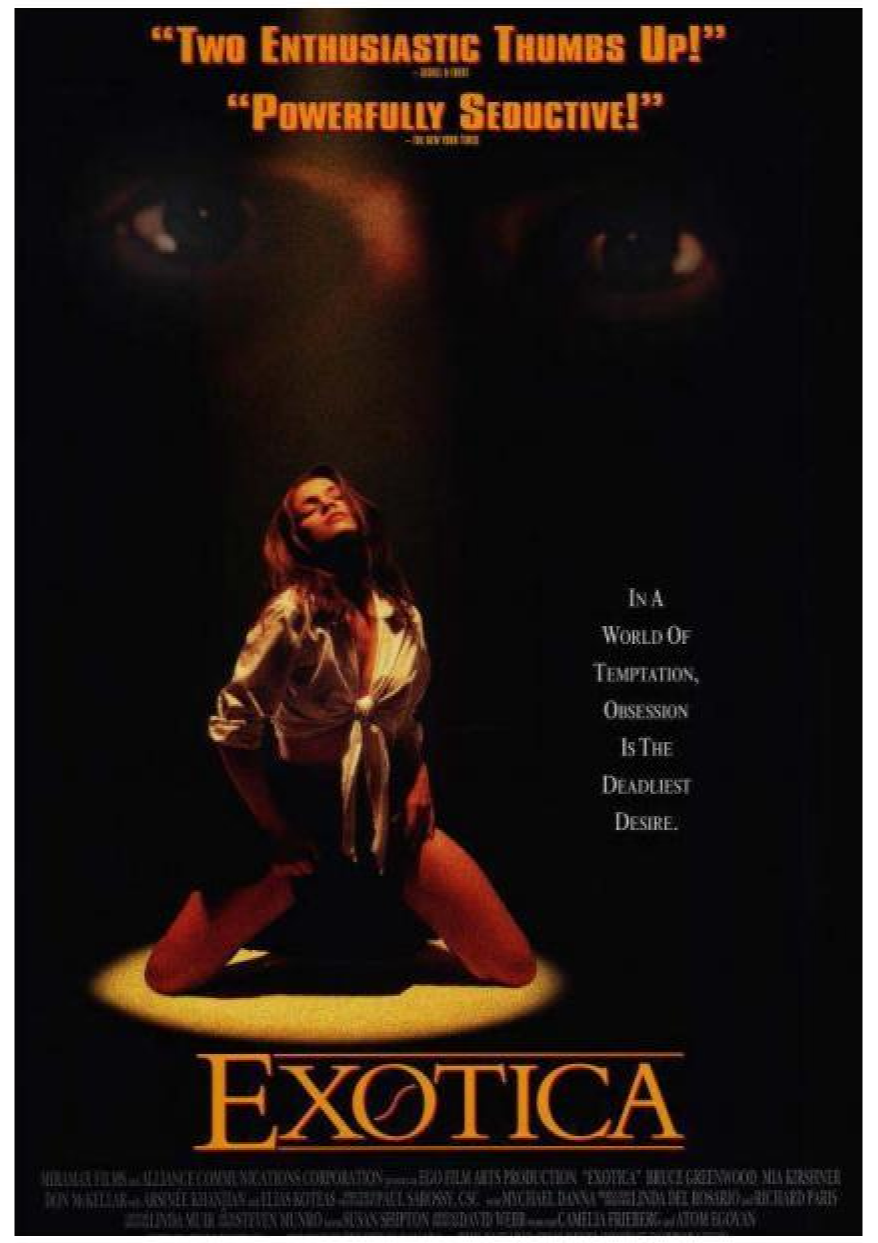
La mezcla entre erotismo y horror de esta cinta es muy alta: en ella, una madre y su hijo, que pertenecen a una raza de seres llamadas 'sonámbulos' que poseen la capacidad de mutar en una especie de felinos, mantienen una relación abierta de incesto y estupro en la intimidad de su hogar. Ella necesita alimentarse de una mujer virgen para recobrar su juventud, por ello es que Charles, su hijo, ha puesto los ojos en Tanya, una compañera de escuela que será su siguiente víctima.

Lo prohibido de la sexualidad, que para Freud era algo completamente natural, siempre ha capturado la imaginación tanto de creadores como de espectadores. El ejemplo se encuentra en estas 10 películas que nos enseñan la cara oculta de la sexualidad. Los filmes revisados en este conteo abren la puerta a investigar los mitos en torno al incesto que debes conocer para tener una claridad mayor respecto a un tema polémico y doloroso. Así que quizás es momento de dejar verlo con asco y profundizar para entender la psicología de esas actividades.

Por Rodrigo Ayala Cárdenas

EXOTICA 1994

Un solitario inspector de Hacienda acude cada noche al club de striptease Exótica, en las afueras de Toronto, para ver bailar a Christina, una sensual joven que se desnuda para el público masculino ante la mirada de su ex-novio, el disc-jockey del local.



HARCHECK MI HEADRO 2014

Moshe y Tami son una pareja. Moshe tiene cincuenta años, Tami sólo está por los veinte. Mantienen una relación cruel y violenta de la que Tami no puede liberarse. Tami y Moshe son padre e hija.

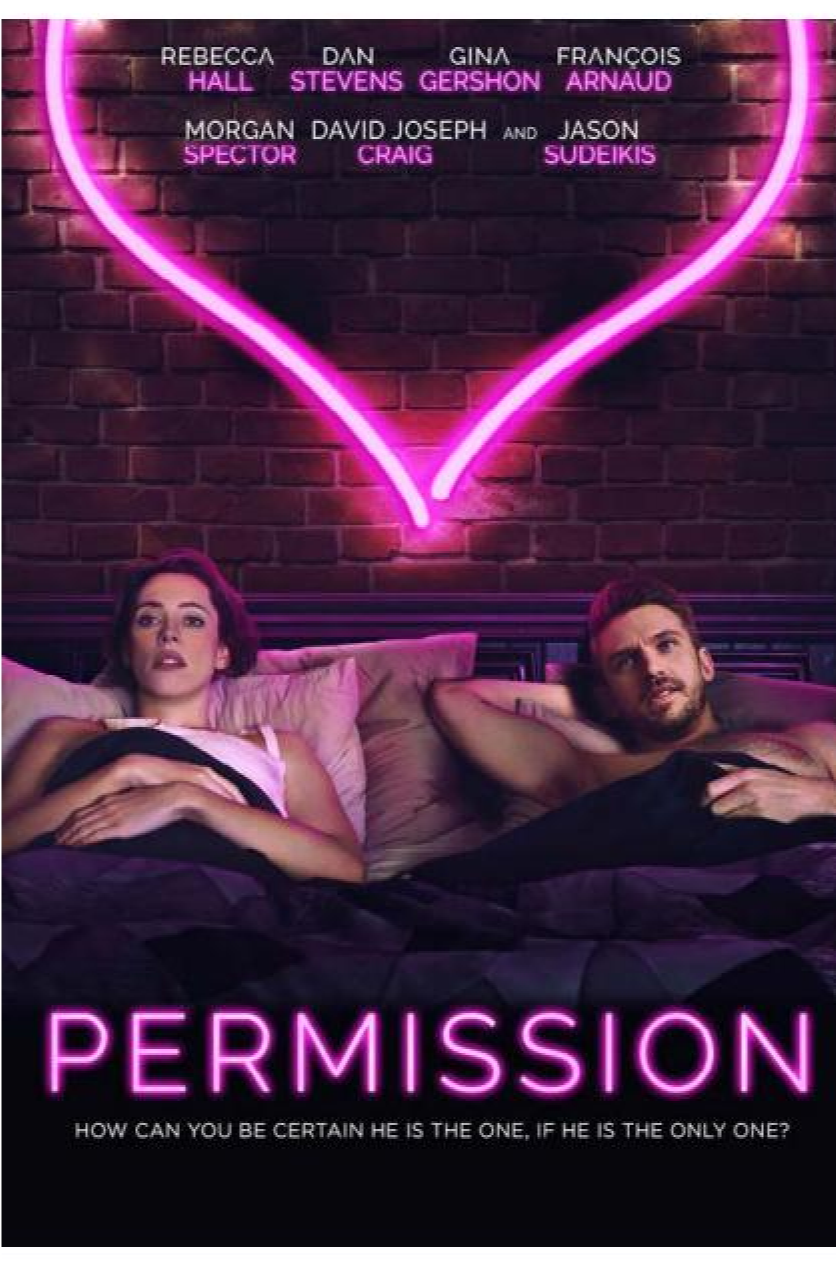


HAZ CLICK EN EL CARTEL DE LA PELÍCULA PARA DESCARGARLA



OPEN MARRIAGE 2017

2 parejas milenials deciden probar el swing. Las cosas no salen según lo planeado después, ya que la culpa, las mentiras y los eventos inexplicables amenazan con arruinar las relaciones y los planes.

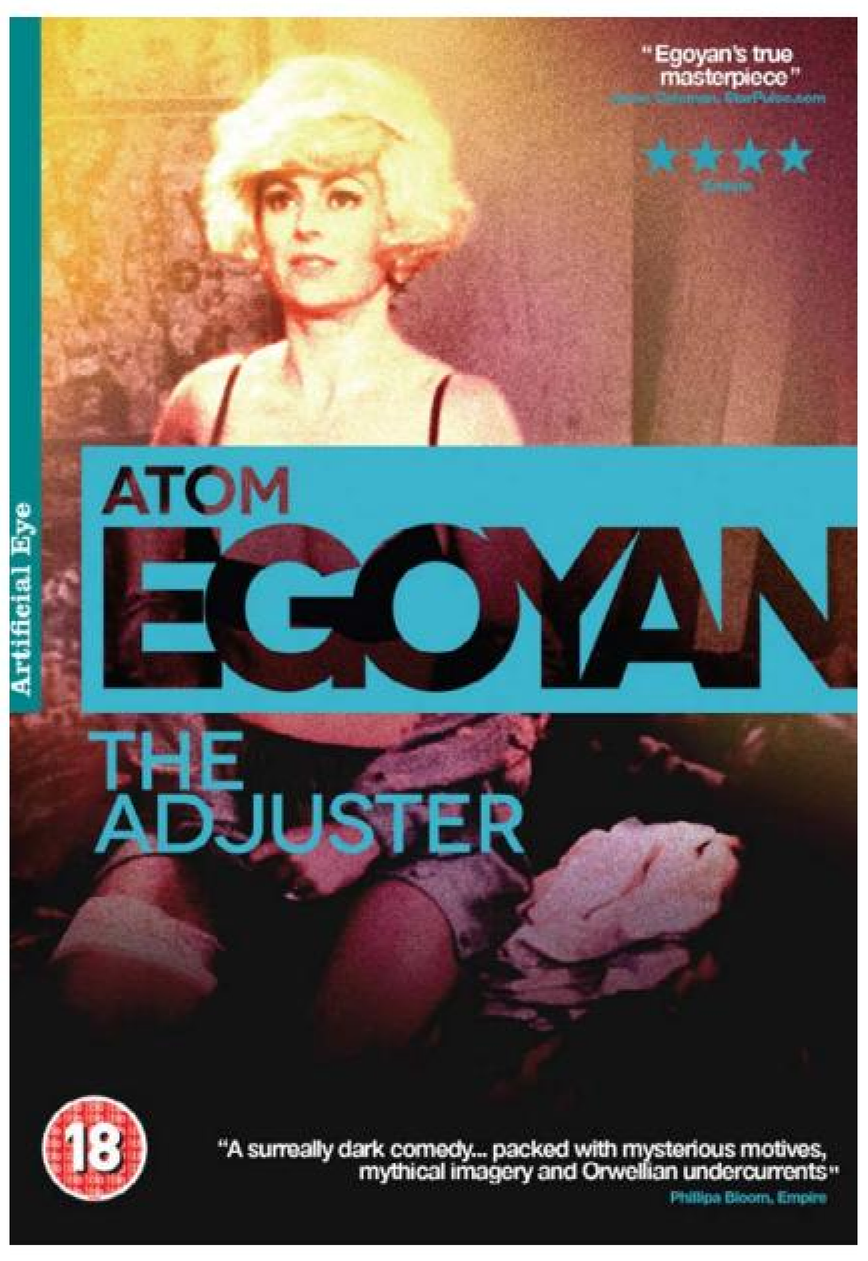


PERMISSION 2017

La pareja formada por Anna y Will, novios desde la adolescencia en Brooklyn, lo son todo el uno para el otro: el primer beso, el primer amor... y su primera y única relación. Cuando su entorno les sugiere que ambos debería salir con alguien más antes de pasar el resto de su vida con una sola persona, Anna y Will deciden tener una relación abierta y acostarse con otras personas antes de dar el paso de estar juntos para siempre. La decisión será el principio de un viaje romántico inesperado de Anna junto a un músico (François Arnaud) y de Will con una divorciada (Gina Gershon).

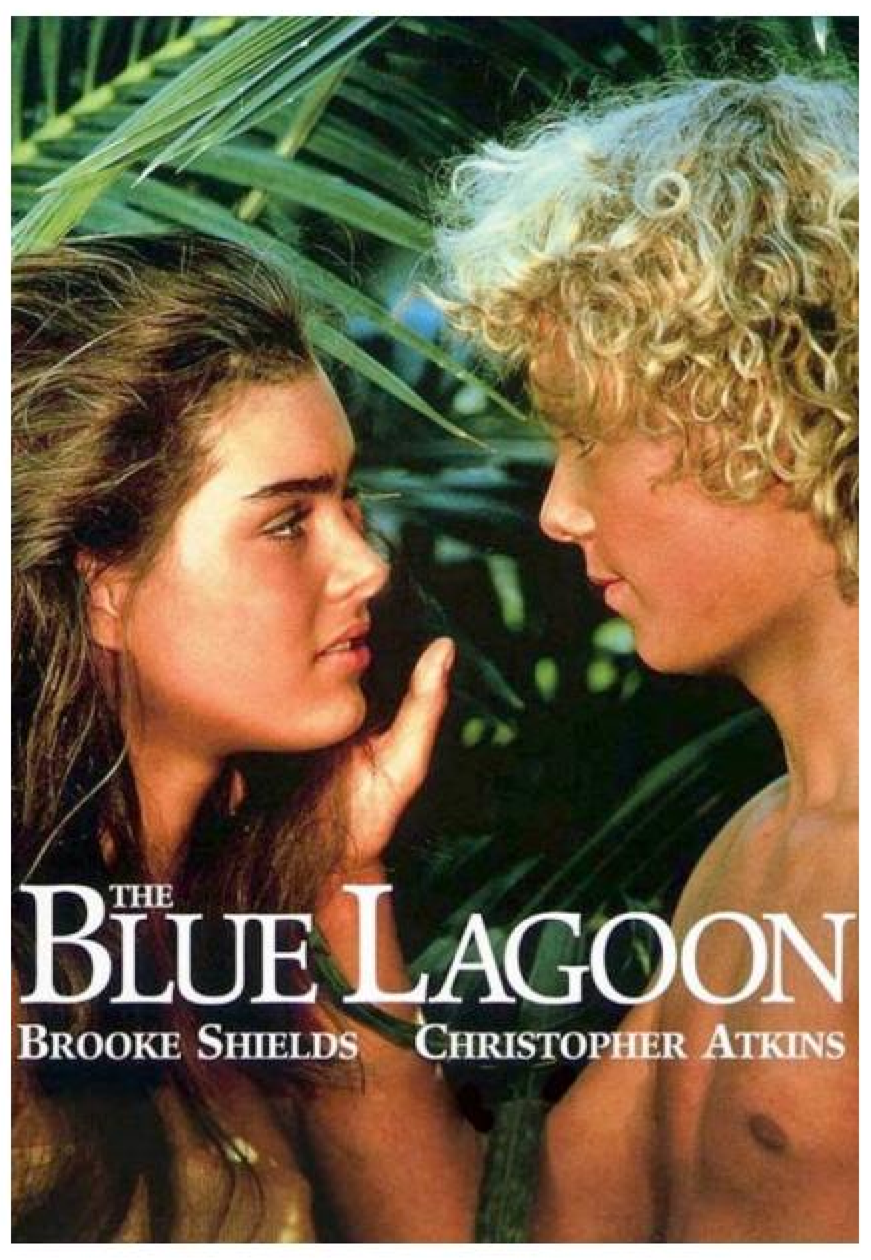
THE ADJUSTER 1991

Una pareja de tendencias voyeurísticas (Maury Chaykin & Gabrielle Rose), un tasador de seguros (Elias Koteas) obsesionado con solucionar la vida a sus clientes, y una censora de películas pronográficas (Arsinee Khanjian), se convierten en sujetos cinematográficos por el capricho sexual de sus vecinos.

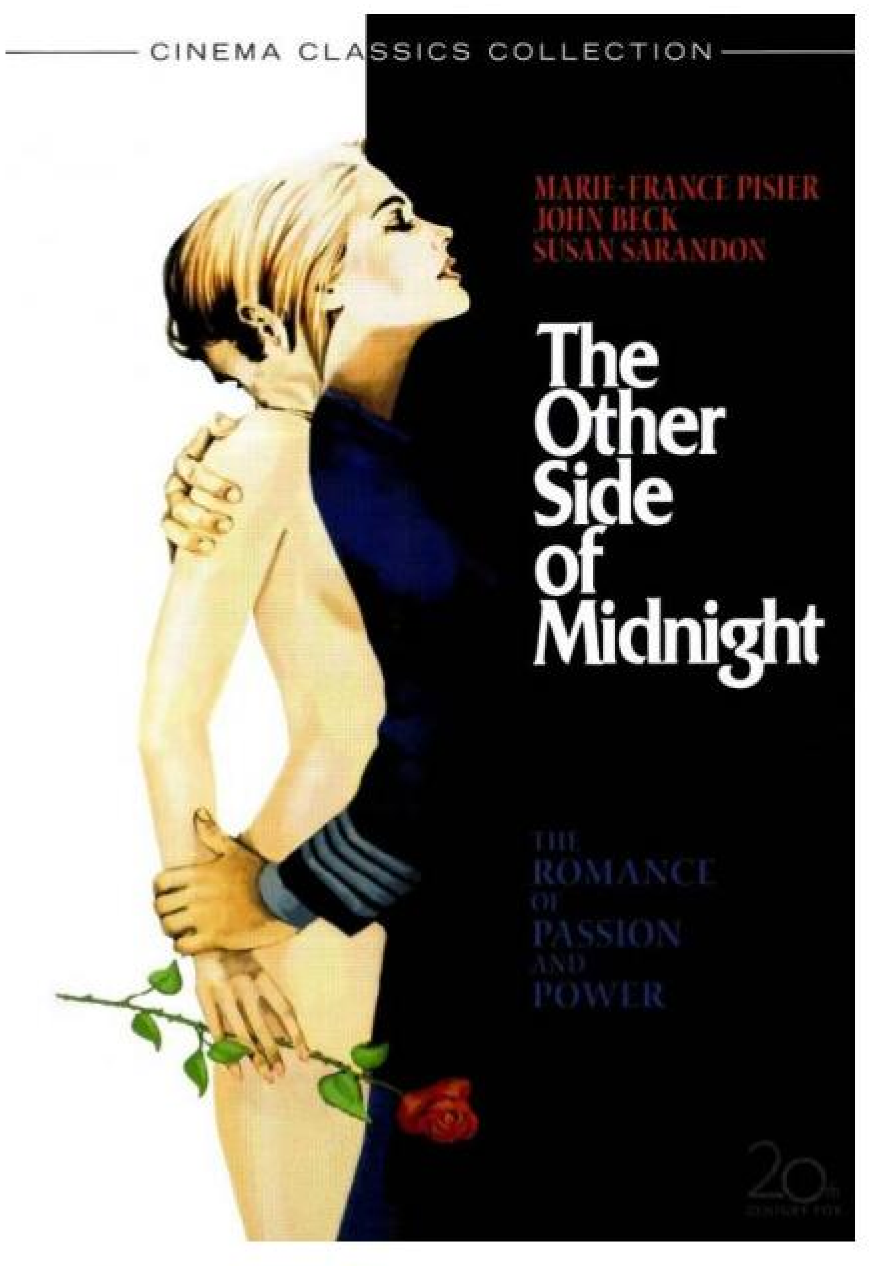


THE BLUE LAGOON 1980

Dos niños, Emmeline y Richard, y el cocinero de un barco, únicos supervivientes de un naufragio, son arrastrados por el mar hasta una isla desierta. Poco después, el cocinero muere y los niños tienen que arreglárselas solos. Con el paso del tiempo, Emmeline (Brooke Shields) y Richard (Christopher Atkins) crecen y sus cuerpos empiezan a experimentar los cambios propios de la adolescencia, lo que despierta en ellos una curiosidad que los lleva inocentemente a practicar los primeros juegos sexuales.



HAZ CLICK EN EL CARTEL DE LA PELÍCULA PARA DESCARGARLA



THE OTHER SIDE OF MIDNIGHT 1977

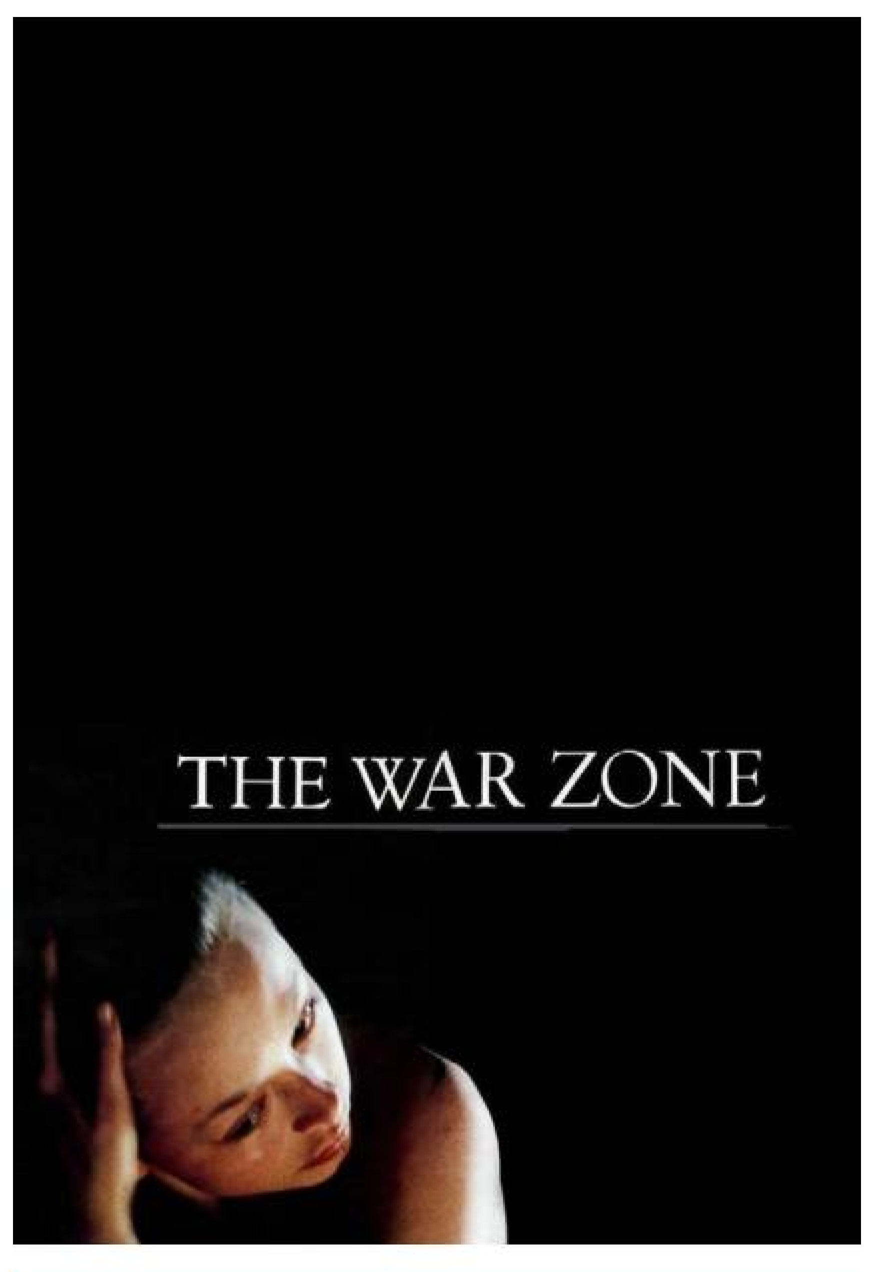
Espectacular adaptación épica del melodrama de Sidney Sheldon que se centra en el surgimiento de una dependienta francesa, Noelle (la gran Marie-France Pisier). Después de una tórrida historia de amor en la era de la Segunda Guerra Mundial con un piloto estadounidense, Larry (John Beck), la deja abandonada y embarazada, Noelle jura venganza, que incluye convertirse en una modelo de moda, en una estrella de cine internacional y en la amante de un asombroso rico Magnate griego (raf vallone).



THE PIANO 1993

Año 1851. Ada, que es muda desde niña, acaba de enviudar. Un matrimonio concertado la obliga a dejar su Escocia natal y viajar a Nueva Zelanda, acompañada de su hija y de su piano. Allí conoce a su futuro marido, un próspero granjero que se niega a llevar a casa el piano. Abandonado en la playa, el instrumento será rescatado por un vecino que establece un extraño pacto con Ada: él la dejará usar su piano a cambio de que ella se deje tocar.

THE WAR ZONE 1999

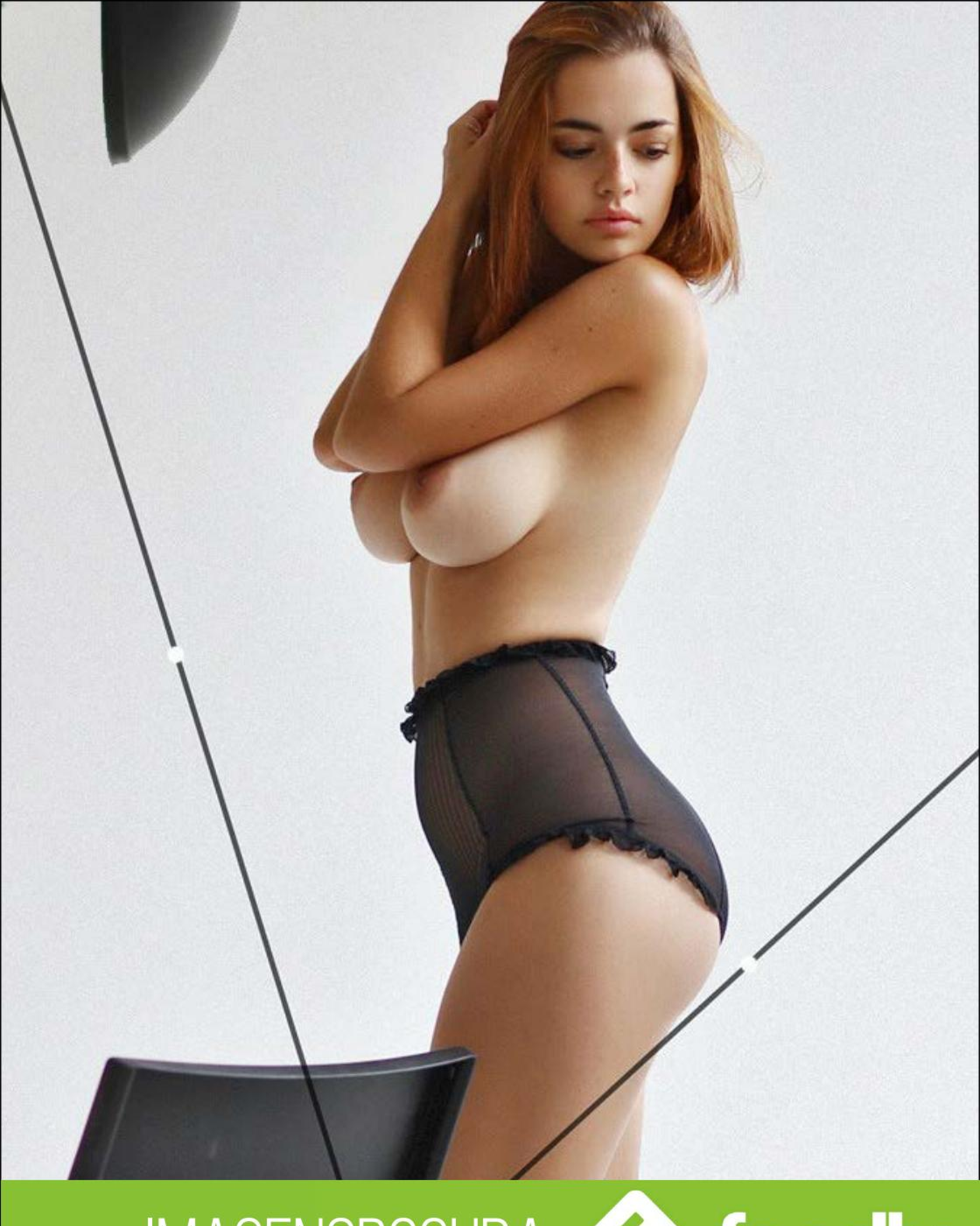


Para el quinceañero Tom, su familia de clase media, aparentemente feliz, es un territorio en el que se libran las batallas más insospechadas. Aburrido y solitario en su nueva casa de Devon, adonde la familia se ha trasladado desde Londres, Tom descubre el terrible secreto que comparten su padre y su hermana de 18 años, Jessie. Aislado, confuso por su rabia de adolescente, Tom está decidido a descubrir toda la verdad...

TOWELHEAD (NOTHING IS PRIVATE) 2007



Narra la entrada en la edad adulta de una chica de 13 años, Jasira. Durante la guerra de Irak, ella vive con su madre estadounidense y el novio de ésta, que queda prendado por la sugerente madurez de la chica. Por esto, su madre la envía a Texas con su estricto padre libanés, que tratará de inculcarle a su hija los valores tradicionales de la cultura musulmana. Mientras tanto, Jasira sigue sin saber muy bien qué hacer cuando nota cómo su físico afecta a los hombres que le rodean, en especial, a su vecino (Aaron Eckhart) un atractivo marine.



LASCIVIA — EL NOVENO ARTE

RIP KIRBY

EL PRIMER DETECTIVE MODERNO

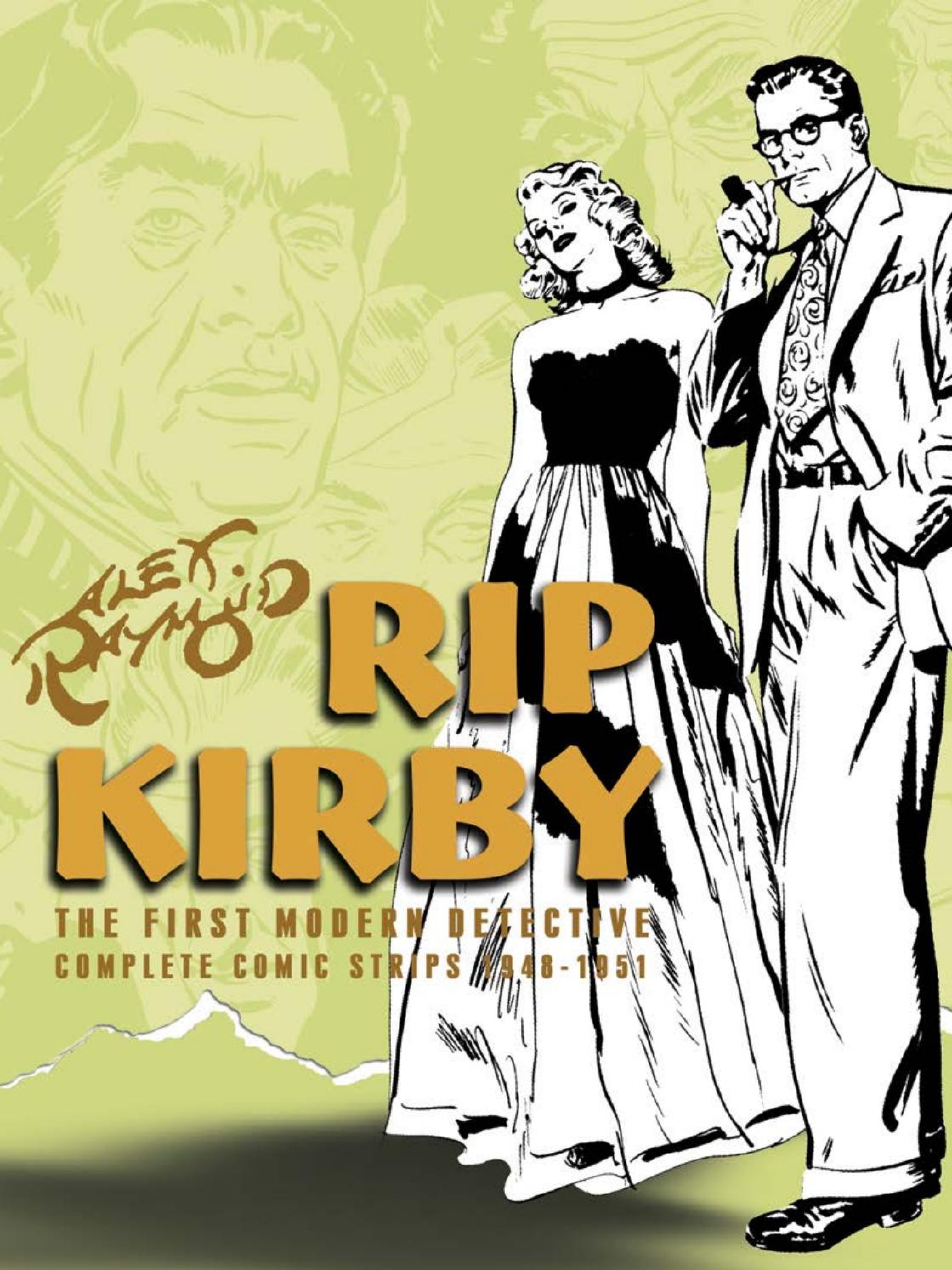
El principio de las historias de detectives y de los crímenes fueron los libros, en realidad las revistas como The Strand, donde personajes sesudos y educados resolvían con la lógica los crímenes. Pero el siglo XX daba un giro presentado a personajes como Phillip Marlowe o Sam Spade, duros, capaces de saltarse la ley para resolver los crímenes, el genero negro llegaba para quedarse. Y en el cómic, un medio que estaba naciendo, quedo claro que el noir era ideal para su narrativa. Pero cuando Alex Raymond, tras narrar fantasía, aventuras, y genero negro con X-9, tuvo la oportunidad de crear un detective nuevo, retornó al clásico, al estilo, al cerebro, a lo básico, creó a Rip Kirby.

Cuando a los los puños los sustituyo el cerebro, cuando el noir dejó paso a la clase y el estilo. Es lo que nos encontramos en Rip Kirby.

Los clásicos no dejan nunca de estar vigentes, y Alex Raymond es, junto con Will Eisner para el que suscribe, uno de los padres del cómic americano actual. Su pronta marcha no evitó que dejara un rico legado: Flash Gordon, Jim de la jungla, Agente X-9; aventuras, fantasía, cómic noir, que han sido continuados en algunos casos, pero que no han llegado al estilo y la clase de Raymond.

El origen de Rip Kirby proviene de una injusticia.

Tras su servicio de dos años en el Pacifico, voluntario, Raymond regresó a su trabajo, encontrando que los derechos sobre sus creaciones pertenecían a King Features y estos continuaron con las mismas sin él. No pudiendo trabajar en ellas, y en una situación económica ajustada,


Alex Raymond
RIP KIRBY
THE FIRST MODERN DETECTIVE
COMPLETE COMIC STRIPS 1948-1951

aceptó continuar en la empresa trabajando en otro título de creación propia. Abusando un poco de su condición de dibujante estrella, arrancó los derechos del personaje, y así nacía el primer detective moderno del cómic americano, Rip Kirby.

Este dandy con gafas y nariz rota aparecía para cambiar de nuevo el arquetipo del investigador privado. Tantos Marlowes y Spades habían convertido a los detectives en tíos duros, rudos y que solían rondar más el arroyo que una economía holgada. Rip era educado, vestía bien, y hasta tenía un mayordomo, la violencia era el ultimo recurso, y su cerebro era su arma más importante. El genero negro dejaba paso a un hombre más cercano a Dupin o Holmes, de nuevo un regreso a los orígenes del arquetipo producía un personaje nuevo, fresco, y potente. Con el personaje llegaban nuevas historias, más misteriosas que sucias, más pistas a seguir que soplones a golpear, y funcionaba.

Para todos aquellos que comenzaran hace mucho leer cómics, o aquellos que hayan vuelto atrás lo suficiente para poder conocer los inicios, esta obra será de gran interés por su poder como nacimiento del medio.

Por si este cambio no fuera suficiente, la maestría de Raymond al dibujo aumentaba, sus pinceles eran cada vez mas poderosos, y su dominio de los espacios, ya sea vacíos, ya fueran llenos, delimitaban personajes, las sombras y los negros añadían tensión o velocidad. Así es como nacía la narración moderna. De la primera tira a la ultima, la diferencia no está tanto en el dibujo, como en la forma de narrar, como los negros de las sombras marcan la dinámica, y los gestos de los personajes, como ese espacio vació, negativo, presiona la intencionalidad, si buscáis el


KIRBY
MODERN DETECTIVE
MIC STRIPS 1967-1970
JOHN PRENTICE

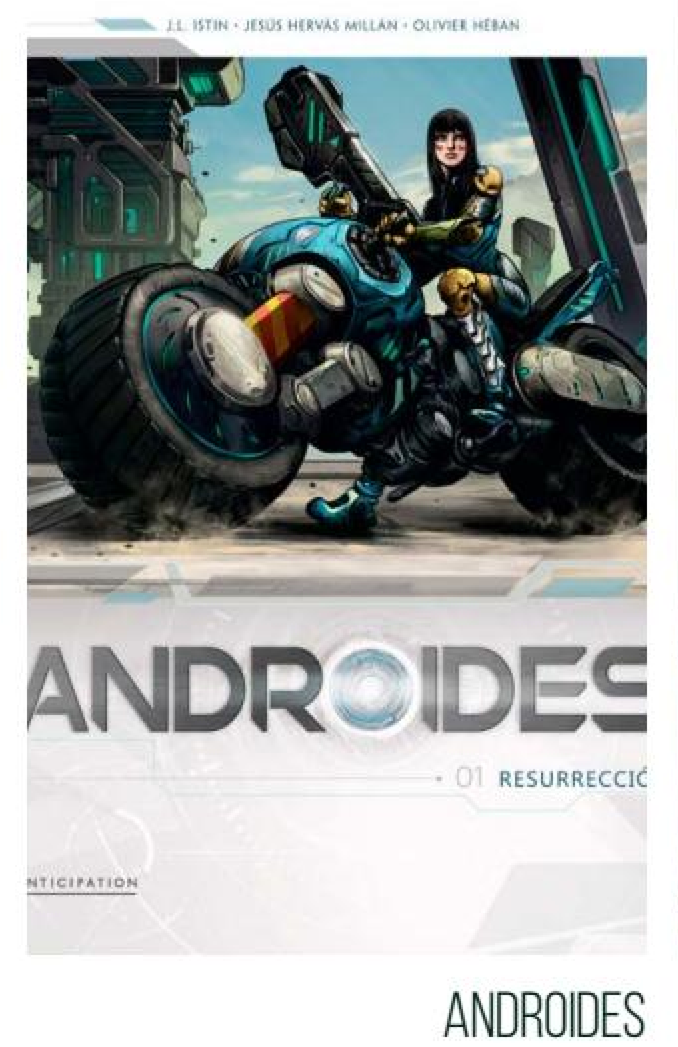
origen del dominio de Frank Miller o Mignola, es Raymond y Alex Toth donde debéis fijar vuestra mirada.

Para los aficionados al cómic, es una obra capital del mismo, que debería ser leída. Bien es cierto que para los que acaban de empezar será algo dura, el tipo de publicación, en diarios, como tiras de pocas viñetas y de forma periódica, puede hacer que la narración sea extraña, un poco confusa, no era un cómic mensual o una obra completa, pero vale la pena el esfuerzo para adentrarse en este medio, este noveno arte, que tanto puede aportar si se le da la oportunidad.

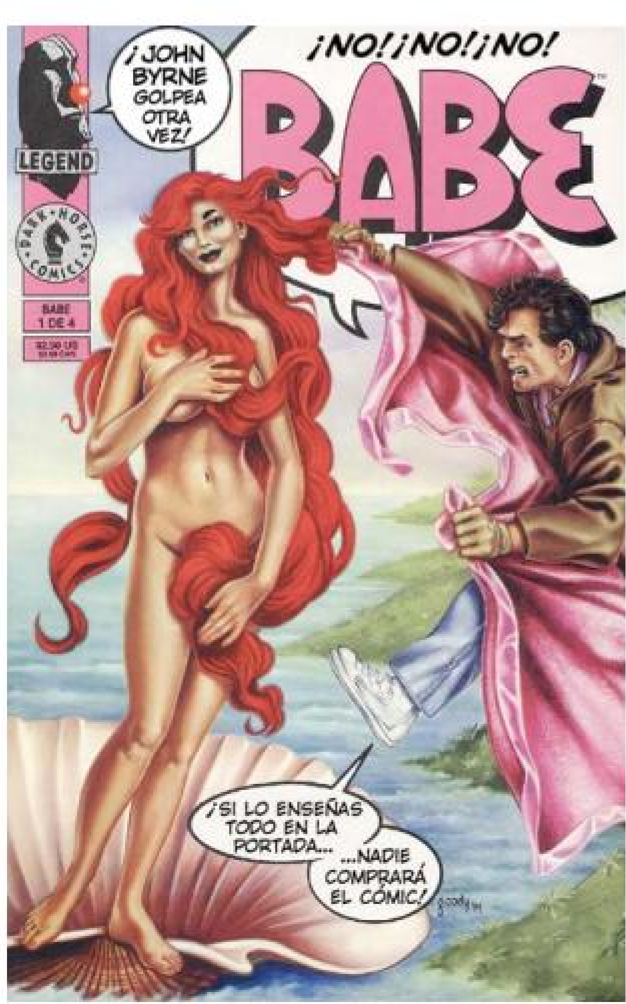
De la mano de Planeta Cómic, nos llega una cuidada edición que en USA diseño Dean Mullaney, y que le valió un Eisner a Mullaney por la misma, que nos muestra el arte de Rip Kirby en su mejor formato, el justo para poder ver su arte, el necesario para poder disfrutarlo, como hacían esos lectores de periódicos que buscaban su tira en cada ejemplar de su periódico diario.

Por José Carlos Royo


RIP KIRB
JOHN PRENTICE
THE FIRST MODERN DETECTIV
COMPLETE COMIC STRIPS 1964-196



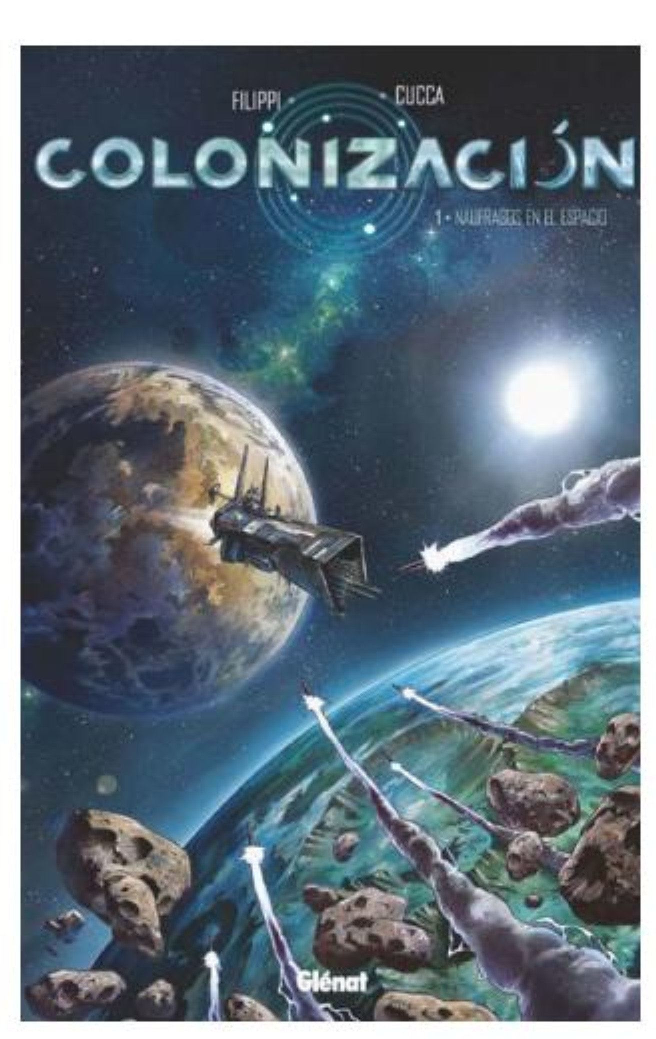
ANDROIDES



BABE

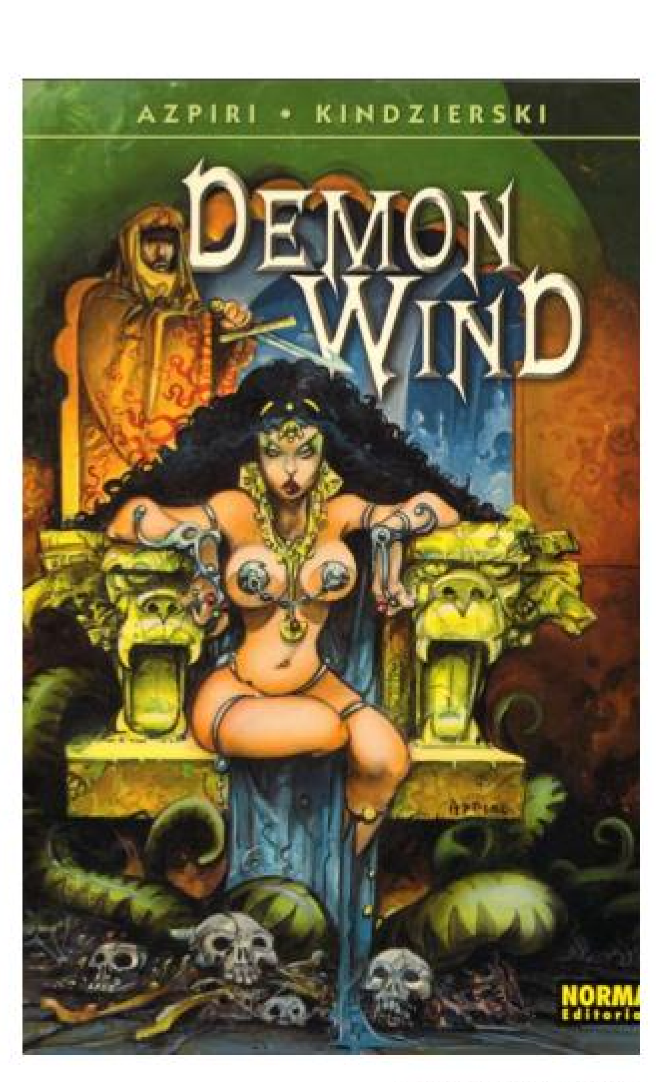


BELLADONNA

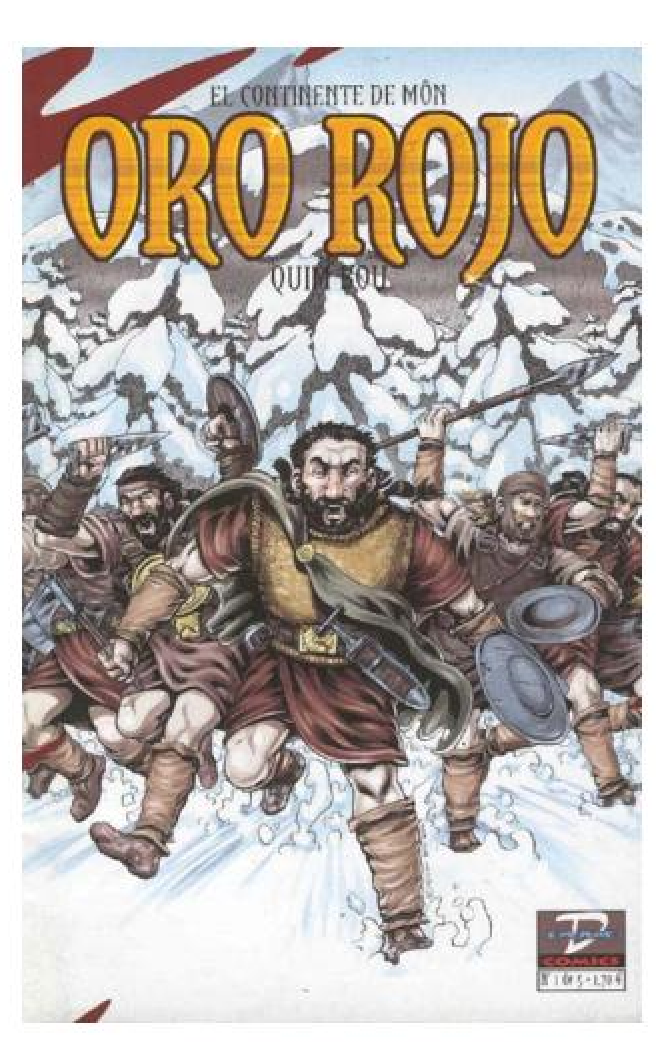




COLONIZACIÓN



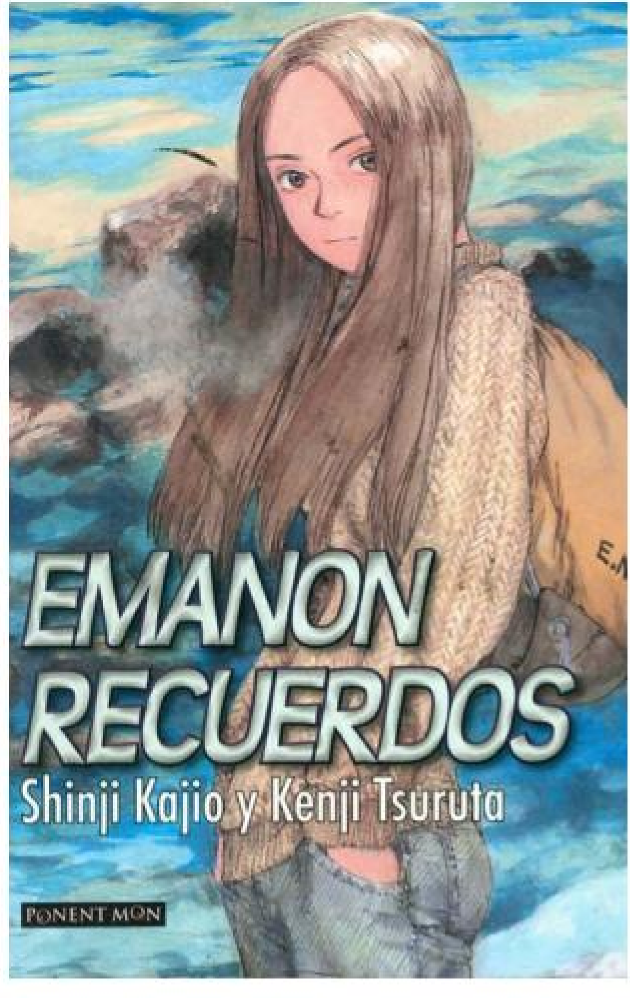
DEMON WIND



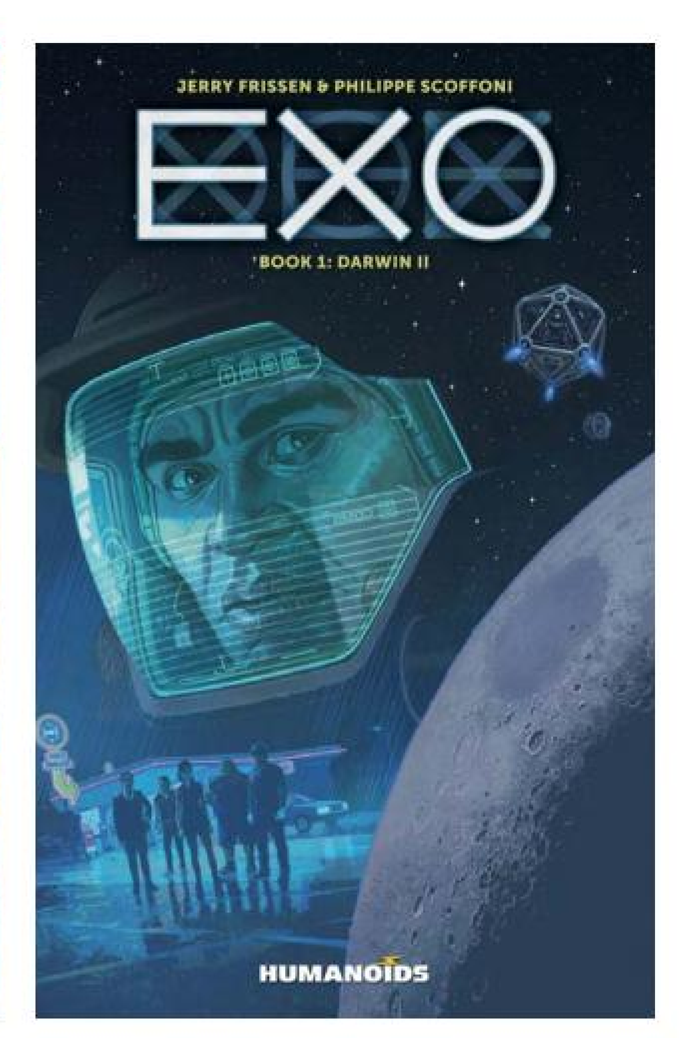
EL CONTINENTE DE MÔN - ORO ROJO



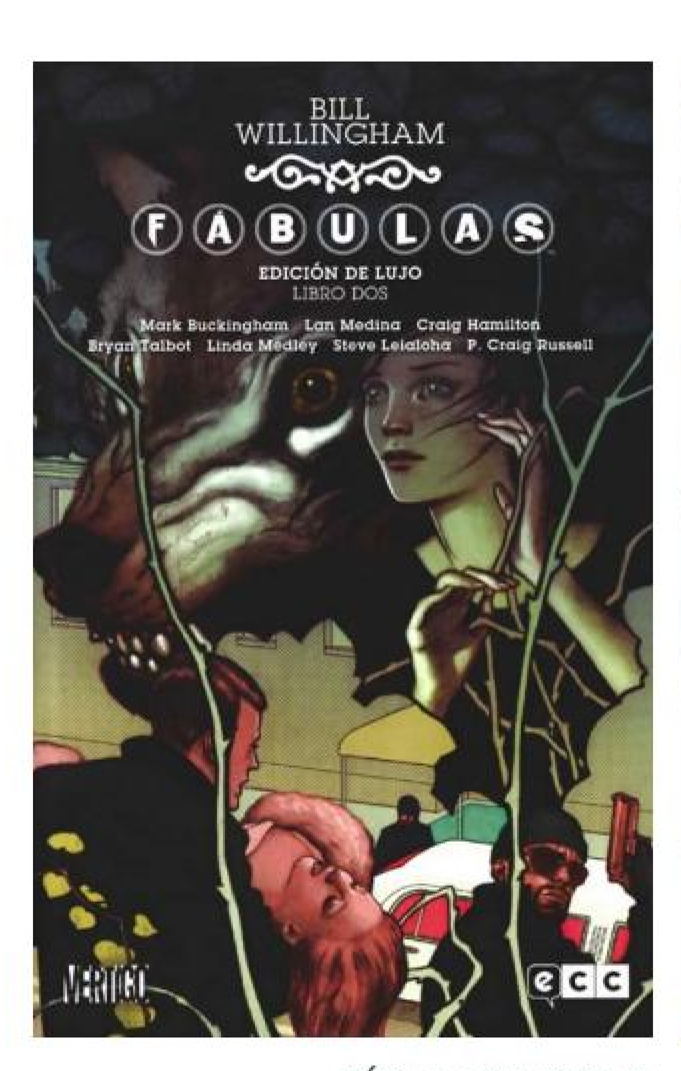
EL ESTADO MORBIDO



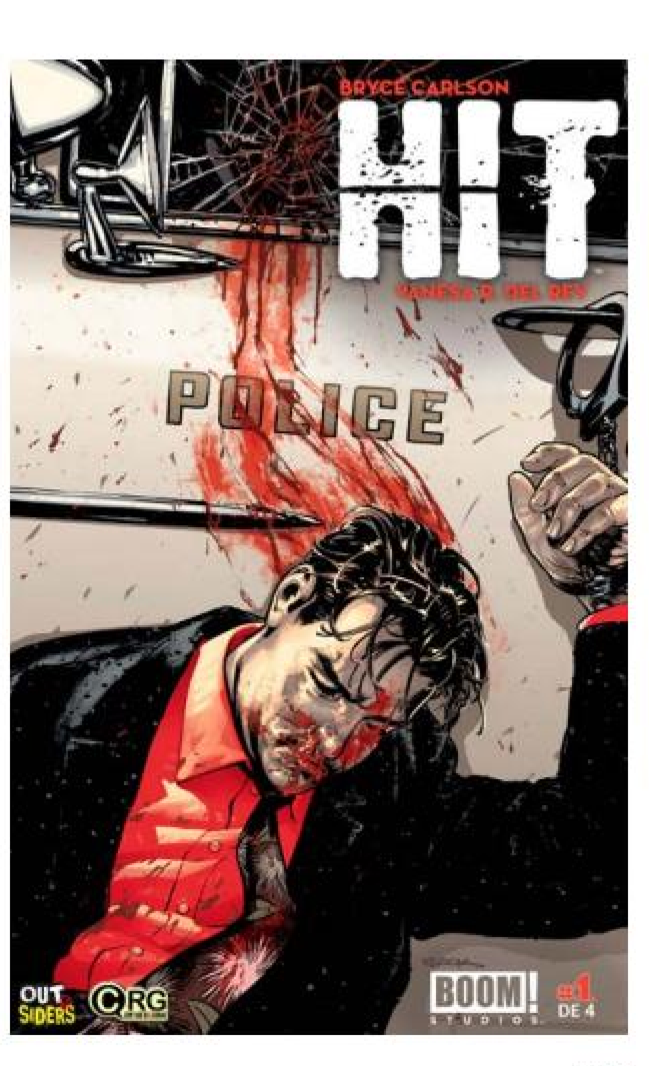
EMANON - RECUERDOS



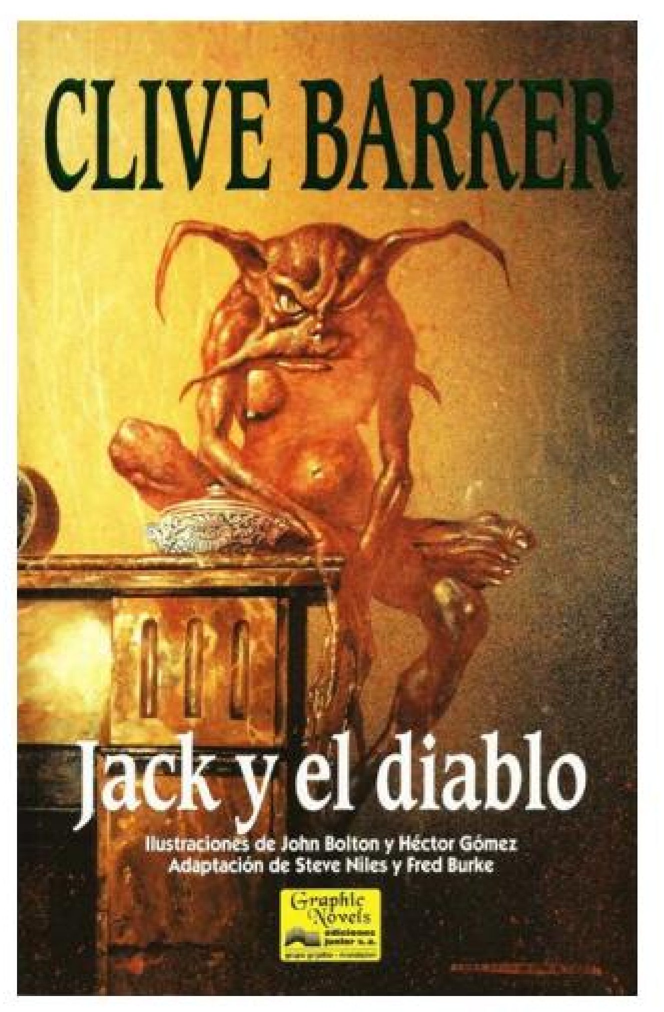
EXO



FÁBULAS LIBRO 2

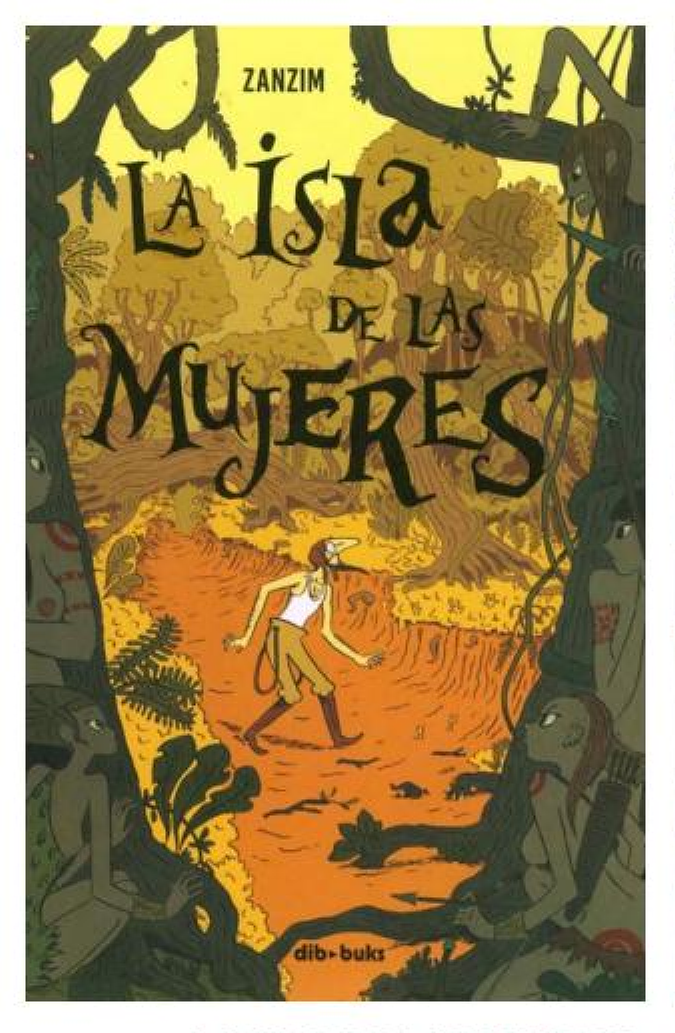


HIT



JACK Y EL DIABLO

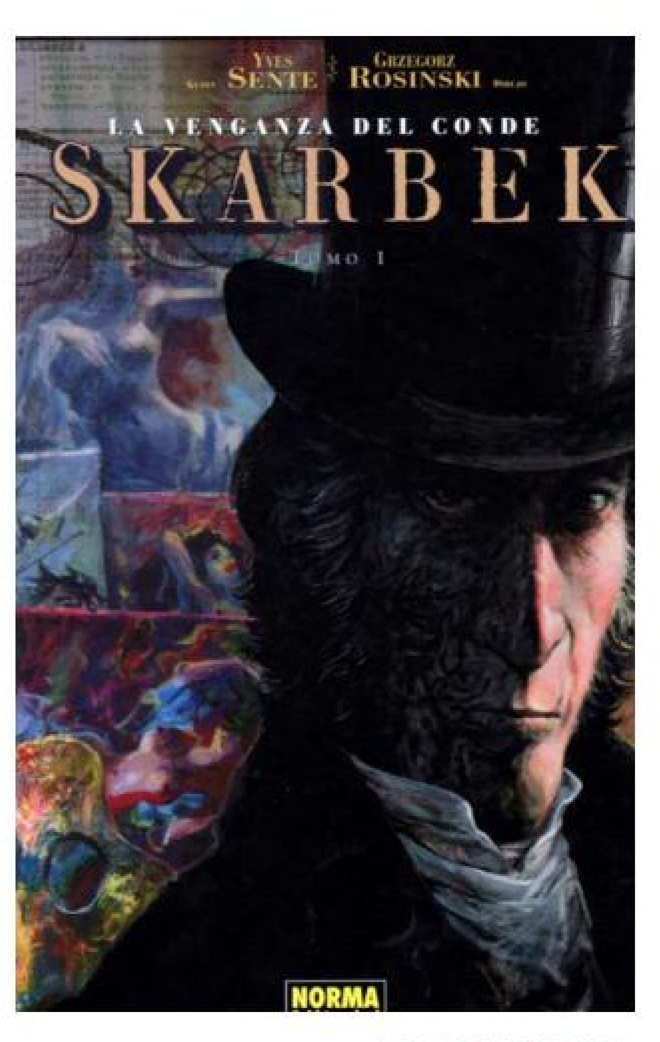
HAZ CLICK EN LA PORTADA DEL CÓMIC PARA DESCARGARLO



LA ISLA DE LAS MUJERES



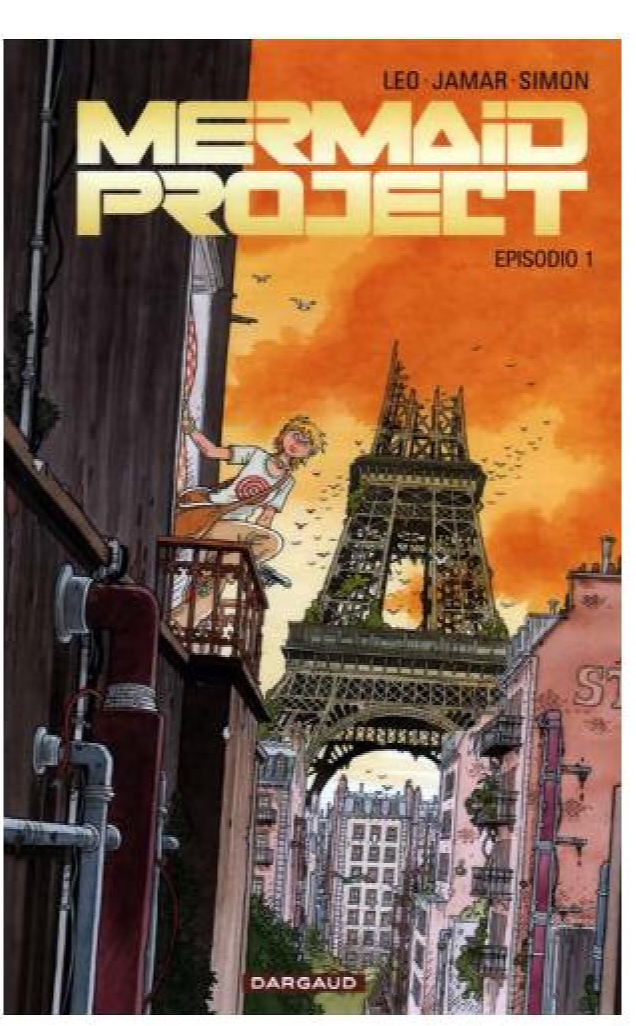
LA SOMBRA DE LOS SHINOBIS



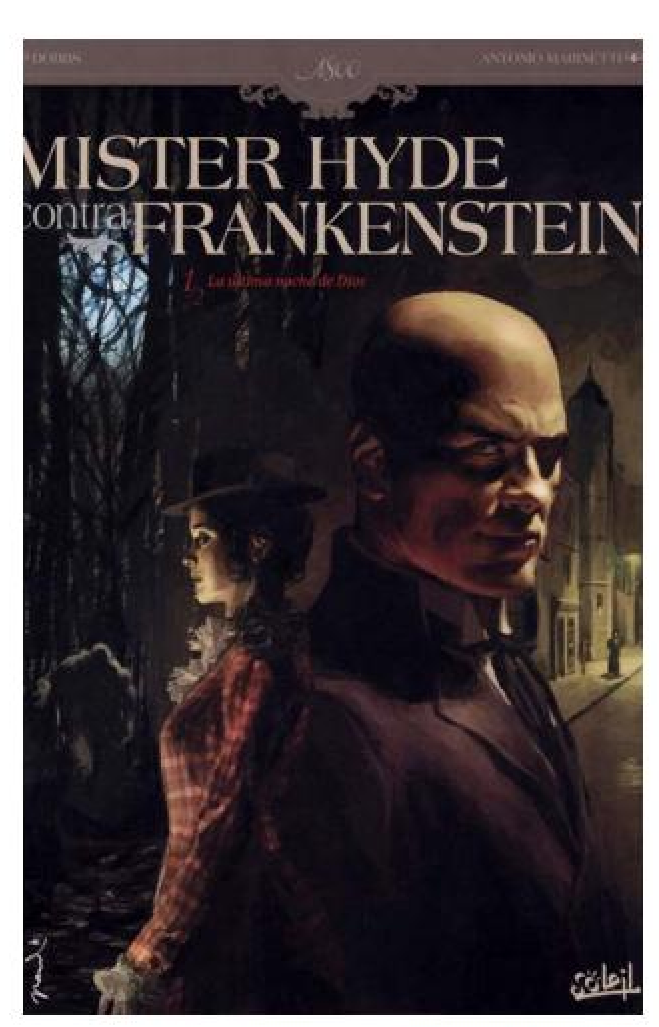
LA VENGANZA
DEL CONDE SKARBEK



LOS DESESPERADOS



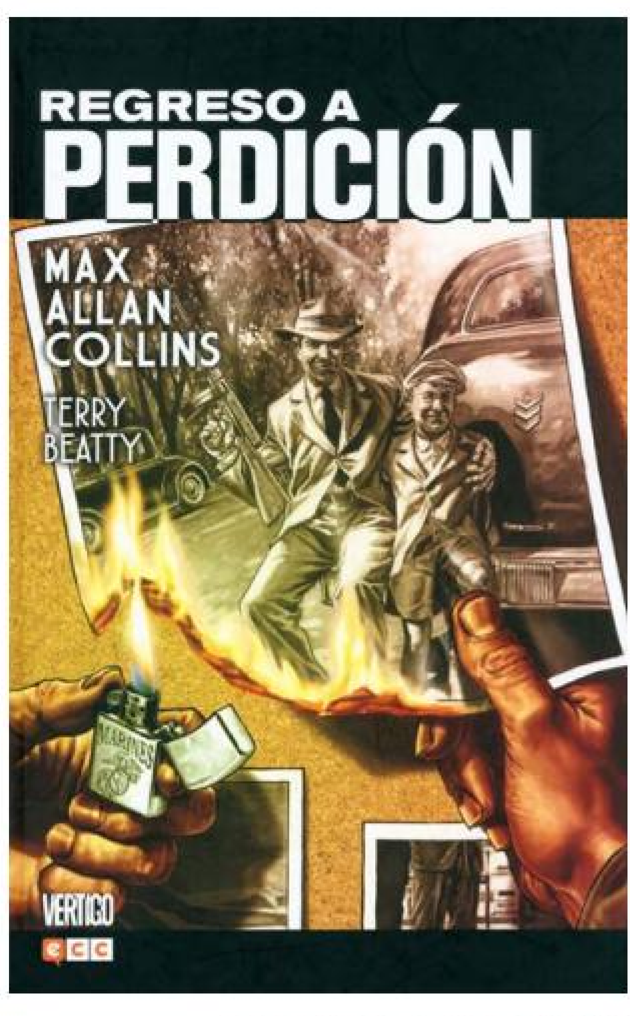
MERMAID PROJECT



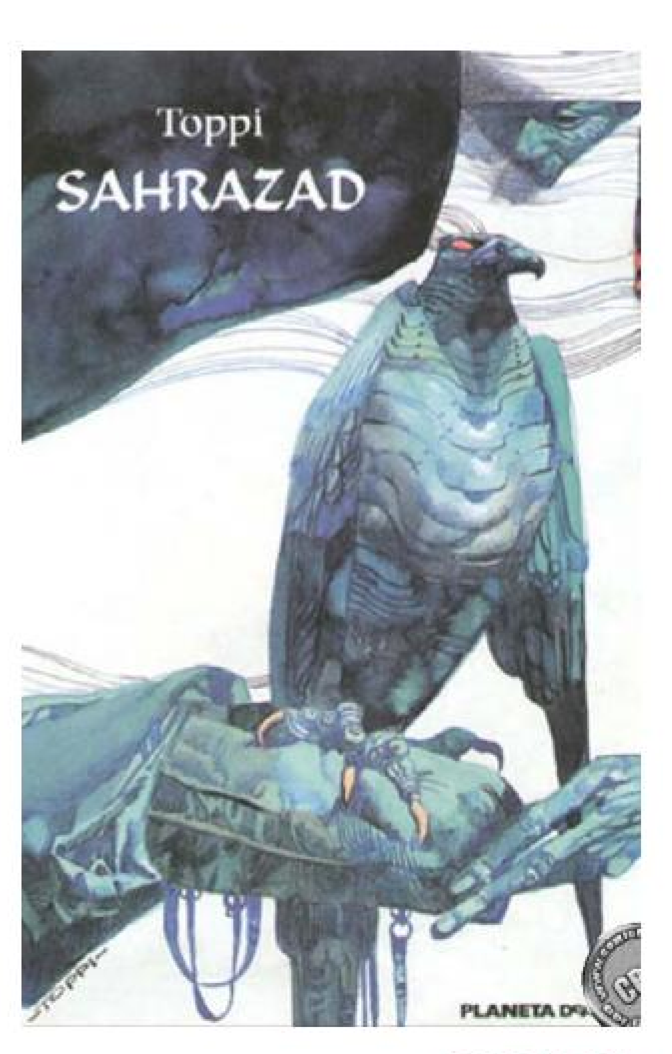
MISTER HYDE
CONTRA FRANKENSTEIN



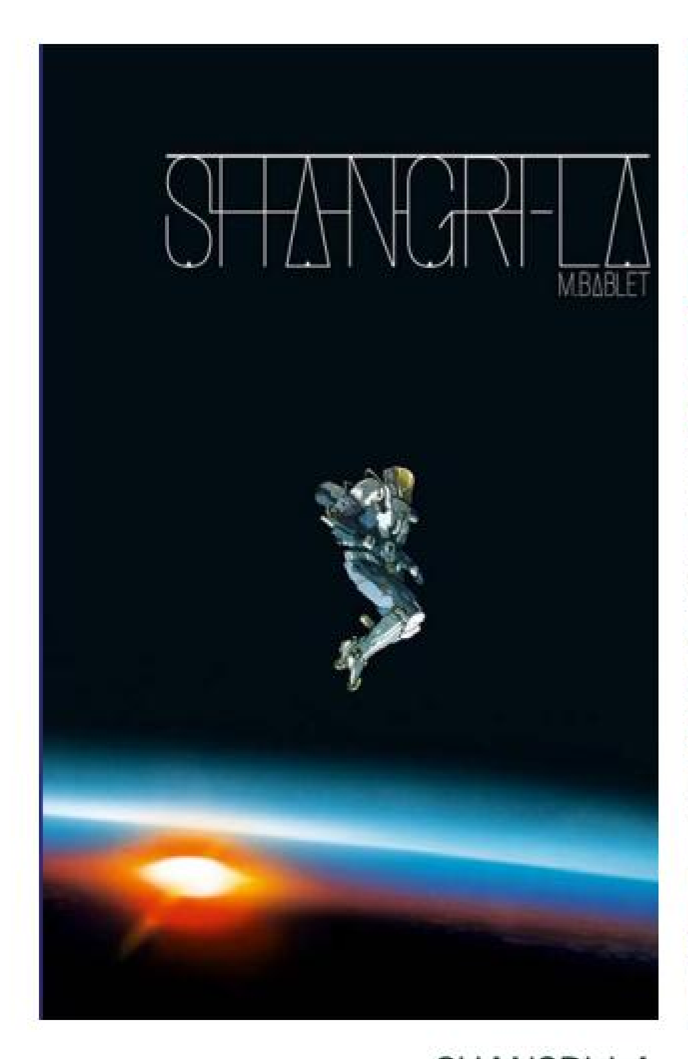
QUERIDA DIABLILLA - LA HISTORIA DE VIOLETTE NOZIERE



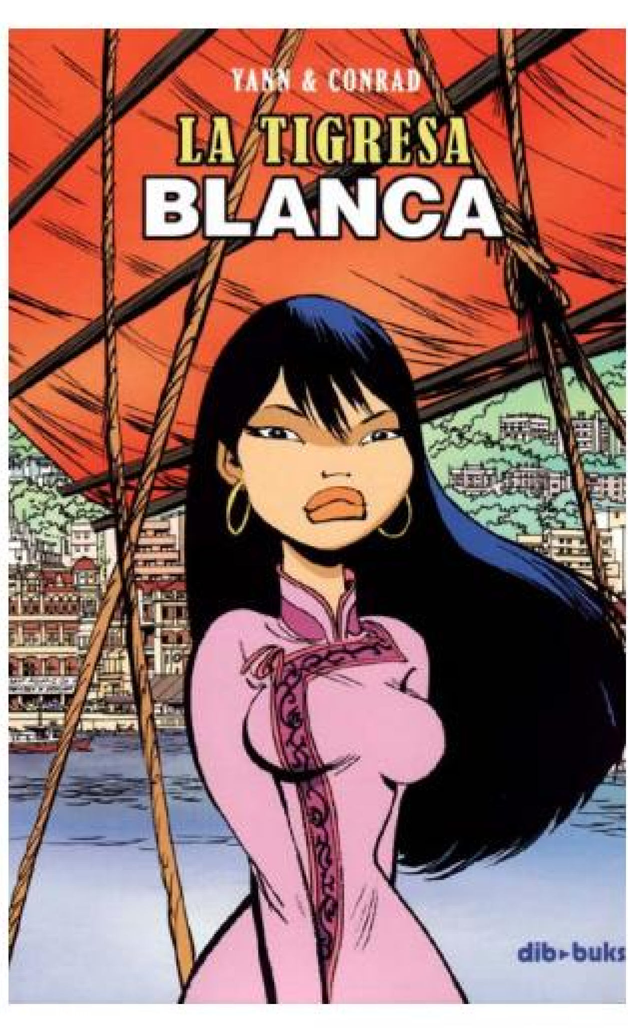
REGRESO A PERDICIÓN



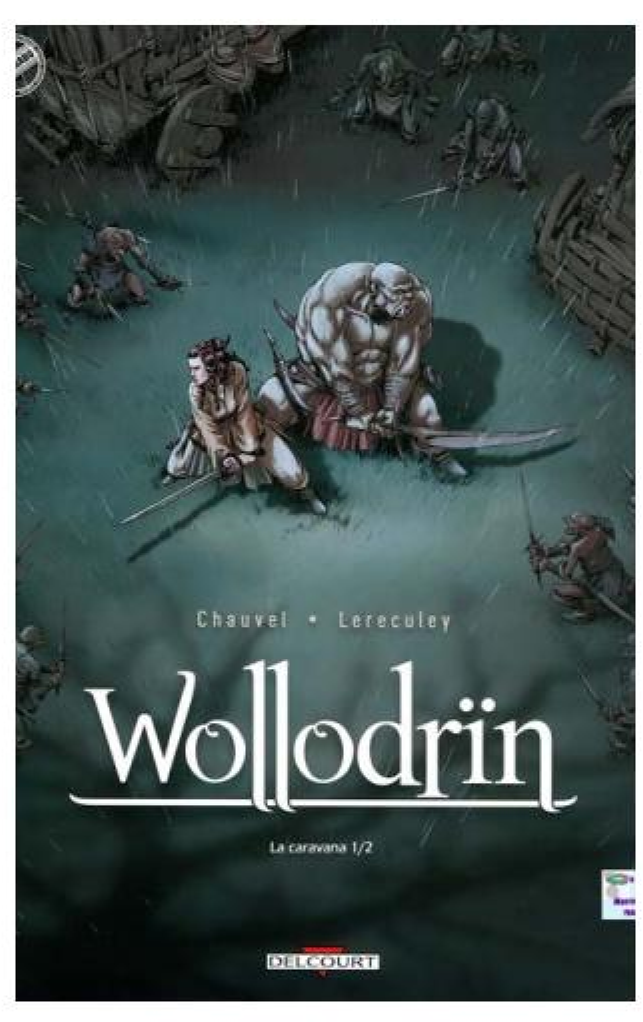
SAHRAZAD



SHANGRI-LA

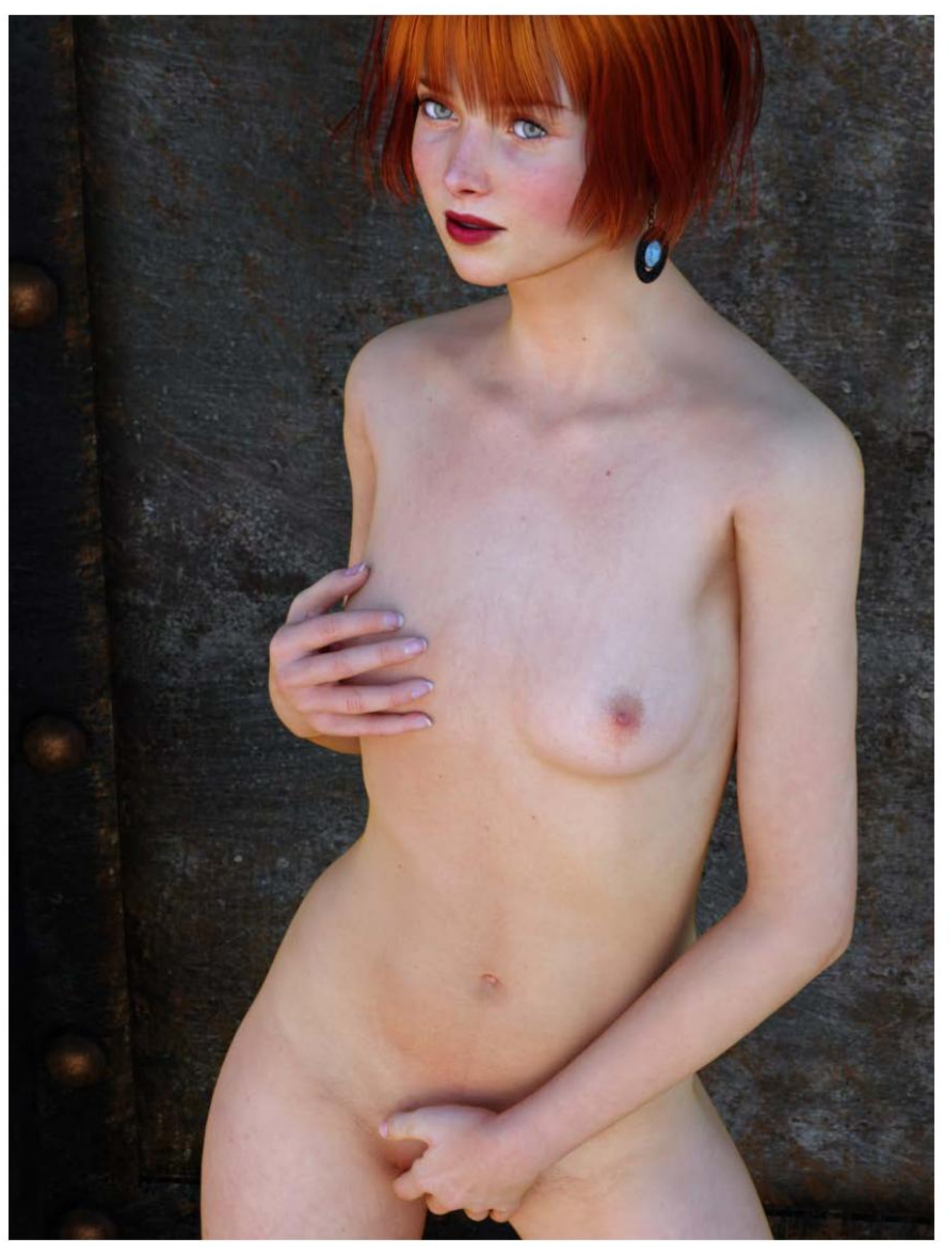


TIGRESA BLANCA

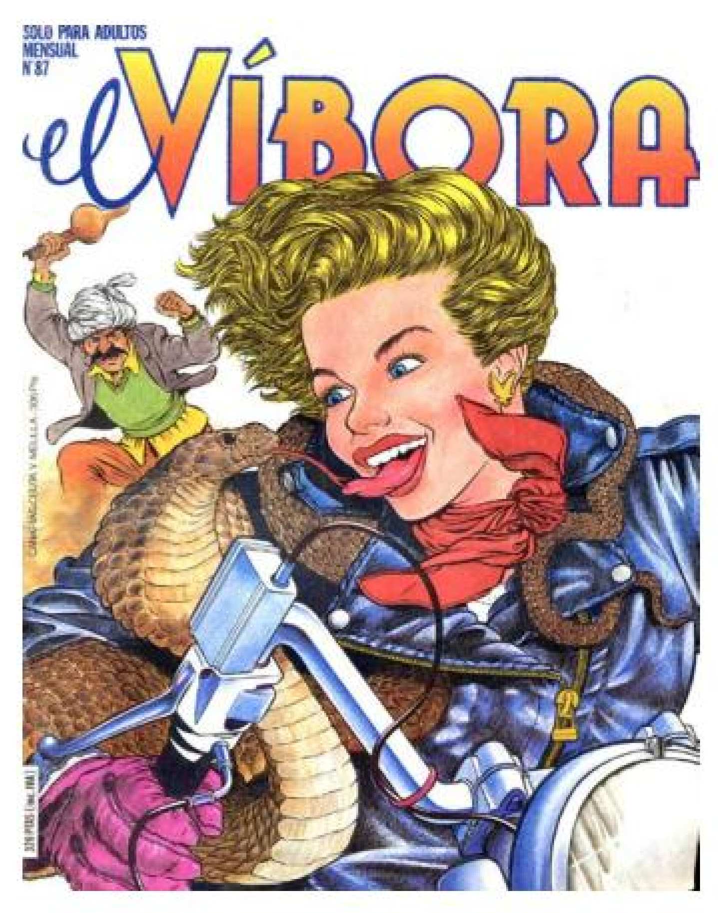


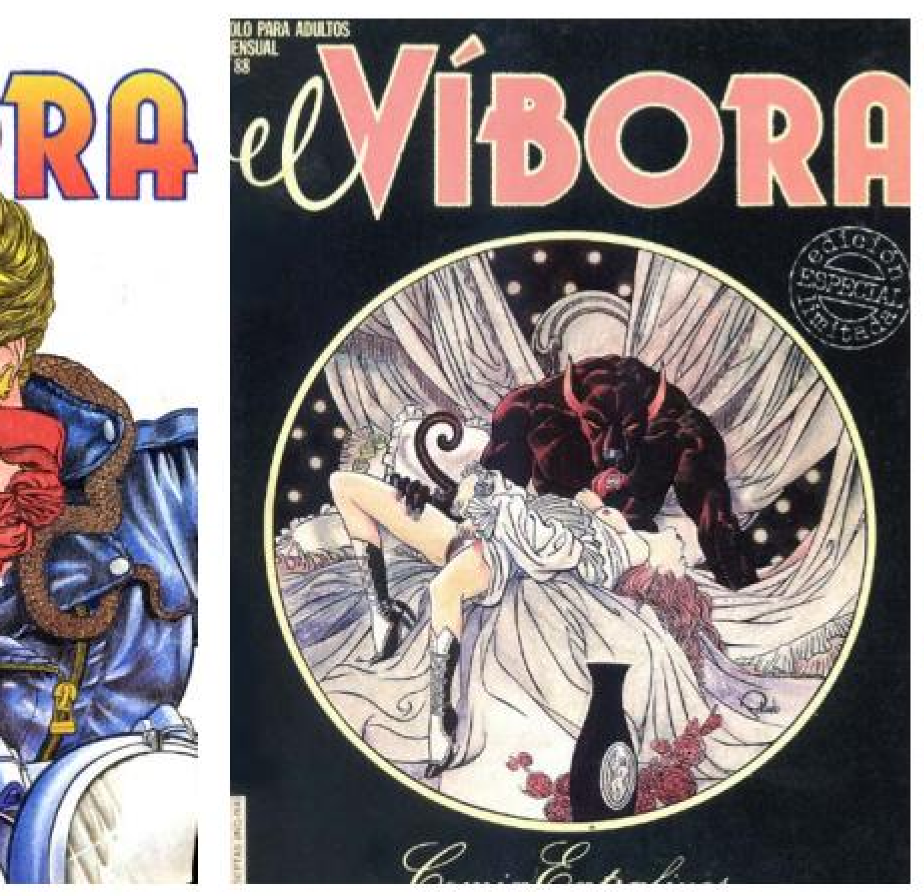
WOLLODRÏN - LA CARAVANA

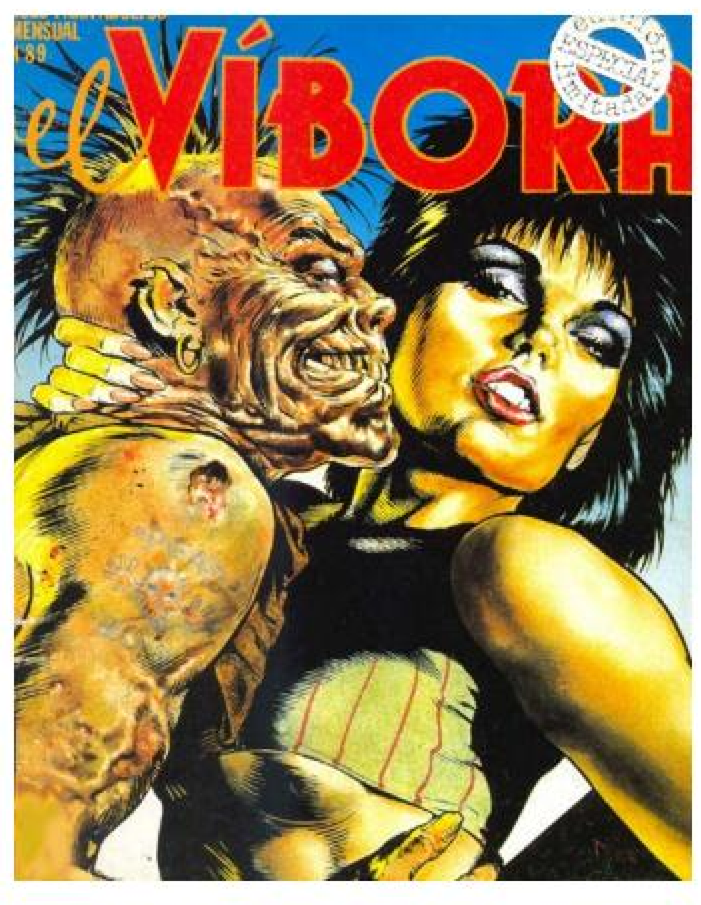
HAZ CLICK EN LA PORTADA DEL CÓMIC PARA DESCARGARLO

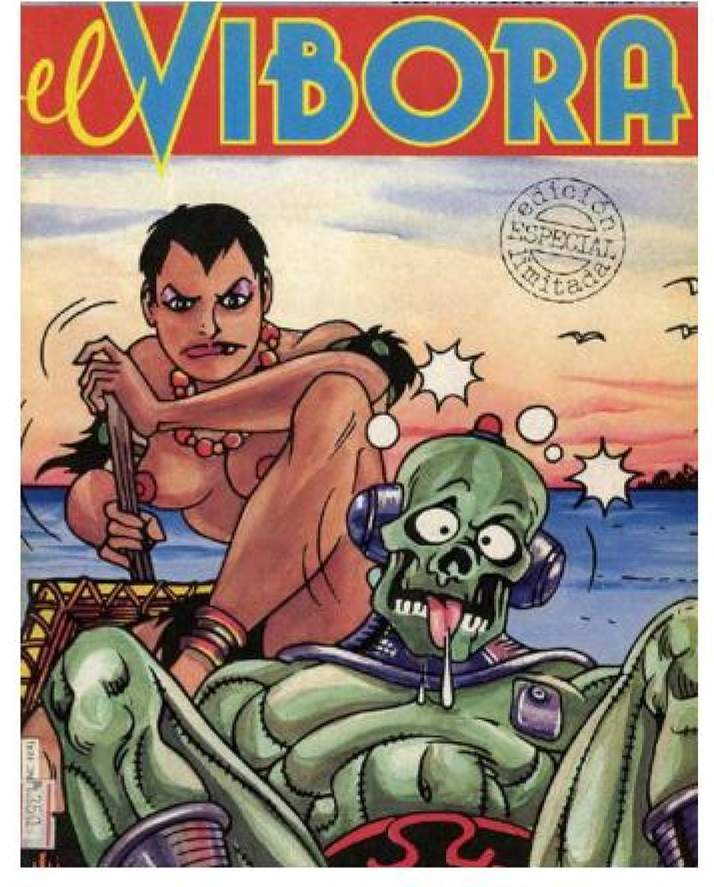


El Víbora: Fue una revista de historietas española, de periodicidad mensual y editada por La Cúpula, que comenzó a publicarse en diciembre de 1979 y desapareció en enero de 2005, tras un total de 300 números y varios especiales.1 Su lema fue "Comix para supervivientes" y ciertamente ha sido la más longeva de todas las revistas del denominado boom del cómic adulto en España, sólo superada en años por el semanario El Jueves.

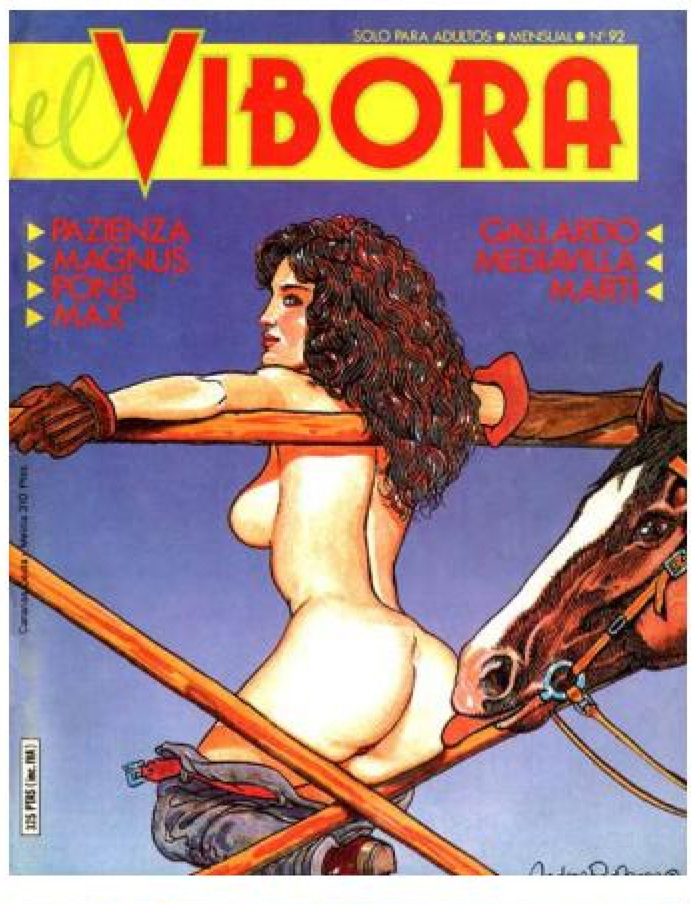


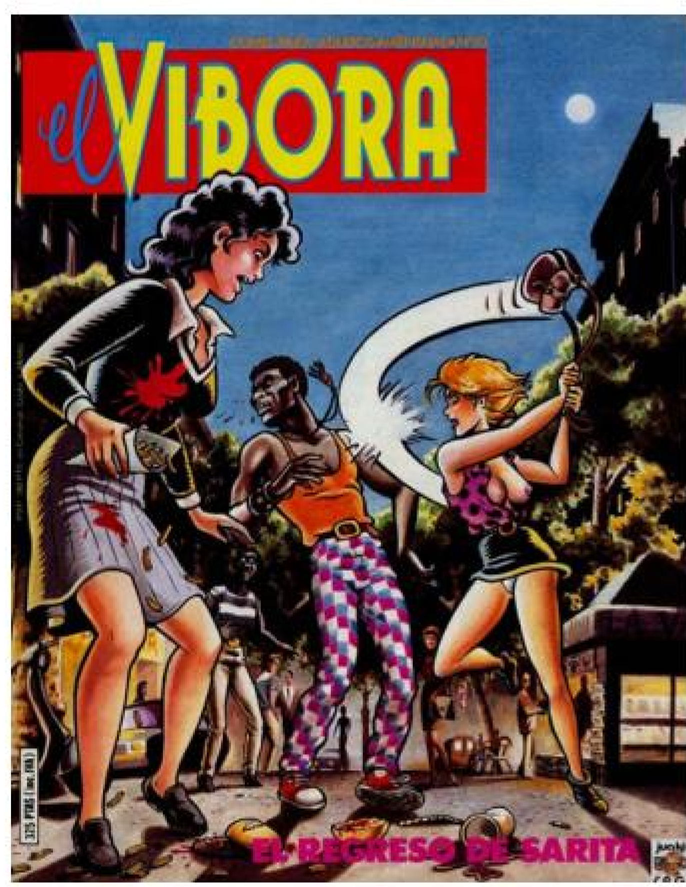


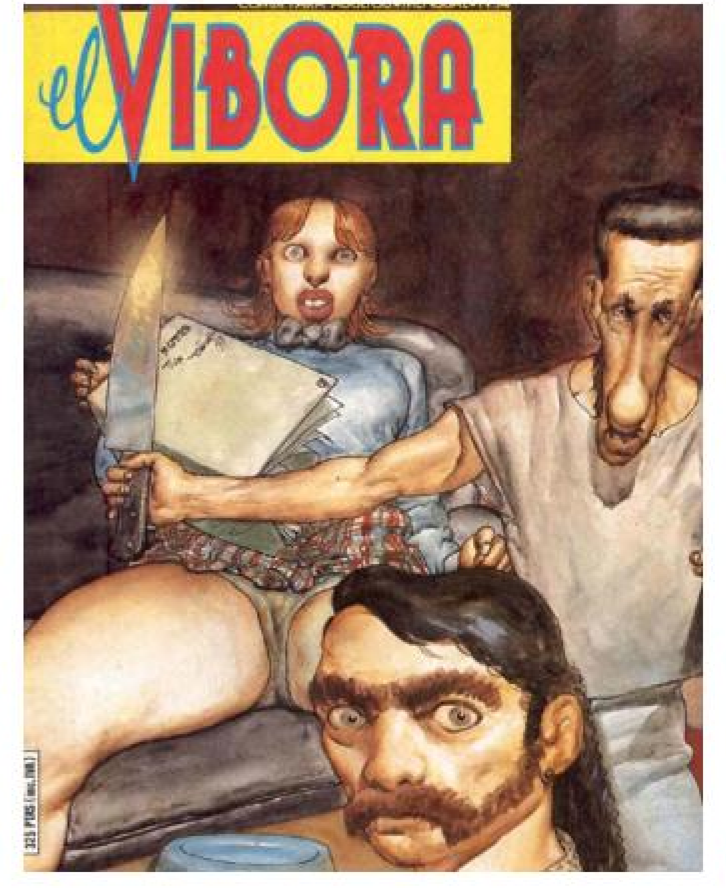














HAZ CLICK EN LA PORTADA DEL CÓMIC PARA DESCARGARLO



TEXTO: TRILLO Y MAICAS
©
BERNET
SÍ, CLARO, VOSOTRAS TENEIS BASTANTE TRABAJO PERO LO QUE ES YO...
... NI COBRANDO UN CUARTO DE TARIFA CONSIGO AGARRAR A UN CLIENTE.
ES QUE... NO QUIERO OFENDERTE TAMARA, PERO... CREO QUE LO TUYO NO ES LA CALLE, VAMOS QUE NO HAS NACIDO PARA ESTO
NO, SI NO ME OFENDES, VIRTUDES YO SÉ QUE SOY MUY FEA. CON DECIRTE QUE MI ÚLTIMO CLIENTE EN LUGAR DE FOLLAR QUERÍA QUITARSE EL HIPO
¡OH!
POBRECILLA
NO, NO ME COMPADEZCAS, CLARA QUE MAÑANA EMPIEZO UN TRATAMIENTO CON EL FAMOSO CIRUJANO PLASTICO VIVO PUTANGUY, QUE ME HA PROMETIDO RESULTADOS MUY BUENOS
POR LO MENOS LE QUEDA LA ILUSIÓN
ALGO ES ALGO
LO TUYO NO PARECE MUY SIMPLE TAMARA...
...¿TIENES DINERO PARA SEMEJANTE OBRA?
GUAU GUAU
EL DOCTOR PUTANGUY NO ME VA A COBRAR NADA. DESEADME SUERTE COLEGAS
HAN PASADO 30 DÍAS
¡EH CHICAS! VENID
¡NO OS PERDAIS ESTO!
¡VAYA! ¡QUE CAMBIADA ESTÁS TAMARA!
¡INCREÍBLE!
Y ESTO QUE HASTA AHORA SÓLO ME ARREGLARON LA MITAD DE ABAJO


¡QUE BONITAS PIERNAS!
¡Y MIRA EL CULO QUE LE HICIERON!
A MÍ ME LO HACEN BASTANTE AMENUDO PERO ME QUEDA MUCHO MAS ARRUGADO
¡OH!
Y PREPARAOS PARA VER LA OTRA MITAD. MAÑANA VUELVO A INTERNARME.
¡EL DOCTOR PUTANGUY ES GENIAL!
¡OH!
¡AH!
...Y OTRO MES TAMBIÉN PASÓ
¡HOLA COLEGAS! ¡HE VUELTO!
¿Y ESTA QUIEN ES?
CONOZCO ESA VOZ. TU ERES...
¡...TAMARA!
¡LA MISMA PERO MODELO 1993 CON PARAGOLPES REFORZADO FAROLES DELANTEROS RIGIDOS Y...
¡LA HOSTIA!
¡... UNA CORTE DE CLIENTES ÁVIDOS POR PROBAR LAS VIRTUDES DE LA SUPER TAMARA PLUS!
LO QUE TODAVÍA NO PUEDO CREER ES QUE PUTANGUY NO TE HAYA COBRADO NADA
¿SABES? TE LO DIGO A TI SOLAMENTE CLARA SE TRATABA DE UNA PROMOCIÓN
¿VES! POR CADA OPERACIÓN QUE ME HIZO, YO LE PROMETÍ 10 CLIENTAS
CLINICA PUTANGUY
CIRUGÍA ESTÉTICA DE: NARICES, GLÚTEOS SENOS, PÓMULOS Y PRÓTESIS VARIAS
VISA, AMERICAN EXPRESS, ETC.
CLARA



© TEXTO: TRILLO Y MAICAS
BERNET
¡CLARA! ¡EH, CLARA!
¡TE CONOZCO AÚN, DESPUES DE TANTOS AÑOS! ¡NO HAS CAMBIADO NADA, CLARA!
HER... MANA SAN SULPICIO ¿USTED?
¿RECUERDAS? FUISTE PUPILA EN NUESTRO INSTITUTO PARA NIÑAS CON GRAVES PROBLEMAS FAMILIARES CUANDO TU MAMA ESTUVO EN LA CARCEL, QUE FUERON DOS AÑOS MAS O MENOS, ¿VERDAD?
S-S-S-SÍ, MAS O MENOS
Y LUEGO VOLVIERON A TRAERTE AQUELLAS ASISTENTES SOCIALES, ¿LAS RECUERDAS? PORQUE AQUEL HOMBRE QUE VIVÍA EN PECADO CON TU MADRE TE PEGABA, ¿LO RECUERDAS?
¡...!
HAY COSAS QUE NO OLVIDARÉ MIENTRAS VIVA, HERMANA
CUÉNTAME, HIJA, ¿QUÉ TAL TE HA IDO? ¿CÓMO TE HA TRATADO LA VIDA? ¿SIRVIÓ PARA ALGO EL ESFUERZO QUE PUSIMOS TODAS LAS HERMANITAS PARA EDUCARTE? HALA, DIME
PUES, MIRE YO... EN REALIDAD, LE DIRÉ...
¿QUÉ LE DIGO YO AHORA A ESTA?
SI LE CUENTO LA VERDAD LA MATO, POBRECITA
TENGO QUE INVENTAR ALGO
TRABAJO EN... RELACIONES PÚBLICAS, ESO... Y ME RELACIONO CON LOS AMBIENTES MAS SELECTOS. ¿QUE LE PUEDO DECIR HERMANA?...
EJEM...
PUES...
1


CLICK
CLIK
ME MUEVO EN EL MUNDO DE LAS ARTES PLASTICAS...
... DE LAS ALTAS FINANZAS...
VOTA PEPOE TE VAS A ENTERAR
VOTA
... DE LA ALTA POLÍTICA...
PORNO FILM
ARF
... DEL CINE
EJEM
PERO QUÉ BIEN, CLARA ME ALEGRA TANTO QUE NUESTRAS ENSEÑANZAS TE HAYAN SERVIDO PARA HACERTE UN LUGAR EN LA VIDA
AHORA ME VOY QUE LLEVO PRISA
HASTA SIEMPRE, DIOS TE BENDIGA, HIJA.
ADIÓS HERMANA SAN SULPICIO
QUE ALIVIO. CREYÓ QUE SOY COMO SEGURAMENTE HAN DE SER MIS DEMÁS COMPAÑERAS DE ENTONCES.
UFA
QUE PROMOCIÓN AQUELLA... SALIERON TODAS PUTAS
AVE, MARÍA PURÍSIMA
BERNET
2


EL PORTERO
DE NOCHE

LASCIVIA — PRIMEROS DESEOS

LA HISTORIA DE LOLA

MIS INICIOS EN EL BDSM

Me llamo Lola, tengo 27 años, y estoy terminando mi residencia como médico pediatra en Barcelona. En unos meses me presento al examen y me incorporo a uno de los mejores sistemas sanitarios del mundo. Tuve una educación conservadora, lo que podríamos llamar tradicional; aunque no estudié en un colegio de monjas ni nada por el estilo, me crié principalmente con mis abuelos, pues mis padres trabajaban gran parte del año en el extranjero. Fui a cataquesis, comulgué, volví a catequesis, me confirmé, y hoy estoy escribiendo para una revista erótica, dispuesta a descargar de mi disco duro mental gran parte de las anécdotas que llevo acumuladas, quizás con la imposible tarea de dejar espacio libre de cara a mi examen de residencia médica. Eso sí, antes no puedo dejar de mencionar a mi pareja, llevamos juntos muchos años, para mis padres es como un hijo y para mis abuelos como un nieto más. Es un profesional que apunta maneras, aunque de momento le tocan bastantes horas extras y no pocos marrones en Madrid, donde vive de lunes a jueves. A veces le toca trabajar en fin de semana y voy a verle y, otras tantas, nos hemos visto en Zaragoza, en algún hotel cercano a la Estación de Delicias.

Lo que ahora voy a relatar no ocurrió en Zaragoza ni tampoco en Madrid, pasó hace unos cinco meses aquí, en Barcelona. Para los que no lo sepan, durante los tres años que dura la residencia de un médico en España, rotas por distintas áreas de la asistencia sanitaria y social, desde drogodependencias hasta asistencia domiciliaria a enfermos terminales. Te asignan un hospital base y un médico profesional que se convierte en tu tutor. El mío era uno más, alguien que no despertaba el más mínimo interés ni para bien, ni para mal. Supongo que está casado, o divorciado. Hijos tiene, al menos le he oído hablar con uno, alguien que creo no ha salido a su padre, especialmente en lo académico. En cuanto al aspecto, podemos decir que no llama la atención, estatura media, quizás un poquito bajo, pelo ya tirando a cano, pues pasa de la cuarentena, entradas incipientes, camisa bien planchada bajo la bata blanca y un boli en el bolsillo para despachar las recetas. El doctor tipo que te encuentras detrás de la mesa de cualquier consulta del mundo.

El primer día de esta historia llovía, esa época del año que en las zonas mediterráneas tiene por costumbre llover lo que no ha llovido los otros once meses. Estaba parada en la puerta del centro hospitalario esperando que amainara para acercarme hasta la parada del tranvía. Mi atuendo no podía ser más usual, un vaquero de pitillo, unas zapatillas Converse y una camiseta con el logotipo antiguo de Pepsi en la zona del pecho. De color gris, creo. Mi tutor pasó por al lado y me ofreció cobijo bajo su paraguas hasta la parada del tranvía, lo cual agradecí porque paso muchísimas horas metida entre luces artificiales y enfermos terminales y necesitaba aire fresco y calle para volver a reencontrarme. Caminamos a prisa hasta la parada, y no hace falta decir que las zapatillas de lona que me había puesto la tarde anterior cuando lucía un sol espléndido, estaban completamente empapadas. Miramos las pantallas de información y restaban unos diez minutos hasta el paso del siguiente convoy, cuando mi tutor me ofrece llevarme a casa o acercarme a la boca de metro más cercana. Visto el panorama y que el viento empezaba a arreciar también, no decliné su oferta y, aunque no muy amiga de estar con trabajadores del hopsital en las pocas horas libres que mi profesión me deja, accedí a que me aproximara hasta el metro. Su coche estaba en el aparcamiento contiguo, no muy lejos, y nada más entrar al subterráneo pudimos zafarnos del paraguas y de la copiosa lluvia. El vehículo, como su dueño, era uno de tantos más que recorren cada día las calles de Barcelona; aunque su sueldo le hubiera permitido llevar otro superior, parecía estar cómodo en aquel coche normal, entre tantos más. No era ni viejo ni nuevo, no estaba ni muy sucio ni muy limpio. No tenía un color llamativo. Era un coche más.

Dimos los giros correspondientes y tomamos la rampa de salida, teniendo que accionarse de inmediato los limpiaparabrisas. Avanzó unos metros y me dijo que me dejaba en la estación de metro más cercana, pero que si podíamos pasar un segundo a recoger a su hijo que salía de jugar al fútbol de un pabellón próximo. Normalmente no hacía esta parada y el chaval iba andando hasta el suburbano, pero con la que estaba cayendo, ya se había encargado la madre de mover hilos y que el padre pasara a por él. Y, bueno, que con tal de no discutir... Así que se abre la puerta trasera, echan con cierta fuerza un macuto en el asiento y se sienta tras de mí el muchacho en cuestión. Por el ángulo de mi visión yo apenas podía distinguirle; si giraba la cabeza, lo cual hice para saludar sin más efusión que la cordialidad y por tener a mi superior delante, podía distinguir un pantalón

de chandal y unas botas de tacos, de la misma marca, por supuesto, que la utilizada por los jugadores del Barça. Aquel conjunto, calzado incluído, debía rondar los ciento cincuenta euros, bastante a mi entender para un crío de dieciséis o diecisisete años, nada que ver con lo que yo había visto por mi instituto público. Efectivamente, al cabo de unos minutos, me apearon junto a una boca de metro, a la que me metí a toda prisa.

Pasó como una semana, el tiempo había mejorado sustancialmente y estaba cambiándome en los vestuarios cuando de mi taquilla cae al suelo un papel doblado. Me agaché y al abrirlo la mirada se me clavó de inmediato en la esquina superior izquierda, donde luce el emblema del sistema de salud catalán: Reúnete conmigo. Trae esa camiseta de Pepsi que tan bien te sienta mojada. En ese momento me indigné, ¡cómo se atrevía! La persona que se supone debía tutorearme hasta presentarme al examen oficial, me citaba en... ¿una pensión? ¿Un apartamento por horas? Aquello era intolerable y estaba dispuesta a subir de inmediato a estampárselo en la cara, no sin antes pasar por dirección, cuando miré el reloj de la pared y vi que el tren de mi chico estaba a punto de llegar. Tiré la notita al interior de la taquilla, cerré de una patada y salí pitando para la estación.

Cuando tienes una relación a distancia y te ves cada siete o quince días, a veces más, tienes que adecuarte a las circunstancias. El tiempo es oro y los paseos cogidos de la mano, las horas perdidas en un sofá, comidas familiares y otro tipo de menesteres pasan a un segundo plano o más bien desaparecen. Las relaciones sexuales mejoran, todo hay que decirlo, o es que lo pillas con tanta gana que te sabe como una botella de agua fresca en el desierto. A veces hemos entrado a un hotel un viernes por la tarde y salido el domingo a mediodía. De la cama a la ducha, de la ducha al sofá y vuelta a la cama. Me he arrodillado en más moquetas y visto más techos de habitación de hotel que muchas profesionales, me he vestido con la bata blanca para fantasear y hasta he salido de casa sólo con un abrigo y los tacones para no perder ni un solo minuto. Pues ese finde no era el caso. Mi chico venía agobiadísimo del trabajo, había hecho unas cuantas malas operaciones y posiblemente lo echarían a los leones en la reunión del lunes. Su futuro profesional, ya bastante tocado por la crisis española, estaba en el aire y sus pesadumbres le impidieron culminar más de un par de veces de lo más mecánico. Yo le insistía en que le relajaría, le hice un masaje y le preparé la bañera con agua caliente, pero sólo conseguí



que se durmiera. El domingo después de comer nos aproximamos a la estación, nos despedimos como de costumbre en el control de acceso a Alta Velocidad y yo me fui pitando al hospital. Cuando me pido días para recibir visitas luego me tocan varias guardias seguidas, así que no saldría de allí hasta dentro de dos días.

Inmersa en el trajín que supone una planta de hospital y acumulando cansancio me olvidé completamente de la nota, hasta que una compañera me preguntó qué tal se estaba sin el tutor encima. Y yo... ¿cómo? ¿Aqué te refieres? Me aclara que mi tutor hace más de una semana que está de vacaciones en el extranjero y que no ha pasado por ahí. Me quedo parada, el cerebro empieza a funcionar todo lo rápido que las horas de cansancio, la luz artficial, varios cafés de máquina y unos cuantos ibuprofenos permiten, cuando caigo en la cuenta: el adolescente. El niño le ha cogido un folio al padre del escritorio, sin reparar en que es papel del hospital, y me ha escrito la nota. Él me veía por el retrovisor, la lluvia me había empapado, es cierto, y la camiseta se me había ceñido al cuerpo, demasiado para un pubescente en edad de explorar sus límites.

Tengo que decir que a fecha en que se teclean estas líneas no hemos dejado de vernos, algo que para mí en ese momento, en aquel pasillo, cuando mi compañera me paró y caí en la cuenta, jamás se me hubiera pasado por la cabeza. Cuando tras dos días de trabajo bajé a cambiarme me reencontré con la nota, empecé a fijarme en detalles. La letra legible, lo cual descartaba al médico de su padre, a quien volví metalmente a estimar. Se le notaba buena caligrafía, de quien está acostumbrado a hacer exámenes y presentar trabajos. Aquel crío, pensaba yo, había visto demasiado porno y se pensaba que la vida real era lo mismo, pero conmigo había dado en hueso. El sexo, según mi educación normal, es algo íntimo de la pareja que sólo concierne a los miembros de ésta y a nadie más, un regalo que se hace en exclusiva a la persona de la que estás enamorada y con la que tienes un proyecto de vida. El resto, es algo vacío y mecánico, propio de salidos como el hijo adolescente de mi jefe con el cerebro achicharrado de ver pornografía gratuita en Internet, algo que hará el que quiera, pero yo no, porque lo reservo para mi chico.

Estaba en casa tirada en el sofá, tonteando con el mando del televisor y el portátil abierto más por costumbre que otra cosa, cuando me acordé de

la nota. Rebusqué por curiosidad en el bolso pero sabía de sobra que estaba en la taquilla, aún así, recordaba parcialmente la dirección. Me acerqué rápidamente el ordenador y abrí el mapa, tecleando la parte que tenía en mente, apareciendo sobre el callejero de Barcelona una chincheta digital que indicaba la localización de unos apartamentos privados. Accedí a la web y se trata de unos discretos y elegantes pisos por horas en plena zona alta de la capital catalana. Para los que no conozcan la ciudad de Barcelona, decirles que cuando se derribaron las murallas se planificó el Ensanche, la principal zona residencial de la ciudad, y en dirección contraria al mar, es decir, hacia la sierra, empezaron a brotar amplias avenidas salpicadas de chalés, colegios privados y edificios de muy buen aspecto. Ahora que nos conocemos más sé que gana dinero de las apuestas deportivas, pero entonces me pareció que sus padres daban a aquel mocoso una paga semanal excesiva si podía permitirse doscientos euros la hora por uno de esos apartamentos, contiguo a un famoso restaurante de Estrella Michelín.

Nuestro primer encuentro tuvo lugar casi al mes de recibir la nota. A mi chico no lo habían llegado a despedir, pero a su departamento entró un nuevo supervisor. El trabajo se ha multiplicado y muchos fines de semana toca llevarse tarea a casa. Aquel viernes tenía que ir a buscarlo a la estación pero no venía, así que tenía dos cotizadísimos días libres pedidos y nada que hacer. Cuando entré en aquella cálida estancia de decoración minimalista y reminiscencias modernistas en algunos puntuales detalles, guiño, sin duda, del decorador al decimonónico barcelonés, no encontré a nadie. Iba vestida como el día de la lluvia, pero seca, claro. Las Converse pisaban cuidadosamente el parqué, avanzando hasta la cama. "Un día serás Sol, y otro Luna", leí en voz alta, cuando apareció tras de mi, ¿pero qué quiere decir todo esto? ¿A qué juegas? Me preguntó si conocía la historia de la vieja sirena, una basta novela del difunto Sampedro basada en la imposible historia de amor entre un poderoso comerciante egipcio y una bella joven a la que se atribuye un pasado como sirena. He de reconocer que le reflexión me desencajó, el puñetero niño tenía un importante nivel cultural, ¿el cole privado? El caso es que yo he dedicado los últimos diez años al estudio profundo de las ciencias de la salud y, la verdad, he descuidado mi cultura general. Conozco de seguido el nombre de todos los músculos, huesos, cartílagos y tendones de la fisionomía humana en español, inglés y latín, pero no la historia de la vieja sirena. Me explicó que era una

parte del libro donde sale un personaje llamado Crito, amigo de Glauka, la sirena. Crito es un ser sensible que unas veces practicaba el sexo homosexual y otras lo hacía con mujeres, incluída su propia amiga. En el marco de la alta sociedad de la Alejandría de hace dos mil años, los ricos ya saban rienda suelta a su sexualidad. ¿Me estaba diciendo que yo era su luna y que otros días traía hombres al apartamento? En mi educación de colegio público y clase media, aquello era poco menos que un capítulo inexistinte, propio de oscuros submundos a los que no quería acudir pero, ¿y qué hacía allí? No, el adolescente no se estaba refiriendo a eso, sino que lo utilizaba como símil para proponerme un juego: en una cita uno de los dos sería el maestro, el que llevaría la voz cantante, el amo dominante, y el otro su esclavo sumiso y, a la siguiente, al revés. Las pruebas propuestas y los castigos infligidos harían al pasivo querer vengarse a la próxima cita, de modo que el nivel iría subiendo progresivamente encuentro a encuentro, hasta un clímax que en ese momento no acertábamos a imaginar. ¿Pero de dónde sacaba ese niño unas propuestas propias de gente mucho más adulta? Él siempre refiere a la lectura como su gran fuente de inspiración, ahí está todo. ¿Pero si te gusta el fútbol? Dice que tengo muchos prejuicios respecto al deporte rey. Me hace gracia.

Mi primer papel fue el de luna, el de sumisa. La verdad que me defino como una mujer de carácter, una profesional sanitaria acostumbrada a lidiar con situaciones límite, a tomar lo que los anglosajones llaman executive decissions, es decir, mente fría y manos rápidas. Cuando una vida depende de tu actuación, cuando es cuestión de minutos, no existen las segundas oportunidades. Aquello no encajaba para nada conmigo, he crecido escuchando música rock, rodeada de hombres con moto y trabajos embrutecedores, la sumisión no iba conmigo, menos la dulzura o el recato. Otro que se cree que todas nos hemos tragado la dichosa novela y que nos va el mismo rollo de ama de casa atrapada en la rutina que lee en el metro con un periódico gratuito a modo de forro para que el resto del vagón no veámos los salida que está, soñando que su marido, que no la toca hace un año y medio aproximadamente y que se pasa las tardes dorándole la píldora a la sobrina que el del bar ha puesto a ayudar unas horas para sacarse el dinero que necesita para el tatuaje de turno o la operación de aumento de pecho. Desde luego a una de esas pobres simples le iría bien el papel de sumisa de aquel niñato que se gastaba el dinero de sus padres en jugar a empresario controlador y en alquilar un apartamento como ése.



Debo decir que estábamos en una parcela vallada de cuatro edificios de no mucha altura, rodeados por un jardín y que compartían algunos servicios como la piscina, el gimnasio o la pista de pádel, aparte del aparcamiento subterráneo. Nuestro piso, o al menos el que hemos ocupado tantas veces ya, es un bajo de grandes ventanales, tiene un salón amplio, cocina americana, una nevera repleta de botellas de cava catalán y un dispensador de hielo, y una amplia cama que se camufla tras unos biombos que siguen el estilo del resto de decoración. Hay un plasma bastante grande y el cuarto de baño con una ducha de efecto lluvia. En alguno de los hoteles a los que voy con mi chico ya la había probado y la verdad es que nos encanta.

El joven avanzó pausadamente hacia uno de los muebles y sacó del cajón lo que parecía ser un collar y su cadena. Eran negros, con algo de pedrería y, sobre todo, unos poderosos pinchos que llamaban mucho la atención. “Quiero volver a verte la camiseta mojada, ¿te metes tú a la ducha o te meto yo?” dijo mientras blandía la correa. ¿Pero tú qué te has creído? Antes de poder soltar la frase ya tenía su lengua en mi garganta, con la mano que tenía libre me agarraba con fuerza del cuello, después de la barbilla, dejándome completamente clavada al suelo. Entonces, siguió besándome por cara y cuello, me lamía a la vez que agarraba mi melena con fuerza. Sin saber cómo, la situación me había sobrepasado, tras meses de escasa actividad sexual, poca afectividad y mucho trabajo en el hospital, el corazón me latía con velocidad, los músculos se me habían tensado, las pupilas dilatado. Aquello me había encendido, estaba a mil revoluciones. Cuando ya se sabía dueño de la situación el muy cabrón, abrió el collar y lo puso alrededor de mi cuello, con los pinchos hacia adentro. Ató la cadena y volvió a besarme con fuerza, mientras echó mano del logotipo retro de Pepsi, aplastándome las tetas. “¡De rodillas, perra!” Sin saber como, imposible de imaginar tal situación para mí, flexioné las piernas y quedé a cuatro patas, la futura doctora postrada a los pies de un adolescente pajillero que me estaba completamente sobrepasando. Como el que lo hace por costumbre, empezó a andar, haciendo que el collar se me clavara. Debo decir que, aquel dolor, lejos de molestarme, me ponía aún más. Trás él, como instintivamente, comencé a seguirle como su perrita fiel camino del cuarto de baño; con un gesto, como el que se dirige a su animal, me ordenó entrar en la ducha. Efectivamente, quería volver a verme empapada como el día que me conoció. Abrió el grifo y el agua empezó a brotar de aquella inmensa alcachofa, primero fría, pero comenzó a templarse,

quedando completamente empapada. Cuando me tuvo mojada, se acercó a mí y empezó a contemplarme, aún en su papel de amo punitivo, podía ver en sus jóvenes ojos el brillo de la admiración, del que ve belleza en lo que mira, del que no puede parpadear. Nunca me habían mirado así, con deseo, con lujuría, con vicio. En mi entorno las relaciones se basan en sentimientos pero nos olvidamos de los instintos más primitivos, queremos enamorar a otro pero no caemos en ponerle cachondo. Él no estaba ahí para casarse conmigo, estaba ahí mirándome a la vez que su pollón se ponía más y más duro, con la única y exclusiva intención de follarme, y eso me ponía, joder, me pone mucho, porque somos algo más que intereses recíprocos, también somos animales, algunos hasta bestias, y no podemos obviar esos principios.

Me ordenó quitarme la ropa y salir al salón, donde me esperaría. Empapada como estaba, me quité primero las zapatillas y los calcetines, me bajé los pantalones y me quité la camiseta gris. Después me despojé del sujetador. No sabía si atreverme a dar el último paso, aún estaba a tiempo de parar, de secarme, vestirme y salir pitando, llamar a mi chico y preguntarle cómo estaba, pero mientras pensaba en todo aquello, en lo rápido que iría hasta la parada del tranvía, entró con fuerza al baño so pretexto de que tardaba mucho y, agarrando con fuerza la cadena, tiró de mi hacia el salón. "¡En pie, perra!" Volví a erguirme y entonces con la cadena ató mis brazos por las muñecas, apretó con la fuerza propia de su edad y estado físico, tiró hacia arriba y enganchó el otro extremo a una alcayata del techo, que no era muy alto, quedando allí colgada como una pieza de ganado. Me miró otra vez, me miraba con mucha lujuria, y fue hasta la barra de la cocina americana, abrió uno de los cajones y sacó un cuchillo jamonero. Delgado, afilado. Cualquiera que conozca este tipo de filos sabe de su precisión, son hojas finas, tremendamente cortantes. ¡Pero dónde me había metido! Aquel desgraciado de cerebro hormonado me haría filetes, estaba presa del pánico, de la situación, apenas atinaba a hablar. Al aproximarse, intenté desatarme, hacer pasar la cadena por encima del gancho y salir, hacerle frente, pero era inútil, el nudo era concienzudo. Se puso muy cerca, aproximo su nariz hasta la mía, me echaba su aliento. Puso levemente el cuchillo sobre mi cuerpo, se sabía completamente dueño de mí, lo paso sobre mis pechos, cuyos pezones estaban más duros que el cemento, después sobre mi vientre. Entonces, y sin mediar palabra, dio dos cortes secos e hizo que mi tanga cayera rápidamente al suelo. Apartó los

dos trozos de tela de una patada y arrojó el cuchillo hacia la alfombra sobre la que estaban los sofás; con las manos liberadas, cogió mis tetas con fuerza y lamió entre ambas, yo me retorcía, toda la tensión acumulada había caído con mi tanga y la excitación brotaba por doquier. Era su perra, su puta pieza de ganado enganchada al techo y dipuesta a ser comida. Giró y se colocó tras de mi, araño con ambas manos, a diez uñas, mi espalda, lo que me hacía saltar y después dejarme caer, sabedora de que el gancho me aguantaba. El ruido de las cadenas acentuaba la sensación de transporte caprino. Poco a poco, fue desabrochando su cinturón, se abrió la bragueta y dejó salir su tranca adolescente, erecta, tiesa como un mástil. Empezó a rozarme, ya la sentía, estaba ahí, aquello me iba a penetrar de un momento a otro, me estaba haciendo agua. Me agarró de la cintura, puso el glande sobre mis húmedos labios y embistió, lo hizo tan fuerte que empecé a retorcerme de dolor y placer. Era grande, joder si lo es, aquello ocupaba mucho espacio y las paredes de mi vagina se dilataban y contraían a toda velocidad.

Estaba absorta en esa placentera tortura, allí colgada como la vulgar adúltera que soy, cuando el muchacho se saca del pantalón un pequeño mando a distancia y presiona un botón. Yo ni me percaté de la acción cuando, de pronto, observo como las cortinas empiezan a descorrerse poco a poco. Más paralizada que con la escena del cuchillo, mis músculos empiezan a tensarse de nuevo, notando como mi vagina atrapa completamente el pollón del chico. Inmóvil, empapada aún de la ducha, completamente desnuda y atada como una res, el ventanal quedó abierto de par en par, sumado a la luz del interior de la estancia, un escaparte total. Ante mí, el entrenamiento de los púberes de la finca para un campeonato de pádel entre urbanizaciones del barrio. Eran unos diez muchachos, calculo que unos seis chicos, el entrenador, y dos o tres chicas con falditas blancas y zapatillas como para salir a la pista de Wimbledon. Seguramente más caras que algunas que se ven en el auténtico campeonato. Inmediatamente, todos pararon sus estiramientos y clavaron sus miradas en mi cuerpo desnudo, las chicas sonreían y murmuraban entre ellas, mientras ellos, sin parpadear, empezaban a esbozar una mueca de satisfacción, a la vez que sus miradas se tornaban profundamente lascivas. El hijo de mi tutor la sacó un momento, se puso ante mí mientras se subía los pantalones y sonrió, dirigiéndose hasta los ventanales e invitando a pasar a todos nuestros espectadores. De pronto, allí estaba, una médico residente de buen expediente,



una hija atenta, una nieta que comulgó y se confirmó para la ilusión de sus abuelos, una novia que preparaba baños de agua tibia a su pareja, la que se gastaba medio sueldo en el AVE y los hoteles, allí estaba, maniatada, colgada del techo de una urbanización de niños ricos, mientras una docena de personas clavaban en mí toda su atención.

Ya no había marcha atrás, había ido allí voluntariamente y salir era imposible. Decidí abandonarme al placer, caer en brazos de la más perversa lujuria y dejar que todos los presentes hicieran conmigo lo que les viniera en gana, era suya, era su pieza, era la cría de instituto de barrio a la que un grupo de niños de colegio privado iba a hacer de todo, iban a penetrarme por todos mis agujeros a la vez y lo sabía. Y lo quería. La tensión ponía duros mis pezones, estaban como el cemento, los pechos tersos, firmes, los glúteos como una piedra, ¡qué empezara ya, joder! Uno de ellos, entonces, el que parecía un poco más desarrollado y quizás sacaba un par de años a los demás, se acercó hasta mí, ante el silencio de todos los presentes, me dio un fuerte palmetazo en el culo e hizo que sonaran las cadenas de mi espasmo. Yo era ganado, era una res y ellos lo sabían. Todos en mi entorno me trataban de doctora, me miman y protegen, allí no, allí me iban a destrozar. Comprobada la calidad de la pieza, ése mismo y otros dos comenzaron a bajarse los pantalones, dejando aflorar miembros muy erectos. El primero se puso en la posición que había tenido el hijo de mi tutor y repitió lo propio, dando embestidas que se me clavaban, a la vez que me poseían. Dos de las chicas se subieron a unas sillas y me soltaron del gancho, pero no las manos entre si, cayendo en ese momento al suelo, dejando escapar toda la tensión. Todos empezaron a desnudarse de cintura hacia abajo, era increíable, me iba a pasar, ¡me estaban haciendo un bukkake!

No me lo podía creer, toda mi educación, todos mis principios se iban a derrumbar en la próxima media hora. Varios de los chicos empezaron a acercarse hasta mí, me rodearon y, agarrando sus pollas tiesas, se masturbaban mientras me miraban de la forma más perversa que lo habían hecho, como el papel que usaban después de cascársela para limpiarse. Cada vez la tenían más dura y ansiaban empezar, así que una de sus compañeras me ayudó a ergurime, quedando de rodillas y a la altura de sus cinturas. Sin mediar palabra, uno avanzó un par de pasos y, agarrándome del cuello por detrás, me la puso ante los labios. Como instintivamente, la abrí y todo aquello entró hasta la garganta, empezando a follarme la boca.

La metía y la sacaba y yo se la lubricaba con la lengua y notaba cómo se hinchaba y empezaba a soltar las primeras gotas de semen. Antes de correrse, paró y en apenas unos instantes, uno de sus colegas hizo lo mismo, me pasó el pelo hacia atrás, me lo agarró fuertemente y metió su tranca hasta mi campanilla, provocándome una arcada, lo que excitó mucho a todos los presentes. Me dio varias embestidas, la metía muy al fondo y yo me esforzaba por lubricar todo ese montón de carne. Tras él siguió otro, y otro más, y el siguiente. Mientras se la chupaba a uno, el de al lado me golpeaba la cara con su miembro tieso, otro se había agachado y me apretaba las tetas desde atrás, un tercero me tenía agarrada del mentón mientras me lamía la cara, impregnándome completamente de sus babas, y el resto se arremolinaban muy cerca esperando su turno para la succión. Dos de las chicas comenzaron a quitarse esa ropa del pádel, quedándose con sus conjuntos de ropa interior deportiva y las zapatillas blancas. Después también se quitaron los sujetadores, quedando aquellos cuerpazos de niñas pijas en un topless digno de portada. Se las notaba seguras de cada centímetro de sus pieles, de sus piernas formadas en la pista de pádel, de sus pechos adolescentes bien firmes, de esos culos como dos caparazones de tortuga. Los muchachos se les ponían a ambos lados y ellas iban masturbándolos para mantenerlos a tono mientras sus compañeros iban follándome la boca. La tercera se puso a mi espalda, cuando el otro se cansó de tocarme las tetas, y me pasaba el pelo hacia atrás, despejándome la cara. Entonces, flexionó un poco las piernas, me apoyó la cabeza en ellas, me la levantó levemente y me dijo que había llegado el momento, que abriera bien la boca. Yo había visto algunos vídeos y me fijé en que a las bukkakeras les dan un bol o una copa para que los restos vayan cayendo allí, pero en mi caso no había utensilio alguno, así que debía ir reteniendo. Volvió entonces el niñato, el hijo de mi tutor, el que tenía organizado todo aquello, y se dispuso ante mí haciéndose una brutal paja. Se la agarraba con fuerza, se le marcaban las venas, hasta que empezando a vibrar. La corrida era inminente. Se acercó más a mí hasta ponérmela sobre la cara, yo permanecía arrodillada ante él con la boca bien abierta, siguió apenas unos segundos hasta que estalló. De pronto, un cañonazo de leche blanca, caliente y espesa brotó de su cipote hacia mi cara, cayéndome desde cerca del ojo hasta la barbilla; después otro bien grande, que éste sí fue directo a la boca y, un tercero, que se repartió entre mi boca y la barbilla, quedándome un hilo colgandero de espeso esperma. Viendo la escena, empezaron a aproximarse los que estaban masturbándose junto a sus

compañeras. Uno tras otro, se acercaban hasta mí, se erguían hasta que sus pollas quedaban sobre mi rostro y me lo echaban todo. La cara, la barbilla, todo estuvo lleno de semen caliente en cuestión de pocos minutos. Tras correrse, alguno me la volvía a meter, para que cayeran las últimas gotas. Yo seguía inmóvil, con la boca bien abierta y todo el vaso de leche ahí retenido. Es brutal. Aprovecho la oportunidad que me brinda esta tribuna para animar a chicas y parejas a lanzarse a la aventura y practicarlo, van a sentir un nivel de excitación digno de la corte del faraón, como pasar de volar en bajo coste a avión privado, saltándose la business class.

Pasados unos cuarenta minutos desde que las chicas me habían soltado, el último de aquellos críos explotó sobre mi boca ya repleta de leche caliente y la llenó un poquito más, dejándome ahí arrodillada, maniatada, con la boca abierta de par en par, completamente llena. Tragarme todo aquello fue un inmeso placer, estaba tan jodidamente cachonda que se la hubiera comida a veinte más, pero faltaba un último detalle para culminar todo, tenía que correrme yo. Como pude, con los músculos agotados como si hubiera hecho la maratón, fui acercándome hasta la ducha, abrí el grifo y esta vez sí esperé a que saliera el agua caliente, me quité el collar de perra y pasé bajo el chorro, sintiendo en ese momento una relajación total. Allí, bajo aquella lluvia, mientras los restos de semen iban cayéndome por el cuerpo hasta los pies, empecé a masturbarme. En ese instante, noto como una sensación de calor en mi espalda, me giro y veo al entrenador que me está meando. Pero eso ya es otra historia porque, ¿quién dice que una vez que tienes amante te debes ceñir a uno sólo?

Por Lola Barcelona

La historia tiene mucho de real, estudia en la universidad y lleva unos meses iniciándose en el BDSM, visitando clubes, etc. las imagenes son de ella.

Gracias a TierraLuna por desear participar en la revista y por hacerme llegar esta experiencia en forma de relato y a Lola por contarla, si deseas agradecer al autor escribe a: **distanciatierraluna@gmail.com**















Woodman Casting X

Desde 1997 la serie Casting X en la que el mismo Pierre u otro actor contratado ponen a prueba a jóvenes aspirantes a actriz porno, mayormente europeas. Se trata de la franquicia más vendida en toda la historia del cine X. Gracias a esta serie de Pierre Woodman debemos grandes descubrimientos del porno europeo como Silvia Saint, Tania Russof, Anita Blond, Dora Venter o Nessa Devil.

HAZ CLICK
EN LAS IMÁGENES
PARA DESCARGAR
LOS VÍDEOS

BACKROOM CASTINGCOUCH



Su nombre es (según) Eric Whitaker y de su pagina quizá lo que más asombra sea el hecho de que la mayoría de las jóvenes que participan en esta página nunca han sido vistas en otra parte y que nunca más sean vistas, en una industria que esta habida de rostros frescos nos regala un ONE SHOT verdadero lo cual le brinda un morbo muy especial al trato que este caballero dispensa a las jovencitas, sus expresiones son lo mejor de la red y sus caras al ser penetradas de diferentes formas especialmente cuando les rompe el culo son una joya.





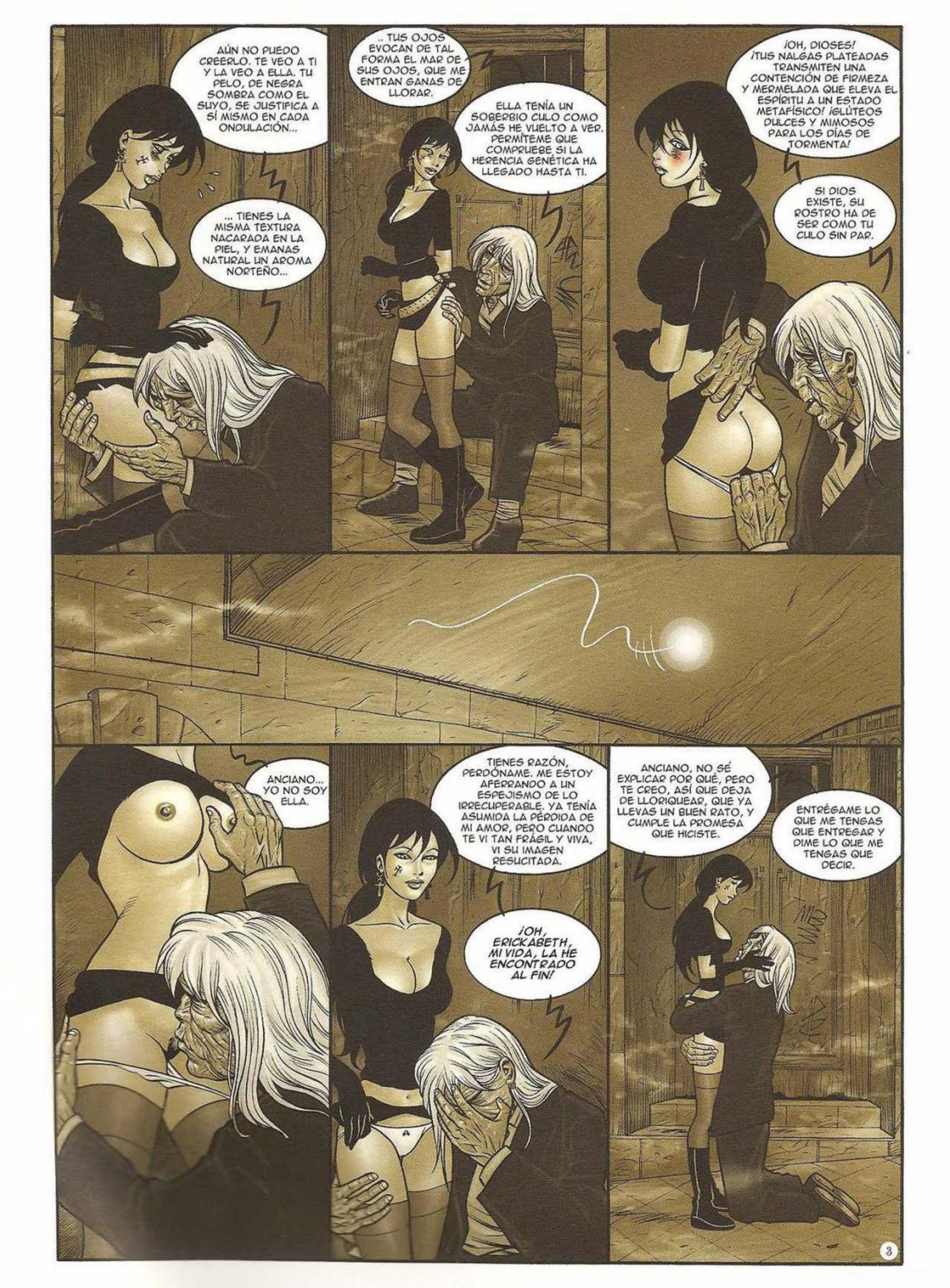
HAZ CLICK
EN LAS IMÁGENES
PARA DESCARGAR
LOS VÍDEOS






ERIKA, la novia de la oscuridad
"El Lefado de la Antepasada".
Tercera parte
NORBERTO.06
ERES EL RETRATO VIVO Y CAMINANTE DEL GRAN AMOR DE MI VIDA, LA CONDESA ERICKABETH, UNA DE LAS PRIMERAS DE TU LINAJE, UN LINAJE DE BELLÍSIMAS MUJERES IRREMEDIABLEMENTE FASCINADAS POR LAS ARTES DE LO OSCURO.
SIENTO MUCHO HABERME ACERCADO DESDE ATRÁS Y HABERTE PALPADO CON GROSEROS MODOS, PERO CUANDO TE VI, MI MENTE SE ENAJENÓ Y NO PUDE DOMINAR MIS ACTOS. ¡ERES IGUAL QUE ELLA!
¿EL AMOR DE TU VIDA? ¿LA CONDESA ERICKABETH?... SÍ, FUE UNA ANTEPASADA DE MI FAMILIA... PERO... VIVIÓ HACE MÁS DE DIEZ SIGLOS ¿CÓMO ES POSIBLE QUE TÚ...
MI AMOR INCOMBUSTIBLE Y ALGÚN TRUCO ALQUÍMICO ME HAN MANTENIDO EN PIE HASTA HOY.
Y SOBRE TODO, UNA PROMESA QUE DEBO CUMPLIR. ESCÚCHAME BIEN, ERIKA...
ESCÚCHAME, PUES QUIEN ME OIGA ME CREERÁ UN DEMENTE O UN BORRACHO...
... SALVO AQUELLA MUJER CON LA MISMA SANGRE QUE MI AMADA.


EN AQUEL ENTONCES YO ERA JOVEN Y GUAPO. ELLA ERA DUEÑA DE MI CUERPO POR LEY Y DUEÑA DE MI ALMA POR MI PROPIO DESEO.
UNA NOCHE, TRAS UNO DE LOS ESTÉRILES RITUALES QUE SOLÍAMOS PRACTICAR, ELLA TUVO UNA VISIÓN DEL FUTURO EN LA QUE TÚ, ERIKA, ERAS EL INSTRUMENTO Y LA VÍCTIMA DE UN DESTINO CRUEL Y TERRIBLE.
AQUELLO LE IMPACTÓ DE TAL MODO, QUE SE VOLVIÓ FEBRIL Y TACITURNA, ENTREGANDO TODA SU ENERGÍA VITAL PARA EVITAR A CUALQUIER PRECIO AQUEL DESENLACE FATAL DE LA ÚLTIMA DE SU ESTIRPE.
SU OBSESIÓN LE CONVIRTIÓ EN UN SER MECÁNICO CON UN OBJETIVO RADICAL, DÍA Y NOCHE PRACTICANDO MEZCLAS DE SUBSTANCIAS IMPOSIBLES, HACIENDO CÁBALAS LABERÍNTICAS Y COMBINACIONES PEREGRINAS CON LAS PALABRAS DE LOS LIBROS SECRETOS. SIEMPRE SIN RESULTADO.
AL CAER EL SOL, ME UTILIZABA PARA SU SOSIEGO, NO SIN ANTES RECORDARME SU DESPRECIO ABSOLUTO POR MI EXISTENCIA. A MÍ ME BASTABA Y MI FELICIDAD ERA CASI ABSOLUTA.
AL FIN SE ROMPIÓ. MI AMOR MURIÓ EN MIS BRAZOS, DESNUDA Y TRANQUILA, DESPUÉS DE JURARLE QUE CUMPLIRÍA AQUELLO QUE ACABABA DE PROMETERLE.
DEBÍA VIVIR HASTA QUE TÚ VIVIERAS, ERIKA, Y HACERTE LLEGAR ALGO DE SU PARTE. ALGO QUE USADO CON LA FE DE QUIEN VIVE CON INOCENCIA SU FANTASÍA, SERVIRÍA PARA SU SALVACIÓN Y LA DE SU SANGRE.


AÚN NO PUEDO CREERLO. TE VEO A TI Y LA VEO A ELLA. TU PELO, DE NEGRA SOMBRA COMO EL SUYO, SE JUSTIFICA A SÍ MISMO EN CADA ONDULACIÓN...
... TIENES LA MISMA TEXTURA NACARADA EN LA PIEL, Y EMANAS NATURAL UN AROMA NORTEÑO...
.. TUS OJOS EVOCAN DE TAL FORMA EL MAR DE SUS OJOS, QUE ME ENTRAN GANAS DE LLORAR.
ELLA TENÍA UN SOBERBIO CULO COMO JAMÁS HE VUELTO A VER. PERMÍTEME QUE COMPRUEBE SI LA HERENCIA GENÉTICA HA LLEGADO HASTA TI.
¡OH, DIOSES! ¡TUS NALGAS PLATEADAS TRANSMITEN UNA CONTENCIÓN DE FIRMEZA Y MERMELADA QUE ELEVA EL ESPÍRITU A UN ESTADO METAFÍSICO! ¡GLÚTEOS DULCES Y MIMOSOS PARA LOS DÍAS DE TORMENTA!
SI DIOS EXISTE, SU ROSTRO HA DE SER COMO TU CULO SIN PAR.
ANCIANO... YO NO SOY ELLA.
TIENES RAZÓN, PERDÓNAME. ME ESTOY AFERRANDO A UN ESPEJISMO DE LO IRRECUPERABLE. YA TENÍA ASUMIDA LA PÉRDIDA DE MI AMOR, PERO CUANDO TE VI TAN FRÁGIL Y VIVA, VI SU IMAGEN RESUCITADA.
¡OH, ERICKABETH, MI VIDA, LA HE ENCONTRADO AL FIN!
ANCIANO, NO SÉ EXPLICAR POR QUÉ, PERO TE CREO, ASÍ QUE DEJA DE LLORIQUEAR, QUE YA LLEVAS UN BUEN RATO, Y CUMPLE LA PROMESA QUE HICISTE.
ENTRÉGAME LO QUE ME TENGAS QUE ENTREGAR Y DIME LO QUE ME TENGAS QUE DECIR.


Y ASÍ PODREMOS AMBOS SEGUIR NUESTROS CAMIN...
¿QUÉ ES ESTO? TU MIRADA HA CAMBIADO Y TU ADEMÁN SE RECUBRE DE UN VELO DE SEGURIDAD IMPROPIO DE TU TIEMPO. MI VERGA ANTAÑO YUNQUE AHUMADO, SE TORNA EN DELFÍN ESPONJOSO Y JUGUETÓN.
TU ESTILO DE SUCCIÓN ME ES FAMILIAR. EN MÍ RENACE LA FELICIDAD.
¿ERIKA? ¿PERO QUÉ HACES, NIÑA?
GLUP
ASÍ QUE A PESAR DE TODO ERAS CAPAZ DE AMAR, ¿EH, ESCLAVO? Y CON UN AMOR LARGO Y FUERTE, POR ENCIMA DEL TIEMPO Y EL DOLOR.
QUÉ CHICO MAS TÍMIDO. MIRA QUE NO CONFESÁRMELO NUNCA.
¿NO ES VERDAD QUE VES POESÍA EN MIS CHUPADAS?
¿Q... QUÉ HAS DICHO?
SÓLO UNA GOTA. EL RESTO, DESPUÉS.
4


NO ME DAS ASCO. NI TE ODIO NI TE DESPRECIO. CLAUSURA TU CEREBRO Y ENTIERRA EL SUFRIMIENTO PADECIDO.
QUE TU PIEL CORREOSA SE VUELVA SUAVE AL SENTIR DE NUEVO EL LATIDO DEL DESEO.
RESPIRA ESTE MOMENTO DE CARIÑO Y ALIVIA CONMIGO TU PENA.
QUE YO CONTIGO TAMBIÉN ALIVIARÉ LA MIA.
¿P... PERO QUÉ ES ESTO? ¡ESTAMOS FOLLANDO!
¡QUÉ VERGUENZA!
NO SÉ QUÉ HA PASADO. ES INEXPLICABLE.
EXACTO. Y COMO LO INEXPLICABLE NO TIENE EXPLICACIÓN, MEJOR NO VOLVERSE LOCOS TRATANDO DE BUSCAR UNA. HA SIDO INQUIETANTE CONOCERTE, PERO YO ME VISTO Y YA ME VOY ¿VALE?


¡ESPERA! AQUÍ TIENES LO QUE TE ENVÍA ERICKABETH. BUSCA UN SITIO SEGURO, ABRE EL COFRE, RASGA EL SACO Y DESPUÉS ACTÚA EN FUNCIÓN DE LO QUE TU INSTINTO TE ACONSEJE.
¿TE... TE VAS?
¿QUÉ HAY AQUÍ? ¿QUÉ DEBO HACER CON ESTO?
ADIÓS. YO YA HE CUMPLIDO. ¡AH! DEBES SABER ALGO MÁS...
... PARA LO QUE HAS DE REALIZAR... NECESITARÁS LA AYUDA DE UN HOMBRE ENAMORADO.
¿HA DICHO UN HOMBRE ENAMORADO? ¿Y DE DÓNDE SACO YO UN...
OH, DIOS MÍO.


ADIÓS, PHILPOT.
PHILPOT, POR ÚLTIMA VEZ... NECESITO TU AYUDA.
PHILPOT...
?
CONTINUARÁ




SONY

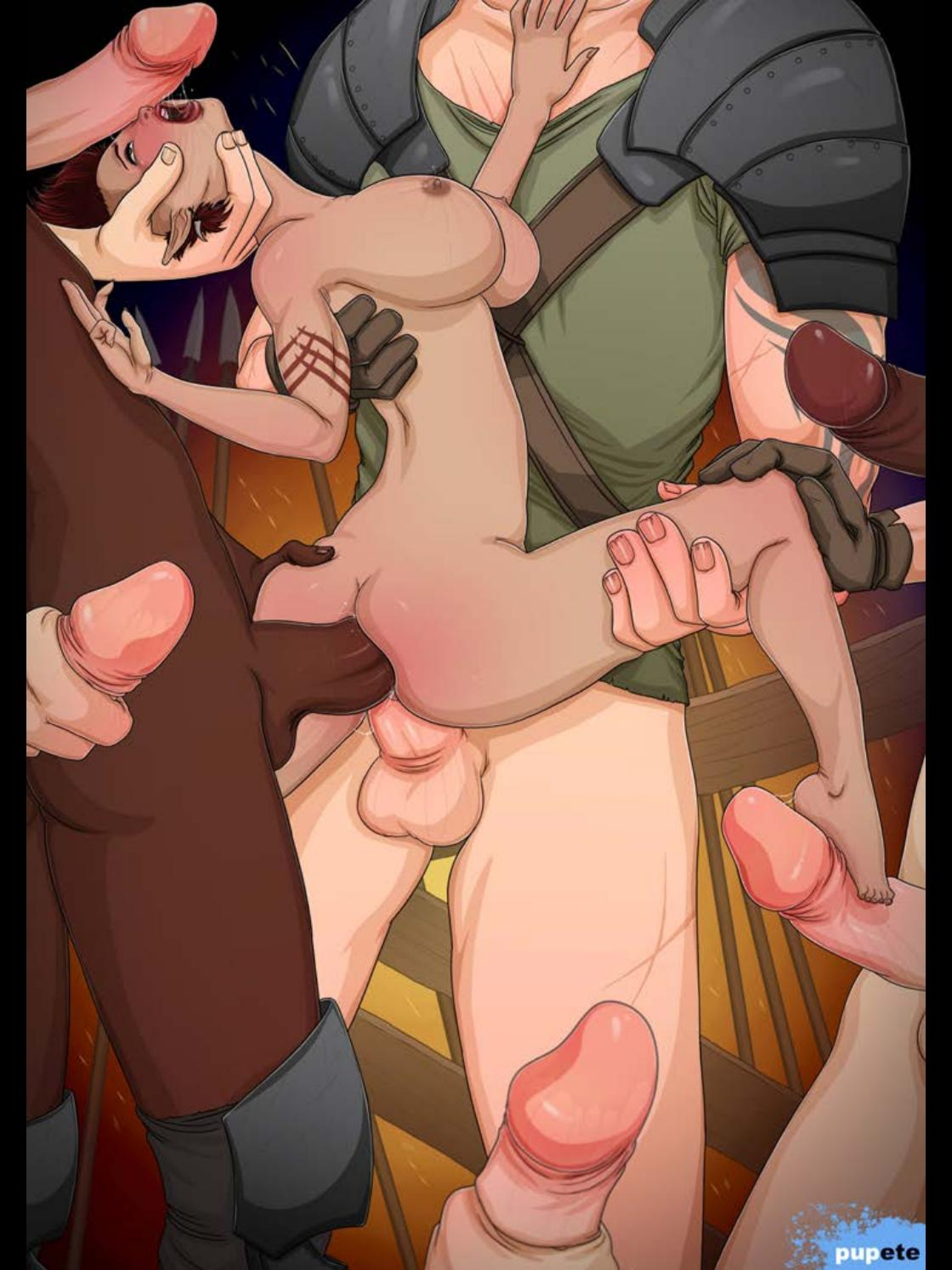

PLAYABLE PLAYSTATION DEMOS
METAL GEAR
PlayStation
zine 42
METAL GEAR
SOLID

Pupete


PUP!
bellapupete.blogspot.com
V02


pupete


PUPETE
PUPETEART.TUMBRL.COM/


pupete


INCREDIBLE
pupete


Pup!
PUPETEART.TUMBRL.COM/

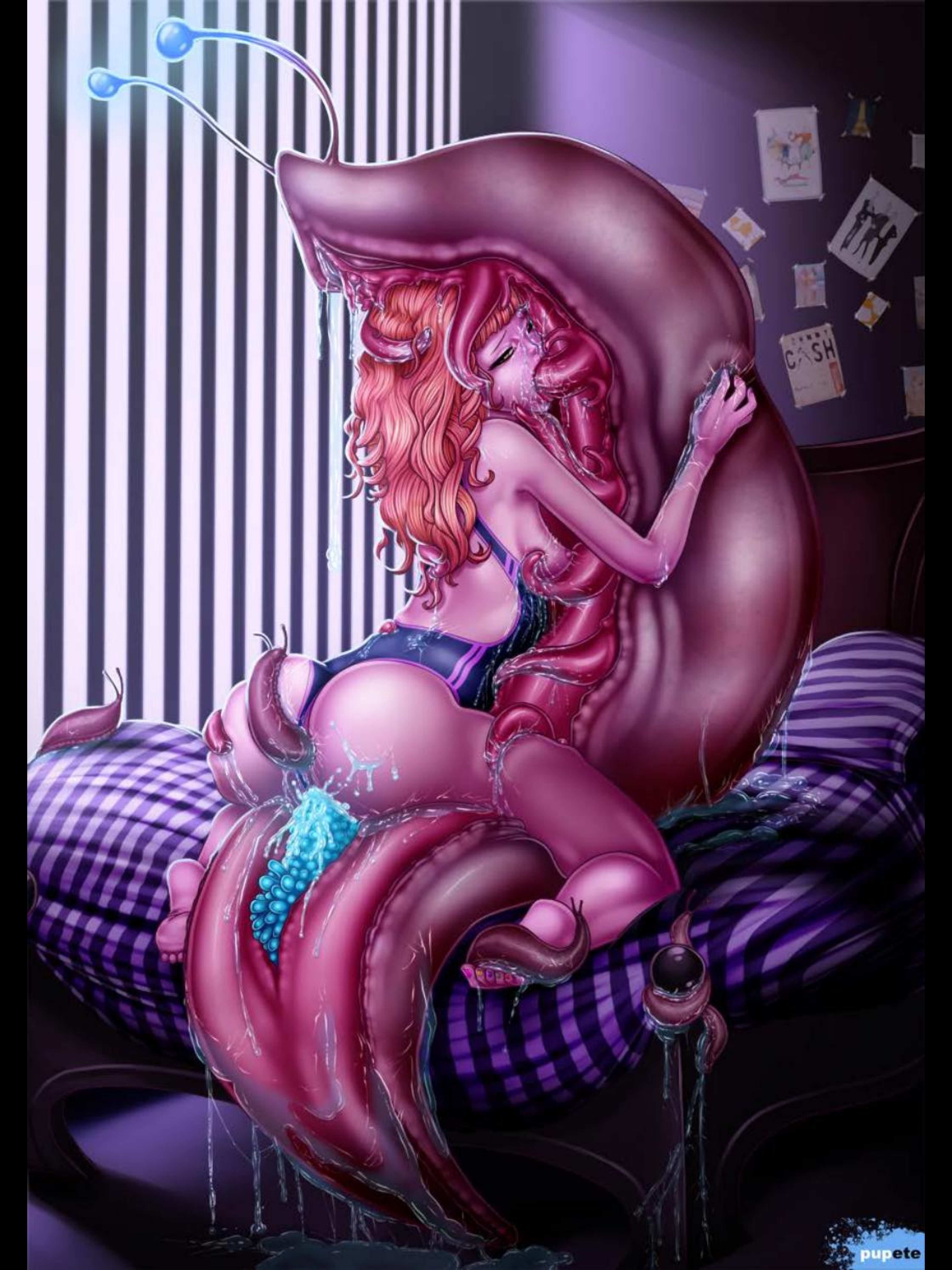

pupete


2236
UMBRELLA
RED HAWK
pupete



COMMISSIONS ARE OPEN!
pupete


pupete


CASH
pupete


PUPETE

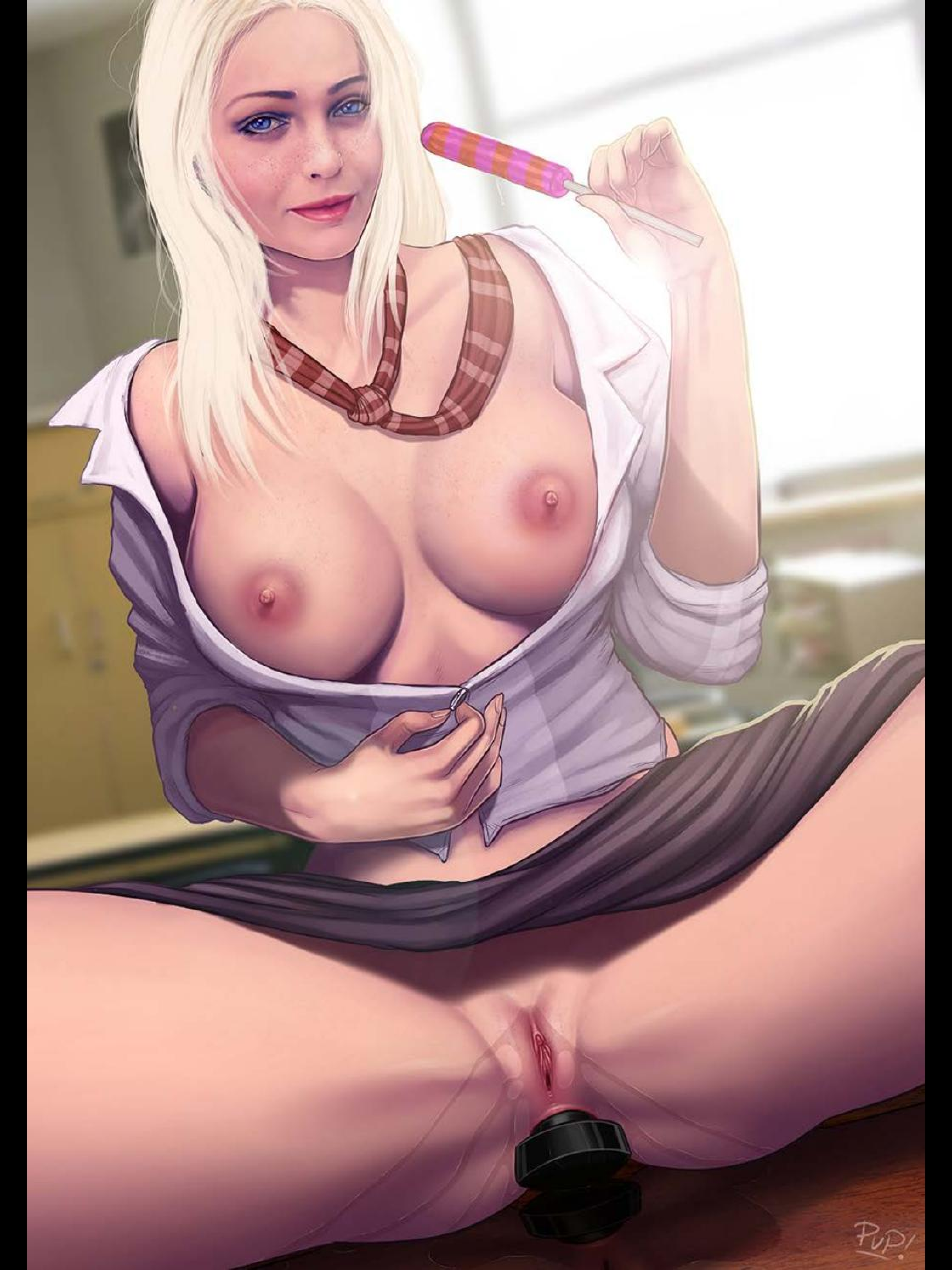

PUPETE


PUPETE


PUPETE


PUPETE
PUPETEART.TUMBLR.COM/




PvP!

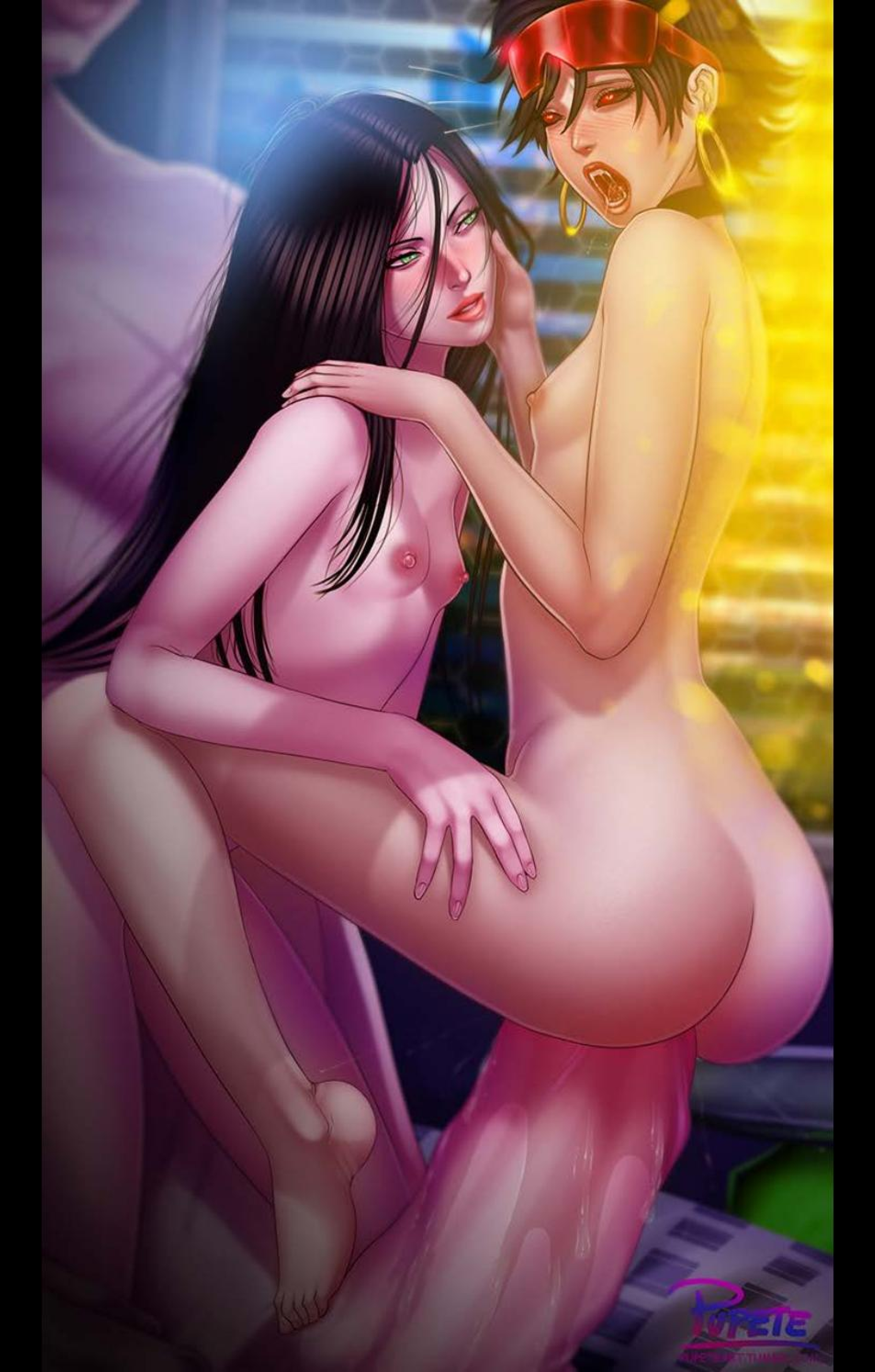

PUPETE
PUPETEART.TUMBRL.COM/



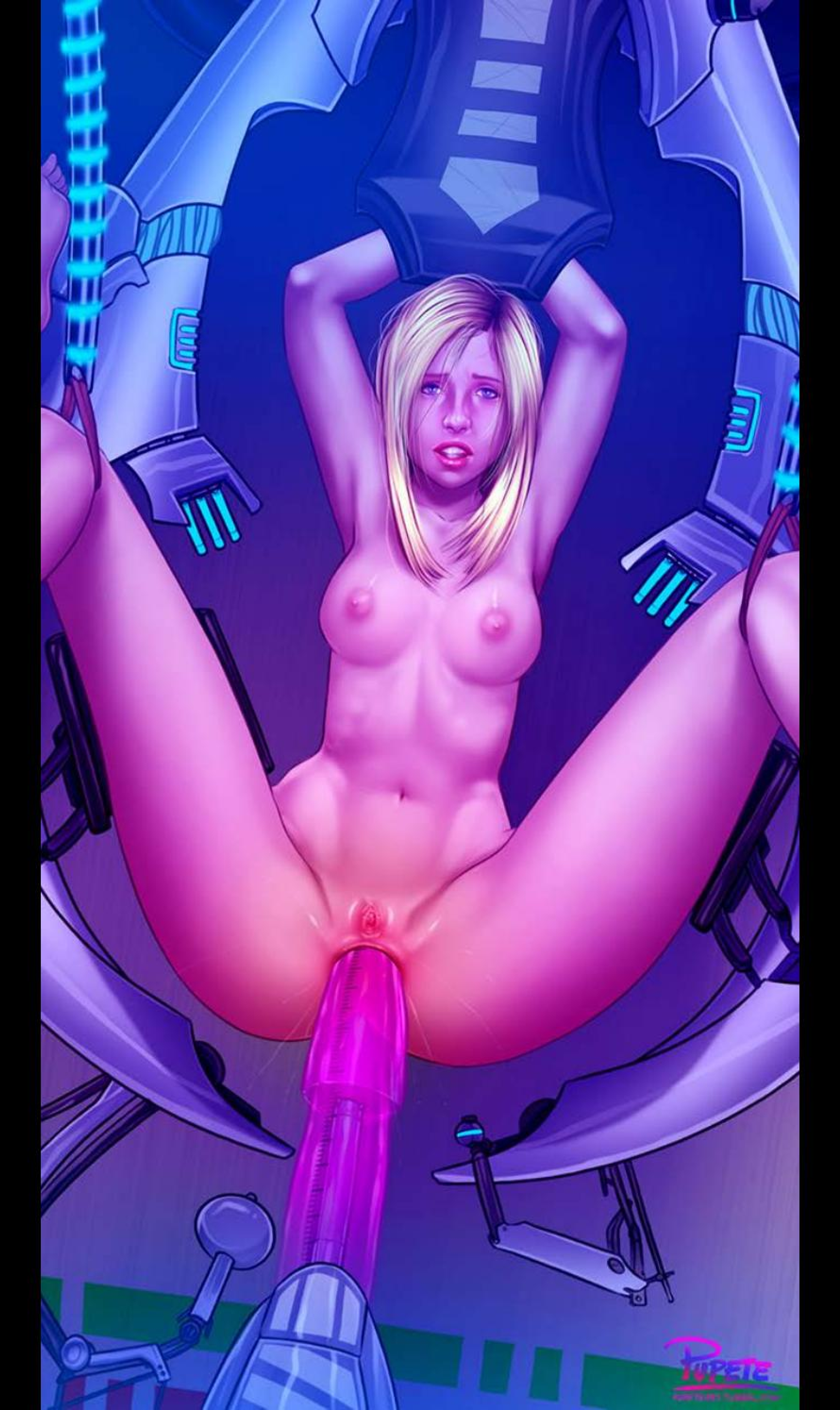

PUP!

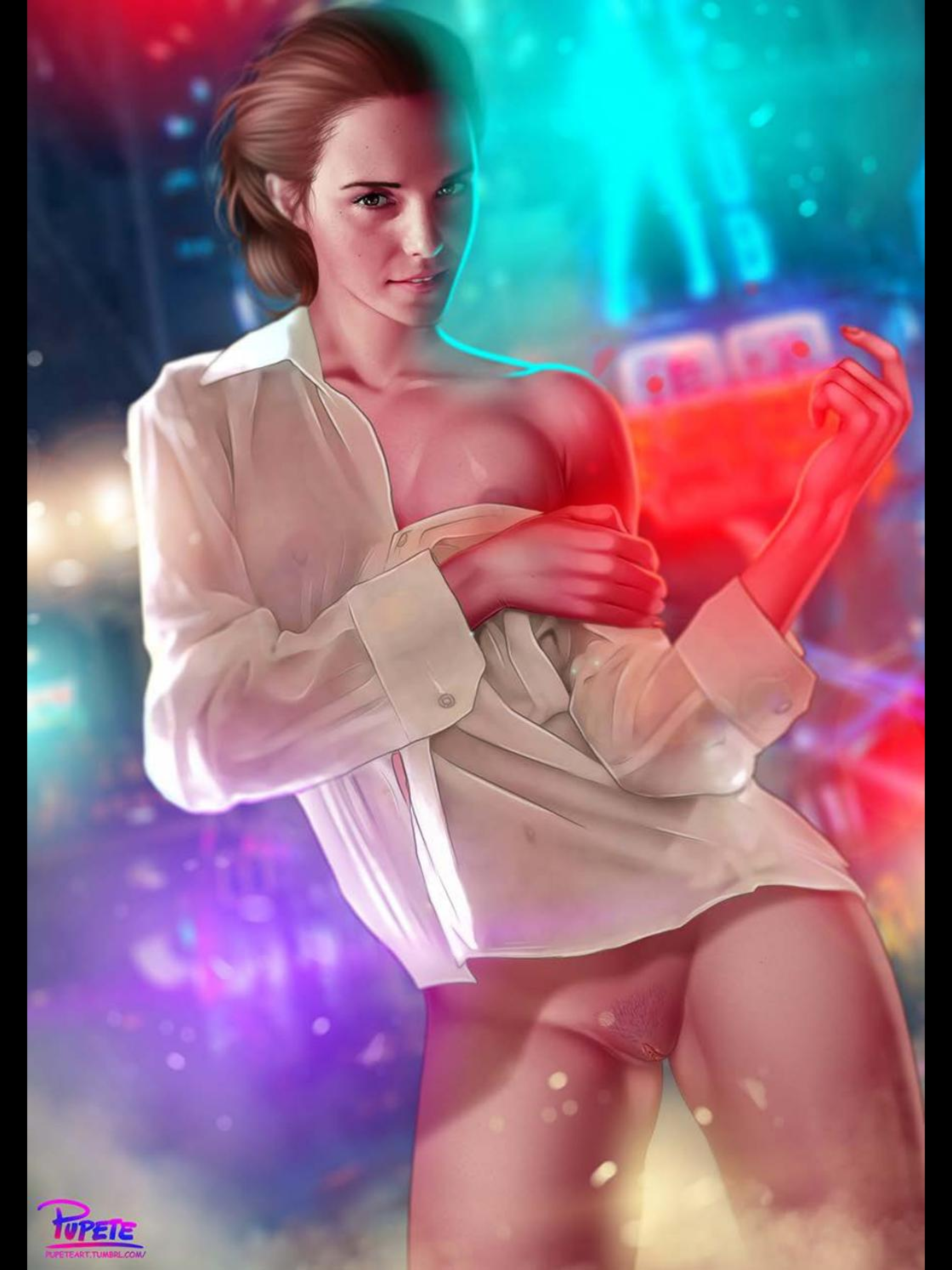



PUPETE
PUPETEART.TUMBLR.COM/


PUPETE

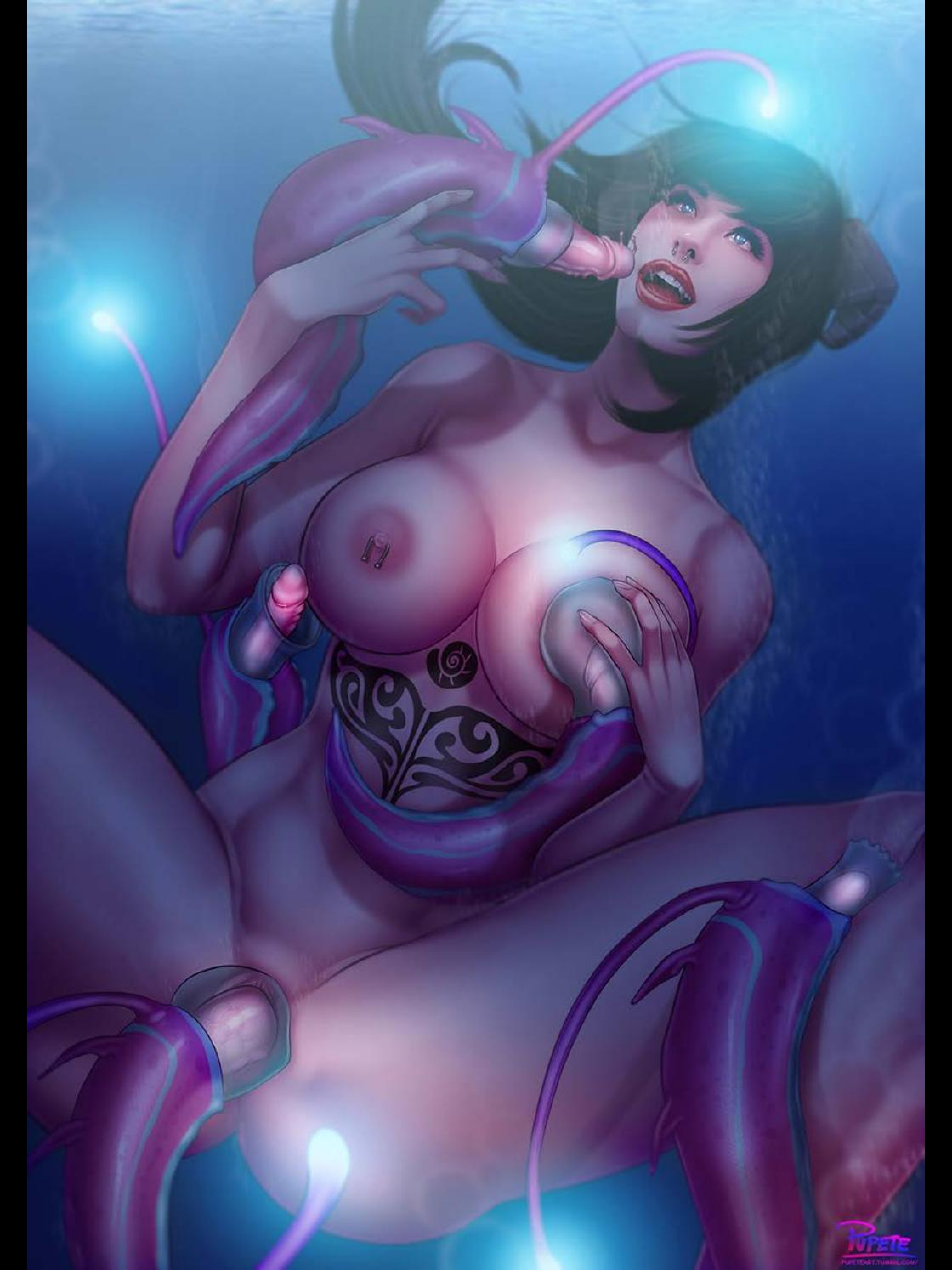

PUPETEART.TUMBRL.COM/
PUP!


PUPETE


PUPETE
PUPETEART.TUMBLR.COM/


PUP!


PUPETE
PUPETEART.TUMBLR.COM


PUPETE


PUP!

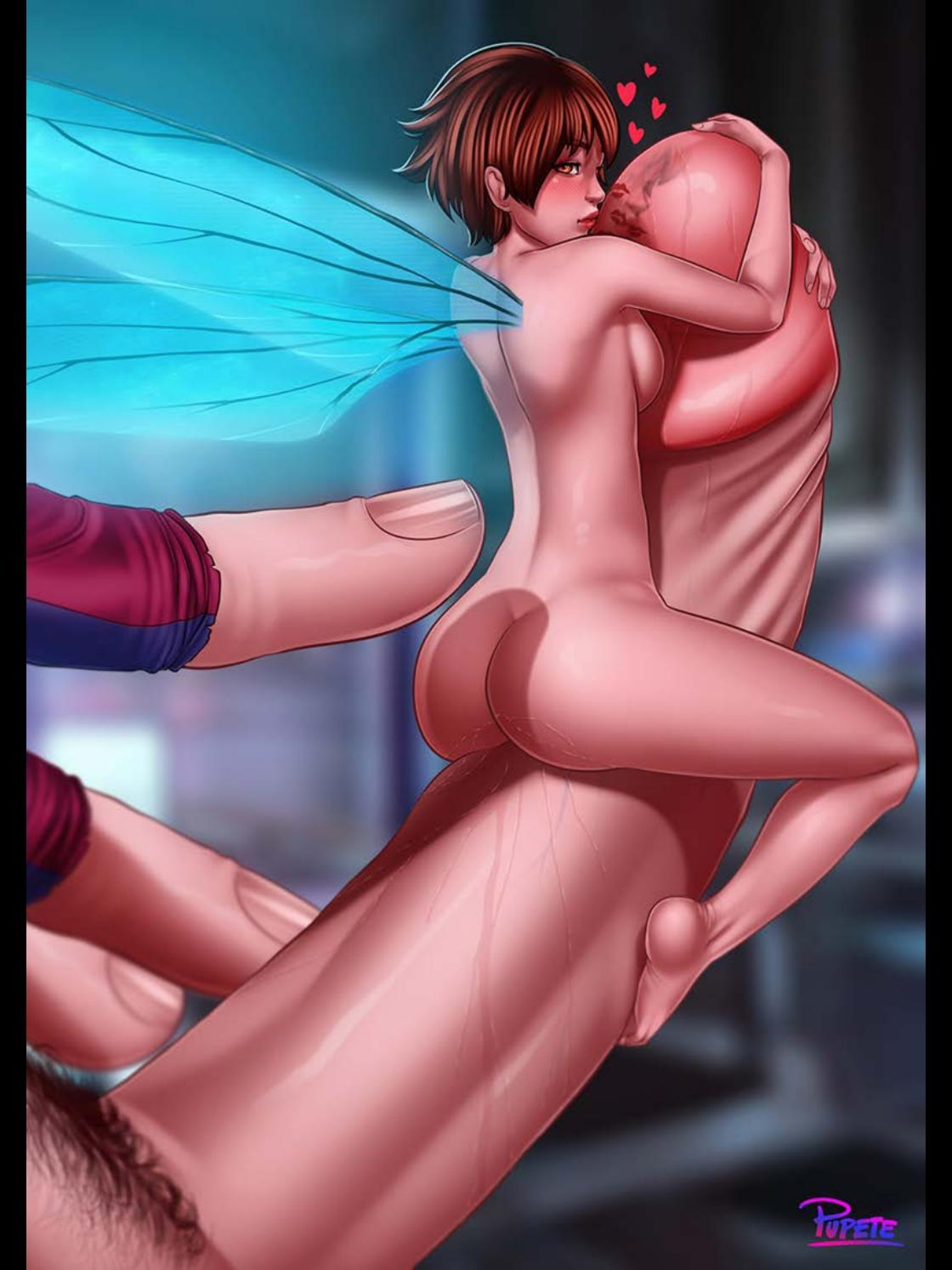

PUPETEART.TUMBLR.com/



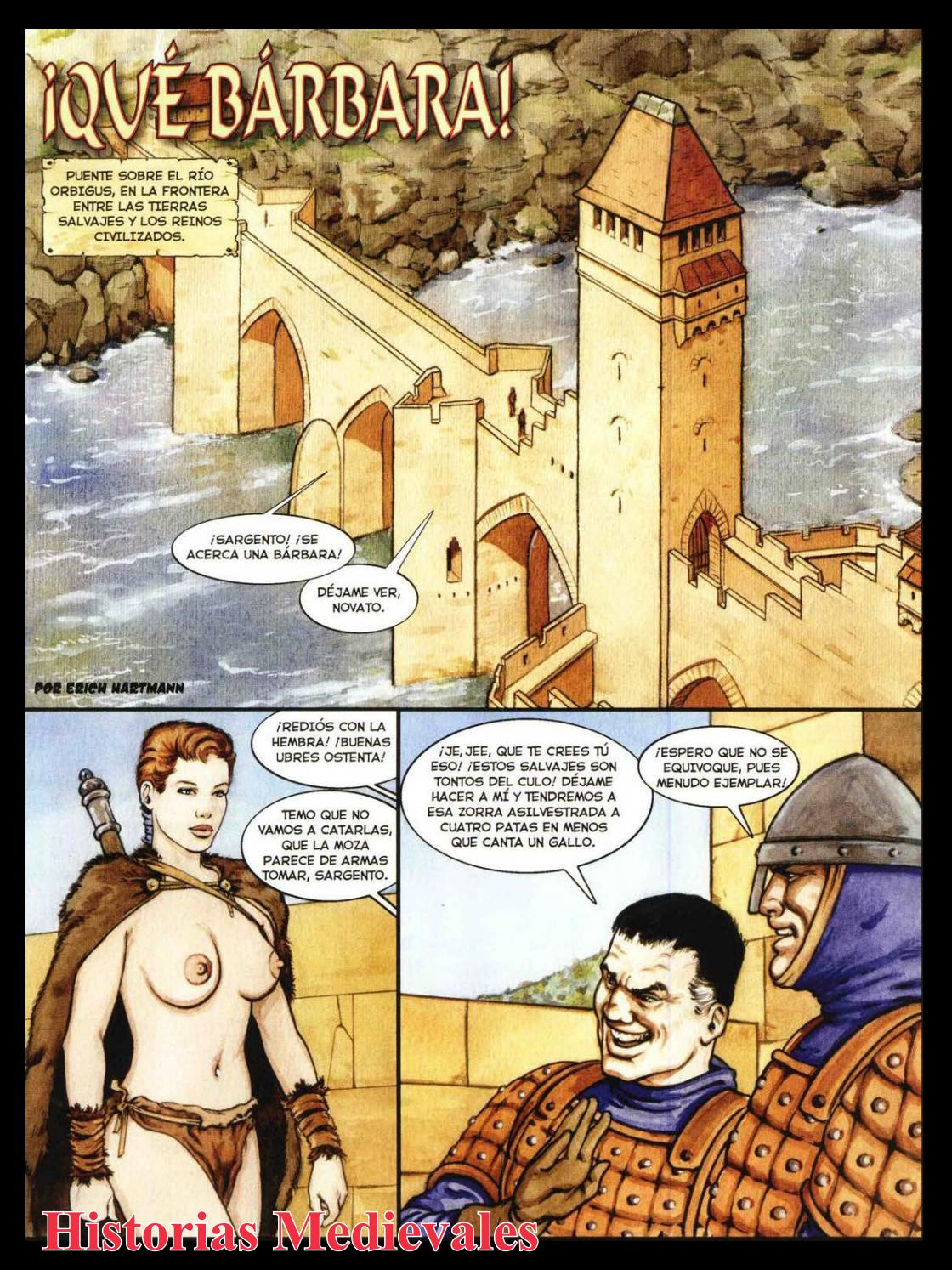
pupete


PUPETE


PUPETE
PUPETEART.TUMBLR.COM/


PUPETE


TRICK or TREAT?
PUPETE


¡QUÉ BÁRBARA!
PUENTE SOBRE EL RÍO ORBIGUS, EN LA FRONTERA ENTRE LAS TIERRAS SALVAJES Y LOS REINOS CIVILIZADOS.
¡SARGENTO! ¡SE ACERCA UNA BÁRBARA!
DÉJAME VER, NOVATO.
POR ERICH HARTMANN
¡REDIÓS CON LA HEMBRA! ¡BUENAS UBRES OSTENTA!
TEMO QUE NO VAMOS A CATARLAS, QUE LA MOZA PARECE DE ARMAS TOMAR, SARGENTO.
¡JE, JEE, QUE TE CREES TÚ ESO! ¡ESTOS SALVAJES SON TONTOS DEL CULO! DÉJAME HACER A MÍ Y TENDREMOS A ESA ZORRA ASILVESTRADA A CUATRO PATAS EN MENOS QUE CANTA UN GALLO.
¡ESPERO QUE NO SE EQUIVOQUE, PUES MENUDO EJEMPLAR!
Historias Medievales


¡EH, MUJER, QUIETA AHI! ¡NOMBRE E INTENCIONES!
ME LLAMO ZOIA, DE LA TRIBU DE LOS LOBOS GRISES, VIAJO HASTA ADARIA PARA...
YA,YA, ¿TRAES LAS CINCUENTA MONEDAS PARA PAGAR EL SALVOCONDUCTO?
¿SALVOCONDUCTO? ¿QUÉ ES ESO? ¡NO ME HABÍAN DICHO NADA DE PAGAR, APENAS LLEVO DINERO ENCIMA!
¡¡EEJEMMM!!
¡ESTÚPIDOS BÁRBAROS!
¡ES EL NUEVO EDICTO DEL CONDE PARA VOSOTROS, SIN ORO NO HAY SALVOCONDUCTO! AUNQUE CONTIGO PODEMOS ACEPTAR UN PAGO EN ESPECIE...
SOY UNA BUENA CAZADORA, DADME ALGO DE TIEMPO Y...
NO ME ENTIENDES PRECIOSA, HABLO DE OTRO TIPO DE CAZA...
¿HMM?
AH, BIEN... YA VEO. SEA, SI NO HAY MÁS REMEDIO.
DECIDME EXACTAMENTE QUÉ ES LO QUE DEBO HACER.
¡ESTUPENDO!
¡PARA EMPEZAR, PASA AL CUERPO DE GUARDIA, DEJA EL HACHA Y DESNÚDATE!
¿EEEHH?



¿TENGO QUE QUITARME TODO?
TÚ LO HAS DICHO, ¡EL TAPARRABOS TAMBIÉN!
YA ESTOY DESNUDA, ¿Y AHORA QUÉ?
¡PRIMERO, DEJA DE HACERTE LA TÍMIDA, QUE VEAMOS BIEN TUS ENCANTOS!
¡SEGUNDO, PONTE A CUATRO PATAS SOBRE TU CAPA Y ALZA LA GRUPA, HAY QUE TASARTE!
¿VALE ASÍ?
¡EXCELENTE! ¡BIEN, SUGIERO QUE EMPECEMOS POR EL TRIBUTO DE PASO!
¿TRIBUTO DE PASO?
¡PUES CALLA Y CHUPA, BÁRBARA!
AH, YA... OTRA PREGUNTA ESTÚPIDA.
EXTRAÑAS COSTUMBRES LAS VUESTRAS.
SERÁ ESO. BUUUF, ¡MUY BIEN!


¡AAHH, ES... ESTUPENDA!
HHH HHH...
SÍÍ, ¡ME CORRO!
¡PUAJJ, CUIDADO CON ESO!
SUPONGO QUE ES SUFICIENTE, ¿NO?
¡Y UN CUERNO!
¡ANDA QUE NO TE QUEDA! ¡CHUPA, CHUPA, QUE NO MENGUA!
MMMH...
Y TÚ MIENTRAS VETE COBRÁNDOLE EL IMPUESTO SOBRE ARMAS.
EN ELLO ESTOY, SARGENTO.
MMPF, ¡BUEN COÑO, Y A FE MÍA QUE TAMBIÉN EN ESTO TIENE PRÁCTICA!
¡¡OOUUGHH!!
¡UNA TASA MENOS, BÁRBARA!


¡UN MOMENTO! ¿A DÓNDE APUNTAS? ¡NO ESTARÁS PENSANDO...
¡EXACTO, EN EL IMPUESTO DE LIBRE TRÁNSITO! ¡MEDIA VUELTA!
¡AAGHH, PARA! ¡NO! ¡ESO NO!
ALBRICIAS, AL FIN ALGO EN LO QUE ERES VIRGEN ¿EH, MUJER?
HHH... ¡M... MI ANO! ¡YA ME HABÍAN HABLADO DE VUESTRAS MALDITAS COSTUMBRES DECADENTES!
¡Y DE LO QUE DUELEN!
¡PUES VOSOTROS OS LO PERDÉIS, SALVAJES! VAMOS, RELÁJATE UN POCO Y SÉ BUENA, YA VERÁS CÓMO LE COGES EL GUSTILLO, QUE PARECES BUENA PAGADORA.


MÁS... DESPACIO, ¡POR FAVOR!
VAYA, ¡AHORA NO TIENES PRISA POR PAGAR!
¡PUES...MMPFF... OTRO COBRO RESUELTO!
¡AAUUUCH! ¡¡BASTARDO!!
¡HUY LO QUE ME HA DICHO!
¿CÓMO? AHH... HHH... DIOSES...
¡INJURIAS A LA AUTORIDAD, ¿EH?! ¡TE ACABA DE CAER UNA BUENA MULTA!
¡BUEN DOMINIO DE LAS LEYES, NOVATO, ESPABILAS RÁPIDO! VAMOS, ¡DÉMOSLE SU MERECIDO A ESTA ZORRA!
¡Y LUEGO LA BÁRBARA SOY YO!
¿TE VAN GUSTANDO NUESTRAS COSTUMBRES, SALVAJE?
¡SÍ! ¡OH, SÍ, SÍ!
AAGHH!
BIEN...
PUES VAMOS, TETUDA, ÚLTIMA PARADA Y YA HAS SALDADO TU DEUDA CON EL CONDE.
ESO, VUELTA AL PRINCIPIO.
BUENO, AL MENOS ESTO NO ESCUECE.



OOHH... ¡ES COJONUDA!
NNHNN...
BIEN, BUEN TRABAJO, DEUDA PAGADA Y EN PAZ, PUEDES SEGUIR TU CAMINO.
NO TAN DEPRISA. CREO QUE ME DEBÉIS NO MENOS DE 150 MONEDAS DE ORO.
¡JA, JA! ¿Y A SANTO DE QUÉ, BÁRBARA IGNORANTE?
CUATRO FELACIONES, PENETRACIONES LÍCITAS Y CONTRA NATURA, CINCO ORGASMOS... CONOZCO VUESTRAS COSTUMBRES...
...Y CON UNA HEMBRA COMO YO, ESO NO BAJA DE 150 MONEDAS.
¡HO, HO, HOO, SE CREE MUY LISTA, LA FULANA!
Y A VER, LISTILLA, DESNUDA Y DESARMADA ¿POR QUÉ PIENSAS QUE TE VAMOS A PAG...?
¡¡...GGGGGHH!!
¡PORQUE LO QUE SUJETO CON MIS MANOS SON VUESTROS TESTÍCULOS!
¡AH, Y 50 DE SOBRETASA, POR LAS INJURIAS, QUE SOY BÁRBARA,PERO SENSIBLE!
¿PAGÁIS O DOY OTRA VUELTA?
¡SARGENTO, SE ACERCA UNA CARAVANA!
¿Y QUÉ, NOVATO?
PUES QUE SI NO LE IMPORTA, ¡A LA MULAS SE LAS JODE USTED!
¡INSUBORDINACIÓN!
¡DOLOR DE GÜEVOS, MÁS BIEN!
¡JA!
NO, SI TENÍA RAZÓN MI PRIMA: ¡NADA COMO LA CIVILIZACIÓN PARA HACER DINERO FÁCIL!
FINIS





WordPress

IMAGENOBSCURA

LASCIVIA — LA BELLA Y LA BESTIA

ESCLAVA ZOO

LES CONTARÉ COMO ES QUE TERMINE SIENDO LA PERRA QUE SOY

Hola. Después de mucho tiempo, por fin me he decidido a contar mi historia. Puedo decir con toda seguridad que es a la vez, lo mejor y lo peor que me ha pasado en la vida.

Empiezo por presentarme. No revelaré mi nombre real ni mi ubicación, pero pueden llamarme Leni. Actualmente tengo 30 años, pero esto paso hace 10, justo cuando empezaba la universidad y conocí a mi pareja.

En ese entonces yo era una chica bastante atractiva y desinhibida. Soy alta, mido 1.73, siempre he llevado el cabello castaño largo, de cuerpo no soy nada del otro mundo, pero poseo un buen par de tetas y piernas largas. En cuanto al sexo siempre he sido bastante liberal, eso fue lo que me arrastró a esta situación, pero no me quejo.

Siempre me ha gustado el sexo duro, rudo y sin complejos, que me dominen y me aten, que me empotren contra la pared mientras me follan sin piedad, hacer llegar mi cuerpo a los extremos más profundos, tengo un especial fetiche por las inserciones con objetos grandes, me gusta tener el coño siempre lleno, ya sean vergas u objetos, entre más grandes mejor. (Estoy redactando esto con un vibrador dentro de mi.)

En esta parte de la historia les relató cómo comenzó todo, como con una simple película se desmadró el asunto y termine encerrada en un establo, atada de pies y manos y siendo follada por perros mientras hombres desconocidos me filman y toman fotografías mientras se hacen pajas y tienen sexo.

El día que todo empezó era un viernes, por la noche concretamente, estaba con Leo, mi novio, llevábamos ya varios meses saliendo, y él ya sabía de mis gustos y fetiches. Nuestra rutina de viernes después de clases consistía en comprar comida para llevar y cenar en casa mirando una peli para terminar después follando toda la noche de manera salvaje, como nos gusta a los dos.

El jugaba el papel dominante en la relación, a veces no hacía falta que le dijera lo que quería que me hiciera porque él ya lo sabía o simplemente me sorprendía con algo nuevo que siempre terminaba conmigo corriéndome a gritos convulsionado ,pidiendo más y él corriéndose dentro de mí de manera poderosa.

Esa noche yo había ido a comprar comida china mientras él iba al club por la película. Estaba ya en casa preparando la mesa cuando escucho que Leo suelta una exclamación de sorpresa y aparece en la cocina diciendo emocionado:

-Mira lo que el guarrete del club ha hecho, se ha equivocado de disco el muy pringao!- dijo mientras me enseñaba el disco.

-Pero si es una porno! Y de las heavies!- exclamé yo al ver la imagen de la mujer a cuatro patas y con una especie de disfraz de perro.

-Anda, date prisa, muero por verla! -dijo mientras salía de la cocina llevando dos botellas de coca cola.

Me apresure a poner la mesa frente a la tele y cuando me disponía a sentarme leo me dice:

-¿pero qué haces? Desnúdate, y ponte tu disfraz guarro de perrita, que antes de que la peli acabe yo ya te follé 5 veces.

Y así lo hice, obedecí a sus órdenes mientras me apresuraba a buscar el disfraz que quería,. El disfraz no era nada más que dos piezas de lencería transparente y unas orejas de perro. Cuando regrese a la sala el ya se encontraba desnudo con su polla medio erecta, lista para la acción.

El principio de la peli era bastante lento, así que nos dedicamos a cenar, la chica de la peli vivía en una especie de granja, cuando de pronto sale un grupo de hombres, y entre todos la obligaban a desnudarse y ponerse un disfraz de perro, el cual consistía simplemente en unas orejas y una cola. Al principio no captaba bien como iba la cola, pero cual

fue mi sorpresa al ver que este era un plug anal, con una cola de animal atada al extremo.

Para este momento yo ya estaba bastante excitada de ver cómo obligaban a la chica a ser atada mientras otro le escupía en el ano para así poder insertar el plug anal que media unos 10 ms. Cuando hubo terminado la imagen de la chica, a cuatro patas, sometida ante esos hombres y con su culo en punta, mostrando esa cola animal, despertó algo dentro de mi. Puse pausa a la peli y le dije juguetona a leo:

-Amor, esto me está dando una idea- le dije, mientras me sentaba a horcajadas sobre él y me metía dentro la punta de su pene y el mordía mis pezones duros como una roca.

Salí de él y fui corriendo a mi habitación, busqué en mi armario un abrigo de invierno que tenía especie de cuello de pelo removible, lo saque y fui directo al cajón de mis juguetes, cogí el plug anal más grande que tenía y le até el cuello de pelo a la base, quedé impresionada con el resultado, era justo como la cola de perro que llevaba la chica de la peli y yo me moría de ganas por llevarlo.

Cuando salí, leo estaba haciéndose una paja, su cara se iluminó cuando vio lo que llevaba en la mano.

-Eres una puta viciosa, ven aquí, que te voy a hacer una perrita- me dijo.

Me acerqué y le di el plug, él inmediatamente me ordenó ponerme en 4 patas y yo sumisa obedecí, ansiosa ante lo que se venía

-Te lo voy a meter todo de golpe, así que quiero escucharte gritar de dolor.

Mientras me decía eso, pasaba el plug por mi vagina para lubricarla, yo en este punto estaba ya súper excitada y mi vagina era ya todo un río. Sentí como colocaba la punta del plug en la entrada de mi ano y empujaba, aunque estaba bastante bien lubricada, no conseguía entrar, así que

me acomode mejor mientras abría más las piernas y subía el culo.

-Mira que estrecha estas del culito, este culito es mío y te lo voy a romper todo.- me decía mientras me daba una nalgada e iba empujando el plug.

Yo sentía un dolor indescriptible, sumado al ardor de mis paredes abriéndose y rasgándose ante la entrada inminente del plug.

-Si papi. Este culito es todo tuyo, rómpelo. Lléname toda.- dije entre jadeos de placer.

-¿Ah si? Quieres que te rompa toda?- preguntó Leo mientras hacía más fuerza con el plug que no conseguía entrar del todo

-Si.... Por favor.... Toda... duele...me estás rompiendo...joder...para... PARA!... me duele!- los gemidos se habían convertidos en súplicas de dolor, podía sentir mi agujero siendo forzado por tremendo objeto, pero las sensaciones de placer que esto me provocaba eran indescriptibles.

-Claro que duele... mira cuánto te estás comiendo, serás una perra obediente?- dijo esto mientras me cogía del cabello y tiraba de mis pechos.

-Si, seré tu perra-

Esas fueron las palabras que lo cambiaron todo para siempre.

Justo cuando termine de decirlo pude ver un brillo perverso y malvado en sus ojos. Acto seguido sin contemplaciones terminó de empujar el plug dentro de mi. Mis gritos de dolor eras apaciguados por los cojines del sofá y poco a poco se transformaron en lamentos de placer, al tiempo que Leo embestía con sus con su mano dentro de mi coño.

-Puedo sentirlo, lo estoy tocando- dijo Leo mientras masajeaba mis paredes por dentro.

Acto seguido me corrí, con la mano de Leo y el plug dentro de mi.

Podía sentir mis paredes contrayéndose alrededor de aquellos cuerpos extraños, las contracciones fueron seguidas de un líquido caliente que bajaba por mis piernas.

Cuando me disponía a darme la vuelta para mamársela y que él se corriera también, me dijo que no.

-Todavía no, la película aún no termina y se me ocurren otras cosas para hacerte.- dijo mientras daba play a la película.

Yo estaba deseosa de más, quería su pene y toda su leche dentro de mi. Mi vagina quería seguir siendo taladrada, mis pezones mordidos, necesitaba con ansias su verga dentro de mi.

Cuando volví a centrar mi atención en la película, la mujer estaba ya atada de manos y pies, de una manera que quedaba en 4 patatas sin posibilidad de escape. Acto seguido, un hombre calvo acercaba a un perro atado a una correa. El pero era un gran danés y al ver a la chica comenzó a olfatearle el culo, a la vez que pasaba su lengua por toda la extensión del sexo de la mujer. El ver a la chica ahí, sometida y sabiendo que iba a ser forzada a mantener relaciones con ese perro hizo que automáticamente me pusiera a cien otra vez.

Comencé a masturbarse mientras veía como el mismo hombre calvo acercaba al perro hacia la mujer. Este sin ningún esfuerzo, se colocó sobre la chica, sabiendo ya lo que tenía que hacer. Debajo de sus patas traseras ya colgaba un enorme pedazo de carne rojo y brillante que goteaba ansiosamente.

El perro comenzó su característico movimiento de bombeo pero no conseguía ensartar a la chica, así que otro de los hombres se acercó, tomó la verga del perro y la apuntó hacia los labios de la mujer, que se cerraron sorprendidos ante el toque de aquel pene animal.

En menos de 2 segundos, aquel tronco rojo y palpitante entró sin piedad alguna dentro de la chica, haciendo que esta soltara un grito desgarrador. Lágrimas corrían por sus mejillas, al tiempo que imploraba

piedad y pedía que detuvieran aquel acto. Parecía que entre más lloraba, más fuerte bombeaba el perro.

La verga del perro entraba y salía del coño de la chica a una velocidad impresionante, ver como ese pedazo rojo y palpitante se desaparecía y volvía a aparecer de las entrañas de la mujer me hacía sentir un morbo tremendo. Ver como sus pechos se balanceaban de un lado a otro con cada embestida me hizo desearlo, algo en lo más profundo de mi ser me pedía ser violada de aquella manera tan animal y salvaje por un perro.

Estaba concentrada en mis pensamientos cuando escuche:

-Joder! Cacho polla... le está metiendo toda la bola...

-que bola? Dije mientras seguía masturbándome.

La chica estaba en trance, recibiendo obedientemente aquella bola de carne roja y llena de venas que el animal intentaba forzar hacía su matriz y así, poder llenarla de su leche y lograr su objetivo: fecundar a su hembra.

Hubo un forcejeo y después otro grito desgarrador, el perro había conseguido meter toda la bola dentro de la chica, una bola del tamaño de una pelota de béisbol. El perro se quedó quieto y del coño de la mujer empezó a escurrir una parte de la leche que el perro le estaba eyaculando, mezclado con los jugos de la chica y escurrían como un río por sus piernas. hasta perderse en el suelo del granero.

Después de eso, el perro hizo el intento de bajarse de la chica pero habían quedado enganchados, cada vez que el perro intentaba bajarse, la mujer soltaba pequeños gemidos de placer. Una vez que hubo conseguido bajarse, quedaron culo con culo enganchados, una escena aberrante que me atraía de sobremanera, al ver eso, mi propio coño empezó a palpitar, sentía como se abría y cerraba como buscando una polla que abrazar, ansiaba el calor de la polla de un perro. Era la escena más excitante que había visto en mi vida.

Creo que Leo lo sabía, me miraba con ojos intrigados, se puso de pie y tomó una de las botellas de coca cola que había en la mesa y se dirigió hacia la cocina, dejándome ahí en el sofá con la cabeza dándome vueltas.

Regresó y traía la botella llena de lo que parecía ser agua caliente.

-Anda, ponte de perra que te voy a llenar toda hasta que no te quepa mas- dijo mientras tiraba de la cola del plug que seguía conectado dentro de mi, lo que me. Hizo soltar un aullido.

-si si, lléname toda, te necesito dentro, quiero toda tu leche. Quiero que me llenes todos los agujeros- supliqué.

Acto seguido me puso en 4 patas mientras me sujetaba las caderas y apartaba la cola hacia un lado. de una sola estocada me metió su pene hasta el fondo y lo sentí gemir de placer. Al parecer sentir el plug oprimiendo su pene dentro de mi le causaba más placer aún.

-oh sí... la tengo toda dentro... dame duro...- podía sentir su pene llegar hasta la entrada de mi matriz.

-Te gusta fuerte en? Pues tómala toda,- decía mientras con sus caderas me embestida a un ritmo desenfrenado y con su mano jugaba con el plug, tirando de la cola.

Sólo escuchaba el ruido de su cadera chocando con mi culo y el sonido de nuestros sexos empapados de nuestros fluidos.

Cambio de posición sus manos que antes estaban amasado mis pechos, las llevo hacia mi cabello, haciendo que me levantara y acerco mi oído a su boca.

-¿Quieres saber lo que se siente que te llenen toda de leche? Que te llenan hasta reventar y no te quepa mas??- pregunto seductoramente en mi oídio.

Para este momento yo ya no estaba en mis 5 sentidos, estaba flotando

en éxtasis de placer y mi subconsciente fue el que habló por mi.

-Si... quiero ser tu perra, que me folles como los perros follan a sus perras y quedarme abotonada, Que me llenen de leche... enseñarme que se siente.-

Al terminar de decir esto, dio una fuerte embestida y terminó dentro de mí, llenándome con su semilla, pero después hizo algo que no había hecho nunca. No se quedó dentro de mí como hacía normalmente, justo después de la última sacudida, saco su pene ya semi erecto y sin previo aviso me metió la botella de coca cola por mi abertura que ahora estaba vacía y palpitante.

Al sentir aquel cristal ardiente di un respingo hacia adelante tratando de huir, mi coño estaba muy sensible y debido al plug ya no quedaba mucho espacio, además, el agua estaba demasiado caliente.

-Leo por favor... para... el agua quema.. No aguanto mas... para...- dije entre lágrimas, aun sabiendo que no iba a parar.

Leo me cogió fuertemente del cabello impidiéndome escapar y me dijo:

-Querías saber lo que es que un perro se corra dentro de tu? Pues esto es lo más parecido a eso. Ahora te la comes toda...lo estas deseando... se te nota... eres una perra nata...

Leo había insertado la botella hasta la mitad y vertía el contenido caliente dentro de mi. Por mi cara corría un camino de lágrimas que se perdían en mi boca y se mezclaban con mis gemidos de dolor. El agua quemaba, pero era a la vez reconfortante el sentir como se mezclaba con su semen y me iba llenando cada rincón de mi, hasta llegar a la matriz.

Cuando hubo vaciado todo el contenido dentro de mí me dijo.

-Ahora quiero ver como te corres y sacas toda esa leche para mi-

Me masturbó un poco con la botella, metiéndola y sacándola, esto hacía

que un poco del agua mezclada con nuestros fluidos bajará por mis piernas, justo como con la chica. Menos de un minuto después no pude resistir y explote en un orgasmo bestial y sonoro, mis gemidos resonaban por toda la sala mientras mi vagina estallaba en una explosión de agua y placer, inundandolo todo.

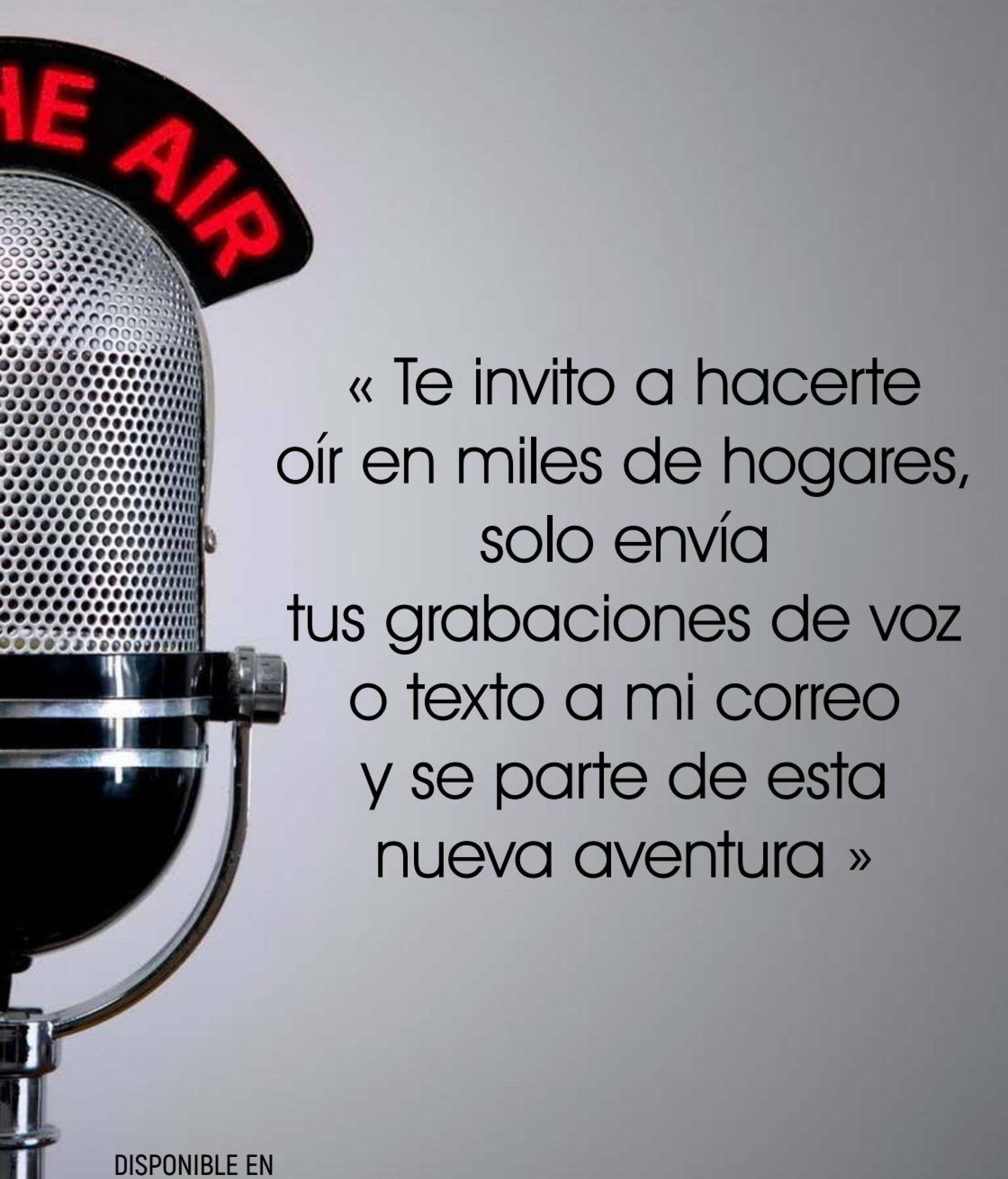
Leo me miraba mis tras se acariciaba el pene y sonreía. Me deje caer exhausta en el sofá. Aun con el plug anal puesto. Todavía me estaba recuperando de aquel salvaje acto cuando Leo sin previo aviso, sacó de un tirón la botella de dentro de mi, lo que provocó un extraño sonido de vacío, el cual fue acompañado por más de mis jugos, tenía el vientre lleno del agua que Leo me había insertado.

-Ahora si, esto es lo más parecido que te puedo ofrecer de momento, te prometo que la próxima vez será mejor...-

Eso fue lo que creí escuchar, me estaba introduciendo en un estado de adormecimiento y placer post coital, el cuerpo no me respondía y no me daba cuenta de lo que acababa de hacer. Le había mostrado a Leo mi más profundo deseo y lo peor de todo es que le había dado carta blanca de hacer conmigo lo que él quisiera. A partir de ese momento, perdí todo poder sobre mi cuerpo y mi persona...me había convertido en su hembra...su perra.

Por Lenore Poe





DISPONIBLE EN

IVOOX · SPREAKER · YOUTUBE · ITUNES · ARCHIVE.ORG

Tracy Lords



Actriz Porno-Vintage del Mes

LASCIVIA — GARGANTA PROFUNDA

LA SOLEDAD

ESE ENORME NEGOCIO DEL PORNO

Varias veces contamos aquí que el gran problema del porno consiste en hacer dinero con él. En realidad, hoy, es el gran problema de los contenidos en general, porque Internet provee la posibilidad constante de la gratuidad, una gratuidad de hecho o que se consigue con el ingenio que hace de la piratería algo así como un artesanado. También contamos que en general los sitios porno más conocidos (PornHub, Xhamster, Xvideos, etcétera), utilizan el contenido subido por terceros -muchas veces pirateado- para monetizar a través de la venta de tráfico. Es decir, sus usuarios son derivados mediante ciertos artilugios informáticos a otros sitios para que estos sumen minutos de sesión, páginas vistas y usuarios únicos y así vender más cara la publicidad. El porno es la carnada para un perpetuo clickbait al que no le interesa demasiado la calidad del contenido. Convengamos también que quienes miran porno en general tampoco son muy celosos de la calidad estética, sino solo del efecto final que causa el asunto.

Un artículo reciente de Xbizz, la publicación dedicada al negocio del sexo y del porno en general, habla de cómo ha cambiado el negocio y cómo hoy está concentrado en los contenidos cortos, en el clip. Desde hace más de una década el porno se ha concentrado en ese lugar, incluso antes del estallido de YouTube (mucho de lo que vemos como desarrollos o tendencias en la Internet "general" son asuntos que nacen en el porno, que es un enorme campo de experimentación tecnológica) y los productores de contenidos, cada vez más, se concentran en crear clips. Por otro lado, y en un mundo donde el abuso es un riesgo cierto, muchos performers que se dedican a las cámaras en vivo o a pequeños videos han decidido ponerse por su cuenta. Y surge así el negocio del banco de contenidos, una especie de "mayorista" de pornografía que, al mismo tiempo, también le provee al consumidor común a la carta.



Un ejemplo de ese negocio es Clips4Sale. El nombre lo dice todo: clips a la venta. El sitiio tiene integrados varios servicios: la venta de videos per sé, el contacto con páginas de creadores específicos de contenidos, la venta de fotografías y el streaming on demand a la carta. Todo está ordenado de varias maneras. Por un lado, categorías (hay cientos, porque una de las reglas de este negocio consiste en sumar nichos), por otro, nombres de productoras o de performers. También cámaras en vivo. Pero la principal consiste en ser un mercado donde encontrar tal o cual material específico. Por supuesto que el usuario común también puede acceder, pero de modo pago. Lo interesante consiste en que los y las actrices pueden hacerse un nombre desde allí y vender directamente a sus fans. De esa manera, el sitio logra fidelizar a los usuarios al mismo tiempo que quienes depositan en sus servidores el material.

Interesante: mucho de ese material es aparentemente casero. Es decir, está filmado como si se tratara de videos amateurs, realizado por no profesionales de la pornografía. Y ese contenido falsamente "tosco", falsamente "sucio" es el que tiene más aceptación. Alguna vez hablamos del realismo del porno: después de todo, lo que cuenta no es tanto lo que se ve sino que no hay posibilidad de que haya trucos en una relación sexual filmada sin cortes. Pero incluso en ese material hay nichos muy específicos. Y aquí es donde este tipo de negocio nos saca del mundo sexual para ir hacia lo que tenemos todos los días como alimento audiovisual.

El núcleo duro de estas experiencias consiste en personalizar el contenido. Es decir, que lo que haya se acerque a la versión más precisa de las fantasías del usuario, de tal manera de fidelizarlo y que vuelva. Los ejecutivos de Clips4Sale dicen que la mejor manera es tener muchísimo contenido específico, y que en busca de eso que calza como un guante en las fantasías de los usuarios está la clave para que paguen por el contenido. Parece que funciona. Pero exactamente lo mismo es lo que hacen las plataformas SVOD o VOD (es decir, Netflix o YouTube) y por eso es que la inversión en contenidos es cada vez mayor mientras que no resulta una variable a apreciar el



"rating", dado que no se venden segundos publicitarios, precisamente. Cuanto más contenido diferente, más cantidad de usuarios van a pagar para encontrar eso específico que buscan. Y la producción propia implica también tener la exclusividad de los derechos y comercializar el contenido de la manera que se desee. Ni más ni menos eso es lo que busca un agregador pago como Clips.

¿Qué implica esto? Que en el futuro inmediato, todos terminaremos recortando una parte muy específica del enorme telar de contenidos que nos ofrece Internet para que se adecuen a nuestras fantasías, deseos y temores. Una especie de mundo vicario y virtual en el que entraremos constantemente. Ya sucede, de hecho, aunque falta un poco todavía para que ese universo sea de inmersión total e incluso nos alimente (Avatar, la película de James Cameron, es bastante profética en ese sentido; Matrix, obviamente, también). Muy bien, podemos decir que estamos casi al punto de construir universos a la altura exacta de nuestros deseos. Pero también podemos decir que hay un costado poco atractivo en todo esto. No solamente que nos quedemos cada vez más encerrados en casa, en una experiencia puntual, en un universo sin salida. Quizás no sea eso exactamente. El problema mayor consiste en que dejamos de socializar. Es decir, dejamos de interactuar con esa cosa aleatoria e imprevisible que es un ser humano de carne y hueso, uno cuyos deseos desconocemos y que requieren de que nos comuniquemos -y nos arriesguemos a hacerlo- para crear un lazo. Nos estamos volviendo cada vez más solitarios y hay un negocio en ello.

Por Leonardo Desposito


ART-MART FILMS, INC. PRESENTS
DEVIATES IN LOVE
"UNDOUBTEDLY THE KINKIEST FILM EVER MADE"
"VERY, VERY STRANGE! NOT FOR THE RUN-OF-THE-MILL DEVIATE!"
"GROUP SEX AND WATER SPORTS WILL WARM YOU UP FOR THE GOOD STUFF!"
action never stops.
"One thrilling climax after another... makes the screen sizzle."
School Girl Reunion
KIM POPE
C.J. LAING
Introducing
...AND PASSION BURI BRIGHT IN THE HEAT OF THE NIGHT!
SUMMERTIME BLUE
Starring:
Samantha Fox • John Holmes
Serena • Beth Anna • Arcadia Lake
Produced and Directed by
ADULTS ONLY
HAZ CLICK
EN LAS IMAGENES
PARA DESCARGAR
ESTOS CLÁSICOS
DEL CINE PORNO
THE SEXORCIST'S DEVIL
LILLY LAMARR AS "DIANE"
gettyimages
Movie Poster Image Art
Presented by
Eros
WORLD FILM GROUP
NOW THE REAL STORY CAN BE TOLD!
COLOR• adults only

GEMIDOS QUE MEJORAN POLVOS

Los gemidos durante el aquello emitidos por las mujeres no solo están en las películas porno y en escenas de Hollywood. Pueden llegar a ser patrimonio de muchas que, frente a ciertas condiciones, prefieren silenciarlos. Sin embargo, se ha demostrado que lejos de ser una puesta en escena, son una valiosa herramienta.

Un estudio publicado por 'Archives of Sexual Behavior' confirmó que más del 60 por ciento de las mujeres que gimen en la cama lo hacen para estimular a la otra persona con el fin de que alcance su orgasmo mucho más rápido. El 87 por ciento comentó que lo hacía para aumentar la autoestima de los señores.

Y aunque los hombres asocian el gemido con el orgasmo, lo cierto es que cuando se emiten de manera genuina son una señal clara de que hay una buena excitación y que las cosas realmente están funcionando sobre el catre. Otros análisis han demostrado que hay mujeres que emiten los gemidos de manera consciente porque la reacción de su pareja se convierte en un fuerte estímulo e incrementa su excitación, con lo que de paso se demuestra que este recurso es más usado por aquellas que se sienten muy confiadas en su sexualidad.

Ahora, sin tanto análisis, también se ha dicho que un buen gemido es una respuesta fisiológica al esfuerzo y que puede ayudar para obtener un mejor rendimiento. Algo así como en el tenis, en donde los gritos de los deportistas cumplen funciones similares. Hace poco, un artículo en la revista 'Time', escrito por Mara Altan, comparó los gemidos sexuales a los sonidos de los tenistas y concluyó que es un fenómeno que ocurre cuando el cuerpo necesita más oxígeno. De tal forma que sin un esfuerzo, como el de un polvo genuino, no se hacen gemidos, lo más seguro es que no se está respirando bien. Y eso puede alterar un buen desenlace e impedir, incluso, un orgasmo.

El neurocientífico Barry Komisaruk ha dicho que la evolución biológica ha llevado a que, durante el sexo, los sonidos se sincronicen con los movimientos y el esfuerzo, al punto de que un buen gemido es una representación clara de la intensidad del placer. Es como una especie de voz personal que sin duda da a entender –incluso cuando se finge– que se está pasando bien. Nada más aburrido que un polvo sin ruido. Hasta luego.

Por Esther Balac

DESCUBIERTO EN POMPEYA UN FRESCO ERÓTICO "ÚNICO Y EXCEPCIONAL"

Un grupo de arqueólogos que trabajan en el parque arqueológico de Pompeya, en el sur de Italia, han hallado un espectacular fresco erótico en muy buen estado de conservación del mito griego de la seducción, encarnado en Leda y el cisne. "Se trata de un hallazgo único y excepcional", ha explicado este martes el director del parque arqueológico, Massimo Osanna, al anunciar el descubrimiento. Según la mitología, Leda, esposa de Tindareo de Esparta, paseaba junto al río Eurotas cuando fue seducida o violada —pequeño detalle que depende de las versiones— por un cisne, que resultó ser Zeus camuflado.

Esa misma noche, la mujer también mantuvo relaciones sexuales con el rey Tíndaro. Leda puso después dos huevos, de los cuales nacieron cuatro hijos: los gemelos Cástor y Pólux, Helena —futura mujer de Menelao, rey de Esparta—y Clitenmestra. Pero solo Helena y Pólux eran considerados hijos de Zeus y, por lo tanto, inmortales. Da Vinci, Miguel Ángel y Tintoretto son algunos de los artistas del Renacimiento que se dejaron seducir en sus obras por este mito erótico. Las ledas de Da Vinci y de Miguel Ángel se perdieron pero hay copias de ellas en exhibición. La historia también inspiró una pieza del poeta irlandés William Butler Yeats.

El fresco, una "escena de gran sensualidad" y llena de color, decoraba un pequeño dormitorio de una residencia o domus de una familia pudiente romana en la calle del Vesuvio, cerca del centro de la ciudad. Fue encontrado mientras se llevaban a cabo "trabajos de remodelación de los frentes de excavación", según el director del parque.

Por El País


¿Vives en México?
paga la revista
LASCIVIA en
OXXO
BanCoppel
HSBC
escríbeme a
enriquerojas7@gmail.com
y solicita el número de la tarjeta

La Cosplay del Mes




Año 5 No 2 Dic 2018